

Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez

Hernán Abreu

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroy larana

COLECCIÓN

alfredo maneiro

Serie

Testimonios



Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez

HERNÁN ABREU

Caracas, Venezuela 2010

Serie
Testimonios

Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez

HERNÁN ABREU

© Hernán Abreu

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2017 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de la colección:

Dileny Jiménez

Hernán Rivera

Edición al cuidado de:

Ybory Bermúdez

Alfredo Canale

Yesenia Galindo

Hernán Rivera

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017002959

ISBN 978-980-14-4079-6



Esta licencia permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

La Colección Alfredo Maneiro, Política y sociedad, publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

Testimonios: serie orientada a recopilar trabajos documentales y testimoniales que alimentan los valores y saberes nacionales, regionales y locales, refrescando y robusteciendo la memoria histórica. Incluye también el trabajo biográfico, autobiográfico, el análisis de hechos y la entrevista.

PRÓLOGO



Hernán Abreu

Hernán Abreu (Patricio) nació en San Juanillo, una aldea perdida en los valles altos de la Sierra Oriental del estado Sucre; puerta de entrada a las calamidades de la vida en el medio rural. Se desempeñó como agricultor y vaquero desde muy niño ya que en el campo los niños comienzan temprano el trabajo como ayudantes de sus padres, también fue observador de los fenómenos naturales como la inflorescencia de la caña y el maíz, la reproducción animal, la participación en la caza del picure, de la lapa, del cachimaco, del venado y de las aves silvestres: las palomas, guacharacas, entre otras. Todas estas actividades lo moldearon para ser un

buen combatiente en la lucha de guerrilla que se desarrolló en los campos de Portuguesa, Trujillo y Barinas de los años sesenta.

Estudió en la Escuela Primaria de Cumanacoa y luego se va a Maturín a la Escuela Industrial. Posteriormente continúa sus estudios en las Escuelas Técnicas Industriales de Cabimas, estado Zulia, y en Caracas. Se hace camarada de Iván Barreto, León González, Ángel Zuzarini, Baltazar Ojeda Negretti, Ángel Rafael Gallardo y otros. Hernán se incorpora a la Juventud Comunista de dicho Instituto. Graduado, pasa a hacer la especialización en Petróleo por dos años en la Escuela Técnica de Caracas, la cual termina satisfactoriamente después de su participación en las guerrillas.

Hernán combatió en diferentes ofensivas y contraofensivas, las de junio y las de octubre, ambas de 1964. Está con nosotros en algunos proyectos revolucionarios, entre estos la publicación de este libro, que tiene el objetivo de dar a conocer sus vivencias de guerrillero como la de otros participantes de aquella gesta, como fueron Fabricio Ojeda, Germán Saltrón, Paula Haydée Fariñas, Carmen Estévez, Carlos Ávila, Freddy Rojos, Luben Petkoff, Sánchez Matos, Francisco Toro (Pancho) y otros. Unos muertos y otros en la contienda por la vida, aún.

Siento gran entusiasmo al leer los testimonios de la participación de Hernán Abreu en las guerrillas por su gran voluntad y dedicación para recordar y recopilar tantos pasajes, muchos ya difusos en el tiempo pasado, pero siempre trata de mantenerse en los límites de la realidad que vivió en los años de cruenta lucha contra los jefes de la cuarta república como lo fueron Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Gonzalo Barrios y Rafael Caldera; además de las grabaciones hechas a Freddy Rojos, Alfonso Pérez, Carmen Estévez, etc. Me sorprende de Hernán su capacidad de ubicuidad, estaba en la guerrilla, inmediatamente en Guanare, Acarigua y Caracas corriendo los riesgos más serios al pasar las alcabalas donde estaban desplegadas la policía política (Digepol), soldados del Ejército, guardias nacionales y policías locales, quienes se mantenían en sus madrigueras.

Hernán casi siempre lo hacía burlando a las hienas que comían carroña humana y se decían defensores del orden democrático y cristiano.

Me entristece enormemente haber conocido a través del libro el fin del destacamento móvil del frente José Antonio Páez. Pude discernir las causas de su desaparición, ya fuera de su teatro de operaciones.

Noto en la lectura del libro que Hernán no olvida algunos hechos como sus relaciones platónicas sentimentales con Salomé Ávila y Paula Haydée Fariñas y otras en la propia guerrilla, tal vez no se acuerda o no quiera retrotraer esos momentos a la luz pública. Esto no es plausible porque los romances en cualquier situación dan vida, diluyen la tristeza, morigeran el hambre y la incertidumbre. En ésta trae dudas y propicia la desertión y la poesía.

Encuentro en la narración muchas tendencias rabelesianas que me recuerdan el diario de Ernesto Guevara en los seis meses de campaña en los campos de Bolivia donde predominaba la falta de comida hasta la obsesión. Guevara fue vencido y asesinado por una compañía de soldaditos bolivianos, y posteriormente convertido en icono religioso por los hippies de 1968 (paz y amor), y ahora por algunos pseudohistoriadores que lo presentan como una reencarnación del Nazareno, personaje mitológico reciente de las religiones cristianas y los creyentes del campo boliviano, sin concreción alguna con la historia.

Es muy importante la publicación de este libro porque amplía la memoria de la lucha armada de aquellos años, en estos momentos cuando muchos de los participantes y pseudodirigentes desportrican de esa contienda donde salimos derrotados más por razones políticas que por razones militares. Ojalá que la presentación del libro tenga acogida entre las nuevas generaciones, quienes están muy lejos y poco enterados de esos acontecimientos.

GREGORIO LUNAR MÁRQUEZ
CARACAS, 8 DE AGOSTO DE 2009

DEDICATORIA

A mis hijos:

Azucena Abreu Guevara y Francisco Abreu Noroño por haber soportado los primeros años de su vida sin mi presencia, quienes fueron criados por su abuela paterna Agustina Díaz de Abreu.

Lídice Abreu Fariñas por haber sido engendrada en plena zona guerrillera Guaramacal.

Nadezca Abreu Fariñas, quien fue concebida en los años de mayor dificultad para el proceso revolucionario, año de muchas delaciones.

Marisol Abreu Fariñas, quien ya adolescente me decía que escribiera mis recuerdos.

Hernán Abreu Liendo por haberse interesado en transcribir mis notas y compilarlas en el presente libro.

Ingrid Patricia Abreu Liendo por animarme a realizar este proyecto, a pesar de reclamar mi presencia y mi calor al lado de ella.

AGRADECIMIENTOS

A mi hermano Ismael Abreu Díaz quien, al oír mis relatos de la experiencia vivida, fue la primera persona en animarme en la recolección de información de mis compañeros de lucha.

A mi hermano José Viviano Abreu Díaz quien formó parte del equipo para la fabricación de los explosivos para uso de la guerrilla, bajo la dirección del profesor José Vicente Scorza, cuyos primeros explosivos presentaron muchas fallas por no estar protegidos contra la humedad.

A todos mis compañeros de lucha: Gregorio Lunar Márquez (comandante Rolando), Luben Petkoff (comandante Sucre), Juan Vicente Cabeza (comandante Pablo), Fabricio Ojeda (comandante Roberto), Argimiro Gabaldón (comandante Carache), Juan Carlos Parisca (capitán Pedro Manuel), Edilio Rojas (comandante Enrique), Miguel Ocampo (Mauricio), Freddy Rojas, Julio César Valeri, Carlos Ávila (Alejandro), Germán Saltrón Negretti (José Miguel), Ramón León (Crespo), León González (Crisanto), Gabriel Planas (Guillermo), Enrique Peraza (comandante Rafael), Carmen Estévez (Lucía), Alí Almeida (Bartolo), Paula Haydée Fariñas (Carmen), Agustín "El Caraqueño", Ángel Zuzarini (Perales), Baltazar Ojeda Negretti (Ramón), Ángel Rafael Gallardo (Ruiz), Iván Barreto (Crescencio Pérez), María León (Inés,

Manuela), Ricardo León (capitán Gerónimo), mayor (GN) Pedro Vegas Castejón (Ismael), capitán de corbeta Jesús Teodoro Molinas Villegas, capitán (GN) Omar Echeverría, teniente (GN) Octavio Acosta Bello, teniente (GN) Héctor Fleming Mendoza (Hugo), maestro Francisco Uzcátegui y todos aquellos que de una forma u otra dieron su aporte en la lucha y sus relatos.

A mi hijo Hernán Abreu Liendo quien puso todo su empeño y paciencia en la transcripción total del material recopilado y así lograr redactar y sistematizar esta investigación, tanto las grabaciones como los recortes de prensa.

A Pedro Pablo Linárez, Tania Reyes De Lorza y Orlando Herrera, camaradas que pusieron todo su empeño en ayudarme en la corrección y lograr así el reencuentro de muchos camaradas que participamos en ese proceso de la lucha armada.

INTRODUCCIÓN

Desde hace mucho tiempo quise relatar la historia de nuestra lucha armada de los años 60, cómo y por qué llegamos a ella, los años pasaron y la memoria de la insurrección se disolvería en el tiempo, la historia de nuestra lucha sólo quedaría en nuestras memorias, y no contribuiría a enriquecer los conocimientos políticos de nuestra juventud venezolana y a combatir la cultura del olvido que le hace tanto daño a los pueblos y promueve los contrarrevolucionarios.

Esta lucha comenzó desde que Cristóbal Colón pisó estas tierras, pensando que había llegado a la India y comenzó la esclavitud de nuestros antepasados, la cual todavía perdura. La gesta revolucionaria en Venezuela y en toda América Latina de los años 60, nació inspirada por el triunfo de la inmortal Revolución Cubana comandada por Fidel Castro Ruz, Raúl Castro, el Che Guevara y toda la generación heroica que ha logrado sostener el primer país socialista en América Latina por más de cincuenta años.

Estas luchas armadas realizadas por nosotros, además de lograr la justicia social del pueblo venezolano, también estaban inspiradas por la gesta bolivariana de nuestra guerra de independencia que fue truncada con la desaparición de la Gran Colombia, por la traición de Santander y Páez al Libertador Simón Bolívar, los cuales

se plegaron con la oligarquía criolla y bogotana y se opusieron a la libertad de los esclavos y al reparto de las tierras ofrecidas a los esclavos que lucharon por nuestra independencia, viéndose frustrados por sus líderes independentistas, continuando la esclavitud y evolucionando al feudalismo. Esta injusticia hizo que el general Ezequiel Zamora comenzara la Guerra Federal.

Afortunadamente, la Revolución Bolivariana comandada por nuestro líder Hugo Rafael Chávez Frías ha logrado reivindicar la lucha de nuestros libertadores y hacernos conocer la verdadera historia realizada por nuestros próceres, que lograron independizar también Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú.

Las ideas independentistas e integracionistas de los países de América fueron ocultadas por la oligarquía venezolana, y los partidos políticos de la cuarta república desaparecieron de los pensum de estudio la historia de Venezuela, con el propósito de borrar de nuestras mentes nuestra identidad nacional y de esa forma lograr colonizarnos y conseguir incorporarnos, como a Puerto Rico, un estado libre asociado a los Estados Unidos.

Posteriormente surge con el acontecer histórico la guerra de la Federación guiada para ese entonces por Ezequiel Zamora y su lema "Tierra y hombres libres". Todo esto motivado por la pérdida del rumbo de lo que se tenía como conquista una vez finalizada la guerra contra el imperio español.



De izquierda a derecha: Fabricio Ojeda, Guillermo García Ponce, Enrique Aristiguieta Gramcko y Silvestre Ortiz Bucarán.

Nuestra lucha armada se inicia contra el gobierno de Rómulo Betancourt, quien junto con Rafael Caldera y Jóvito Villalba, habían firmado el pacto de Nueva York, el 9 de diciembre de 1957, solicitado por el departamento de Estado estadounidense, posteriormente conocido como el pacto de Punto Fijo, firmado el 31 de octubre de 1958 en Caracas, con la idea de alternarse la presidencia entre los tres partidos, aislar y reprimir a los partidos de izquierda, como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), y los sectores de izquierda que militaban en Acción Democrática, que luego conforman el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y posteriormente también el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP).

La caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez fue el 23 de enero de 1958, producido por un movimiento cívico militar “Junta Patriótica” organizada y liderizada por el periodista Fabricio Ojeda (URD), Guillermo García Ponce (PCV), Enrique Aristiguieta Gramcko (COPEI), Silvestre Ortiz Bucarán (AD). Singular movimiento integrador nacional por encima de intereses particulares e ideológicos.

El 7 de diciembre de 1958 Rómulo Betancourt ganó la presidencia de la República. Fabricio Ojeda fue electo diputado por el Distrito Federal el 7 de diciembre de 1958. El 23 de enero de 1959 la Junta de Gobierno presidida por Wolfgang Larrazábal invita al comandante Fidel Castro a Venezuela en conmemoración del 23 de Enero de 1958, celebrándose un mitin multitudinario en la Plaza O’Leary, en El Silencio, Caracas. Rómulo Betancourt sostiene una reunión en su condición de presidente electo con Fidel Castro, el 25 de enero del mismo año. El 13 de febrero de 1959, toma posesión Rómulo Betancourt presidente constitucional de la República, para el período 1959-1964.

La Constitución de la República de Venezuela fue aprobada mayoritariamente el 23 de enero de 1961, y al día siguiente el gobierno de Rómulo Betancourt suspendió las garantías constitucionales y comenzó una represión contra los sindicatos, los estudiantes y los militantes de los partidos de izquierda.

El 30 junio de 1962, el diputado Fabricio Ojeda renunció al Congreso Nacional, en señal de protesta por el gobierno pro yanqui y

represivo de Rómulo Betancourt, señalando públicamente en su carta de renuncia que era: “para sumarse a los guerrilleros que operan en diferentes frentes del país”.

Se constituye el frente guerrillero Rudas Mesones, comandado por Fabricio Ojeda en la región limítrofe de los estados Lara-Portuguesa, en los sitios conocidos como “Santa Marta, Laguneta y El Coco”. Posteriormente, fue capturado en Suruguapo-Potrerito en el estado Portuguesa, el 12 de octubre de 1962. Luego fue condenado a 18 años de prisión por el consejo de guerra accidental en noviembre de 1962, junto con un centenar de guerrilleros venezolanos condenados a 16 años.

Se crearon varios frentes guerrilleros, entre ellos: el “José Antonio Páez” en Portuguesa, Trujillo y Barinas comandado por Juan Vicente Cabezas. El “José Leonardo Chirinos” en el estado Falcón comandado por Douglas Bravo. “El Rudas Mesones” en zona fronteriza Lara-Portuguesa (María Lionza, Laguneta y Santa Marta) comandado por Fabricio Ojeda.

El “Simón Bolívar” en el estado Lara (El Tocuyo, Humocaro Bajo y Humocaro Alto) primera etapa comandado por Gregorio Lunar Márquez y Argimiro Gabaldón. Posteriormente el área se amplía y cubre Cerro Blanco, Santo Domingo, Santa Marta, Laguneta. La segunda etapa fue comandada por Argimiro Gabaldón.

El “Frente hombres libres” comandado por Luben Petkoff y Toribio García en Yaracuy (Cerro Azul y Laguna Verde). Intento de frente en el estado Sucre (cerro Turimiquire) comandado por Leopoldo Salazar. Intento de frente en Portuguesa-Lara (Cerro Negro-Cerro Blanco) comandado por David Esteller y Hernán Abreu. Intento de frente en Mérida (las Azulitas) comandado por Alfredo Maneiro. Otro en Agua Vivas. El frente “Manuel Ponte Rodríguez” en el estado Monagas comandado por Alfredo Maneiro. El frente “Ezequiel Zamora” comandado por Trino Barrios y Víctor Soto Rojas, en el cerro El Bachiller (estado Miranda). El “Antonio José de Sucre” en los estados Sucre, Monagas y Anzoátegui comandado por Carlos Betancourt.

Donde nuestras acciones se desarrollaron con el objetivo de alcanzar el socialismo, estos acontecimientos se prolongaron por más de dos décadas, los resultados fueron de sangre, tortura y desaparecidos, que hoy reivindicamos; nuestro enemigo interno: las Fuerzas Armadas venezolanas y externo: el apoyo estadounidense, que nos superaba en armamento y recursos económicos; lograron que perdiéramos una batalla en lo político, pero no la guerra del pueblo que continúa y estamos seguros que al final la ganaremos definitivamente con la ayuda de todo el pueblo venezolano y latinoamericano.

Todo este proceso de lucha dio oportunidad a militares sensibles a incorporarse como el capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, al mayor de la Guardia Nacional (G.N.) Pedro Vegas Castejón, capitán de la Guardia Nacional Omar Echeverría. El capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, El capitán de fragata Pedro Medina Silva, el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, el teniente de la Guardia Nacional Octavio Acosta Bello, el teniente de la Guardia Nacional Héctor Fleming Mendoza y muchos otros, que lograron apreciar cómo el imperio norteamericano participó y actuó en complicidad con los políticos vendepatrias y responsables de crímenes tan horrendos como el del profesor Alberto Lovera, Fabricio Ojeda, Víctor Soto Rojas, Felipe Malaver y otros miles de compatriotas campesinos anónimos que quedaron sembrados en los campamentos antiguerrilleros, Teatro de Operaciones (T.O.). Se calcula que hay más de dos mil desaparecidos.

La figura de los desaparecidos comenzó en Venezuela, realizados por oficiales venezolanos que fueron entrenados en la Escuela de las Américas. Posteriormente, los mismos métodos fueron puestos en prácticas por los oficiales asesinos del Cono Sur en varios países latinoamericanos.

Las causas que justificaron nuestras acciones fue la entrega de los gobiernos de la falsa democracia representativa del imperialismo, la entrega de nuestros recursos naturales y minerales, como por ejemplo la explotación y comercialización del petróleo, hierro, aluminio y oro. Recursos que tenemos que defender porque son

nuestras riquezas, así como los bosques y ríos. Y muy importante es, también, la conquista de nuestra soberanía.

En el período presidencial de Raúl Leoni, años 1964-1969 en Venezuela, la ofensiva se incrementó y se hizo más sanguinaria con los resultados de más represión, asesinatos y desaparecidos en los Teatros de Operaciones Militares (TO-1 Falcón, TO-2, TO-3 Lara, TO-4, TO-5 Oriente) distribuidos en los estados Falcón, Trujillo, Lara, Portuguesa, Barinas, Monagas, Anzoátegui y Sucre, con la participación de ex guerrilleros convertidos en agentes policiales (como delatores) y torturadores. Queremos señalar que algunos políticos de la cuarta república han hecho creer que el régimen de Raúl Leoni fue conciliador y pacifista cuando fue todo lo contrario.

Los medios de comunicación venezolanos que siempre han estado al lado de la oligarquía y de los intereses de los Estados Unidos han satanizado como bandoleros, criminales, asaltantes, comunistas, entre otras cosas, a los revolucionarios que han buscado justicia social para todos y todas, tenemos que rendir honor y gloria a los sacrificios de la juventud venezolana, a los campesinos, obreros y estudiantes del Partido Comunista (PCV), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Unión Republicana Democrática (URD).



El autor en un acto de MVR en Ocumare del Tuy, Paseo José Félix Ribas.

Este humilde combatiente quiere dejar constancia de que me siento realizado y honrado de haber contribuido con mis esfuerzos y experiencia, a la búsqueda de una vida digna para todas y todos los venezolanos durante cuatro años de lucha armada. Posteriormente, quedé a la disposición del Partido Comunista de Venezuela, volví a los estudios para graduarme de técnico petrolero, trabajar y levantar a mi familia, en la búsqueda de patria me encuentro en el año 1996 en la organización del MBR-200 y posteriormente del MVR en los Valles del Tuy.



El autor junto a Hugo Chávez en 1997.

A partir del año setenta me propuse buscar a los camaradas guerrilleros y guerrilleras en varios estados del país, para recopilar sus experiencias vividas, informaciones periodísticas de la época y recoger la historia del frente guerrillero “José Antonio Páez”, y así poder plasmarlo en este libro.

Yo provengo de una familia campesina del caserío San Juanillo, distrito Montes, estado Sucre. Mi padre se llamaba José Eufemio Abreu y mi madre Agustina del Carmen Díaz, que concibieron ocho varones y tres hembras. Comencé a concurrir una escuela rural del

caserío, donde se cursaba hasta el segundo grado, pero mi padre por razones económicas no estaba interesado en enviarme a la escuela, sino que lo ayudara en el trabajo de cuidar y buscar la comida a los animales, esto ocasionó que a la edad de once años fue cuando pasé al segundo grado.

Para poder sacar el sexto grado, tuve que escaparme de mi hogar, me refugie en la casa de una prima que tenía setenta años de edad, la ayudaba en los asuntos domésticos, eso me permitió ir a la escuela y sacar el sexto grado a los dieciséis años de edad.

En el año 1956, el ejército venezolano recoge en autobuses a los estudiantes del estado Sucre para ingresar a la Escuela de Suboficiales de transmisiones, con sede en Conejo Blanco, en la ciudad de Caracas. Presenté el examen de admisión y salí aprobado en conocimiento y rechazado en el examen físico. Frustrado por no lograr ingresar al ejército, me enteré con un amigo allegado a la casa, de la existencia de una escuela técnica en Maturín, que resultó ser la escuela artesanal; pregunté a mis padres por personas conocidas en la capital del estado Monagas, conseguí dos nombres. Me apersoné en una de esas casas, me identifiqué y le expliqué mi necesidad de estudiar. Afortunadamente, la señora María de Jesús Azócar me brindó su hospitalidad.

Un acontecimiento que me hizo tomar conciencia política fue la participación de los estudiantes del liceo Miguel José Sanz, en una huelga estudiantil en protesta del régimen perezjimenista el 21 de noviembre de 1957, donde la Seguridad Nacional arremetió contra los estudiantes y buscaban al dirigente estudiantil Carlos Viso.

Para continuar mis estudios tenía que trasladarme a la Escuela Técnica de Caracas o a Cabimas, estado Zulia. El Ministerio de Educación me traslada con beca a Cabimas ingresando en el año 1958, para estudiar el tercer y cuarto año de Petróleo. El Ministerio de Educación, en el año 1960, me traslada a la Escuela Técnica Industrial de Caracas para estudiar los dos últimos años de la especialidad.

Como estudiante del último año de la especialidad de Petróleo en la Escuela Técnica Industrial Caracas (ETI), comencé a tener conocimiento de la realidad económica y política del país, me

informo del saqueo que hacen los Estados Unidos de nuestro petróleo, del hierro y otros minerales. Me enteró de que el gobierno de Cipriano Castro fue sustituido por Juan Vicente Gómez, por negarse el primero al otorgamiento de nuevas concesiones petroleras a los Estados Unidos. La tiranía de Juan Vicente Gómez fue ejercida desde 1908 hasta 1935 cuando muere.

Posteriormente, llega al poder el general Isaías Medina Angarita que logró imponer como impuesto del Estado Venezolano a la extracción del petróleo el cincuenta por ciento de gravamen. Esto ocasionó su derrocamiento. Lo mismo ocurrió con el gobierno de Rómulo Gallegos. El suceso más reciente lo tenemos con el golpe de Estado del 11 Abril de 2002, cuando intentaron derrocar al presidente Hugo Chávez por reformar la Constitución y establecer que la industria petrolera por razones de soberanía económica, política y de estrategia nacional son intransferibles. En conclusión, el tema petrolero venezolano ha sido la causa de los derrocamientos de los gobiernos venezolanos.

En el año 1961, tomé la decisión de incorporarme a la lucha armada como pionero guerrillero junto con mis camaradas de la Escuela Técnica Industrial Caracas, tales como: Iván Barreto, León González, Ángel Zuzarini, Baltasar Ojeda, Ángel Rafael Gallardo y Germán Saltrón donde nos encontramos en el mismo camino a personas como: Juan Vicente Cabezas, Gregorio Lunar Márquez, David Esteller, Argimiro Gabaldón, Fabricio Ojeda, Luben Petkoff, Juan Carlos Parisca, Jesús Teodoro Molina Villegas, Pedro Vegas Castejón, Omar Echevarría, Octavio Acosta Bello, Héctor Fleming Mendoza, Enrique Peraza, Héctor Rodríguez Armas, Rubén Delgado, el “Negro Chocolate”, Miguel Ocampo, Augusto Torres, “El Negrito Nené”, “El Portugués”, Rafael Ramos, Ramiro Pereira Pizani, Gabriel Plana, Ramón León, Francisco Castillo “Cachón”, Miguel Castillo, José Vicente Scorza, entre otros.

Mujeres guerrilleras como Carmen Estévez, Paula Haydée Fariñas, María León, Mireya Tellechea, Flor América y Salomé Ávila, entre otras. Durante la guerra algunos de nuestros compañeros perdieron la vida tanto en combate como en torturas. Nuestro

sueño fue proporcionarle a Venezuela, nuestra patria, la mayor suma de felicidad posible así como lo soñó nuestro Libertador Simón Bolívar.

NOVIEMBRE, 1961

En Caracas el primero de noviembre de 1961 ocurrieron varias acciones contra los cubanos batisteros, Francisco Toro “Pancho Toro”, jefe de la Unidad Táctica de Combate (UTC) de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela (UCV), que actuó en una de estas acciones, me cuenta:

El carro para la fuga, era el carro mío. Un volkswagen rojo. Fue una operación conjunta, la hicieron las Unidades Tácticas de Combate (UTC) de Ingeniería y Economía (UCV), fuimos a la quinta Antillana, los muchachos de Economía se encargaron de toda la inteligencia, esa operación era de publicidad (1 de noviembre de 1961), estaba reciente la invasión a Cuba de Bahía de Cochinos, ahí estaban todos esos bichos, Romaní y Posada Carriles. Eran funcionarios de la Digepol, entrenaban a los digepoles y muchos de ellos formados en los EEUU, todos venían de los equipos de seguridad de la CIA (Agencia Central de Inteligencia). Eran varias quintas: una en El Paraíso, dos en Las Acacias, una en Los Chorros; habían varias casas.

En la de Los Chorros había un centro de torturas, la represión se estaba agudizando. En Cuba el socialismo comenzaba, se habían expropiado los casinos, los centrales azucareros, telégrafos, teléfono y la electricidad. Era clara la colaboración de la contrarrevolución

cubana y el gobierno de Rómulo Betancourt, esta fue una operación organizada en la UCV. La UTC más vieja era la de ingeniería, le iba a tocar la parte combativa, actuarían con armas y se sabía que los batisteros escondían armamento.

Livia Gouverneur, una muchacha muy aguerrida, estudiante de economía, muy pobre, pero extraordinaria militante de la Juventud Comunista, ellos vivían en la Sabana del Blanco en San José del Ávila.

Ella se puso muy brava porque no iban a participar los muchos de Economía. Algunos tenían que participar y ellos escogieron a Livia. Nosotros no la conocíamos mucho, en el grupo de Ingeniería estaban: el “gordo” Juan Romero, Alejandro Tejero, José Sáez, Héctor Rodríguez Armas “Cara’e loco”; todos ellos muertos sucesivamente en el proceso revolucionario, salvo Juan Romero.

El carro estaba equipado con explosivos, había propaganda en contra de la reacción cubana y de los carajos que estaban ahí; en esa quinta operaba y tenía su oficina Salvador Romaní, era como el jefe de esa reacción cubana.

Ahí se organizó la acción, esta consistía en que a las 7 de la noche se llegaba al garaje de la quinta, se entraba como por allí; ya nos habían informado cuál era la oficina de Romaní. El carro se iba a estacionar pegado a la oficina con los explosivos. Dentro del carro iban a ir tres compañeros, uno manejando y dos para protección que se salían del carro para hacer la protección desde afuera. Mientras el chofer accionaba el dispositivo del explosivo y se iba también. La idea era que el carro explotara. Afuera los esperaba otro carro robado.

Esos carros habían sido robados en una operación sensacional. Por cierto, en estos días vi en el periódico que unos carajos se habían metido en una clínica, creo que en Valencia y se habían llevado veinte carros, esta operación fue muy parecida a esa, donde se habían llevado veinte carros de un estacionamiento cerca de la universidad.

Había un segundo carro que los recogía a ellos, los que se montaran en el carro, huían hacia la parte norte de la ciudad (Alta Florida, cerca de la Cota Mil), y ahí los esperaba un carro legal. Yo manejaba ese carro legal que era mi carro personal, el volkswagen. Todos los carros robados se abandonaban. Esa operación había sido minuciosamente

preparada y teníamos una retaguardia que podía crear distracción, si había una persecución.

Había gente esperándonos, había un médico esperándonos en El Valle, en el caso de que hubiese cualquier herido, creo que ese médico era un alto dirigente del partido que vivía en El Valle, Eduardo Gallego Mancera. Otra gente hablaba de otro médico, él vivía en una casita, en una vereda, él tenía su instrumental médico que no servía para un carajo, sólo para primeros auxilios. Yo estaba esperándolos en el carro y yo no me enteré de la situación hasta que ellos llegaron con Livia ya herida, estaba inconsciente.

El jefe del grupo en acción era Rasputín, uno de los pocos que quedan vivos. Los otros dos compañeros que iban en ese carro eran Tejero y Livia, y un muchacho que los esperaba en el carro de afuera, era el Gordo Tovar, quien después se convirtió en contrarrevolucionario. Él murió también posteriormente.

Entonces llegan con Livia herida al volkswagen, donde íbamos a estar cuatro personas, ella todavía estaba viva, se quejaba, estaba casi inconsciente; no pudimos revisarla. Salimos corriendo para la casa del médico, eran como las 9 de la noche cuando yo los recibo en el carro, la llevo a la casa del doctor, que tardaríamos 15 o 20 minutos, era un sábado en la noche. En esa vereda había fiesta por todos los lados. Había un poco 'e gente en la calle, sacarla nos costó una bola. Nos metimos con el carro dentro de la vereda hasta la puerta de la casa del médico Gallego Mancera, la sacamos del carro con muchas dificultades, la cargamos entre los tres, Rasputín, Tejero y yo.

Interrumpo la narración de Francisco Toro, para preguntarle mayores detalles de lo sucedido con Livia, y este me aclara lo siguiente: En el carro cabíamos solo cuatro (a Tejero lo mataron y después lo desaparecieron, "Cara 'e loco" no conocía el peligro), la acostamos en una camillita, el médico la examina y dice "miren, con esa compañera no hay nada que hacer, llévenla a un hospital, no hay cómo salvarla", el tiro le había entrado por la nalga izquierda.

Cuando ellos entraron había en el estacionamiento otro carro parado más adentro. Ellos se pararon y salió un tipo del otro carro diciendo "aquí no se pueden parar", los dos de protección se salieron,

el compañero que manejaba y Livia se quedaron activando la mierda (los explosivos), el sistema del explosivo, y salieron después. Los que estaban adelante hicieron unos disparos al aire para amedrentar al tipo que gritaba y darle tiempo a los otros dos a que vinieran y se escaparan, ellos tenían que parapetarse y repeler cualquier agresión que viniera de adentro una vez que el carro explotara. Ellos salieron corriendo todos, hacia el carro que los estaba esperando, entrando en el carro se oyeron unos tiros, pero no sabían que a Livia la habían herido, el tiro le había entrado por la nalga izquierda.

Esto debió haber sido cuando se iban montando en el carro. Ella se inclinó para meterse en el carro, y en ese momento tiene que ser que le pegaron el tiro, le atravesó todas las vísceras. El hueco de la salida era más grande. Ese disparo obviamente fue de la gente que estaba dentro de la quinta, y repelió los disparos que habían hecho los muchachos al aire. Y el carro 'e mierda nunca explotó. Ese carro explotaba unos 30 segundos o un minuto después de activarlo.

La versión dada por la policía era que Livia había sido herida por sus mismos compañeros. El médico nos dijo, "llévenla a un hospital, no hay nada que hacer ya, está muerta". Desde la Antillana hasta el médico, gastaríamos 30 o 45 minutos, el tiro era mortal, de ahí empezamos a rodar para ver qué hacíamos, si la llevábamos a un hospital.

El médico nos dijo "ella no tiene salvación, llévenla a un hospital y déjenla", nosotros teníamos un contacto para reportar la operación, que era Urbina "Caraquita". Antonio García Ponce, era el director general de la Juventud, y "Caraquita" era el secretario de organización, o secretario de la vaina militar. Yo quería comunicarle la situación para ver qué podíamos hacer, si la llevábamos a un hospital podíamos caer presos, porque la ciudad estaba revolucionada, fueron acciones simultáneas. En la Hogareña, en la Antillana; la Hogareña estaba cerca de la Antillana a dos cuadras, la Magda; todo en San Bernardino, otra en El Paraíso.

Esto fue en Las Acacias al norte de la gran avenida, hacia la Cota Mil. De la gran avenida "Sabana Grande" a una cuadra con el cruce de la "Libertador", que todavía no existía, era la calle "La Línea del Tren", rodamos con ella hasta la medianoche, logramos hablar con

“Caraquita”. Le dijimos que la compañera estaba muerta, él nos dijo: “Déjenla en la puerta del hospital clínico”, a nosotros nos pareció que no era digno para ella dejarla ahí, y tomamos la decisión entre los tres: “vamos a llevarla para su casa”.

Desde el punto de vista clandestino, fue una pésima decisión. El carro en donde andamos es un carro legal, identificable. Lo decidimos así y fuimos a la casa de la muchacha, que era en la Sabana del Blanco. En unas casitas que quedaban cerca del seminario, en San José del Ávila hacia La Pastora, bajando de los bloques de Diego de Losada.

Entramos Rasputín y yo a la casa, tocamos la puerta, nos atendieron, en lo que abrieron la puerta entramos, la mamá empezó a llorar, a dar gritos: ¿Qué le pasó a mi hija?, tratamos de explicarle, “mire, tuvo un accidente, su hija salió herida” pero qué va, la pobre viejita pegaba unos gritos arrolladores, entonces nos devolvimos al carro a sacarla, claro, un cadáver sentado en un volkswagen ya empezaba la rigidez, estaba toda encorvada, la empezamos a enderezar. La llevamos a la casa y la acostamos en una cama de un cuarto.

Estaba el papá, dos hermanos, era una familia numerosa y además un poco de vecinos que con los gritos vinieron a verla y con la confusión nos salimos de la casa, nos montamos en el carro y nos fuimos obviamente. Lo único identificable era el carro. Alguno de los vecinos le tomó la placa; ese carro lo enconchamos, lo limpiamos, las manchas de sangre las recuperan fácilmente con vainas químicas, es muy ferruminosa.

El carro estuvo enconchado, no lo lograron agarrar durante un par de meses, ese carro era de mi hermano, él era el propietario. Por supuesto, a nuestra familia la volvieron mierda. A mi hermano lo tuvieron preso, él era un funcionario de la Cantv, lo pusieron preso por una vaina política, él no era político; lo botaron, pero no me consiguieron, ni a los otros compañeros los consiguieron nunca, las conchas funcionaron. Siempre estuvimos en Caracas todos, los demás compañeros siguieron en sus actividades, no pudieron identificar a ninguno, a mí me agarraron siete u ocho meses después. ¿Te acuerdas que hubo un alzamiento en un cuartel de la policía naval en La Guaira?, hubo un alzamiento que teóricamente era la vaina definitiva, creo que era el

capitán Víctor Hugo Morales que estaba de comandante de la policía naval, eso estaba montado, pero fue muy infiltrado.

Ese alzamiento lo tenía el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Armada (SIFA) cubiertísimo, a mí me mandaron a buscar a la concha donde estaba, vamos a ese alzamiento que de ahí pa'lante vamos a amarrar caballos a las rejas de Miraflores. Nos concentramos todos en diferentes sitios de Maiquetía y La Guaira, y el que iba llegando, iba cayendo; y cayó media juventud y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) completa. A todos nos pusieron en un solo calabozo en La Guaira.

El comandante de La Guaira era La Grave, de la policía de La Guaira; nos pusieron juntos ahí, a la medianoche siguiente nos sacaron, los camaradas estaban muy deprimidos y cuando salimos, para animarlos, yo empecé a cantar la joven guardia. Salimos con el pecho en alto, los carajos habían hecho una fila de policías, y a los muchachos los pasaban a un autobús, y cada policía le daba planazos, yo pensaba que me iban a caer a carajazos, y me descubrió uno de los carajos, me descubrió que era el tipo que andaban buscando. Ellos me conocieron por fotografías, me buscaban por el caso de Livia, era la única pista que ellos tenían, dejé de ir a la universidad, me asociaron por lo del carro que era de mi hermano.

Testimonio de Gregorio Lunar Márquez

Los primeros grupos armados fueron creados con la idea presidencialista de Pedro Ortega Díaz, quien de paso estaba en contra de la lucha armada, que consistía en utilizar a estos para protección de los dirigentes del PCV y sus plenos y reuniones. A medida que se agudiza la represión, los grupos armados y un gran contingente de militantes empiezan a presionar para que se apruebe ir a la lucha armada, el tercer congreso del PCV lo aprueba. Pero ningún dirigente nacional asumía encabezar esos movimientos guerrilleros salvo Douglas Bravo, quien era miembro de la dirección regional del Distrito Federal.



Gregorio Lunar Márquez

Las armas que se consiguieron fueron por los mismos grupos urbanos, como las de la Escuela de Mamo de la Armada (150 fusiles) donde operó Gilberto Matheus "Espartaco", la acción de los hermanos Castillo, encabezada por Humberto Castillo, que era director de la Escuela de Policías y Miguel Castillo quien perteneció a la Dirección de Prisiones ambos de La Guaira, se llevaron un parque (300 armas) que se repartieron en los grupos armados y en las guerrillas, las armas de Mamo una parte las recuperó el gobierno en la vivienda de Francisco Carreño.

Como la represión era fuerte, donde actuaba la policía (Sotopoles)¹ que eran reventadoras de manifestaciones, ellos llegaban en autobuses para agredir a los manifestantes. Los cubanos batisteros con el apoyo del gobierno de Rómulo Betancourt, comenzaron a organizarse y nosotros tomamos la decisión de golpearlos, ellos liquidaron a Cova Casas por ser representante del gobierno de Fidel Castro en Venezuela.

Yo formaba parte de un grupo del partido comunista (PCV), que operó en la parte alta de San Bernardino, pues los cubanos tenían residencias pagadas por el gobierno venezolano, en Sabana Grande,

¹ Grupos de choque armado contra las manifestaciones dirigidos por Hugo Soto Socorro, dirigente sindical de Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV).

en El Paraíso, en San Bernardino, en la Casanova; el Gran Café era sitio especial de reunión para ellos.

Esa misma noche me hieren, anteriormente se discutieron esas acciones en el aparato militar, contra las quintas en San Bernardino, nosotros le disparamos a la quinta Magda por la ventana, entonces alguien decidió volver a atacar esa misma casa a los pocos días, pero el “gordo” Elino Martínez, jefe del aparato militar del Distrito Federal del PCV, me dice que mande a otro a operar y le digo que era mejor que yo fuera para garantizar la operación y llevamos puras armas cortas; nosotros éramos tres y el chofer del carro, dos atacamos y los otros dos quedaron en el carro, nos dispararon desde la casa vecina; le lanzamos molotov y fuego de revólver, pero a dos casas de la quinta estaban apostados agentes del Servicio de Inteligencia Policial (SIP) y cubanos batisteros. Yo estoy en la acera de la quinta, ella ardía, pero nos atacaron del flanco que no esperábamos; la acción de Livia Gouverneur fue más abajo, con un grupo de la Juventud Comunista.

A mí me hieren cuando trato de protegerme en un árbol de la esquina, el disparo me hizo perder el equilibrio porque me dio exactamente cuando yo brinqué, estoy herido en el muslo izquierdo; a mi compañero Antonio le digo que me cubra para retirarme hasta el carro y luego le digo que vaya a la esquina de abajo mientras yo lo cubro, ahí hubo un intercambio de disparos. De los dos compañeros que estaban en el carro se fuga el chofer, que no era del grupo; mi compañero Antonio, hermano de los morochos, no pudo conducir el vehículo, nos movemos para conseguir otro carro, somos tres y estando yo en la esquina, en plena plomacera, pasó el “gordo” Martínez en una camioneta acompañado de una muchacha y me vio bañado en sangre, hasta el paltó tenía sangre, me vio en ese estado y no me auxilió.

Agarramos un libre Antonio y yo para llegar a la urbanización Las Palmas, nos bajamos más arriba de donde estaba el apartamento que yo compartía con Juan Vicente Cabezas, estábamos a media cuadra del edificio. Antonio me ayuda a salir del vehículo porque me lo impide la herida, el piso quedó manchado de sangre. Antonio sube al apartamento, consigue a Cabezas y entre los dos me ayudan a subir; Cabezas me coloca un torniquete y sale a buscar a un médico

y Antonio se retira a petición mía. Hay una gran movilización policial por lo sucedido, al rato veo eso rodeado de digepoles, pienso lanzarles una granada, pero llegan más policías y decido sacar las granadas y la metra para esconderlas en la azotea que me queda a tres pisos, pensé en montarme por un tubo y pasar al otro edificio; en la azotea estaba una mujer y un hombre, esperé que bajaran, subo con la metra y pienso que me da tiempo de buscar un maletín con unos revólveres, escondí la metra bajo un lavamanos que estaba ahí. La pierna me molesta y sangro, yo tenía un torniquete y bajando me tropiezo con un extranjero que viene subiendo, antes de bajar estuve esperando que subiera la policía, pero no subieron y me doy cuenta que la gente ha bajado y es cuando decido bajar al apartamento a buscar las granadas y los revólveres.

Cuando voy bajando, un piso antes de llegar al apartamento encuentro al extranjero que al verme bañado en sangre, le hago señas que se calle la boca y lo que hace es salir corriendo a avisar y de inmediato subieron los policías por las escaleras; yo me recosté en una pared, no me daba tiempo de subir tres pisos para llegar a la azotea, me metí en un pasillo, unos policías me pasaron y otros me vieron. Ahí mismo me cayeron encima y me golpearon, me sacaron a punta de culatazos, yo me caí y en el piso me daban y en el medio de la calle me metieron en la patrulla a punta de culatazos.

Después la policía llegó al apartamento por las huellas de sangre y también a la azotea donde estaba la metra, el gran error fue dejar que Antonio se fuera, por lo menos Antonio me hubiera ayudado a trasladar las armas y se hubiera abierto la posibilidad de un combate, y tal vez nos hubiésemos escapado.

Esto fue como a la una de la mañana, me trasladaron a un garaje de la Digepol² orden público, ubicada en El Bosque, después me llevan al segundo piso arrastrándome. Me hice el desmayado y me tiraron al piso, donde me echaron un balde de agua helada, me sacaron los papeles y me robaron el reloj y los zapatos. Alguien dijo: “a este coño hay que llevarlo al puesto de socorro” y en la vía me decían que me iban

² Dirección General de Policía, antecesora de la Disip.

a pasar un carro por encima, yo iba mudo. En el puesto de socorro me curaron, la bala me salió por detrás del muslo.

Al amanecer me llevaron de nuevo a orden público, me tuvieron incomunicado, me hice el loco. Me llevaron a una enfermera para que me inyectara. Uno de los jefes de la Digepol, Atahualpa Montes, me dijo: "Ustedes mataron a Livia y buscan al doctor Cabezas por su muerte", y yo para salvarlos me eché la muerte encima y para quitarle responsabilidad al partido dije que no militaba en él y me hice pasar por anarquista, y que hice mis bombas y la gente que estaba conmigo las conseguí echándome palos (bebiendo aguardiente) en la Nueva Granada con la Roosevelt y ahí conseguí a esos anarquistas, y nos montamos en atacar a los cubanos y cuando me preguntaron nombres inventé: Gerónimo, Pedro, Juan, etc., y su descripción, hombres blancos con ojos azules y por dirección un bar.



Hernán Abreu

Yo salgo de Caracas, el 18 de noviembre de 1961, vivía en el Barrio La Línea, actualmente Barrio Maracaibo, este queda en el Km. 4 de la carretera vieja de La Guaira, detrás de Alta Vista. En el rancho donde vivíamos estaba mi hermano José Viviano Abreu, y yo estudiaba el 6to. año de Petróleo en la Escuela Técnica Industrial (ETI) de Los Chaguaramos. La noche del 16 de noviembre de 1961, hice una nota participándole a mi familia que iba a hacer un curso durante dos meses y que no se mortificaran, en prevención

de que no se alarmaran y fueran a la prensa a declararme desaparecido, mi salida era para ir a la guerrilla que se iba a iniciar, sin notificarle a nadie. Para esta salida había dejado a una compañera embarazada sin saberlo.

Nosotros, los estudiantes de la Escuela Técnica Industrial de Los Chaguaramos, compañeros y camaradas como Iván Barreto “Crescencio Pérez”, utilizó este seudónimo en honor a Crescencio Pérez, viejo guerrillero cubano compañero de Fidel Castro, León González “Crisanto”, Baltazar Ojeda Negretti “Ramón”, Ángel Zuzarini “Perales” y Ángel Rafael Gallardo “Ruiz”, ya habíamos actuado en marchas de protesta, organizadas por el Partido Comunista de Venezuela y en defensa de la Revolución cubana. Nosotros éramos miembros de la Juventud Comunista en la ETI.

Ya para el 17 noviembre del 1961, es Iván Barreto quien me espera en la Plaza Tiuna, a eso de las 8:00 de la noche para dormir en su casa porque íbamos a prepararnos para la lucha armada; nos vamos a su casa en Simón Rodríguez y al llegar a la misma observo la inquietud en las hermanas de él y la preocupación del padre; recuerdo que en esa noche su papá estaba muy preocupado por la situación de Iván, quien ya había estado con el Frente Unido de Liberación (FUL) en Apure. Su papá esa noche, cuando ve que Iván se está preparando para la salida y ve que estoy ahí, una persona extraña para la familia, su papá se da cuenta que de nuevo Iván iba a participar en algo que a él le mortificaba, incluso él le dijo: “Mira hijo, tú andas en estas cosas, recuerda como regresaste la última vez, todo flaco... no estás estudiando como debe ser”; su papá le hizo ver esas cosas, “no vaya a ser que corras riesgo, hijo. Ve a ver si te dejas de esas cosas”, sin embargo Iván hizo caso omiso a eso.

En la mañana, nos esperaban debajo del edificio Guillermo García Ponce, su hija y Juan Vicente Cabezas. Guillermo usaba para esto una camioneta espaciosa, con placa del Congreso Nacional, porque él era diputado y era necesario para proteger a Juan Vicente Cabezas, quien era perseguido por la policía y lo implicaban en las acciones contra los “cubanos batisteros” exiliados y protegidos por el gobierno, donde en esa acción realizada el día 1 de noviembre de

1961, muere la joven estudiante de la Universidad Central de Venezuela (UCV) Livia Gouverneur y sale herido en una pierna el ingeniero Gregorio Lunar Márquez, el cual, herido, se traslada desde San Bernardino hasta la avenida Las Palmas tratando de llegar al apartamento del ingeniero Juan Vicente Cabezas, allí es detenido por la Digepol. Muchos de estos cubanos batisteros eran funcionarios de la Digepol y dentro de ellos posiblemente estaba Luis Posada Carriles, quien fue agente de la inteligencia norteamericana, lo que se sabe de él es bastante.

Se dedicó a desaparecer a jóvenes revolucionarios cuando usaba el nombre de "Comisario Basilio, torturando sistemáticamente en los sótanos de la Digepol, de eso queda mucho por descubrir. A los años, en Barbados derribó un avión lleno de jóvenes deportistas cubanos, en su lucha contra el gobierno de Fidel Castro. Es un asesino que la CIA³ utilizó, así como la SS⁴ usaba unos cuantos monstruos psicópatas, encarna la ideología nazi de los servicios norteamericanos.

Nosotros nos embarcamos allí con rumbo para mí desconocido, no sabíamos para dónde íbamos. Salimos de Caracas y recuerdo que en una de las paradas para orinar en plena carretera, Guillermo nos hizo ver que estábamos bajo la responsabilidad de Juan Vicente Cabezas y que íbamos a prepararnos para la lucha armada, incluso escuché decir que "esta lucha podría durar varios años, tal vez unos diez años". Llegamos a Acarigua ya en la tarde, a Juan Vicente Cabezas lo trasladan a otro sitio con Guillermo y a nosotros nos dejan en una casa, creo que es Montilla el dueño de la misma y empleado de la ferretería Oraa.

³ Agencia Central de Inteligencia norteamericana.

⁴ Schutzstaffel: (escuadrones de protección) fue una organización militar del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP) en Alemania, responsable del exterminio de judíos durante el Holocausto. También fueron guardia personal de Adolf Hitler, las SS pasaron de ser una pequeña formación paramilitar a convertirse en una de las más grandes y poderosas organizaciones dentro del Tercer Reich.

Luego al segundo día somos trasladados a otra casa, recuerdo que el dueño era llamado José, y allí estaban alojados dos dirigentes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), dirigentes agrarios, uno llamado Pedro y otro Troconis, cada quien con sus respectivas esposas residenciados en esa casa; a estos camaradas nosotros los veíamos entrar y salir, con botas puestas, llenos de barro, eran dirigentes que incursionaban hacia zonas campesinas, pienso tal vez que hayan ido a El Bajío (pequeño caserío al pie de la montaña), Cerro Negro (caserío en plena montaña, zona cafetalera) y otras zonas por ahí, donde los campesinos estaban organizándose bajo la dirección del Partido Comunista. En Acarigua pasamos unos días, tal vez una o dos semanas, en ese tiempo yo leo *Tiempos Nuevos*, una revista rusa que salía semanalmente.

Transcurridos varios días, el 27 de noviembre de 1961 se da la Operación Livia Gouverneur donde un comando formado por Bosque Figueroa (responsable), Antonio Paiva (amigo de Iván Barreto), Wilmer Bracamontes, José Borges y Rubén Palma secuestraron un cuatrimotor de la línea aérea Avenza, con el cual sobrevuelan las torres del Centro Simón Bolívar, lanzando volantes que tenían el siguiente contenido:

La suspensión indefinida de las garantías constitucionales es la dictadura personalista de Rómulo Betancourt. Un año de violaciones a los derechos humanos, abolición de la constitución y asesinatos de estudiantes es el balance de la nueva dictadura.

Honor a los caídos en la lucha por la libertad.

Una vez realizada la acción el avión fue conducido a Curazao.

La policía represiva ocupa todos los locales del PCV y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) el 29 de noviembre de 1961. En el local del PCV ubicado en Santa Rosalía se registró la muerte de dos policías y otros seis resultaron heridos, producto del lanzamiento de una granada por parte de los efectivos, que chocó con uno de los cables produciéndose la explosión prácticamente encima de ellos.

Posterior a estos días, estando en Acarigua, Juan Vicente Cabezas me manda a decir con José Estévez que levante un croquis

de esta ciudad, lo hice caminando las calles, recorriendo los barrios, cabe destacar que esto fue de memoria, y que resalté los puntos más importantes (comandos policiales, bancos, las salidas y entradas de la ciudad, puestos de salud). En los primeros días de diciembre, llegan en un jeep “Zamora” José Estévez, un camarada de Guanare y José Jesús Torres “Euclides”, también de la misma ciudad para conducirnos a Iván y a mí, con el equipaje, rumbo a Araure (ciudad cercana a Acarigua), donde almorzamos y luego nos dirigimos hacia Guanare.

Leímos en las noticias del 2 de diciembre de 1961 que habían regresado detenidos a Caracas los cinco estudiantes que secuestraron el avión comercial venezolano. La información era:

El 3 de diciembre, Gustavo Machado opina: “Sobre la gestión iniciada por la comisión mediadora”, integrada por Rafael Pizani (Ministro de Educación), Miguel Otero Silva (presidente del periódico El Nacional), Armando Branger, Lorenzo Fernández (dirigente copeyano) y Luis Hernández Solís.

Después del diálogo con los cinco partidos Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), Unión Republicana Democrática (URD), MIR, PCV y el gobierno.

Testimonio de Gustavo Machado

Tomando en cuenta, que al cabo de un año de suspensión de la constitucionalidad, en su aspecto más sensible y democrático, conceptuamos que esta misión tiene la finalidad de conseguir la normalización de la vida institucional del país; nosotros que somos los más afectados no vamos a renunciar a la lucha por nuestros derechos, porque no se trata de una tregua dentro de la lucha cívica normal. Entendemos que preestablecida la vigencia de las garantías fundamentales del ciudadano podemos defender los derechos del pueblo a través de métodos cívicos, pero para nosotros es evidente

que con nuestros locales allanados, destrozados y ocupados policialmente, nuestros órganos de prensa perseguidos o secuestrados centenares de nuestros militantes, no es posible la convivencia, ni el diálogo entre perseguidos y perseguidores.

Estando en Guanare nos llevaron a la casa de Rafael, en las orillas de la ciudad. Muy cerca está la carretera que sale hacia Papelón, pasamos unos días y me giran instrucciones de hacer un croquis de la ciudad de Guanare, para esto me ayudó un camarada que trabajaba en el INOS (Instituto Nacional de Obras Sanitarias), el cual me facilitó un mapa muy viejo de la ciudad donde no figuraban los barrios; yo tuve que ampliar el mismo incorporando los barrios, así se puede ver con más facilidad las entradas y salidas a la hora de una retirada, este mapa cumplía con los mismos requisitos del mapa anterior, que hice de la ciudad de Acarigua.

Estando en la casa de Rafael recuerdo que un día llegó José Estévez, José Jesús Torres y Ramón León “Crespo”, todos camaradas de Guanare con la misión de que Iván Barreto y yo hagamos un hueco para construir un depósito subterráneo, en la parcela agrícola del camarada Dorta, que se encontraba muy cercana a la casa de Rafael. Ese depósito se realizó en un tiempo récord, ya teníamos las instrucciones del ingeniero civil graduado en la UCV Juan Vicente Cabezas, el depósito quedó camuflajeado.

Nos enteramos por la prensa, que:

(...)el 11 de diciembre de 1961 se realizó una operación que consistió en el asalto a la Prefectura de Urachiche, estado Yaracuy, resultando muertos el jefe y dos agentes, también fue gravemente herido el agente Francisco Salazar. Esta acción dio como resultado la apropiación de 15 fusiles y 4 pistolas. Es de suponer que los partidos Acción Democrática (AD) y Comité Organizativo del Partido Electoral Independiente (COPEI) acusarían al PCV como responsable de este hecho.

El 16 de diciembre de 1961 está de visita en el país el presidente estadounidense Kennedy; coincidentalmente ese mismo día se fugaron de la Digepol el ingeniero Gregorio Lunar Márquez y

Meinhardt Lares, estas fugas fueron independientes. Freddy Rojos y Manuel Jiménez se fugaron de la Policía Técnica Judicial.

Con motivo de la conmemoración de la muerte de El Libertador Simón Bolívar (el 17 de diciembre) el presidente Kennedy invoca al espíritu de Bolívar (qué cinismo), mientras tanto se suceden hechos como el del arresto de varias personas porque supuestamente estaban involucrados en un plan de agresión contra firmas norteamericanas.

Acción Democrática venía presentando una crisis interna que hace explosión el 22 de diciembre, donde la mayoría del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), acordó pasar al tribunal disciplinario a Salón Mesa, Octavio Lepage y a Rigoberto Enrique Vera; queda prácticamente consumada la división de AD el 29 de diciembre, con la aparición del grupo ARS dirigido por Raúl Ramos Jiménez. El CDN arsisista⁵, reorganizó el CEN y pasó al tribunal disciplinario a los que asistieron a la reunión convocada por Paz Galarraga y Raúl Leoni, menos a Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos. El CDN de la vieja guardia convocó para una convención nacional el 12 de enero, y suspendió a Raúl Ramos Jiménez y demás miembros del grupo ARS⁶ (54 líderes pasados al tribunal disciplinario) el 30 diciembre. Sesiones extraordinarias del Congreso para estudiar restitución de garantías.

El 2 de enero de 1962 a Iván Barreto y a mí nos pasan buscando por la mañana en un jeep donde estaban José Estévez, Juan Vicente Cabezas y un dirigente agrario llamado Eloy, para ir a Cerro Negro, estado Portuguesa. Para pasar desapercibidos, Juan Vicente nos dice que debemos abotonarnos la camisa hasta el cuello, tal cual como los campesinos. Recuerdo que saliendo de Guanare rumbo a

⁵ CDN arsisista: Comité Directivo Nacional Arsisistas: término referido al lema de la agencia de publicidad caraqueña que señalaba: *déjeme pensar por usted*.

⁶ ARS: Movimiento interno de Acción Democrática encabezado por Ramos Jiménez que se había expresado como tendencia a partir de su posición en la asamblea constituyente de 1947. Ramos Jiménez proponía una Constitución para un Estado Federal. A finales de 1961, los miembros de ARS controlaban la mayoría del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de AD.

Acarigua, en el camino Eloy dice: "Aquí a la izquierda, hacia El Bajío, donde vive Emilio, un camarada". Allí se deja el jeep, porque ahí termina la carretera. Continuamos a pie siguiendo el curso de un pequeño río de poca agua, con rumbo hacia arriba, hacia el nacimiento y después de caminar como una hora, hacemos un desvío hacia la izquierda para subir el cerro, que nos costó bastante, porque estábamos muy desentrenados.

Luego de caminar como una hora nos encontramos con una trilladora muy rudimentaria, esta consistía en una piedra con forma de rueda la cual era impulsada por fuerza animal (caballo), haciendo un recorrido circular y lo hacía dentro de una canal de cemento donde colocaban el café. Allí estaba el señor Rafael Urquiola, dueño de esta trilladora, pero Eloy como conocedor de la zona nos presenta y luego nos vamos a la casa de Rafael que queda poco distante de este lugar, donde vivía su mamá y una hermana soltera, llegando allá como a las 2 de la tarde. A las 6:00 de la tarde, después de comer unas caraotas guisadas con agua y sal, llega Santos Silva, un campesino bajito, saludando a Eloy. En la noche nos reunimos todos, incluyendo ahora a Amado y a Evaristo, campesinos de la zona de Cerro Negro en el estado Portuguesa.



Juan Vicente Cabezas

Juan Vicente Cabezas es quien habla con ellos y les hace ver que hay que trabajar, organizarse y luchar, pero sin mencionar la

lucha armada; Cabezas le dice a Santos que en la mañana siguiente venga temprano para regresar a El Bajío, y que lo hagamos no por el camino real. Se sube un poco después de la casa de Urquiola, para ir hacia la quebrada Cacao que nace por ahí, cerca de donde Santos tiene un conuco de café, y esta nos conduce a El Bajío desembocando al río muy cerca de la casa de Emilio.

Bajamos por esa quebrada, tiene muchas dificultades para caminar, por ahí vi muchas cosas bonitas, en especial cuarzo, cuarzo cristalizado en las piedras; así llegamos caminando hacia la casa de Emilio, como a las doce del mediodía. Una vez estando en El Bajío, Zamora, Eloy y Cabezas regresan a Guanare.

Continuamos la marcha guiados por Santos, este es un campesino de Cerro Negro que nos hace subir de nuevo por el río, en el viaje nos acompañó un gavilán cangrejero, quien iba volando y se paraba a esperarnos, así nos escoltó en el trayecto del río. Pero Santos suponiendo que vamos a conocer la zona, nos condujo por un camino distinto para llegar a la casa de Rafael Urquiola. A los días llegaron Juan Garmendia "Manuel", Antonio García "Mauricio" y "Capino"; estos dos últimos son de Guanare. A los días de estar ahí, Iván Barreto para entrenarnos nos ordena que debemos ir a El Bajío otra vez por la quebrada y regresar a la casa de Urquiola.

Salimos por la mañana todos, junto con Santos, estuvimos caminando, pero como caminamos casi sin descanso, ya en la tarde Iván Barreto se sintió muy fatigado, nosotros continuamos y llegamos a la casa de Urquiola y dejamos a Iván atrás junto con "Capino". Estando nosotros en la casa, al rato, aparece "Capino" pero sin Iván, diciendo que "Iván está muy cansado". Me veo en la obligación de salir a buscar a Iván y le llevo algo de comida caliente, porque todos estábamos muy cansados, incluso Santos. Consigo a Iván Barreto y a paso lento llegamos a la casa de Rafael. Al día siguiente incursionamos hacia el conuco de Santos que se encontraba más o menos a veinte minutos de camino. Todo esto con la idea de conocer la futura zona guerrillera.

Al otro día, sale Iván Barreto con Santos para que le sirva de guía, luego Iván sigue rumbo a Caracas, donde visitará a su familia y nosotros nos quedamos en Cerro Negro, yo como responsable del

grupo. Cuando Santos regresa, lleva la orden de que bajemos todos para El Bajío, para así ser trasladados hasta Guanare.

En la bajada, por la quebrada, en un salto que doy de una piedra a otra se me presentó un inconveniente en el pie derecho, tengo casi un desgarramiento, un esguince, en realidad no sé, pero no fue fuerte porque pude seguir caminando. José Estévez, quien es nuestro conductor, nos traslada desde El Bajío hasta la ciudad de Guanare, donde somos ubicados en la casa de “Capino”.

En la tarde del otro día vamos a la casa de José Estévez, quien vive con sus padres y hermanas, dentro de ellas está Carmen Estévez “Lucía”. En la noche se acerca un trigueño, llamado Carrasquel “Iván”. A medianoche aparece Carrasquel, conduciendo un jeep, en este caso José Estévez es el guía, y dentro están “Capino”, Juan Garmendia, Edmundo Campins, quien es un hombre fuerte y usa los bigotes muy parecido a Luis Herrera Campins, el cual era su primo. También estaba el capitán retirado del ejército Julio Bonet Salas, quien sube a la guerrilla con la intención de dar entrenamiento y tácticas de combate y para conocer a los guerrilleros y sus comandantes.

Para la época del gobierno de Rómulo Betancourt, cuando detenían a los estudiantes o a cualquiera persona que protestaba en manifestaciones, los consideraban vagos y maleantes y les aplicaban una ley administrativa e ilegal denominada Ley de Vagos y Maleantes, que sin fórmula de juicio penal y derecho a la defensa, los condenaban y los enviaban a la cárcel, incluso a una situada en el estado Bolívar denominada El Dorado, donde no se respetaban los derechos humanos. A esas cárceles los delincuentes y los medios de comunicación lo llamaban hampoductos. Entonces, el combatiente Edmundo Campins que trabajaba en la retaguardia en la Ciudad de Acarigua y que era un bromista, cuando llegaban personas interesadas en subir a las guerrillas él decía “el guerrilloducto está cerrado”.

Salimos de Guanare en enero de 1962, a eso de las 9:00 o 10:00 p.m., vía Biscucuy y al pasar el puente llegando al caserío Las Cruces, desembarcamos para caminar al lado izquierdo, pasamos

una alambrada para desviar las casas del caserío y caminando por el monte encontramos el camino que nos conduce al caserío El Playón, que queda en el mismo camino que conduce al caserío Santa Lucía. El Playón queda a orillas del río Anus, afluente del río Guanare.

Somos los primeros en incursionar hacia esa zona. A medianoche llegamos a El Playón, dormimos ahí y al amanecer nos encontramos con Lunar Márquez “Comandante Cruz” y Ángel Zuzarini “Perales” uniformados y portando sus armas reglamentarias; seguimos río arriba, hacia la unión de los ríos Güergüero y Grande. Subimos un poco por el Güergüero y luego nos desviamos a la izquierda por la quebrada Las Pavas, aquí encontramos a Enrique Peraza “Rafael” quien se incorpora al grupo para continuar cerro arriba, por una fila muy inclinada como para alpinista y de esta manera, como a las diez de la mañana llegamos siete combatientes al campamento llamado El Caney.

En El Caney encontramos a los compañeros de la ETI, Baltazar Ojeda, Iván Barreto y Ángel Rafael Gallardo “Ruiz”. Donde también se encontraban Constantino Guerrero “Francisco”, estudiante de derecho, Juan Vicente Cabezas “Comandante Pablo” y Argimiro Gabaldón, y tres jóvenes que llegaron de Yaracuy, “Dakota”, Fabio y el negrito “Luis” conformando una patrulla de dieciséis combatientes.

Como a las 11:00 a.m. llega al campamento León González “Crisanto”, quien viene de hacer una guardia en una colina “Fila del Viento”, desde donde se divisa el camino y en especial la casa del señor Carmen Fernández, quien se ha declarado enemigo gratuito del frente guerrillero. Él se siente latifundista y era militante de AD. Para mí fue una sorpresa encontrar a Lunar Márquez en este frente guerrillero, porque lo hacía preso en la Digepol de Los Chaguaramos por lo ocurrido en San Bernardino. Ya en la tarde, todos reposados, converso con Lunar, quien me cuenta cómo salió de la Digepol:

Testimonio de Gregorio Lunar Márquez

A raíz de una huelga de hambre que hago con unos compañeros del MIR en el Orden Público, por información suministrada por la enfermera que me inyectaba, me había contado que en la Digepol de Los Chaguaramos estaban en huelga también, por estar en huelga me trasladan a Los Chaguaramos, dondeideo un plan de fuga gracias a un camarada preso de apellido Cegarra que había caído por cuestión de guerrilla y me dice “el plan es irse por el sótano”; en un calabozo vecino estaba preso también Meinhardt Lares, tomé la medida de no salir del calabozo y dejarme crecer la barba, la policía cuando llevaba la comida abrían la reja y luego la cerraban. Cegarra me dice que cuando traen la comida uno podía asomarse y vigilar por ahí, yo me la pasaba acostado arropado, para que no me vieran mucho, mientras tanto la barba crecía.

Él me dijo que en la salida del pasillo hay un digepol sentado en un escritorio pequeño y que en cada piso hay un digepol en la escalera y abajo en el estacionamiento están las patrullas y transporte; y que si a uno lo confunden con un digepol uno puede llegar al estacionamiento. El policía que traía la comida siempre venía acompañado de otro para que le abriera la reja, la idea era salir en el almuerzo y yo le llego al policía que está en el final del pasillo para distraerlo.

El 16 de diciembre de 1961 da la casualidad que el policía que lleva las llaves para abrir las rejas lo llaman de otro calabozo después de haberla abierto, ahora el que reparte la comida está solo y en ese instante Cegarra está tapando el digepol de la esquina y yo aprovecho para salir, estoy vestido de paltó y corbata, sin barba. El policía del escritorio no me ve, en el otro piso le llego al digepol que vigila y con un cigarro en la mano le pido un fósforo para encenderlo y así hago con todos los que voy encontrando en la escalera y de esta manera logre llegar al estacionamiento y luego salir caminando a la calle; al llegar a la otra cuadra tomé un taxi pagándole 3 Bs. para que me llevara a Los Chaguaramos, luego tomé otro taxi que me llevó a la avenida Victoria, donde hago contacto con Rubén Ávila “Payara” y él me trasladó al manicomio (Lídice) donde se hace contacto con la gente del

Buró Político, de ahí me trasladan al apartamento del doctor Peña, quien llegaba de cuando en cuando, ahí me la pasaba solo, quien me visitaba era Baltazar Ojeda y desde allí empezamos a operar con un pequeño comando para buscar dinero y armas.

Guillermo García me dijo que no era bueno continuar en Caracas, que lo mejor era que me fuera para Portuguesa, que allá está Juan Vicente Cabezas quien tiene todo. Acepto y me llevan a una concha en los primeros días de diciembre hacia Los Teques. El 7 de enero de 1962 me sacaron de la concha y me embarqué con Guillermo García en un mercedes benz con placa del Congreso Nacional con rumbo a Portuguesa, también Pompeyo Márquez traslada a Baltazar Ojeda y a Enrique Peraza quien recientemente se había escapado de la policía, llegamos a Guanare en horas de la tarde, en la noche salimos con baquianos de la guerrilla rumbo a Las Cruces por donde se penetra a la zona guerrillera.

Luego, a los dos días bajamos a Guanare Baltazar Ojeda y yo para buscar una ZB-30, arma checa mucho más potente que un fusil y de mayor alcance, usa patas y puede usarse para disparos aéreos. Llegamos a la casa de José Jesús Torres, y se le informó de lo que íbamos buscando y en la noche estábamos de regreso para El Charal; el trayecto de Las Cruces para El Playón es de más o menos hora y media de camino, se nos hizo latoso porque ahí es donde se me empezaron a presentar problemas fuertes en el tobillo y en la planta del pie, el pie lo tenía muy inflamado, casi perdía la movilidad, me costó poder llegar al Caney.

El “Comandante Pablo” me ordena bajar a Guanare para tratarme el esguince y de esta manera salimos juntos Julio Bonet Salas, Edmundo Campins, José Estévez y yo. Llegando a Guanare el 20 de enero de 1962 buscamos el hospital y me atiende un traumatólogo alemán quien me pregunta: “¿qué te pasó?”, le digo que soy un caletero de camión y tuve un accidente en el trabajo, luego el médico me ordena reposo absoluto con su respectivo tratamiento.

El 23 de enero de 1962 se convoca una huelga de transporte en el estado Táchira y en muchas otras ciudades se realizaron

manifestaciones, mientras que en la manifestación de Guanare se encuentra José Estévez sin autorización del Partido y con mala suerte es detenido. Yo estoy de reposo en la casa de su familia y por temor de caer preso por un allanamiento salgo de allí, y estando en la calle me consigo con Ramón León quien me lleva a la casa del profesor López Pinto; a los dos días cae preso también López Pinto y de nuevo tengo que salir de allí por cuestión de seguridad, busco nuevamente a Ramón León, miembro del Comité Regional del PCV, el cual me conduce a una casita que alquiló el Partido, que servía de puesto de enlace para las operaciones de la guerrilla.

En el caserío El Charal, del estado Portuguesa, zona guerrillera del frente José Antonio Páez, desde el Caney, Baltazar Ojeda y León González trasladan unas armas rumbo a la unión de los ríos Grande y Güergüero donde van a hacer un campamento con una carpa. Siendo las cuatro de la tarde aproximadamente, Baltazar Ojeda amarró un lote de escopetas, cuando las levantó del piso se disparó una, unos perdigones le rozan la región occipital del cráneo, de inmediato dos escuadras, lo trasladan en una hamaca hasta El Playón, una lo carga y otra lo custodia.

Estando en el sitio Enrique Peraza “Rafael”, “Crescencio Pérez” y “Capino” son comisionados para buscar un médico en la ciudad de Guanare. Cuando ellos salen a la carretera, no tienen con que pagar el pasaje y toman la decisión de ir caminando hasta Guanare; “Rafael” y “Crescencio” van armados y además con una granada para utilizarla en caso de que se encuentren con una alcabala móvil, las pistolas serían utilizadas para secuestrar un médico en caso de no encontrar a uno del Partido, en el camino afortunadamente un gandolero les da la cola.

Al llegar a Guanare, “Crescencio” me contacta en el sitio donde me encontraba de reposo por la lesión del pie derecho, me plantean la situación para buscar un médico y así atender al herido. De inmediato me traslado a Acarigua, busco a Edmundo Campins para localizar un médico, contacté dos médicos (miembros del Partido), uno de ellos lleva su propio vehículo donde nos trasladamos de Acarigua hacia Guanare. Allí me encuentro con Ramón León

“Crespo”, “Crescencio” y “Rafael” que se encargarían de subirlos hasta El Playón donde está Baltazar herido.

Yo me quedo en Guanare por la lesión en el pie, a todas estas “Crescencio” está muy nervioso porque teme por la vida de Baltazar, yo consigo a “Capino” y le hago ver que busque a Antonio “Mauricio” quien trabaja con Cristóbal Oberto, cuñado de José Estévez para que le facilite un *jeep* y con él trasladar al grupo a El Playón.

En el trayecto, ya llegando a Las Cruces, los médicos creen que el enfermo está a orillas de la carretera, se les dice que tienen que ir al monte donde está el herido. Tuvieron temor de continuar y quisieron devolverse, tal vez pensando que podrían encontrar policías en la vía. “Crescencio” reacciona y con pistola en mano les dice: “Yo bajé a buscar un médico y tengo que llevarlo por las buenas o por las malas”. Uno de los médicos argumenta que va a operar mañana y “Rafael” le dice a “Crespo” que lo convenza, “Crespo” no lo logra. El otro médico explica que “si le dañó el cráneo ya debe estar muerto y si no la cosa es leve”, uno de ellos dice: “Tengo 20 años en el partido y entiendo la situación, ¡vamos!”.

De esta manera lograron llegar hasta donde estaba el herido, resulta que el caso no era de gravedad. Baltazar decide acompañar a los médicos hasta Guanare y para sentirse más seguro tomó la decisión de conducir el *jeep*, desde Las Cruces hasta Guanare, con la cabeza vendada como si no tuviera nada, porque había que pasar por alcabalas. Cuando llegan a Guanare para mí fue una sorpresa ver que el *jeep* lo manejara Baltazar Ojeda, los médicos me explican cómo hacer las curas a Baltazar, lavarle la herida con jabón azul y aplicarle las cremas cicatrizantes para curarlo.

Testimonio del guerrillero Freddy Rojos

Nosotros fuimos al cerro Turimiquire, situado en la parte norte del estado Monagas y sur del estado Sucre, ahí los hermanos Salazar (Leopoldo y Emilio) junto con otros, compramos la hacienda Las Carapas en el año 60 y empezamos a explorar. Los combatientes que

llegaron posteriormente se incorporaron y por la falta de experiencia se escaparon dos compañeros que nos delataron, ellos eran Argenis Vielma y Raúl Conde. Desertaron en diciembre, llegaron a Cumaná y echaron el cuento.

En enero cayó el ejército en la zona, se decía que había pista de aterrizaje, pero eso era algo natural, era una aplanada como de 200 metros de largo, era una franja plana. Cuando el ejército llegó a la zona, la mayoría de nosotros estábamos en Caracas para tirar unas operaciones financieras, la operación estaba planificada para el 15 de diciembre de 1961, pero el 14 caímos presos Manuel Jiménez y yo, cuando estábamos cambiando la placa del carro que habíamos robado.

En diciembre llegó Kennedy a Venezuela y estaba toda la policía en la calle, los dos caímos bien vestidos con fluxes y corbata. Fuimos detenidos como a las 10 de la mañana del 14 de diciembre, hasta el 16 de diciembre que nos fugamos. Duramos 48 horas presos. Lo que pasó fue lo siguiente: nos agarró la Digepol y como no nos consiguieron antecedentes políticos, nos catalogaron de ladrones y nos pasaron a la Policía Técnica Judicial (PTJ). Allí nos colocan en una sala para interrogarnos, en la misma sala habían unos malandros quienes nos dicen que nosotros con esa pinta podíamos irnos. Manuel captó la idea y me dice: “sí, es verdad chico, pero se va a ir uno solo”.

Tiramos una moneda cara o sello y Manuel me ganó; el PTJ que nos vigilaba salió a tomar agua y Manuel se fue, yo me aguanté unos segundos y decidí bajar también, yo iba corriendo por la escalera de un segundo piso, lo alcancé y lo pasé, él iba silbando, tenía pinta de PTJ con sus lentes, iba tranquilo y cuando voy llegando a la puerta me llama un viejo PTJ que me pregunta, ¿para dónde vas?, y le digo, voy a hablar con el inspector Clay, que me está esperando. Como ese era el tipo que me iba a interrogar (Goodman Clay), salí y me monté en un libre en la Plaza Carabobo y le digo: “Arranca para El Cementerio que me hicieron una llamada que mi mamá se está muriendo, toca corneta”, el tipo tocando corneta pasó frente a la PTJ y yo le decía: “Corre más duro”, él me decía: “No te preocupes que no se muere”. Me dejó frente a los telares ubicados en El cementerio y le digo: “Ya vengo a pagarte”. Me bajé y me fui pa'l carajo.

El otro salió tranquilo y se fue en un autobús. Fue una fuga de oportunidad, no fue planificada. La ventaja nuestra fue que casi toda la PTJ estaba en la calle cuidando al presidente norteamericano.

Yo presentía que ese día 14 íbamos a caer presos no sé por qué, estábamos en la facultad de odontología de la UCV como a las 8 am, el carro que habíamos levantado lo teníamos en la avenida Victoria y teníamos que cambiarle las placas. Y le digo a Manuel: "Hoy vamos a caer presos, lo presiento"; él me dijo: "Si eso es así, vamos a botar todo lo que tengamos comprometedor", pues teníamos papeles que hablaban del Turimiquire, de gente con armas, allanamientos y atracos, papeles subversivos y planos. Nos quedamos sólo con la cédula y el carnet de estudiante.

Como a las 10 de la mañana nos vieron cambiando las placas. Alguien nos vio y llamaron a la Digepol, esto lo estábamos haciendo en el estacionamiento de un edificio. A mí me registran y no me consiguen el arma, la tenía escondida y nos van a llevar en el carro levantado dos digepoles y el chofer de la patrulla. El carro lo va a manejar Manuel y cuando va a arrancar un digepol le dice al otro, registra más al carajito, me consiguen unos proyectiles pero no el revólver y me preguntan: "¿Dónde está el 38?", le digo: "Eso estará en la guantera", buscan y nada. Me dan unos cachiporrazos, coñazos y la gente en la calle se amontona, hasta que el digepol me lo localiza.

No se notaba nada, me pasaba la mano y nada. Total que cuando llegamos a la Digepol, Atahualpa Montes nos cayó a coñazos, donde Manuel en el interrogatorio dice: "Este carro nos lo dio un tipo, con tales características, para que le cambiáramos las placas y se lo lleváramos a las 4 de la tarde a la Plaza Tiuna, donde nos va a dar 200 Bs., y como a nosotros nos hace falta, por eso lo estábamos haciendo. Yo estoy presente y declaro lo mismo. Atahualpa dice: "Cómo es posible que un hombre como yo me tenga que tragar este cuento", como a las 3 de la tarde nos llevan a la Plaza Tiuna a un cafetín que hay ahí, y nos sentamos a esperar y nos dicen: "Pidan lo que quieran", la plaza es rodeada con policías acostados con metra y por las esquinas adyacentes y con el carro de bandera.

Como a las 4:30 de la tarde, Atahualpa dice: “Esto es una coba, vámonos para otro lado”, nos llevaron al edificio donde nos habían agarrado, hablaron con la conserje, y ella les dijo: “En el único apartamento donde viven unos cubanos es en el piso 9”. La cubana parece que era una prostituta, los digepoles quieren tumbarle la puerta. En la parte de abajo, los digepoles se dividen en 2 grupos, uno con Manuel y otro conmigo.

Cuando Manuel llega con los digepoles a la planta baja del edificio, donde hay unos mecánicos, ellos les dicen: “Los compañeros tuyos ya se fueron”. Más vale que no, Manuel dice: “¿Cómo saben ustedes que ellos son compañeros míos?, entonces encañonaron a todos los mecánicos y se los llevaron, la cuestión fue que Atahualpa conmigo y con los demás nos habíamos ido.

Después de la fuga, nos preparábamos nuevamente, conseguimos bastantes armas largas, hicimos varios allanamientos y uno de ellos a la casilla principal de Conejo Blanco, donde conseguimos unas armas. Teníamos como plan ir a Cumaná a tomar la policía donde tenían a los guerrilleros Emilio y Rubén presos, íbamos a ir vestidos de militares, teníamos a un suboficial activo de la aviación: Marcial. El día que asaltamos la casilla de Conejo Blanco nos delató un italiano que era contacto nuestro.

En su casa enconchaba gente, él tenía un compadre en la Digepol y por 20 mil Bs. que le dieron nos delató y con eso allanaron la casa que teníamos en el Manicomio, al allanamiento fueron 9 policías y 2 patrullas y en ese momento estaban en el apartamento Leopoldo Salazar, “Lobo”, un periodista de El Clarín, Oswaldo Castro, Manuel Bogan y Francisco Sánchez que lo mataron en Trujillo; la Digepol toca la puerta como a las 6 de la tarde, el que abre la puerta es Manuel, la puerta tiene una cadena de seguridad, pero la Digepol empujó y la rompió, agarran a Manuel y lo sacan, él grita que no pueden allanar el apartamento y en ese momento estaban limpiando las armas.

Leopoldo Salazar sale descalzo y rápido, con un 38 corto en el bolsillo, ya en el recibo se encuentra un digepol y Leopoldo a través del bolsillo le da un tiro, y cuando cae, “Lobo” le quita la thompson al policía, disparando una ráfaga para que no entre nadie al apartamento, el

digepol herido se metió en la cocina donde se atrincheró con un 38 que cargaba, entonces disparaban hacia el apartamento desde la calle y desde la cocina. Leopoldo se colocó dentro de un cuarto detrás de la cocina y con un FN-30 sacó al digepol de la cocina diciéndole “Ríndete que te voy a matar” el digepol se rinde y lo interrogan, informando que son 2 patrullas y 9 digepoles. Pero no dice quién fue el delator. “Lobo” le metió la ametralladora en la boca y quería matarlo, “Lobo” era un muchacho del Manicomio.

El grupo decide que el digepol salga y este, cuando llega a la puerta y como va herido, le grita a sus compañeros para que no le disparen. Este apartamento estaba ubicado en planta baja, el grupo saltó para el otro apartamento por la pared del patio y le dicen a la dueña que se meta en un cuarto con los hijos y que se protejan con colchones, porque van a disparar desde la calle. Ella les hizo caso y ellos deciden salir diciéndole a Oswaldo Castro que saque las armas largas en una bolsa grande. Este tuvo miedo y salió asustado con una ZK y la cacerina en el bolsillo, sale Leopoldo con un FN-30, y Francisco con una madsen.

Lograron salir del apartamento y al llegar a una quebrada, la gente del barrio les prestó ayuda, les trajeron sábanas para taparse; Leopoldo descalzo no tuvo tiempo de ponerse los zapatos, le dice a Francisco: “Voy a buscar las armas que quedaron, eso nos ha costado mucho y no quiero que se pierdan”, sus camaradas trataron de pararlo y él sólo con un 38 se traslada y sacó las armas y un maletín, pero cuando llegó a la puerta un digepol que estaba en el cuarto de la basura dentro de un pipote, le da un tiro con un FN-30 en un pulmón, Francisco trató de cubrirlo y sale con un tiro en un dedo.

Bogan fue el primero en salir y lo hacen preso, su papá era perezjimenista, a Bogan lo torturaron como a ninguno, lo mismo le sucedió a Oswaldo Castro. Cuando muere Leopoldo, el 26 de febrero de 1962 a los 21 años de edad, yo estoy en la calle junto al suboficial de la aviación y la esposa de Manuel Bogan. Estamos en el 23 de Enero buscando unos rifles y proyectiles, no conseguimos nada y nos vamos para el apartamento como a las 6 de la tarde, y cuando vamos por la avenida principal del Manicomio, veo que baja una patrulla de la

Digepol con un herido y al ratito pasa otra con otro herido, se veía por el movimiento de atrás en las patrullas.

Le digo a Marcial: "Allanaron el apartamento y estamos todavía lejos, van dos heridos y eso es de allá", y cuando llegamos a 50 metros vemos que todo eso está tomado por la Digepol; se nos acercó uno de ellos con una thompson, entonces Marcial agarro la 9 mm y se la bajó. El tipo vio la cosa y como le dio miedo se fue al grupo que le quedaba a 50 metros en una esquina.

Me dice Marcial: "Párate en esta esquina, no me dejes pasar a nadie que le voy a quitar el FN-30 al digepol que está allá"; le dije: "Échale bolas que por aquí no va a pasar nadie", y cuando él va a la distancia de 3 metros el digepol le grita: "Quítate de ahí, ¿acaso quieres que te mate?", y cuando le dijo así el saco la 9 mm y le pegó 4 tiros, el digepol daba vueltas como un trompo, soltó el FN-30, pero en la azotea del edificio donde vivíamos nosotros había un digepol con una thompson, descargó una ráfaga hacia Marcial quien no pudo recoger el FN-30, y al momento que le disparan él se agacha porque se le cayeron unos proyectiles, el digepol le sigue disparando y él intenta recoger los proyectiles, se los metió en el bolsillo y se fue por el medio de la calle con la 9 mm en la mano.

Él estaba recién herido en una pierna, caminaba cojo. La ráfaga que le echaron me la iban pegando a mí, a Gladys y a un señor que salió de mirón. El tipo que disparaba estaba como a 60 metros de mí sobre una azotea. El peligro era por la otra cuadra, que era donde nos podían emboscar. Gladys era la esposa de Bogán. Nos separamos y cada quien fue al sitio de encuentro ante cualquier emergencia y nos vimos como a las 12 de la noche.

Nos reunimos todos en la casa de un camarada en Simón Rodríguez, se decía que habían matado a Leopoldo, Francisco me dijo que Leopoldo estaba muerto, porque Leopoldo le dijo a él: "Ya yo llegué, sigan ustedes". Luego nos separamos y dormimos en tres casas diferentes de amigos, yo me quedé con Francisco y a las 4 de la mañana vimos la prensa donde estaba Leopoldo retratado en la primera plana, lo habían matado. Este golpe fue muy violento, tuvimos que enconcharnos varios días, se pararon las operaciones que teníamos

planificadas. Francisco se entrevistó con “Caraquita” y él nos prometió sacarnos para el monte. A él le entregamos varias armas, la ZK, la thompson, la madsen, varios fusiles y varias armas cortas.

Antes de irnos para el monte, Francisco y yo vamos a Coche donde estaba Gladys, y a esa casa nos llegó la Digepol y creemos que fue por la gente que vivía ahí, se pusieron nerviosos salieron y al momento estaba la Digepol. Nosotros no conocíamos a esta gente, ellos eran amigos de Gladys. Francisco y yo logramos salir por la casa del lado, brincamos y llegamos a la calle con las armas en las manos y cogimos el monte hacia la Panamericana, cuando íbamos por la mitad del monte nos vieron unos tipos del barrio y nos echaron paja con la Digepol, que comenzaron a disparar con las ametralladoras. Francisco me dice que no les disparemos para que crean que estamos desarmados y estamos muy lejos.

Antes de llegar a la Panamericana, nos quitamos los paltós y por una alcantarilla pasamos por debajo, con la intención de avanzar cerro arriba. Pero había unos pintores que colocaban unos avisos, unas vallas y ellos nos podían ver, entonces decidimos quedarnos ocultos en un monte. En ese momento la Digepol nos venía siguiendo y comenzaron a dispararle a la alcantarilla, al instante llegaron varias patrullas y empezaron a decir: “Esos coños se las saben todas, botaron los paltós y se fueron en una colita o se fueron en un autobús”, y cuando están rastreando la zona, nos pasaron como a un metro de distancia, les veíamos la ropa, los zapatos, estábamos restandos y listos para dispararles. Salimos de ese monte como a las 7 de la noche, llegamos donde una tía mía, ahí comimos y a Francisco le dieron una ropa, bajamos por Coche y llegamos a El Cementerio donde pasamos una semana enconchados, hasta que nos sacaron para ir al monte, en el estado Trujillo.

Fuimos para Agua Viva donde había cuatro candidatos para subir, estuvimos cerca de la alcabala donde pasamos dos horas con botas, de broma no caímos presos. Nos vamos a Valera hasta que llegó el contacto y nos llevaron a una hacienda donde había un grupo de guerrilleros y comenzamos a subir, caminamos más de 12 horas para llegar al campamento donde estaba el grueso de la guerrilla,

ahora somos como 40 hombres, dentro de ellos 6 guerrilleros colombianos. El comandante era de Mérida, según él, había estado en la guerrilla colombiana, como a los 3 días de estar ahí, capturaron a 2 campesinos cazadores y como a los 2 días vimos a un tercer cazador que estaba perdido. El comandante decide mandar una comisión para donde los familiares de los cazadores y decirles que ellos estaban con la guerrilla.

En esa comisión fue Francisco como responsable, regresaron y nos mudamos lejos como a ocho horas de camino, donde nos llevamos a los cazadores en contra de su voluntad; por lo que se ve le caí mal al comandante y estando en el nuevo sitio, dice un campesino cazador: “Vamos a buscar unas yucas”, lo acompañamos el colombiano y yo, él lleva una escopeta y yo un 38, el cazador no lleva nada. Caminamos río abajo, como a las 3 horas de camino encontramos una manada de araguatos y el cazador le dice al colombiano: “Vamos a matar un mono de esos”, el colombiano le da la escopeta al cazador, mata al mono y le regresa la escopeta al colombiano, este lava el mono, lo limpia y lo deja al lado del camino para el regreso. Caminamos para buscar la yuca que estaba como a 6 horas, llenamos 3 sacos, uno para cada uno.

El cazador camina siempre adelante, vemos que el tipo camina muy rápido, total que en una curva de un río el tipo se nos desaparece, el colombiano va rápido se mete al monte y dice: “Este hijo de puta se piró, aquí está el saco, vamos a avisarle al comando”, y comenzamos a subir con los sacos. Llegamos a donde estaba el mono como a las 8 de la noche, había llovido, estábamos mojados, el colombiano con un solo fósforo hizo una fogata, imagínate la veteranía, agarró unos tallos, les quitó la corteza y así hizo la fogata, preparó su mono y la yuca. Y decía: “La carne de mono es hedionda y dura. No la huelas”, nos quitamos la ropa y nos quedamos en interior, para no dormir mojados. En la mañana la ropa estaba seca. Empezamos a subir, llegamos al campamento como a las 3 de la tarde, y eso que dejamos la yuca como a media hora del campamento. El colombiano le dio la información al comandante explicándole todo.

El comandante me mandó descalzo a buscar la yuca y cuando regresamos me ordenó hacer guardia, y a la media hora de hacer

la guardia viene el colombiano corriendo con el morral y me dice: “Hermano, pélese conmigo que viene la Guardia Nacional”, le digo: “Vete tú que yo de aquí no me muevo, pase lo que pase”, cómo sería la sorpresa que la gente empiece a correr para donde estaba yo. Hay un tipo que era jefe de una escuadra, la guardia entró por el río por donde estaba la yuca, la vigilancia se hace del lado opuesto. El jefe de la escuadra viene corriendo y cuando me ve le dio vaina. Él es un oriental que se la da de una vaina, puso rodilla en tierra y dio dos tiros al aire, se tiró por un voladero y se fue pa'l carajo.

Todo el mundo huyendo, la guardia comenzó a disparar y yo en mi puesto. Como a los 10 minutos se comenzaron a oír unos gritos, diciendo. “Estoy herido, no disparen”, se terminó el fuego. Esos disparos duraron como de 15 a 20 minutos, eran como las 6:30 de la tarde, ya estaba oscuro. En donde estoy llegó un muchacho llamado Víctor Córdova, que después fue profesor universitario. No nos movimos durante toda la noche, silbábamos para ver qué había en el campamento improvisado, los gritos del herido duraron como 3 horas, suponemos que el herido murió.

Como a las 5:30 de la mañana le digo a Víctor: “Me voy a acercar al campamento a ver qué pasa”, cuando voy bajando lo que veo son guardias nacionales y soldados subiendo, me devuelvo y le digo a Víctor: “Estamos rodeados”, y el único que tiene arma soy yo (tengo un FN), tengo a un guardia en la mira para darle, y le digo “que si le disparo” y no me dice nada, nosotros estábamos como en una hondonada. Si le disparo no podemos huir por que hay una subida. Viene un soldado y nos ve y dice: “Son tres”, el teniente decide lanzarnos una granada, quedamos sordos y ciegos, nos encañonan y nos agarran, nos dieron coñazos, al muerto lo tenían en una hamaca y tapado con una cobija, yo levanté para ver y es Francisco mi compañero, él estaba mal de una pierna y estaba sin botas.

Quien vio a la Guardia Nacional fue Víctor porque estaba haciendo guardia, él llegó corriendo y dio la alarma, Francisco le quitó el FN-30 y con eso hizo resistencia, a él lo hirieron, un campesino quería llevárselo cargado y Francisco pidió una pistola para cubrir la retirada, le dieron una 9 mm, disparó todos los proyectiles y

cuando se le terminaron la botó. En eso le dieron 2 tiros más, por todo le dieron 4 tiros y estuvo agonizando 3 horas. En los gritos llamaba a su mamá, pero los soldados le tapaban la boca.

El comandante mando a 12 guerrilleros con las mejores armas a una emboscada y el enemigo no pasó por ahí, nosotros éramos los novatos. Después que estamos presos nos ponen a cargar a Francisco (ya muerto), como a las 3 horas de camino el teniente dice: “A este paso no vamos a llegar”, abrieron un hueco ahí y lo enterraron a orillas del río, ahí se lo comerán los animales. En el primer interrogatorio toda la culpa se la echamos al muerto, cuando nos preguntaban quien era el comandante, decíamos el muerto. Total que nos trasladaron al cuartel que está en Valera y ahí era el interrogatorio con el SIFA⁷. Al día siguiente nos pasaron a Caracas, esto sucedió en marzo de 1962, en eso Víctor dice que no pasaremos presos más de 3 meses.

30 de enero de 1962. Información de prensa en el diario Últimas Noticias

Fue localizado campamento de entrenamiento militar en el Turimiquire, hacienda Las Carapas a 17 horas de camino desde las piedras de Cocollar. El dueño de la hacienda, Emilio Salazar Romero. Y los detenidos, Rubén Herguete, Cruz Miguel Suárez, Amado Acuña, Juan Ramón Hilarraga, Antonio Bautista Malavé, Armando José Rangel, y Pedro Manuel Marchán.

En los primeros días de febrero de 1962, continuamos los preparativos para la consolidación del frente José Antonio Páez, llega un jeep con un grupo de futuros combatientes, eran más o menos las 9:00 de la noche, ellos son los morochos Pedro Martínez “Julián” y “Ezequiel”, “Felipe” hermano de los morochos, “Cacho”, “Mano Negra”, Augusto Torres “Miguelito”, “Octavio”, “Moisés” (él es un joven muy grande, es como un niño gigante cuerpo grande con cara

⁷ Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas.

de bebé), el “Negro Carmelo” (a quien le faltan unos dientes), un gordito primo de Ángel Zuzarini, “Jaimito” y Jesús Rafael Lunar “Eduardo” (sobrino del “comandante Cruz”).

La salida se hace como a las 11:30 de la noche, es Antonio García quien conduce el *jeep* y “Capino” es el guía. En Las Cruces el primo de Ángel Zuzarini se raja y se devuelve con Antonio (el conductor). Cuando ellos se integran al frente ahora son veintidós combatientes. En este momento la guerrilla está integrada por: el “comandante Pablo”, “Rafael”, “Perales”, “Crescencio”, “Crisanto”, “Ruiz”, “El Español”, “Luis”, “Dakota”, “Fabio”, el “Catire Francisco” y Argenis Rodríguez. Para entonces desertó “El Español” quien estaba haciendo vigilancia, y a los pocos días “Capino” también se fue sin avisar, él no entendía cuales eran las normas disciplinarias. “Dakota” y “Rafael” ven a “El Español” corriendo río abajo, porque ellos lo perseguían y “Dakota” dijo que lo mejor era dejarlo ir, mientras que “Rafael” decía: “Vamos a detenerlo y someterlo al tribunal disciplinario”.

Entrevista con Alfonso Pérez “Moisés”, integrante del Frente José Antonio Paez

Después de desembarcar en Las Cruces y al avanzar por el camino, en una parada nos dan las armas, puros cuchillos, traídos por “Felipe”. Los morrales eran hechos de sacos, llevo dos pares de zapatos porque mi número es escaso, calzo 43. En el camino vemos una sombra y “Felipe” corre hacia ella con una pistola en la mano y no consigue a nadie. Llegamos a El Playón y de ahí caminamos toda la noche para llegar a la unión de los dos ríos, subimos por Güergüero y al llegar a un caminito nos dicen que llegamos a la zona, comienzo a echar ojo, no veo nada. Y creo que los guerrilleros están encaramados en los árboles o enterrados en la tierra.

Caminamos un poquito y veo a un hombre con las piernas separadas y soportando una thompson, es “Rafael”. Estando nosotros ahí llegó “Pablo” con Argenis Rodríguez que venían de El Charal, luego

llegaron otros y se hace una juramentación, se procedió a enseñarnos el manejo de las armas, "Felipe" era reservista. Ya los morochos conocían el manejo de las armas, nos agasajaron con unos dulcitos de leche sabrosos, en ese momento le dicen a "Eduardo" que tiene que irse y yo digo que si él se va yo también debo irme, tenemos 15 años los dos. Me da lástima que él se vaya solo, me explicaron que él se iba y yo me quedaba, me dieron ganas de llorar, pensé irme en la noche, porque yo había subido con él.

En la noche me mandaron a hacer guardia hacia la unión de los ríos y pensé irme. Abandoné el arma y caminé un buen trecho por el río, y por tener miedo a los muertos desistí de la idea. Al día siguiente me tocó cocinar, me puse a escoger las caraotas, aparté las picadas y las que tenían gorgojo y hago una pila igual a la de las buenas y el "Comandante Pablo" al ver las dos pilas me dice: "Las dos van pa' la olla, lo único que se saca es piedra y palo", al compañero de la cocina le dije que yo le ponía la sal, pero se me pasó la mano y para rebajarla le agregue papelón y no hubo manera. Por esto me sancionaron poniéndome 15 días de cocina y corte de leña.

Pasa el tiempo y me toca hacer guardia con "Jaimito", y de golpe vemos que se asoma un hombre alto, flaco y chivúo, cuando está cerca de nosotros se le grita: "Alto", el hombre lanza todas las señas, respondiendo: "Con la patria y con el pueblo, revolución o muerte, venceremos", y por último dijo: "No disparen que soy Crescencio", y a los días me incorporan a su escuadra y el segundo responsable era "Crisanto", al que consideré un hombre dispuesto a dormirse en cualquier parte. Una vez, dormido en una mañana lloviendo, quedó con la cabeza metida en un pocito y con la lluvia el pocito se llenó y el agua casi le entraba por la nariz. Yo decía "vamos a pararlo" y otros me decían "déjalo que se ahogue". En otra oportunidad me decía "si ves a los monos no los mires, porque te tiran palos. En esta zona siempre hay manadas de monos".

A los días sale "Capino" con Jesús Rafael Lunar, quien fue devuelto por ser menor de edad y no logró conseguir a su tío, pues el "comandante Cruz" quien por orden superior se traslada a la zona de Lara, cercana a los Humocaros, fue a fundar el frente Simón Bolívar.

8 de febrero de 1962

Según información en el diario *Últimas Noticias*, el ocho de febrero de 1962, el Ministerio de Relaciones Interiores (MRI), anuncia: *que en un allanamiento realizado en Bello Campo, dieron con la pista de que se planeaba un asalto a la Fosforera Venezolana sociedad anónima (S.A.). A uno de los detenidos como responsable del plan le hallaron planos y otros documentos. El comunicado de la Dirección Nacional de Información (DNI) indica que miembros de la Digepol detuvieron a los venezolanos Daniel Simón Abraham, Dr. Juan Vicente Cabezas, Prof. Jorge Antonio Matheus, Orlando Ruiz Jiménez, Rubén Ávila Torres y Juan Alberto Jaspe. Y a los españoles Eduardo Salazar García, Sergio Gómez Plata y Vicente García Aucejo. Plan de asalto. Comunicado de la Dirección Nacional de Información. Ocho miembros del PCV armados con pistolas automáticas llevarían a cabo el asalto. El objetivo era sustraer del depósito sustancias como: clorato potásico, fósforo amorfo, azufre, polvos minerales, parafina y otras materias primas que se emplean en la fabricación del fósforo o cerilla.*

Para llevar a cabo el traslado del material se utilizaría un camión marca internacional de la fosforera, además de un camión y un automóvil que llevarían los asaltantes, presumiblemente robados con anterioridad. Los ciudadanos antes nombrados se encuentran detenidos en la Digepol, con la excepción del español Vicente García Aucejo y del Dr. Juan Vicente Cabezas, quien estuvo también en la acción terrorista que se llevó a cabo el 1 de noviembre de 1961, contra las casas de los asilados cubanos, y desde entonces están siendo soliditados por las autoridades.

Participación de Gregorio Antonio Lunar Márquez en el plan de asalto a la fábrica de fósforo, dio a conocer la DNI, quien se fugó recientemente de la Digepol con Adolfo Meinhardt Lares, fue apresado en el edificio Este en la avenida Las Palmas y trasladado al puesto de emergencia de salas, donde estuvo por espacio de 3 días, y luego repuesto de la herida fue trasladado a la Digepol, C.I. 494.656 y tiene 29 años de edad.

Otra información importante para la época por demostrar la ofensiva contra la Revolución Cubana fue la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) el 14 de febrero de 1962. El 25 de febrero de 1962. Fabricio Ojeda publica un libro sobre José Martí *Presencia Revolucionaria de Martí*.

A los pocos días de yo estar en Guanare y con la presencia de Baltazar Ojeda, quien todavía se está recuperando de la herida en el cuero cabelludo, aparecen Ángel Zuzarini, “Fabio” y Argenis Rodríguez. Zuzarini va a Caracas a buscar refuerzos para incorporarlos a la guerrilla, “Fabio” se queda en Guanare por problemas de salud y Argenis Rodríguez se moviliza hacia otro sitio para buscar combatientes, mientras tanto a Baltazar se le ordena ir a Caracas, para terminar de recuperarse, y a mí me mandan ir a Acarigua para continuar con el tratamiento del pie.

A los días de estar en Acarigua aparecen Ramón León y José Jesús Torres manejando un vehículo, y me invitan para ir a la casa donde se encuentran los combatientes que trajo Ángel Zuzarini, la idea era llevarles comida a donde están ellos ocultos, era una casita que el Partido tenía como concha, yo estoy enconchado en la casa de Adolfo Delgado, extraordinaria familia revolucionaria, padre de Tatiana Delgado, Marisol Delgado, Iván Delgado, Nadezca Delgado, Trino Delgado y una hija más de la que no recuerdo el nombre. De allí fuimos a la casa a donde ellos están y nos encontramos con Germán Saltrón “José Miguel”, Fernando Zago, Eleazar Gallegos de Lima “telegrafista”, Héctor Alejandro Escarrá, Iván Alfredo Escarrá y Ángel Zuzarini quien es el responsable del grupo. Ellos se trasladan a Guanare y en la casa de Antonio, el conductor, pasan recogiendo a Carlos Augusto Ávila “Alejandro” y a “Fabio”, total ocho personas, que luego son trasladados a una casita que está situada en la carretera que va de Guanare a Biscucuy.

En un *jeep* manejado por Antonio García y “Fabio” de acompañante (en este momento estamos en Carnaval), recorren la carretera hacia Las Cruces, donde no divisan policías por ningún lado, aparentemente la zona está tranquila; todo se prepara para que los combatientes aborden el *jeep*, los que están en la casita, y cuando

se trasladan a Las Cruces, antes de llegar al puente metálico que une la carretera entre Guanare y Biscucuy son sorprendidos por una alcabala móvil de la Digepol; Ángel Zuzarini, quien tiene una pistola, sale del *jeep*, la Digepol dispara, Ángel Zuzarini se tira al lado izquierdo para buscar el río Guanare y del *jeep*, logran salir también Germán Saltrón y Fernando Zago, quienes se van al lado derecho de la carretera buscando un pequeño cerro. En la huida a Germán se le queda enganchada la chaqueta en una alambrada, él trata de recuperarla, pero con los nervios deja la chaqueta porque la policía los estaba persiguiendo. El resto de los futuros combatientes caen presos en manos de la Digepol.

Testimonio de Germán Saltrón

Por el río observamos luces, el enemigo buscando a los compañeros que huyeron por el río y logran capturarlos; pudimos dormir algo por ahí. Fernando y yo en la madrugada cruzamos la carretera para regresarnos buscando ayuda en la casa de donde habíamos salido, en horas de la noche llegamos a la casita. Fernando contactó al dueño quien recomendó quedarnos cerca de la carretera. Mientras él busca ayuda en Guanare nos oculta en un montecito y nos dice que esperemos, que un vehículo regresaría en la noche siguiente a buscarnos, y la señal sería el cambio de luces del vehículo por tres veces. Así lo hicimos, pero el carro no llegó. Teníamos 48 horas sin comer, durmiendo en la intemperie y picados por la plaga, decidimos seguir caminando por la orilla del río hasta llegar a Guanare. En el trayecto nos vio un carro sospechoso que se detuvo cuando nos vio, no nos queda más remedio que continuar por el lado del río, y así la policía no nos siguió, bajamos un poco más y logramos pasar por debajo del puente que comunica a Guanare con Barinas, caminamos un poco más abajo y logramos después subir a la carretera que va hacia Guanare dejando la alcabala atrás, y cuando vamos caminando (llevamos tres días sin comer), va Fernando a comprar algo a unos de los negocios; cuando está de regreso, nos interceptó una camioneta

tipo pick up, donde saltaron civiles armados y nos detuvieron, nos montaron en el vehículo y nos llevaron hasta la policía del estado Portuguesa.

En la noche nos interrogan miembros del Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA); comienza el interrogatorio, yo sentado en una silla, y como tres hombres vestidos de civil haciendo preguntas. Fernando Zago y yo habíamos planeado cambiarnos los nombres cuando fuéramos detenidos, así trate de hacerlo, olvidándome que había salido de la Escuela Práctica de Agricultura donde estuve internado, y la ropa estaba identificada con mi nombre, y la chaqueta que había dejado en la alambrada cuando huía de la Digepol así lo comprobaba; esta mentira enardeció aún más a los miembros del SIFA, y sentado en la silla y esposado, uno de ellos con una peinilla me golpeaba el pecho, al tercer golpe me tiré al suelo, donde me dieron unas cuantas patadas. Afortunadamente, en ese momento entró otra persona dentro de la habitación, que pienso que era un oficial de mayor jerarquía y los convocó a una reunión con gente que vino de Caracas.

Luego de que caemos presos, detienen a Cristóbal Oberto quien es el dueño del jeep manejado por Antonio García y también es dueño de una bomba de gasolina. Posteriormente, fuimos trasladados a Caracas a la oficina principal del SIFA, al lado del Palacio Blanco; después pasamos al Retén Judicial del Junquito, recién inaugurado, por varios días; fuimos transferidos al Fortín de La Guaira (sitio donde estuvo preso Francisco de Miranda, después de la caída de la primera República) cuando se presentó el alzamiento militar conocido como el Carupanazo, el 4 de mayo de 1962, comandado por el capitán de corbeta Jesús Teodoro Molinas Villegas; luego pasamos al Castillo Libertador en Puerto Cabello, donde el 2 de junio de 1962 se presentó el alzamiento militar conocido como "el Portañazo", presidido por altos oficiales de la marina venezolana.

Todos los sesenta guerrilleros detenidos en el Castillo Libertador fuimos liberados, y armados estuvimos en la defensa de Puerto Cabello luchando en contra de los oficiales y soldados enviados por el gobierno de Rómulo Betancourt, algunos de nosotros se lograron

fugar, y otros, como en mi caso, fuimos detenidos siete días después por haber resistido hasta el final cuando fuimos arrinconados hacia Borburata, y habernos visto en la necesidad de escapar atravesando el Parque Nacional San Esteban, ubicado en la región norte costera central en la jurisdicción de los municipios Valencia, Puerto Cabello, Guacara y San Joaquín. En mi caso, junto con cinco compañeros, fuimos detenidos cuando quisimos llegar a la ciudad de San Joaquín, regresando detenidos al Castillo Libertador. En fecha 15 de noviembre de 1962 fuimos en avión militar desde Puerto Cabello hasta La Carlota, para ser juzgados en el Consejo de Guerra realizado en Fuerte Tiuna el 16 de noviembre de 1962, donde fueron condenados 136 guerrilleros capturados en todo el país. En mi caso fue decretado el sobreseimiento de la causa por ser menor de edad cuando ocurrieron los hechos.

Luego de haber caído presos todos los del *jeep*, dos días antes la Digepol con la Guardia Nacional, guiados por Polo quien es un policía de La Concepción y Carmen Fernández el sapo de la zona, tiran una operación hacia El Charal; la Digepol es quien más actúa y logran detener a Pedro Ramón Mendoza “Felipe”, dirigente agrario, al campesino Lisandro, y un joven campesino llamado Benigno Mejías. Una vez que los detienen son torturados, pero es a “Felipe” a quien más golpean y así se lo llevan caminando hasta la casa del campesino Carmen Fernández quien se creía un terrateniente y enemigo gratuito de la guerrilla. Él le declaró la guerra a la gente que andaba por esa zona, tal vez porque era adeco. Mientras que la Digepol tiene estos detenidos frente a la casa de Carmen Fernández, estos fueron amarrados a un árbol para pasar la noche.

3 de marzo de 1962. Muerte de Iván Barreto

Este mismo día, Betancourt en Barquisimeto dice: “En ninguna época de América Latina, ningún gobierno ha hecho más por quitarle al pueblo las vendas de la imaginación”. Dijo Stewart: “Betancourt terminará su período y seguirá el régimen

democrático" (para este momento el jefe de la Digepol es Santos Gómez).

Mientras esto sucede, en el frente guerrillero José Antonio Páez les ordenan a Iván Barreto, León González "Crisanto" y a "Moisés" que trasladaran todo lo que quedaba en El Caney al depósito "la bodega A-1", ubicado más arriba de la unión de los dos ríos. Mientras los prisioneros duermen amarrados, ellos pasan la noche en El Caney para cargar todo en la mañana del día siguiente. En El Caney se oyen ladridos de perros durante la noche desde la casa más cercana, que es la de Carmen Fernández.

En la mañana, cuando ya tienen todo encima para el traslado, Iván sale de primero con un pipote con más o menos diez litros de gasolina para alimentar una planta eléctrica, y más atrás va "Crisanto" junto con "Moisés", pero Iván camina rápido y se aleja de ellos; luego de subir se consiguen con una talanquera, cuando "Crisanto" y "Moisés" llegan a la talanquera, "Crisanto" observa cola de cigarrillos Viceroy en el piso (guerrillero no deja rastro). Se supone que es el enemigo, ellos se ponen en guardia, "Crisanto" deja a "Moisés" en la talanquera y se aleja, camina lentamente observando el ambiente y en eso le dan la voz de alto.

"Crisanto" observa el pipote de gasolina a orillas del camino y ya Iván Barreto estaba muerto. La Digepol junto con la Guardia Nacional dándole la voz de alto, le disparan y él le responde con ráfagas. "Crisanto" lleva una thompson, responde y el enemigo sale corriendo dejando a los detenidos amarrados, Benigno se les escapa y cuando ellos se dan cuenta que dejaron a los prisioneros atrás, se regresan por los detenidos; "Felipe" no pudo fugarse porque estaba sumamente golpeado.

Testimonio de Pedro Ramón Mendoza "Felipe"

A mí me llevaban amarrado junto con Benigno y Lisandro y, cuando llegamos al camino en la fila, nos colocan a un lado mientras la Guardia y la Digepol se embosca. Cuando ven a Iván con el pipote

en el hombro, le disparan y lo hieren en una pierna, él se aparta y busca ayudarse, en eso un digepol le llega por detrás y lo ametralla volándole la mandíbula; como Iván fue asesinado, un sargento de la Guardia Nacional se exaltó en forma molesta por la forma como mataron a ese hombre. A Iván le registran los bolsillos y le consiguen un papel de alguien de la UCV. El sargento le dice criminal a este digepol.



Benigno Mejías, campesino de El Charal

Luego se llevan a estos dos detenidos a la casa de Carmen Fernández. A Lisandro lo amarran a un árbol, mientras Carmen Fernández busca un mecate largo para guindar a “Felipe” del árbol; lo amarran de los pies, lo levantan y lo dejan caer de golpe, luego lo levantan, lo mecen y lo paran con las culatas de los fusiles. Cuando lo quieren interrogar, ya “Felipe” está inconsciente, le han fracturado unas costillas y así se lo llevan preso a la Digepol de Guanare, y tal vez junto con ellos se llevan a Altagracia García y a José Pilar Pérez.

Iván Barreto ya está muerto, para mí fue un acto de cobardía, cómo es posible que ellos vean venir a un hombre con un pipote encima y no lo detengan, sino que de una vez lo matan. Pues la misión de la Digepol no era detener a nadie sino matar.

“Crisanto” y “Moisés” se regresan y buscan caer hacia el río Güergüero, van faldeando y por ahí logran pasar la noche. Al día siguiente llegan a la bodega y consiguen a “Luis”, ahora la escuadra

de Iván que estaba conformada por “Dakota”, “Crisanto”, “Ruiz”, los morochos, “Moisés”, Augusto Torres y “Cacho”, el responsable pasa a ser “Dakota”.

La radio informa la caída de un helicóptero en Palo Alzao, se presume que es la guerrilla quien lo derriba. Pero la realidad es que fue un accidente y se dice que el piloto era camarada, ahí muere el copiloto y el piloto recibió fuertes quemaduras. En Guanare a la semana siguiente cae preso Carrasquel. El “Negro Luis” y “Jaimito” salen a una misión hacia la unión de los dos ríos, donde caen presos; el viejo Anacleto les dice a los digepoles que a estos hay que matarlos porque son comunistas. Un Guardia Nacional refuta y otro dice: “¿Y si los fusilamos y se dice que murieron en combate?”, el guardia que primero opinó dice que “si hacen eso él lo iba a notificar a su sargento”.

Al día siguiente salen “Dakota”, “Ruiz” y “Moisés”, van a la bodega para trasladar todo lo que hay allí, para llevarlo al nuevo campamento; pasan en la bodega dos días, y cuando bajan al río observan guardias nacionales y digepoles en dirección de la unión hacia La Vega, y también una avioneta que sobrevuela a baja altura. Ellos deciden dispararle pero no dan en el blanco y la avioneta arremete. Ellos cruzan el río y refuerzan una vigilancia, el enemigo intenta subir y son repelidos por la guerrilla, en esta oportunidad la Guardia Nacional tiene dos bajas, el vigilante es el morocho “Julián”. La orden es abandonar el campamento, trasladando todo al lado de arriba del camino de Santa Lucía, montaña arriba, menos la emisora que se dejó oculta cerca del campamento; el “Comandante Pablo” decide hacer contacto en la ciudad y sus acompañantes son “Crisanto” y “Octavio”, la idea de Pablo era dejar a la gente fuera de peligro más arriba del camino de Santa Lucía y salir a la carretera para llevar información y buscar recursos. Ellos empiezan a bajar desde Santa Lucía buscando la carretera Guanare-Barinas, de esta manera “Crisanto” es el hombre de confianza y es quien llega a Veguitas, pasando por Sipororo y antes por Tinajita.

En Veguitas hace contacto con el Sr. Miguel Ávila, dueño de la tabacalera y futuro suegro del “comandante Pablo”. Una vez que “Crisanto” hace contacto con Miguel Ávila, sale rumbo a Acarigua para informar la situación al Partido y luego va a Caracas, donde hace contacto con Rubén Ávila “Dientico” yerno también de Miguel Ávila, su esposa es Elvira Ávila. Rubén y “Crisanto” van al Garabato, estado Miranda, donde estaba la fábrica de armas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, allí consiguen las armas necesarias, “Crisanto” sale con la gente y las armas desde Caracas, nuevamente rumbo a Veguitas. A esta gente el Partido ya la tenía controlada para enviarla a la guerrilla, al igual que las armas, llegan al punto de encuentro un día después de lo acordado entre el “comandante Pablo” y “Crisanto”. El “comandante Pablo” ordena dejar a “Octavio” en la ciudad porque era un guerrillero indisciplinado. “Pablo” se retira hacia la guerrilla solo, no esperó un día más. “Crisanto” regresa a Acarigua, y todo lo que se trajo para el frente José Antonio Páez fue llevado para el frente Simón Bolívar, comandado por “Cruz”. De esta manera, “Crisanto” queda a la disposición del Partido.

5 de marzo de 1962.

Informe de prensa

Entre 10 y 11 de la mañana, un helicóptero de la Fuerza Aérea Venezolana (F.A.V.) que sobrevolaba las montañas de La Concepción (Palo Alzao) se estrelló, el muerto subteniente Juan Antonio Ortiz de 26 años, quien acompañaba al piloto gravemente herido, subteniente Raffé Gaufrin, con graves quemaduras en todo el cuerpo. La víctima pertenecía al Batallón Piar, con sede en Barquisimeto. Refuerzos militares destacados desde Lara y otros estados vecinos, en colaboración con la Guardia Nacional y la Digepol, así como efectivos policiales de Portuguesa. El batallón Piar lo están utilizando para perseguir y combatir guerrilleros aunque su jefe, comandante Ángel Cachón Arellano, confirma que lo hacen en práctica de rutina.

Este mismo día Jóvito Villalba (presidente de URD), propone reunión del Congreso para restituir las garantías. Para la fecha el ministro de Relaciones Interiores es Luis Augusto Dubuc.

Testimonio de Carlos Ávila “Alejandro”

Estando un buen número de detenidos en la Digepol de Guanare, a Pilar Pérez quien tenía una barba larga un digepol se la corta con un machete amellado; una noche a eso de las 11 p.m., nos reunieron a todos en el patio de la Digepol, y al rato nos damos cuenta que la Digepol la dejaron sola, y la puerta que da hacia la calle estaba abierta, todo fácil como para fugarse, de unos a otros conversamos. “Nos quieren aplicar la ley de fuga”, corrimos la voz de no caer en la trampa, éramos como 60 detenidos, la mayoría campesinos y con el cuento del subteniente muerto del helicóptero caído en Palo Alzao cerca de El Charal, a cada uno de nosotros nos tocaba una ración de golpe, con manguera, palo, cable y peinilla, jera muy arrecho!, tres días de torturas.

A Ángel Zuzarini, por su apellido, dos oficiales del SIFA, que hacen presencia en la Digepol, lo relacionan con un Teniente Coronel de la Guardia Nacional ubicado en Puerto Cabello, estos oficiales se comunican con el Teniente Coronel y este les da la orden de que lo castiguen, porque este es un sobrino loco (según los del SIFA). Desde aquí los digepoles le dan con un mecate por la cara a Ángel Zuzarini. A Gallegos de Lima lo jodieron, él pidió un abogado y un digepol trajo una peinilla, diciéndole “aquí tienes tu abogado”, y le cayó a peinillazos, aquí nos mostraban el FAL de Iván Barreto como trofeo. A Germán Saltrón, quien teniendo sed pidió que le dieran agua, trajeron una manguera y le metieron el chorro de agua a la boca.

Después nos pasaron a la policía de Guanare y estando ahí, trajeron a Pedro Mendoza “Felipe” casi muerto por las torturas que le dieron en El Charal, nosotros tuvimos que auxiliarlo aquí pasamos 2 días de hambre, porque a cada quien nos daban un bolívar diario y con eso se compraba muy poca cosa. En la noche nos sacaron para

el SIFA en Caracas, ya éramos como 70 detenidos, nos llevaron al Palacio Blanco donde operaba el SIFA, nos llevan a un piso alto donde nos colocaron en calabozos pequeños con capacidad de 2 a 3 personas; desde que caímos presos no nos bañamos y las secretarías que tomaban las declaraciones se negaron a continuar, porque no aguantaban la hediondez, aquí pasamos una semana y después nos llevaron a El Junquito, ahí conocí a Américo Martín, a Julio Castillo y también encontré a un muchacho del MIR que había estudiado conmigo la primaria.

De aquí nos trasladaron al fortín de la Guaira, nos llevaron como a 74 presos y el resto quedó ahí. En el Vigía, vi a un oficial gringo que trabajaba con la oficialidad, aquí el maltrato es verbal. Un oficial, coronel Vergel Lozano del estado Bolívar nos impuso 10 minutos para comer, donde venía una sopa hirviendo, un Cabo de la Guardia Nacional nos provocaba, montando su ametralladora y nos decía: “¿No te gustó?”, total que casi nadie se comía la sopa, sólo el seco. Después nos damos cuenta que todos los días llegaba una camioneta con unos tambores vacíos para recoger la sopa y llevarla a la cochinería que estaba más abajo del fortín, la cochinería era del Coronel.

Aquí había mucha gente de Oriente, de Portuguesa, las Azulitas, y dentro de ellos conocí a Julio Conde “El Cigarrón” y Agustín Blanco Muñoz.

El 5 de marzo de 1962 los servicios de informaciones de los Ministerios de Relaciones Interiores y de la Defensa, Dirección de Información y Dirección de Gabinete, llevan a conocimiento de la ciudadanía en los estados Sucre, Falcón, Portuguesa y Mérida. Se han detenido 52 individuos de los cuales han sido identificados los siguientes: Juan Rodríguez, Octavio Márquez Molina, Eleuterio Araque, Julio Conde Alcalá, Ricardo Marín, Antonio Ramón Gil Boada, Guillermo Manrique, Simón Martín González, Enzo Araque, Elías Moreno, Agustín Blanco, Rafael Pastrana, Vidal Torres, Ángel Gragirena, José Domingo Rodríguez, Roy N. León, Ramón Rangel, Ismael Pardo, Dr. Rafael José Figueroa, Emilio Salazar Romero, Miguel Suárez, Rubén Ergueta, Antonio Bautista Malavé,

Juan Román, Juan José Hilarraga, Jesús Amado Acuña, Armando José Rangel, Hermenegildo Rodríguez, Fernando Zago Palma, Eleazar Gallegos de Lima, Héctor Alejandro Escarrá, Iván Alfredo Escarrá Sandoval, Carlos Augusto Ávila, Germán Saltrón Negretti, Luis Carpio, Régulo Antonio Carrillo Artigas, Ángel Eusebio Zuza-rini, José Rafael Carmona, Antonio Jesús Rodríguez, Pedro Ramón Mendoza, Altagracia García Gil, José Pilar Pérez, Antonio José García, Cristóbal Teobaldo Oberto Luques y José Ramón Hernández Cañizales.

8 de marzo de 1962

Mensaje de Rómulo Betancourt al Congreso Nacional

En sólo el Distrito Federal, donde los datos están más a la mano, se puede señalar que los motines callejeros de enero del 62, dejaron un saldo doloroso de 19 muertos, 4 de ellos de las fuerzas policiales o del tránsito enviadas a restaurar el orden público; cuatro locales de prefecturas civiles asaltadas, 6 casillas policiales asaltadas y quemadas, 37 vehículos incendiados, 14 de ellos autobuses.

Los detenidos mencionados, el Gobierno Nacional los tiene bajo su poder, equipo de comunicaciones, armamentos y extensas literaturas, reglamentos y planes que fueron decomisados. Los individuos citados en la lista anterior, así como los capturados en actividades semejantes, serán sometidos a la jurisdicción de los tribunales militares de acuerdo con el ordinal 3, del artículo 486 del código de justicia militar.

El Ejecutivo Nacional tiene fe en que los organismos calificados de la opinión publica sensata harán causa común con las autoridades competentes en el empeño legal de mantener el gobierno constitucional, de defender la independencia de la nación como Estado soberano no subordinado a ninguna potencia extranjera, y de asegurar el respeto a los valores humanos.

12 de marzo de 1962

Durante la sesión del Congreso Nacional fueron detenidos, cerca de las instalaciones del Congreso, los ciudadanos Valeria Marbella Ávila, Thaide Ojeda Negretti, Francisco Ojeda Negretti, Eduardo Isaac Armas Flores, José Silva Mendible, Cecilio Delgado, Carlos Castillo y Vladimir López Negretti por poseer bombas molotov.

13 de marzo de 1962

Carlos Andrés Pérez, nuevo Ministro de Relaciones Interiores, sustituye al Dr. Luis Augusto Dubuc.

15 de marzo de 1962. Dr. Gustavo Machado en el Parlamento

Nosotros peleamos por las garantías constitucionales y no admitimos como pretexto que haya primero que reglamentarla, ya que la reglamentación consolida el ventajista oficial. Puedo asegurar que nadie de la oposición ha participado en asesinatos a mansalva, de ningún policía. Esas muertes no se han investigado y la PTJ no ha podido inculpar a ningún extremista; pero sí hay documentos de hampones que se juramentaban por las torturas de la Planta, para matar al primer policía que consiguieran al salir. Y acuso formalmente a quienes dirigen los cuerpos represivos del gobierno, por adelantar una campaña homicida contra los miembros del PCV. Esos son los muchachos de Oropeza Castillo a quienes se les está envenenando contra los comunistas.

Gonzalo Barrios y Rómulo Betancourt nada han tenido que ver con el 23 de Enero de 1958, pues cuando nosotros repartíamos la propaganda de la Junta Patriótica hecha en la imprenta de Tribuna Popular en la clandestinidad del transporte urbano municipal; 16 radiopatrullas policiales y 7 vehículos particulares fueron destruidos con piromaniaca saña. Y numerosos locales comerciales saqueados o destruidos.

En los recientes meses de abril y mayo de 1961 de nuevo se desató la ola de violencia callejera. Las rupturas de relaciones con el gobierno de Cuba y el enjuiciamiento de la conducta antiamericana del gobierno de La Habana, por los cancilleres en su reunión en Punta del Este, fueron los motivos reales de esos motines sediciosos, más el 23 de enero del 62, el saldo de sangre y destrucción en el Distrito Federal repitió ya las altas cifras de 1960. Hubo 13 muertos, de los cuales 5 agentes de la Policía Municipal fueron asesinados, 32 heridos y 73 vehículos destruidos.

Desde la UCV se causó la muerte, con disparo de arma larga, de un Guardia Nacional, y desde allí mismo fue tiroteado y alcanzado un helicóptero de las Fuerzas Armadas. ¡NUEVO GOBIERNO YA!, se trataba de sustituir el gobierno que los venezolanos eligieron el 7 de diciembre de 1958, por uno nacido de la fuerza, pero detrás de ese despliegue propagandístico de guerra se ocultaba algo muy concreto: el plan para infiltrar algunos centenares de activistas en una instalación militar en el litoral guaireño. El gobierno, siempre alerta, estuvo en condiciones y en capacidad de apresar a quienes en una friolenta madrugada caraqueña se trasladaran por grupo hacia el litoral, a cumplir la misión recibida de su comando político. Ellos decían que todo se debía a alarma nuestra y esa intervención nuestra se convirtió en el 23 de Enero.

Voy a referirme -dijo en otra parte de su exposición el Dr. Machado- a los cinco heroicos muchachos que tomaron prestado un avión sin el permiso de los Boulton. No fue ni un robo, ni una piratería; fue una hazaña extraordinaria. ¿Dónde está el robo? ¿Cuánto robaron? Yo me pregunto... ¿Cuántos robos ha hecho el gobierno? Este gobierno tiene una serie de pandillas de Chicago, como lo demuestra el hecho de haberse robado las máquinas de Tribuna Popular. Pasando por encima y pisoteando las Leyes y el Código de Comercio.

16 de marzo de 1962

Auto de detención contra indiciados por asalto a la comandancia de Urachiche. A los pocos días después de una intensa movilización, fueron capturados varios sujetos en las montañas de Aroa. El juez continuó la actividad sumarial y fue hoy en la mañana cuando dictó auto de detención contra los indiciados José Antonio Lugo, Ramón Ambrosio, Gonzalo A. Hernández, Carlos Arias, Manuel Palacios, Miguel Palacios y Leoncio Granda.

Según información de Luben Petkoff, "Comandante Sucre" del frente guerrillero "Hombres Libres", en una grabación que yo hago me cuenta lo sucedido en Cerro Azul el 23 de marzo de 1962:

En la sierra de Aroa Cerro Azul al mediodía, una comisión de la guerrilla informa haber visto huellas frescas. Mario Petit (de 24 años, baquiano de la zona), un estudiante de medicina de apellido Ojeda, otro guerrillero y yo nos vamos adonde se observaron las huellas, pero cuando vamos en camino, un pelotón de la Guardia Nacional y policías municipales van entrando a la periferia del campamento, donde Oswaldo Orsini es el vigilante. Pero Orsini, quien posee altos valores humanos, los ve venir y le da lástima dispararles. Ni siquiera para alertar o poner en aviso a sus propios compañeros. Él decía: "No puedo hacerlo, no puedo matar a un ser humano". Se va corriendo a darle aviso al resto de los guerrilleros que están en el campamento. Pero el guardia que va a la vanguardia lo ve y le dispara para alertarlo, no para matarlo. Orsini se paraliza, de esta manera cae como prisionero.



Luben Petkoff

En el campamento se oye el disparo, los hermanos Guaitero (Oscar y Miguel) y Freddy Rivero, quienes estaban en el campamento, al oír el disparo salen corriendo como locos a reforzar la vigilancia. En el campamento hay alrededor de 30 guerrilleros. Y en el trayecto los Guaitero y Freddy caen presos, ahora son cuatro los prisioneros. Mientras tanto el resto de los guerrilleros se ubican alrededor del campamento con el Dr. Toribio García (segundo responsable) y “El Flaco” Vázquez, uno de los oficiales veteranos.

La Guardia Nacional baja al campamento donde llevan amarrado a los cuatro prisioneros. Destrozan todo lo que hay ahí, quemaron las hamacas, hasta una mina fue destrozada. Mientras tanto yo voy acercándome al puesto de vigilancia y es Mario Petit quien me propone acercarse al campamento por la parte de abajo. Cuando la Guardia Nacional y la policía están terminando su obra de destrucción, Mario Petit se acerca al campamento y de manera imprudente dispara su thompson, sin cubrirse, un guardia nacional lo ametralla. Yo oigo los disparos.

Sigo bajando con cautela y cuando llego al puesto de vigilancia, encuentro un maletín de la Guardia Nacional, con ciertos avíos (leche condensada, ensaladas y otras cosas) a orilla de la pica. Creo que los guerrilleros capturaron a algunos guardias nacionales o policías, (novatadas mías, supuse que iba a encontrar a la guardia detenida en el campamento) y de esa manera traté más rápido de acercarme al campamento y en eso, con suerte, escucho voces y veo que a Orsini lo traen preso y amarrado.

Al ver esto no me quedó más recurso que lanzarme al lado abajo del camino y así lo hicieron los otros dos que venían conmigo, ellos se lanzaron del mismo lado mío, yo quede a la orillita del camino, porque no podía hacer más nada, tenía la guardia encima, todo estaba muy cerca. Yo tenía sólo la idea de esconderme, nada más. Me protejo con un trozo de árbol que está en el suelo.

Luego la guardia después de tomar el campamento, llevan a Orsini, a los hermanos Guaitero y a Freddy Rivero amarrados, yo continúo agazapado a orilla del camino. Sucedió que cuando venían pasando los compañeros amarrados, pasó el primero, el segundo y el tercero (uno de los Guaitero) volteó hacia donde yo estaba y me vio. Hizo un

gesto de sorpresa con la cara, con un movimiento de sorpresa delata mi posición, detrás de él venía un policía de Aroa llamado “El Conejo”, un policía muy odiado en Carabobo, el cabo Alfredo Párraga, quien observa a Guaitero y de inmediato se asoma hacia el palo caído, me vio y cuando voltea para dispararme, apreté el gatillo, un tiro sale de la ZK y le da en el corazón al policía, este se desploma dando un grito aterrador que estremeció la montaña, me cae a un lado, el hombre murió con la sorpresa en el rostro.

Los demás se tiran al suelo, los guardias nacionales y el prefecto de Aroa, quienes van detrás de los amarrados, se ubican al lado arriba del camino. Ahora el sargento de la Guardia Nacional, Luis Sierra, quien era el único que tenía madsen, descarga su arma con varias ráfagas, hacia donde salió mi disparo y por donde cayó el policía, como para barrer la zona. Disparó y el palo fue alcanzado por las balas. Me quedé callaíto, con el arma lista para disparar.

El sargento Sierra cometió una imprudencia, se acerca a ver su obra, a ver si logró herir a alguien, el sargento me mira, pero yo estaba agazapado y al ver el cuerpo del sargento, disparo nuevamente y le doy en el hombro izquierdo, este se va de cabeza hacia donde estoy yo, soltó su madsen, traté de quitarle la pistola que tenía pero no pude, el sargento sale corriendo hacia donde están sus compañeros. Y nuevamente le disparo, dándole en la nalga en un llavero que llevaba en el bolsillo trasero derecho. Este guardia al recibir este disparo ha dado un grito espeluznante y el resto de los guardias se cagaron y empezaron a llorar, y a implorar. Ellos gritan: “¡no nos maten!”, porque se sentían acorralados. Sólo tres disparos y todos fueron efectivos.

Cuando ven al sargento herido y bañado en sangre fue que se cagaron más y empezaron a disparar como locos, porque no sabían a quién dispararle y pensaron que estaban rodeados. Y esa fue la suerte mía, no pensaron que era un solo hombre, y yo no sabía que a mí me habían dejado solo, porque sino la cagada que me echo es más grande que la de ellos. Ahí la policía y la guardia dejaron todas las armas botadas y sólo se llevaron al sargento herido. En este momento los presos se desamarran y se alejan de la zona llegando hasta Aroa, donde hacen contacto con el Partido.

“El Flaco” Vásquez (tercer responsable del frente), cuando oye aquella plomazón, los llantos y los gritos de estos funcionarios, cree que son los guerrilleros presos que lloran y tal vez pensó que los estaban fusilando. Esto hace que él se lleve a más de la mitad de la guerrilla. Se alejan de la zona, salen a la carretera y consiguen carro, en la primera alcabala caen presos, pues todos están barbudos y peludos. Esto fue un error, también los dos compañeros que estaban conmigo (el estudiante de medicina y el otro), se alejan de la zona. Tomé la decisión de bajar al campamento. Toribio García pensó distinto, creyó que yo andaba por ahí y al día siguiente bajó al campamento y me encontró. “El Flaco” Vásquez antes de retirarse mandó a un guerrillero (“Ojito”) para ver qué había pasado en el campamento, él se encontró conmigo, yo lo vi, le advertí y lo mando a que vaya a encontrarse con “El Flaco” Vásquez para que regresen, y cuando él se acerca consigue que “El Flaco” Vásquez se había ido con el grupo.

“El Flaco” Vásquez es muy arbitrario. Ya oscureciendo desciendo con “Ojito” y nos ubicamos cerca del campamento por medida de precaución, donde pasamos la noche y no sabemos realmente qué es lo que ha ocurrido, durante la noche se oyen disparos. En la mañana cuando bajamos al campamento conseguimos a Mario muerto (esto fue el 23 de marzo de 1962). En este momento aparece el Dr. Toribio García quien llega con 12 guerrilleros. Enterramos a Mario, recuperamos algunas cosas y una comisión va a donde está el policía muerto. En esta zona los guerrilleros encuentran las armas dejadas por la Digepol y la Guardia Nacional, 12 carabinas, una madsen del sargento, la de Mario Petit y las de los cuatro presos, en total 18 armas.

Información de la radio emisora en San Felipe

En fuente digna de crédito, se supo que las Fuerzas Armadas persiguen a unos guerrilleros, 12 kilómetros más allá de donde tuvieron lugar los primeros encuentros, en lo que resultó gravemente herido el sargento de la guardia Luis Sierra y muerto el cabo de la policía Alfredo Párraga y quedaron cuatro guerrilleros muertos.

Pero sin lograr capturar guerrillero alguno, quienes tomaron la selva de Cerro Azul y Laguna Verde. También se supo que los efectivos militares y de la Guardia Nacional, capturaron varias armas de fuego de largo alcance: ametralladoras, armas antiaéreas, pertrechos, chinchorros, hamacas y algunos útiles de cocina en el campamento abandonado por lo guerrilleros. Muchos vehículos militares han regresado a sus lugares de origen donde estaban acantonados. De los detenidos de URD quedan libres dijo el Gobernador, pero sólo queda uno que no es posible ponerlo en libertad, pues se trata nada menos que de Laureano Petit, padre de los jóvenes guerrilleros de los que se internaron en Cerro Azul desde hace tres meses, cuando desaparecieron de su casa de la aldea Carabobo, en jurisdicción del distrito Bolívar, a unos 40 kilómetros de San Felipe.

28 de marzo de 1962

Información de prensa dice:

Los militares venezolanos no parlamentarán con guerrilleros, dijo el ministro de la Defensa, el general Antonio Briceño Linares.

No menos de 400 hombres, entre efectivos militares de tropa, oficiales y cuerpos policiales, se encuentran en la serranía de Aroa, se habla con insistencia de nuevos choques en Cerro Azul y Laguna Verde, a diez horas de camino de Aroa y de la aldea Carabobo. El gobernador Dr. Juan Vicente Seijas, ya fue visto en el caserío La Vaca, entre Guarataro y Aroa.

En Acarigua tenemos una concha donde me consigo que ya Argenis está en ella, y también está “Crisanto”, quien al día siguiente es movilizado por el Partido y a mí me ponen en contacto con Cornelio “El Mocho” (quien tenía un dedo mocho) y Julio César Valeri “Barrera”. “El mocho Cornelio”, Julio César Valeri “Barrera” y yo nos trasladamos a El Bajío, a la casa de Emilio; nos alojamos en la casa de su suegra, ahí un tigre había matado una vaca y la arrastró a un matorral.

Los campesinos, cerca de este lugar en un árbol, hicieron una troja para cazar al tigre cuando volviera por la vaca. La señora estaba muy preocupada y nerviosa, ella nos dice que noches atrás ese tigre se había llevado una cochina. Los camaradas de El Bajío están haciéndole cacería al tigre, ellos están arriba en un árbol esperando que regrese por la vaca muerta.

La misión nuestra en El Bajío era hacer un depósito subterráneo, y cuándo estábamos terminando de acomodarlo, oímos fuertes sonidos, con ronquidos y creemos que son ronquidos de tigre, nos retiramos a la casa de Emilio y cuando estamos en ella, nos dicen los campesinos que esos ruidos no son de tigres, sino de monos araguatos. Esa noche aparece Santos y nos invita a subir a la casa de Rafael Urquiola, que está ubicada en Cerro Negro, el recorrido lo hacemos durante la noche por el camino real. Dormimos en la casa de Santos y al bajar nos conseguimos con que en la casa de Rafael está un señor que fue mordido por una culebra; quien lo está ensalmando es Amado, los campesinos creen que Amado sabe ensalmar y curar al mordido de culebra.

Me doy cuenta que tiene dos perforaciones en el pie, se ve el rastro dejado por los colmillos de la culebra, para mí fue una culebra venenosa. Le recomiendo a Amado que lo lleven al hospital de Acarigua. A Juan Gutiérrez, el mordido de culebra, lo llevan a El Bajío, mientras que nosotros nos quedamos en la zona y a los dos días bajamos por la quebrada de Cacao, cuando llegamos a El Bajío conseguimos que Juan está muy enfermo; es Emilio quien lo lleva al hospital de Acarigua. Cuando regresa hace ver que a Juan le iban a cortar la pierna, pero con el tratamiento no fue necesario que la amputaran, aunque sí estuvo varios días hospitalizado.

A mediados de marzo de 1962, Ramón León me pone en contacto con José Jesús Torres para irme con él a Caracas y ponerme en contacto con el Dr. David Esteller. Al día siguiente buscamos hablar con Guillermo García Ponce y Carlos del Vecchio, en la reunión se habla de la situación de El Charal, estado Portuguesa, y del estado Falcón, donde hay persecuciones y hostigamiento policial y militar. Se le hace ver al Dr. David lo difícil de la situación, Carlos dice "esto no es cosa fácil", pero David argumenta que él tiene los combatientes y algunas

armas, las que compró con buena ayuda de Argimiro Gabaldón (7.000 Bs.), y que el Partido ponga el resto de las armas.

Después de esto, hago contacto con Echarri “Pedro”, quien era el hombre de confianza para el traslado de las armas desde Caracas para el interior. Con una camioneta doble fondo él me pasa buscando en la carretera vieja de la Guaira, kilómetro 4; barrio La Línea, hoy conocido como barrio Maracaibo. Ya previamente Pedro había ido conmigo al barrio, la ranchera tiene las armas y unos cuantos sacos de maíz que sirven de camuflaje. David Esteller queda en Caracas para llevarse a la gente que tiene bajo su control, nosotros nos vamos hacia Acarigua donde llegamos en la noche para continuar a El Bajío, a la casa de Emilio, y al mismo tiempo es Echarri quien me ayuda a llevar las armas al depósito que el propio Emilio no conocía.

En la misma noche Echarri me deja en Acarigua y a los dos días llega Ramón León informándome que la salida para Cerro Negro está muy cerca y que soy el segundo responsable después del “Comandante Solares”. En la noche para la partida hacia Cerro Negro, lo hacemos en un camioncito de estaca por la vía de Camburito, con David Esteller “comandante Solares”, doctor Raúl Serra Piñerúa “Roble” (abogado margariteño), “Cornelio”, Julio César “Barrera”, Gilmer Durán “Guerrero” (un gordito estudiante de Derecho), Tito González Heredia (estudiante de Economía), “El Negro Carmelo” (vendedor de periódicos en Caracas), “El Catire Belisario”, un dominicano gordito y otros camaradas.

Durante el viaje en el carro, noto que Belisario y el dominicano tienen una alegría infantil, como si fuéramos a jugar. Llegamos a Camburito a unas casitas aisladas, es verano y el río casi no tiene agua, la noche es oscura y huele a paja quemada. A finales de marzo, llegamos a El Bajío de madrugada, recogimos las armas, eran 3 thompson de las cuales una estaba mala, una hornet, una pistola, un revolver, 3 carabinas, 3 fusiles, una escopeta de 5 tiros y un rifle 22, luego caminamos por la quebrada de Cacao. Ya estamos fatigados, logramos subir un buen trecho, en la mañana nos apartamos de la misma para descansar y dormir un rato tomando las precauciones hasta el mediodía; después seguimos el curso por la quebrada, ya

oscureciendo salimos de ella y rejendiendo buscamos llegar al conuco de Santos Silva, donde hay un rancho.

Antes de llegar al rancho encuentro un palo de cubarro, es un arbusto muy espinoso, espinas largas, como agujas. Se me incrustaron algunas de estas espinas en el muslo y esto me perturbó mucho. Llegamos al rancho para dormir, esa noche para mí fue muy incómoda por las espinas que tenía en el muslo. A la medianoche me llama la vigilancia y me dicen que hay luces cerca. Observo y me doy cuenta que son luces de carros, que por la altura es fácil confundirse. A los días se desmoralizaron dos camaradas, uno de ellos Tito González Heredia, quien tuvo un accidente con el rifle 22 hiriéndose entre el índice y el pulgar de la mano izquierda, y se bajó junto con su otro compañero desmoralizado para la ciudad y no participaron más en la montaña.

A los días de estar ahí se prepara un hervido de gallina y el “comandante Solares”, se da cuenta que falta la pechuga, el responsable “El Negro Carmelo” el cocinero, fue sancionado y comió sin carne.

Muerte de Augusto Torres

“Crisanto” en Acarigua se encuentra con Argenis Rodríguez, quien había regresado a Acarigua sin gente y se niega a subir. En Santa Lucía la guerrilla está en una situación bastante difícil, tienen hambre, están desesperados y la ausencia del “comandante Pablo” ayuda a que se complique más la situación. Mientras tanto “Pablo” en su regreso ha tenido mucha dificultad en la orientación, un recorrido que tardaba tres o cuatro días se tardó demasiado, tal vez unos nueve días pasando hambre. “Pablo” tal vez pasó cerca de la guerrilla sin darse cuenta y va a tener a El Charal, donde es auxiliado por Juan Montilla.

En esta situación “Rafael”, quien es el segundo responsable del frente guerrillero, toma la decisión junto con “Dakota” de bajar con “Ruiz” a Guanare para buscar información sobre “Pablo”, mientras “Dakota” queda responsable del frente. “Rafael” lleva una granada

en el bolsillo y dentro de la maruza lleva un papelón, el recorrido lo hace desde Santa Lucía hacia El Playón, donde se consigue con un campesino.

Testimonio de Rafael

Yo mantenía la mano dentro de la maruza, agarrando el papelón, por si el campesino busca levantar el machete, le doy un papelonazo. Salimos en la tarde para aprovechar la noche, dormimos cerca de El Playón. Al día siguiente continuamos río abajo y salimos cerca del puente donde está un parque.



Enrique Peraza, "Rafael"

En Guanare, "Ruiz" hace contacto con la Nena, una dirigente de la Juventud Comunista (JC). La Juventud Comunista planifica colocar una bomba en la gobernación para distraer un poco la atención y la presión que hay hacia El Charal. Logrando el objetivo pero con pocos daños a la gobernación, lo cual trae una fuerte movilización de los aparatos represivos del estado y detienen a varios miembros de la Juventud Comunista.

El Partido tiene la intención de sancionar a los responsables de la bomba. "Rafael" quiere regresar a El Charal con "Ruiz" y envía un mensaje a Acarigua para que Argenis Rodríguez se traslade a Guanare y este aparece al día siguiente; "Rafael" lo invita a subir

haciéndole ver la necesidad de estar al lado de la guerrilla, pero Argenis se niega a subir.

En El Playón, Anacleto, quien vive en la zona, se tercea su escopeta y va rumbo a Santa Lucía. Cerca de la casa de Reyes Carmona, deja el camino y se interna a la derecha, con deseo de encontrar rastro de la guerrilla, porque él es como un agente de la Digepol, él piensa que “si la guerrilla lo encuentra se hará pasar por cazador”. Anacleto en su rastreo encuentra el trillo dejado por la guerrilla y da con el campamento abandonado, sube la montaña de nuevo y cae al camino real, con la idea de llegar a la Digepol de Biscucuy a dar la información. Mientras Rafael está por Guanare, Anacleto, quien ya ha ido a Biscucuy a dar la información, es reforzado con una comisión de la Digepol para subir playón arriba, buscando la unión de los ríos, río arriba para que no sean vistos por ningún campesino. En la búsqueda del campamento, la Digepol rastrea la zona donde hubo dos guardias nacionales muertos.

“Dakota” envía una comisión integrada por los Morochos “Ezequiel” y “Julián”, “Moisés”, “Cacho” y Augusto Torres. La misión es para saber de la emisora y qué ha sucedido cerca del campamento. La idea es observar si ha habido algún movimiento cerca del mismo; en el campamento observan que todo está en orden, los morochos dentro del rancho, “Moisés” está detrás, pero Augusto Torres y “Cacho” hacia delante, y a un lado un hombre alto como Moisés se acerca al campamento, por el lado por donde están las minas, Julián lo ve y cree que es “Moisés” y lo llama. “Ezequiel” al lado de “Julián” dispara su arma y en ese tiroteo que se produce entre la guerrilla y la Digepol, “Cacho” y Augusto son acorralados y caen prisioneros. Al mismo tiempo lo sacan hacia la quebrada, fuera del alcance de las balas. Anacleto insiste en un par de orejas para utilizarlas en el amedrentamiento de los campesinos. Augusto Torres muere fusilado y sin orejas.

Una vez sucedido estos hechos desagradables donde pierde la vida Augusto Torres y “Cacho” cae prisionero, en Santa Lucía los guerrilleros no logran conseguir apoyo, sólo hay dos casitas, la de Reyes Carmona y la de Agustín. Deciden irse hacia El Charal a

buscar contacto y apoyo. Cuando hacen contacto con Juan Montilla reciben la buena noticia de que ya “Pablo” está en la zona, se hace la reunión en El Charal y deciden trasladarse al Palmar.

Testimonio de Rafael

Cuando bajé con “Ruiz” pasé tres meses en la ciudad, se produjo lo de Humocaro Alto y la muerte de Augusto Torres, hice un intento de subir por río Guanare para llegar a Santa Lucía y falló. La idea era subir desde el parque pasando por Agua Sucia, bordeando el río, para llegar a El Playón; de noche se podía caminar por el río. Argenis Rodríguez no hallaba como plantear su rajada, él estaba oculto en la ciudad, lo localicé y lo precisamos para subir, cuando estamos en el puente, él dice que esto es una acción descabellada subir así, a “Felipe” hermano de los morochos, quien está con nosotros, Argenis se lo ganó para la idea de no subir; entonces a “Ruiz” y a mí no nos quedó otra decisión que la de regresarnos.

El segundo intento lo hago sin “Ruiz” y sin plata, ni gente. Esto fue como a los 15 días del intento anterior, voy con un miembro del Comité Local del Partido, Ladislao Hernández, con la mala suerte que nos metemos y nos desviamos y después no encontrábamos el río, nos perdimos y en eso sucedió lo de Augusto Torres. Nosotros salimos en la mañana bordeando el río y dormimos en el monte cerca de la carretera. Llegamos a Guanare y revienta el asalto de Humocaro Alto el 3 de abril de 1962, sale en la prensa la muerte de Augusto Torres, en eso hay movilización hacia Biscucuy y se me aleja la posibilidad de subir.

Estando nosotros en Cerro Negro oímos la noticia del asalto de los Humocaros, estado Lara, (3 de abril de 1962), efectuado por Juan Enrique Crespo, Juan Garmendia, Ramón París Aldana y los combatientes Lino Díaz, Jacinto Romero, Jesús María Rodríguez, Edgar Rodríguez Larralde, Otto Castejón, Jonás Castellanos, César Augusto Ríos, Carlos Mendoza Potellá, Eduardo Liendo, Alvinson Querales, Jesús “el Cubanito”, Riobueno y otros, comandados por Gregorio Lunar Márquez y Argimiro Gabaldón, todos

pertenecientes al frente guerrillero Simón Bolívar. Después de esta acción, empezamos a sentir presión por parte de la Digepol y la Guardia Nacional hacia El Bajío y Cerro Negro, estado Portuguesa.

Después de la toma de Humocaro Alto, estado Lara, la Digepol, la Guardia Nacional y el ejército con el batallón Piar envían al capitán Agustín Ramírez Piñerúa y al sargento Isidro Piña Martínez “Teniente Veneno” bajo las ordenes de este capitán, a perseguir a los guerrilleros en su retirada de Humocaro Alto.

Los que estamos en Cerro Negro, estado Portuguesa, nos vemos en la necesidad de desplazarnos de la zona; preparamos un depósito con las armas dañadas y algo de comida. El traslado lo hacemos hacia Cerro Blanco, estado Lara, y como guía el camarada Orinoco quien vive ahí en Cerro Blanco, él había llegado un día antes a Cerro Negro desde Acarigua.

El trayecto se realizó en dos días porque Orinoco no conocía muy bien la ruta entre Cerro Negro y Cerro Blanco. Cuando llegamos a Cerro Blanco, el “comandante Solares”, Orinoco y el abogado Raúl “Roble” se dirigen a la casa de Orinoco. Al llegar allá les informa la señora de Orinoco que por allí había estado la Guardia Nacional y se llevaron a varios campesinos presos. En esa situación de no tener comida, no tener dinero, no conocer la zona y no tener la seguridad de que Orinoco pudiera auxiliarnos, se ordena a “Barrera” y a “Cornelio” ir a Cerro Negro a buscar la poca comida que había quedado en el depósito, y a su regreso traen la información de que el depósito ha sido asaltado por la Guardia Nacional y que los campesinos de nuestra confianza fueron todos detenidos.

Testimonio de Santos Silva

La última vez cuando ya se rumoreaba de ustedes, sube un cazador de la Digepol llamado Secundino Crespo, subió conmigo un día por la mañana con el cuento que iba a cortar una madera para hacer una casa. Él vio rastros de ustedes y no dijo nada, ustedes están en la parte de arriba a un lado de mi conuco, cuando bajó comenzó a comentar.

Él cortó algunas varas, pero su interés era informarse de las cosas y empezó a hablar mal de mí, y la gente me fue cogiendo odio.

En el mes de abril fue cuando yo subí a decirles que parecía que iba a subir el gobierno. Estando en Cerro Negro le digo a Santos Martínez que lo mejor era dormir fuera del caserío, me dijo que no fuera cabulista, a mí me suena a una traición, lo dejé y me fui buscando la vía de Mampuestal por encima, por ahí se salía a Guayabal. Al otro día como a las diez de la mañana todo eso estaba tomado por la Digepol, hicieron a la gente presa, en la mañanita bajo un invierno, día miércoles santo 18 de abril del 62, oigo llantos, vamos nosotros al Rechazo donde vive Jesús Alvarado, ya cargaban como a 60 campesinos, como baquianos y como presos, cargaban a Matías Castillo, el que alargaba la lengua. Con todo esto le digo a Santos Martínez, se jodió la vaina.

Nosotros llegamos a la casa de Rafael Urquiola y vi papeles regados y medicinas. En la casa de Matías Castillo, pusieron música, una parranda para confundir a la gente. Estamos en la parte de atrás de la cocina de la casa de Rafael Urquiola y siento ese trote que viene, salimos corriendo y los tenemos como a diez metros de ventaja, me dan la voz de que nos paremos, corrí buscando la quebrada del Rechazo, por el cogedero de agua y montamos la loma que baja a Capricho. Di un salto y me metí en un montecito del callejón de café y me quedé quieto, y vi a un carajo con un sombrero como a ocho metros.

En ese tiempo lo que hacían ellos era darle palos a la gente, ellos pasaron por abajo hacia la casa de Cirila, y de ahí Santos y yo nos fuimos rampando y llegamos a un potrero como a las diez de la mañana, y fuimos a parar a El Bajío y por ahí observamos a los presos que tenían, dentro de ellos a Emilio, quien cayó en el Tapón, Rafael Urquiola, Jesús María, Dámaso y Marcelino. Juan Gutiérrez (el mordido de culebra) se encontró el deposito de ustedes, de ahí comía y los delató.

Secundino se agarró el encerao y lo vendió por 30 pesos. A los días de haber caído los camaradas, subí desde Acarigua para ver si conseguía lo dejado por ustedes, subí con Eloy. Estando en la selva conseguimos una camada del tigre cazador de cochinos, perros y chivos, arriba en Guayabal, cerca de la quebrada de Cacao. Estoy con

Eloy y otro camarada como a las 5 de la tarde. Lo único que tenemos de arma es una peinilla, había una luna tempranera. Me acuesto sin temor; cuando la noche avanza, los camaradas están despiertos y yo estoy dormitando, el animal brinca hacia donde están ellos pero todos estamos cerca. Ellos gritan cuando ven al tigre, yo le di un golpe de mano por la barriga y digo: "Bicho carajo". En la mañana nos desplazamos por la quebrada de Cacao y en la tardecita llegamos a El Bajío, ellos salen y yo me quedo por ahí.

Una vez que "Pablo" está en El Palmar, decide ubicarse cerca de la Mosquita con "El Catire Francisco" y un campesino, éste va a Guanare y lleva un mensaje de "Pablo" para el Partido. Tirso Pinto, interesado en hablar con "Pablo", se pone en contacto con "Rafael" y en pocas horas van por la carretera de Biscucuy hacia la Mosquita Tirso Pinto, "Rafael" y "Ruiz".

Después de la toma de los Humocaro, estado Lara, en Cerro Negro, Cerro Blanco y El Bajío se recrudecen las acciones de la Guardia Nacional y la Digepol, el 21 de abril de 1962 detienen a seis presuntos guerrilleros en Cerro Negro los que resultaron ser los campesinos Rafael Urquiola, Evaristo, Amado, Emilio, Marcelino y Jesús María. La toma por parte de la Guardia Nacional del depósito de Cerro Negro fue producto de la delación de Juan Gutiérrez, el hombre que fue mordido por la culebra.

Ante esta arremetida de los cuerpos de represión, se decide realizar una reunión en Cerro Blanco para analizar la situación; en la misma concluimos que lo mejor era bajar a Acarigua y tenerlo como centro de operación para planificar incursiones hacia la zona, para realizar trabajo de masa, penetrar la zona, construir y preparar depósitos con sus respectivos enlatados y así todo el grupo pudiera trabajar en función del nuevo frente guerrillero y continuar la lucha armada. Todas las armas largas fueron colocadas en un depósito, ya engrasadas y envueltas en plástico y con la presencia de Orinoco para que supiera de su ubicación, sólo nos quedamos con dos armas cortas.

El recorrido entre Cerro Blanco y la carretera hacia Acarigua-Barquisimeto lo realizamos durante varios días de camino, salimos

al caserío La Lucía, para esto acordamos dejar la gente oculta antes de llegar al mismo. Como no se tiene dinero en sencillo, solo un billete de 50 Bs., salimos a una bodega el “comandante Solares”, “Barrera” y yo. Allí el comandante compra algo y se lo lleva a los compañeros que están ocultos y se queda con ellos y me da un sencillo para pagar el pasaje de “Barrera” y el mío hacia Acarigua. Mi salida a Acarigua es con la idea de conseguir transporte y sacarlos de la zona durante la noche.

La salida se realizó como a las 4 p.m., antes habíamos acordado que si yo no regresaba antes de la 4 a.m. con los vehículos para sacar el resto de los camaradas, que tomaran la decisión de desocupar la zona, en prevención de que me detuvieran. Resulta que conseguir carro para ir a Acarigua fue muy difícil, los carros pasaban y ninguno se detuvo. En esto oscurece y nos acercamos de nuevo a la bodega, llegó un *jeep* y le manifesté al conductor que si va para Acarigua yo le podía pagar el pasaje de los dos, el de “Barrera” y el mío.

También le digo: “No consigo cómo irme y le agradezco que me ayude porque mi mamá debe estar preocupada por la hora que es y yo nunca duermo fuera de la casa”. El hombre acepta y entra a la bodega, al rato sale de la misma y nos invita a subir en el vehículo, cuando llegamos a la alcabala antes de Araure, el conductor se baja del *jeep* y habla con uno de los guardias, en ese momento “Barrera” se saca un fajo de balas que carga en el cinturón y lo lanza fuera del *jeep*. Estos guardias de inmediato nos detienen. Y nos preguntan: “¿Dónde está el otro? El que andaba con ustedes, el que compró en la bodega”.

Resulta que el conductor era el comisario de La Lucía. El dueño de la bodega le dio la información y nosotros sin saber, no nos dimos cuenta. La guardia se comunica con la policía de Araure y de inmediato nos trasladaron hacia allá.

Estando en la misma, los policías interrogan a “Barrera” y de forma violenta le caen a golpes acusándolo de guerrillero, le arrancan la camisa y el pantalón, se dan cuenta que tiene otro pantalón debajo con las mismas características de uno militar, con la diferencia que no era verde. Dentro del forcejeo, “Barrera”

intentó golpear a un policía y la situación se pone mucho más tensa, ahora los policías son mucho más agresivos con él y lo golpean de tal forma que lo lanzan casi inconsciente a un calabozo.

Ahora me toca a mí, les hago ver que ellos no me conocen, que soy una persona inocente, sin embargo, me gano unos cuantos rolazos y rápidamente me meto en el calabozo donde lanzaron a “Barrera”. Ahí hablo con él y le digo que “eso no debió ocurrir, porque a él se le dijo antes de la salida que no debía tener nada comprometedor”. A “Barrera” todo aporreado le hago ver en voz de susurro que debíamos decir lo mismo en el interrogatorio, nos pusimos de acuerdo con el fin de justificar qué hacíamos nosotros en La Lucía, acordamos decir que habíamos ido a buscar trabajo, que si nos preguntaban qué habíamos llevado de comida, dijéramos que teníamos pan y sardinas, que se nos había hecho tarde y por eso estábamos buscando regresar a Acarigua. Esa noche la pasamos en el calabozo, esto ocurre a finales de abril, al lado teníamos un loco preso que pasó toda la noche hablando y pegando gritos.

Ya amaneciendo, el “comandante Solares” y el resto de los guerrilleros salen a la carretera de La Lucía y estando en ella “Cornelio” se traslada a Acarigua. Al “comandante Solares” y al resto de los guerrilleros les llega el comisario en el *jeep*, quien insiste en darles la cola si van para Acarigua. “Solares” nota el interés y lo rechaza. El comisario da una vuelta y regresa e insiste, intentó en dos oportunidades y antes de la tercera, el “comandante Solares” y su gente logran tomar un vehículo que los lleva a Barquisimeto. En su tercer intento el comisario no supo adonde fueron.

En la mañana nos trasladan al comando de la Guardia Nacional y comienzan los interrogatorios, con acoso entre varios guardias, parecían unas hienas comiéndose a dos animalitos, lo acordado nos dio resultado y así con esos argumentos nos mantuvimos todo el tiempo. De ahí, ese mismo día, nos trasladan a la policía de Acarigua donde aparecen varios oficiales del SIFA portando uniformes militares. Y en particular nos decían: ¡Digan la verdad!, ¿por qué van a negar que son guerrilleros?, a los otros los tenemos detenidos y los vamos a carear. ¡Ahí están Gustavo

Machado, Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff en el Congreso y ellos nunca niegan que son comunistas!, yo les decía que no sabía de lo que me estaban hablando, que no conocía a esa gente.

Después de Acarigua nos trasladaron a la Digepol de Guanare. Y comenzaron los interrogatorios, un digepol en forma afirmativa, decía: “Ustedes son guerrilleros, ¿no conocen a Solares, Rafael Urquiola, a Patricio?”, nos negamos rotundamente, uno de los digepoles me pregunta: “¿Tú eres de oriente verdad?” y le digo que sí. Él me dice que es de Maturín y ahí aprovecho para decirle que yo vivía en la casa del Negro Colina el chichero, cuando fui estudiante de la Escuela Industrial Monagas (EIM), pensando en la ventaja de que el Negro Colina era adeco, esto sembró confianza en el digepol, porque siempre negué que era guerrillero. De ahí nos llevan a la policía de Guanare, donde pasamos cerca de una semana. Y para comer sólo nos daban un bolívar diario, los que nos permitía comprar sólo pan y leche. Ahí consigo a un viejo campesino que se dio cuenta de nuestra situación y nos decía: “Muchachos no aflojen, yo participé con el general Gabaldón en la toma de Guanare”, y nos cuenta el por qué estaba preso, junto con otro campesino quien de forma accidental en una cacería confundió al tercer acompañante con un marrano de monte “báquiro” y le disparó ocasionándole la muerte.

El 1 de mayo 1962, nos trasladaron de la ciudad de Guanare, a la Digepol de Caracas, en la tarde nos sacan esposados a los dos en una *pick up* particular conducida por un digepol y el otro nos vigilaba, fuimos trasladados hasta el edificio Las Brisas, donde llegamos de noche, flacos y hediondos por falta de comida y aseo. Y ahí dijeron los que nos recibieron: “Cómo van a negar que son guerrilleros, si están flacos y barbudos”.

En el primer nivel de calle, nos hacen entrar a un pequeño calabozo donde hay dos detenidos más: un cubano drogadicto que se inyectaba todos los días y un joven camarada recién graduado de ingeniero civil, Juan Carlos Parisca. Él se hace muy solidario con nosotros y nos hace ver qué sucede con ese cubano que se inyecta y me dice que parece que se inyecta morfina, heroína. Estando en este calabozo, veo a un joven digepol que estudio conmigo 6º grado en

Cumanacoa y tomo la decisión de acercármele, pidiéndole un cigarrillo, éste se sorprende cuando me ve. Le hago ver que soy inocente y que me ayude, que salí a buscar trabajo en Portuguesa porque no pude seguir estudiando y ahora es la Digepol que me tiene pasando trabajo. El amigo se preocupa y le digo: "Averigua lo mío, cómo estoy".

El 4 de mayo de 1962

En Caracas hubo mucho ruido, nosotros sentíamos los ruidos de aviones, los digepoles corriendo y en esta situación nos trasladan para el sótano, donde hay un calabozo grande lleno de presos, pues ese día fue el alzamiento de la base naval de Carúpano, a los tres nos trasladan y dejan al cubano arriba. A los días, estando en el sótano el digepol amigo me lleva una cobija y otro digepol que observa lo ocurrido, dice: "¡Ay!..., éste como que está en contacto con los comunistas" y desde entonces más nunca lo vi. Allí conseguí a Francisco Miere, Felipe Malaver dirigente bancario y Francisco Carreño, hermano de Inocente Carreño (músico), él componía canciones revolucionarias que decían:

Viva Caracas la Roja,
vivan las chicas bonitas,
viva quien tenga amores
con un joven comunista.

No hay quien pueda, no hay quien pueda,
con la gente caraqueña.
Caraqueña luchadora,
No hay quien pueda por ahora.

Si te quieres casar con las chicas de aquí,
tienes que ir a El Charal, a empuñar un fusil.

Este tipo de canciones, las usábamos para animarnos y para hacerle protesta a la Digepol.

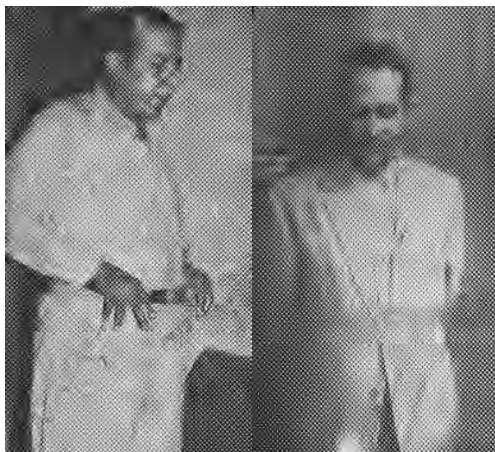
El Carupanazo

El capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, nativo de allí y acompañado del capitán del ejército Julio Bonet Salas, los tenientes de fragata José Américo Farias Abreu, Luis Delgado Delgado, subteniente Silva Mata, suboficiales Pérez Martínez, Arcila Pérez, Alférez de Navío Epifanio Fernández Requena, el mayor de la Guardia Nacional Pedro Vegas Castejón, el capitán de la Guardia Nacional Omar Echeverría, los tenientes de la Guardia Nacional Octavio Acosta Bello, Héctor Fleming Mendoza, los maestros de la armada Francisco Uzcátegui, Luis José Acuña, Armando Arcila, Daniel Pérez, Pastor Omar Sarmiento y los líderes civiles José Vicente Abreu, Pedro Duno y Eloy Torres. Son sólo 250 hombres los civiles que se involucraron, más que en el Barcelonazo. En la calle una señora pierde la vida, le sigue un subteniente y un cabo.



Jesús Teodoro Molina Villegas.

El capitán del ejército Julio Bonet Salas le propone a Molina Villegas tomar las instalaciones petroleras de Caripito y de esta manera poder garantizar mejor resistencia a la tropa del gobierno y a la vez hacerle daño a la bota nortea, porque los gringos son los dueños de esas instalaciones.



Pedro Vegas Castejón y Omar Echeverría.

El gobierno con sus fuerzas leales actúa. Por el este de la ciudad el batallón Urdaneta procedente de Güiria con refuerzo de Ciudad Bolívar. Por el sur ataca la Guardia Nacional, procedente de Maturín y Caripito. Por el oeste el batallón Mariño N° 9, desde Cumaná. Inician el asalto de la ciudad una agrupación de artillería procedente de Barcelona, con sus cañones de 155 milímetros.



Tropas leales al Gobierno avanzan a Carúpano en Jeep, armados con cañones S/R de 106mm.

Dos días de sublevación, el 6 de mayo se rindieron los rebeldes de Carúpano. A las 7 p.m. Molina Villegas se da por perdido. Para la rendición se impuso la superioridad bélica de las fuerzas gubernamentales, actuó sin piedad la aviación ametrallando las posiciones rebeldes. También el empleo de artillería de 155 milímetros, mientras que los rebeldes sólo contaban con un centenar de fusiles y armas cortas. El gobierno empleó 6.000 efectivos y 100.000 proyectiles para dominar el campo de batalla. Las bajas del gobierno sólo fueron 10 soldados muertos y 15 heridos. El gobierno movilizó 4 buques de guerra para bloquear Carúpano. La rendición se produjo después de conversaciones entre el capitán de corbeta Molina Villegas y el teniente coronel Sánchez Olivares en representación del gobierno. El capitán del ejército Julio Bonet Salas fue el último en rendirse, defendiendo el aeropuerto.

Testimonio de Luben Petkoff

Después de lo ocurrido en Cerro Azul, el mismo día que enterramos a Mario Petit, nos vamos rumbeando a Laguna Verde, porque con lo sucedido sabíamos que venía el ejército. Buscamos contacto con la retaguardia del Partido y en el campamento de Laguna Verde fuimos delatados por un campesino que se hizo pasar por amigo nuestro, él recibía entrenamiento nuestro, nos traicionó y nos metió al ejército en el campamento. Ahí fue donde murieron Toribio García y Amado Petit el 16 de mayo de 1962, Amado contaba con 26 años de edad, ese campesino fue ajusticiado después en el año 66. Lo encontré, él creía que éramos el ejército porque vio a mucha gente (acabábamos de llegar de Cuba) y cuando lo agarramos empezó a echarnos el cuento de cómo hizo para llevar el ejército al campamento, se le hizo un juicio muy sumario y fue ajusticiado.

Muy temprano el ejército monta el cerco para subir al campamento, pero se le escapó un tiro a un soldado la noche anterior, entonces Toribio García y Amado Petit salen por la mañana, cuando aclaró, a ver qué pasaba en el río. El ejército los vio y los rafagueó, ellos lograron cubrirse y salir rumbo al campamento. Nosotros teníamos una casa de un campesino, habíamos arreglado con él para que nos avisara, teníamos señales, pero como habíamos sido traicionados nada de eso funcionó. El ejército tenía todo tomado, sorprenden a Toribio y a Amado, pero el ejército era inexperto; los tiroteos en vez de dejar que llegaran, Toribio y Amado lograron devolverse. Amado llegó al campamento, pero Toribio se extravió, tenía problemas de orientación y era miope, cuando se le empañaban los lentes no veía, el ejército los persiguió, agarran a Toribio lo hieren y lo matan. Él, cuando se extravió, comenzó a dar voces llamándome, el ejército lo siguió por las voces, lo hirieron y lo remataron.



Combatientes guerrilleros internacionalistas que junto a Luben Petkoff incursionaron a territorio venezolano en 1966.

El campamento está como a media hora de camino desde el río, los tiros se oían perfectamente; con los primeros tiros, nosotros dispusimos una defensa circular en el camino. No sabíamos que habíamos sido traicionados, quien nos traicionó metió el ejército por detrás del campamento y lo tomó. Nosotros habíamos decidido abandonar la zona, nos morterean, pero me dirijo con Amado Petit hacia el campamento, cuando vamos llegando, nos reciben a plomo. Amado es herido en el estómago y cae al lado mío, esa muerte fue muy dolorosa, él estuvo como una hora para morir. Se le salieron los intestinos, esos momentos fueron muy fuertes para mí. Él le gritaba al ejército y yo le decía que no gritara, le gritaba: “Viva la revolución carajo”. Yo le decía que no gritara porque delataba la posición, él me veía con cara de odio, estuve ahí hasta que él murió.

El ejército echaba ráfagas y nosotros estábamos tapados, esto era como a las 7 a.m. Cuando Amado muere decido retirarme, el resto de los compañeros ya se habían retirado al sitio previsto de reunión, ahí nos encontramos. Este día esperábamos una comisión que no pudo llegar al oír los tiros, ahora estamos sin baquianos, no conocemos la zona, éramos inexpertos, no exploramos nada. Amado era el conocedor de la zona, quedamos sin abastecimiento sólo con

las armas. Perdidos salimos nuevamente a buscar la zona de Cerro Azul, que era lo que conocíamos y así poder buscar contacto.

Una semana después caemos presos. Tardamos 8 días desde Laguna Verde a Cerro Azul, no por lo lejos, sino por lo extraviados que estábamos. No teníamos comida y mandé a Oscar Guaitero a hacer contacto, pero no cumplió con las instrucciones de averiguar la presencia del enemigo, lo que hizo fue mandar al contacto con arepas y sardinas y nos mandó a decir que bajáramos. Nosotros pensamos ir a Lara y por eso guardamos las armas, resulta que el ejército tenía el campamento a 100 metros de donde nos mandaron a bajar, cerca del pueblo de Carabobo, la culpa fue de Guaitero por no averiguar la situación de la ofensiva del enemigo, fue muy curioso lo que paso, porque nosotros bajando de Cerro Azul con el campesino guía, nos extraviábamos con él de noche, perdimos el rumbo y nos vio otro campesino que nos delató. Cuando nosotros estábamos en un rastrojo abajo del caserío Carabobo en horas de la tarde, el ejército montó su cerco y tiró un peine, nos agarraron en el rastrojo, éste era muy plano. Ellos sabían que estábamos en el centro y el ejército tiró el cerco, el jefe era el capitán Agustín Ramírez Piñerúa, aquí matan a Oswaldo Orsini el 23 de mayo de 1962. En el peine, como había gente de ellos de un lado y del otro, se confundieron y se estaban tiroteando entre ellos mismos, ya nosotros estábamos rendidos, entregados, estábamos sin armas. Y cuando llega el capitán Piñerúa le dicen que tienen unos presos, dice que no ha dado orden de hacer presos, rafaguean y un soldado mata a Oswaldo Orsini. A nosotros nos tienen amontonados y amarrados, y así nos llevan a la carpa que tenían como a 100 metros más allá. Al día siguiente nos llevan al cuartel de Barquisimeto.

A los días nos trasladan en horas de la noche a Julio César y a mí al SIFA, en el Palacio Blanco, y el oficial que nos traslada ve en el pasillo de la planta baja un grupo de soldados, quienes se ponen a observar a los detenidos, que somos nosotros, Julio César y yo. El oficial les grita a los soldados: “Qué ven mocosos, retírense”, y así nos llevan a un cuarto piso, donde había un calabozo grande lleno de presos, allí unos muchachos del MIR cayeron en las mentiras que

usa el SIFA para sacar verdades, en los interrogatorios individuales se delatan unos a otros y esto permitió que fueran torturados. Ahí también conozco el caso de un portugués preso, traído del estado Aragua quien le propuso a un soldado comprarle un pantalón militar para trabajar, porque esa ropa no se ensucia tan rápido, de esta manera ponen preso a este inocente.

Una noche sale el portugués al baño y cuando regresa no encuentra la colchoneta porque uno de los presos se la quitó. El portugués empezó a dar gritos diciendo “me cogieron, me cogieron, me cogieron el colchón”. Y en eso aparece un oficial en forma violenta y dice: “¿quién cogió al portugués?, porque lo vamos a pasar para la planta, para que lo cojan allá”.

A los días, somos trasladados al cuartel San Carlos y nos encierran en un calabozo pequeño. Al día siguiente veo a un hombre parado frente a la reja del calabozo grande y nos miramos, me pregunta que si yo soy Patricio y ahí me doy cuenta que es el “comandante Cruz” que se encontraba ahí también detenido, estaba preso por la toma de Humocaro Alto. Después de pasar varios días traen detenido a Luben Petkoff con su grupo guerrillero que cayeron en Yaracuy.

Ahora estamos todos en el calabozo grande. Luego en una reunión y por jerarquía se nombra la jefatura para controlar el orden, el aseo, la disciplina, estudios y todas las tareas relacionadas con el buen funcionamiento dentro del presidio. Entre los detenidos la jefatura esta integrada por Luben, Lunar y yo.

Testimonio de Carlos Ávila

A mediados de mayo nos trasladan desde El Vigía hasta Puerto Cabello a eso de las 12 de la noche en un barco, nos sacaron amarrados con una cadena y candado en grupos de a dos. Ya en el barco nos sueltan y empieza a llover y nosotros a llevar agua. Llegamos a Puerto Cabello amaneciendo, nos colocan dentro del Castillo Libertador y nos conducen a unas bóvedas, con el tiempo el salitre era insoportable y con el calor se hacia un pegoste, estas bóvedas tenían capacidad para

6 ó 7 personas, las rejas eran viejas, consideramos que el trato es de humano, hasta que llegó el 2 de junio.

2 de Junio de 1962. Sublevación en Puerto Cabello

Desde las primeras horas del sábado 2 de junio, las tropas del Batallón de Infantería de Marina N° 2 empezaron a ocupar posiciones en la ciudad de Puerto Cabello y a patrullar sus calles. El capitán de fragata Pedro Medina Silva, segundo jefe de la Base Naval, después de hablar con el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez detuvo al capitán de navío Jesús Carbonel Izquierdo, jefe de la escuadra y al capitán de fragata Guillermo Ginnari, jefe de la Base Naval.



Capitán de Fragata Pedro Medina Silva, Segundo Comandante de la Base Naval; Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez, ex jefe de la Segunda Sección del Estado Mayor Naval y el Capitán de Corbeta Víctor Hugo Morales, Oficial de la Escuela de Guerra Naval. Protagonistas militares de la insurrección.

Radio Puerto Cabello comenzó a transmitir las consignas revolucionarias y con esto el gobierno empezó a actuar. El batallón Carabobo acantonado a la salida de Valencia, el más cercano se puso en movimiento de inmediato para reprimir la insurrección. Dos horas después estaban ocupando el aeropuerto El Palito, se

les adelantaron a los insurrectos que venían a lo mismo. De Palo Negro y Maracay, salieron las agrupaciones Salón, de artillería y dos compañías de paracaidistas. El presidente Betancourt le delegó plenos poderes para atacar a los rebeldes, al coronel Alfredo Monch, jefe de la cuarta división.



Secuencia del ataque de un bombardero Canberra al Fortín Solano.

El capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, jefe de la segunda sección del estado Mayor, recibe del capitán de fragata Pedro Medina Silva la señal convenida de estar todo listo penetrando a horas de las 4 a.m. la Base Naval, para asumir el mando de las operaciones, ordenando de inmediato liberar y armar a los 60 guerrilleros detenidos en el Castillo Libertador. Dentro de ellos Ángel Zuzarini, Carrasquel, Carlos Ávila, Germán Saltrón, Pedro Mendoza, Agustín Blanco, Julio Conde Alcalá, Freddy Rojos, Víctor Córdova, el viejo Petit y otros camaradas. Dentro de los oficiales que se movilizaron rápido, estaba el alférez naval Manuel Rodríguez “El Negro, el capitán Ledezma, hombre de gran valor quien los reúne y habló diciendo: “Nos traicionaron de nuevo, ahora tenemos que combatir todos. Falló la Guaira, también falló el teniente coronel de la Guardia Nacional Zuzarini a quien le tocaba tomar el aeropuerto”.

Testimonio de Carlos Ávila

Nosotros estábamos bajo el mando del maestro Poller, nos ubicaron a unos en la Sanidad, a otros en el liceo Miguel Peña en la alcantarilla. Los bombardeos empezaron como a las 7 a.m. del 3 de junio, eso era un infierno. Los aviones vampiros pasaban por encima

y se veía el ametrallamiento al fortín Solano, también le lanzaron cohetes, durante una hora fue el ataque. Ese oficial de la aviación que atacó al Solano después con el tiempo, salió en la prensa, que asesinó a su esposa en Maracay, haciendo ver que fueron unos malandros pero lo descubrieron y cayó preso.

Radio Puerto Cabello continuó invitando a estudiantes y pueblo a sumarse al Movimiento de Recuperación Democrática. Los alzados esperan y obtienen ventaja de la falta de experiencia guerrera del ejército. La rebelión cuenta con guerrilleros y francotiradores. Cuando los leales avanzan por la calle que conduce a la alcantarilla, la mayor parte de las bajas se producen por ataques sorpresivos de francotiradores. Dejaron pasar primero a los tanques, para luego atacar a la infantería que va detrás. Una compañía del batallón Carabobo penetró en los alrededores de la ciudad, dejando a un lado el cerro Santa Lucía. Los insurrectos los dejaron avanzar hasta la cercanía del liceo Miguel Peña y abren fuego causándoles grandes bajas con sus ametralladoras punto 50, ubicadas en sitios estratégicos del inmueble.

El C/C Víctor Hugo Morales relata lo sucedido en esa operación.

A las 3 p.m. la primera compañía del Carabobo intentó avanzar por la línea del tren. Lo que es inexplicable ya que estaban a la vista de los defensores del liceo y la zona fue intensamente batida por sus fuegos. Podríamos pensar que fue un gesto de valor temerario o una orden insensata. Lo cierto es que el pelotón, al mando del teniente Luis Antonio Rivero, marchó en columna a ambos lados de la línea. No habían avanzado 50 metros, cuando cayó sobre ellos un infierno de fuego.

Los 23 años de juventud del teniente Rivero se perdieron lentamente al morir desangrado, no hubo quien lo rescatara al caer herido y junto con él murieron ocho humildes hijos del pueblo, víctimas de una lucha que para ellos nada significaba, sino obediencia automática de las órdenes superiores, sin ideales que defender, sin un objetivo justo que conquistar. Se dice que cuando el comandante de la compañía le ordenó avanzar por ese sitio, el

teniente Rivero discutió con él, tratando de hacerle ver que era un suicidio cualquier intento, pero al ser acusado de tener miedo no vaciló un segundo más. Hasta el día siguiente en que la compañía recibió el refuerzo de un pelotón de tanques, no hubo nuevos esfuerzos por ahí.



Esta acción contra el Ejército fué la más sangrientas de las registradas esa mañana en Puerto Cabello.

En la alcantarilla sucede parecido a lo de la línea del tren. Los tanques adelantan tranquilamente y detrás de cada uno de ellos va un pelotón de infantes. Creen expedita la vía, no hay disparos. Pero al pasar el último de los tanques, a su espalda abren fuego las ametralladoras y causan el mayor número de muertos a las tropas leales durante el alzamiento. Los tanques no pueden volver porque la calle es estrecha y está llena de cadáveres y heridos. Después de despejar la calle lo logran, pero los insurrectos se han retirado. Ahora comienza el cañoneo de los tanques, con cañones de 75 milímetros incidiendo indiscriminadamente sobre los inmuebles ocupados por civiles inocentes y ahora se quedan inmovilizados. Este error táctico de meter los tanques se lo señaló un oficial del batallón Carabobo al responsable de la represión, coronel Monch y este no le escuchó la advertencia. El oficial le hizo ver que avanzara por otra calle, y el coronel le respondió: "No seas recluta".



Emboscada criminal en el sector de La Alcantarilla en Puerto Cabello.

Desde el mediodía los aviones empezaron a bombardear los edificios, con vuelos rasantes de Canberra. Hacia las 8 p.m., el batallón blindado Bravos de Apure, procedente de Maracay toma posición de combate frente a la línea enemiga y dejó su acción para el día siguiente domingo en la mañana. El combate continua todo el

domingo en las calles y edificios de la ciudad. Sucede lo inesperado, en la Base Naval la insurrección está derrotada. En primer lugar, la parte operativa de la flota no se plegó al movimiento, los destructores Morán y Clemente, al mando de los capitanes navales Manuel Rojas y Omar Guevara, se hicieron a la mar y se mantienen mar afuera. Otro destructor, el Flores, se separó del muelle y permaneció neutral, fondeándose en la rada interior. El destructor Zulia estaba inoperante por reparaciones, se sumó y era la nave de mayor poder de fuego.

Por parte de los leales al gobierno el héroe fue el T/F Justo Pastor Márquez, cuando el sábado 2 de junio en la mañana, habían empezado a detener a los oficiales no adeptos a la insurrección. Él se encerró en un clóset y ahí pasó varias horas. Luego cuando lo creyó oportuno salió de su escondite y se disfrazó con una sotana del capellán. Saliendo al exterior, contactó a unos marinos y los persuadió de que lo siguieran a la cocina. Se quedaron a la expectativa e iban deteniendo y quitándole los uniformes a todos los que penetraban a la misma. Luego al tener ya 10 uniformes de infante de marina, se los pusieron y se presentaron donde estaban los prisioneros, como si fueran a relevar a quienes custodiaban al comandante Carbonel Izquierdo y demás oficiales leales al gobierno.

Allí continuó con su misma táctica y fue apresando a todos los oficiales alzados que venían a averiguar lo que estaba pasando al darse cuenta de que iban desapareciendo sus compañeros. Así cayeron presos los tres responsables de la rebelión, capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, capitán de fragata Pedro Medina Silva y el C/C Víctor Hugo Morales y a todos los demás sublevados, así como el más eficiente en la toma de la Base Naval, el teniente de fragata Pausides González. Y esto fue el motivo por lo cual la lucha continuó en la ciudad sin comandos superiores convirtiéndose en una insurrección popular.

Se les reprochó a los oficiales leales que estando en conocimiento de que todos los cabecillas de la sublevación estaban detenidos, actuaran con una crueldad innecesaria. Se supo que había sido una venganza por las bajas sufridas el día anterior por haber

sido derrotadas esas fuerzas acorazadas por unos fusiles. Esto fue por un interés político del presidente Betancourt, asesorado por el ministro de la defensa general Briceño Linares y oficiales norteamericanos, quien ordenó esta operación rápida y sin clemencia de la toma de Puerto Cabello para evitar que su ejemplo pudiera extenderse a otras zonas donde existía el mismo descontento. Según el gobierno las bajas totales de civiles y militares alzados se calculan en unos 300, la mayoría civiles humildes inocentes de los barrios populares. Se cita el bombardeo innecesario del Fortín Solano cuyas bombas cayeron en los ranchos levantados a su alrededor.

Testimonio de Carlos Ávila



Tanque AMX-13M51 avanza en Puerto Cabello seguido por soldados del Batallón de Infantería General en Jefe Juan Carlos Piar Nro. 31.

Las bajas de nosotros fueron alrededor de 350 y las del enemigo alrededor de 850, con un total de 1.200 bajas, donde muchos civiles cayeron. En la tarde del domingo se ve la derrota y ahora a salvarse quien pueda, yo busco hacia los manglares de la playa donde las tropas nos atacan dentro de los manglares por más o menos media hora a las 5 de la tarde me veo perdido y salgo del manglar y en eso

observo a una señora que nos busca y nos reunió a tres, dentro de ellos dos guerrilleros de El Vigía y así nos conduce a su casa. Aquí pasamos de 5 a 6 días resguardados y cuidados por ella, su esposo trabaja en El Polvorín y le recomendó que nos cuidara. La gente del pueblo fue solidaria y en especial los de URD, la señora nos llevó al terminal de pasajeros, como si fuéramos familiares, el chofer es un digepol y al pasar por la alcabala hacia El Palito, un guardia le interroga al chofer en forma de señal y este le contesta que todo esta bien, así llegamos a Valencia. Ninguno de los tres teníamos cédula de identidad. Nos despedimos con abrazos y cada quien cogió su rumbo.

De esta y otras maneras, con ayuda de la gente de Puerto Cabello, lograron escaparse muchos de los prisioneros. Dentro de ellos Carrasquel, Agustín Blanco Muñoz, el A/N Manuel Rodríguez, Germán Saltrón, Freddy Rojos y otros.

Testimonio de Carlos Ávila

Aquí tomo un carro para Tocuyito adonde unos amigos de mi papá (españoles nacionalizados), después de conversar junto conmigo se van a Veguitas de Barinas. A los días voy a Caracas y frecuento la UCV, donde encontré camaradas que se habían fugado de Puerto Cabello, uno de Oriente. Me conseguí con Agustín Blanco también fugado, tenía una herida en un brazo y lo acompañé al Clínico, le daban unas convulsiones, tal vez por las heridas. Él era estudiante y en la Federación de Centros Universitarios (FCU) nos reuníamos todos y por ahí dormíamos, incluso pasábamos hambre. Desde aquí José Estévez "Capitán Zamora" nos llevaba a hacer prácticas guerrilleras. Dentro del grupo estaban Héctor Rodríguez Armas y el alférez de Navío Manuel Rodríguez.

Testimonio de Freddy Rojos

Al mes de estar en el Castillo Libertador de Puerto Cabello el 2 de junio, a las 5 a.m. nos dimos cuenta por el movimiento de tropa que

pasaba algo, pero nos sacaron como a las 11 de la mañana, porque había militares que se oponían a que nos incorporaran al alzamiento, dentro de ellos el capitán de fragata Pedro Medina Silva quien no estaba de acuerdo con eso, pero se impuso el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, él entró a las bóvedas como a las diez y media con Germán Lairet y Gastón Carballo, nos abrieron los calabozos, nos armaron con fusiles viejos, en el momento en que nos están entregando las armas, están disparando contra la base, nos tendimos en el suelo rápido, casi todos al mismo tiempo. En eso Medina Silva nos dice: “Los felicito muchachos”.

Cuando llegamos a la ciudad y al cruzar la primera calle, nos damos cuenta que a una cuadra están unos francotiradores del enemigo, cruzamos agachados, nos atrincheramos en el liceo. De ahí salimos a combatir al enemigo, en el liceo conseguimos buenas armas que nos habían traído. A cargo de la infantería de marina estaba el maestre técnico Manuel Jesús Poller, cuando llegamos él nos dijo: “Ya llevo 20”, creíamos que era mentira, en eso vimos a alguien moverse y le dio, nosotros lo vimos. Poller tenía tres fales y sólo disparaba tiro a tiro. Como él le ha hecho muchas bajas al enemigo, los francotiradores del frente lo están cazando y le dispararon un cañonazo que por poco lo mata, estábamos en la azotea del edificio del liceo. Ahora él les pidió la Punto 50 a los infantes y comenzó a dispararle a esa gente. Yo estaba encargado de una escuadra de presos y cada rato nos reuníamos porque cuidábamos a unos digepoles presos y queríamos joderlos, pero Poller se oponía. Yo opinaba que nosotros teníamos que tomar el monte y que en la ciudad pelearan los infantes, el pueblo y los estudiantes. Nosotros teníamos que tomar los bancos por el dinero y formar un buen destacamento guerrillero con buenas armas y no me pararon bolas.

Yo sabía que a Puerto Cabello lo que le esperaba era el fracaso, la base naval cayó como a las 8 horas de iniciado el alzamiento. El gobierno tomó la base. Nosotros supimos que la base había caído y seguimos ahí junto a los infantes de marina y el pueblo, del liceo pasamos a la sanidad y ahí nos bloquearon, casi nos rodea el ejército. Íbamos en retirada, estaban entrando muchos tanques, muchos efectivos. De aquí salimos por la decisión de dos compañeros, uno de ellos un joven de apellido

Contreras quien era guerrillero y en la tortura había delatado, pero aquí se reivindicó, fue uno de los que más peleó, tenía un fusil automático, se colocó en una esquina y empezó a disparar ráfaga y ráfaga. Y otro compañero con otro fusil automático se colocó en otra esquina y de esta manera nosotros pudimos salir de la sanidad y en todas las esquinas hacíamos lo mismo, una cortina de fuego y nosotros pasábamos por detrás. Nos retiramos para el barrio la Isla, aquí alguien del PCV dijo: “Escondan las armas y sálvese quién pueda, no hay otra salida”, sin embargo, todavía los infantes peleaban, a los infantes que peleaban se les veían dos fales, uno en la espalda y con el otro disparando, uno de esos fales era de un compañero muerto o de un soldado caído.

Esos mismos infantes fueron los que pelearon en Carúpano, ya tenían la experiencia. Yo me retiré con Víctor Córdoba, fuimos a las casa de URD y todos estaban asustados, le cerraban las puertas a uno. Yo hable con un carajito de un barrio, y le cambié mi ropa por la de él, ahora tengo ropa civil. Pero quería estar más en el medio con una franela que decía “Protinal Puerto Cabello”, mis zapatos de campaña se los cambié por unos zapatos de goma, yo quería pasar como un tipo de barrio. Hubo un momento que estábamos descansando y pasó un autobús de la Guardia Nacional, cuando vi al autobús me paré y comencé a caminar, Víctor caminó más despacio, se bajó un guardia, le pidió cédula pero no la tenía y lo montaron en el autobús, comencé a caminar por todo Puerto Cabello. Llegaba a las casas y tocaba la puerta y al que me atendía yo le decía que era de Valencia y me agarró este zaperoco aquí no tengo donde quedarme y hay un toque de queda desde las 6 de la tarde, y por ser sospechoso la gente me decía que no.

Como a las 4 de la tarde me consigo con un tipo que vivía en el barrio El Cementerio de Caracas y que viviendo en Puerto Cabello creí que era mi salvación, pero cometí el error de decirle que yo estaba preso en Puerto Cabello y que me habían soltado. Hablé con su mamá y ella no me creyó diciéndome: “no te puedo esconder”, le rogué y nada, me fui a otro lado antes de las 6 de la tarde, pasé por la alcantarilla donde hubo los muertos, por ahí me conseguí con un joven colombiano, le dije que no tenía donde quedarme, que no soy de por aquí. Me dijo vamos a llevarte al hotel donde vivo, se llamaba pensión Gloria, el dueño era un italiano,

me pidió la cédula y le digo que no la tengo, pero si sé el numero y le doy uno pirata y un nombre falso, él me dice que son 3 Bs. diario, me metió a un cuarto que tenía 4 camas. En el recibo estaba una prostituta que jugaba baraja con otra persona, me puse a jugar también, yo tenía como 30 Bs. Al rato llegó un Guardia Nacional corriendo y se metió, nos vio y agarró a la carajita, le dijo: “Acompáñame”, ella le decía: “No voy”, la agarró, la metió a un cuarto y la violó.

Me fui a acostar agotado, pensando que me podían hacer preso, al día siguiente salgo a la calle y al frente había un negocio donde montaban cuadros, ponían vidrios; me le acerque al dueño, que era un extranjero, le pedí trabajar, el italiano respondió: “Si quieres comienza aquí barriendo son Bs.5 Diarios”, agarré una escoba, empecé a barrer una acera como de 30 metros de largo, más todo lo de adentro y cuando no barría salíamos con una camioneta a montar vidrios en bancos, oficinas; en la noche iba a la pensión a dormir y así pase 15 días.

Estando en la pensión, entraron unos digepoles, me doy cuenta que uno de ellos me observa, tuve suerte que no me pidieron cédula. Sé que el colombiano tiene una partida de nacimiento y el jovencito encargado de la pensión tenía un comprobante de cédula. Yo estaba por ponerme en cualquiera de las dos cosas, como a los quince días de estar aquí en la pensión, decido salir de Puerto Cabello, me meto al cuarto del colombiano con un palo, a las 5 de la mañana, lo veo dormido, agarré la cartera y me metí al baño, tenía Bs.20 y la partida de nacimiento. Salí enseguida, compre El Nacional, veo venir una camioneta que decía Valencia, me monté, la partida de nacimiento la traía dentro de El Nacional, me la aprendí de memoria y cuando llegamos a la alcabala de El Palito, pasamos tranquilos, no pidieron papeles, de esta manera llegué a Valencia, luego tomé un carro para llegar a Caracas.

Testimonio de Carlos Ávila

Con el tiempo salgo para Acarigua y acá encuentro a “Fabio” que lo habían soltado desde la Guaira, según él, cayó preso en el jeep porque había pedido una cola y no era guerrillero, por eso lo sueltan.

Aquí nos controla Carlos del Vecchio y Ramón León “Crespo”. A los días nos ordenan colocar unos explosivos al oleoducto que pasa por el latifundio de Rockefeller en Camburito, “Fabio” es el chofer, nos acompaña “Ana María”, Rafael Blanco “Raúl” el explosivista (estudiante de derecho en Mérida) y Manuel Arza, estudiante de Mérida.

“Raúl” una vez que coloca las 4 cargas se equivocó y una explotó, él quedó ciego, Manuel Arza murió y yo volé como a 12 metros con la onda expansiva, se me dañaron los tímpanos, sangraba por los ojos, se me incrustaron en el cuerpo pedazos de cable. “Ana María” y “Fabio” quienes estaban en el volkswagen me sacaron y me llevaron a la concha, ellos mismo me curaban sin médico, me dejaban solo y la señora Teresa era quien esporádicamente me acompañaba en esa casa abandonada.

Con el tiempo me traslado a Maracay; Daniel Buitrago “Antonio Zamora” recogió el muerto, la policía entró después, “Antonio” lo enterró en el fondo de una casa en Acarigua. Acá es donde comienza su participación como guerrillero en junio del 62. Posteriormente, el 14 de diciembre de 1963 el profesor José Vicente Escorza me conduce a la ciudad de Boconó para incorporarme a la guerrilla, así llegué a la casa de la familia Berti, para luego ingresar al frente guerrillero.

El 23 de junio de 1962, el Consejo de Guerra Accidental dictó sentencia a los civiles, 16 años de prisión a los siguientes camaradas: Gastón López de Ceballos, Germán Lairer, Manuel Quijada, Servando Garcés, Oscar Eduardo Sánchez, Boris Domínguez, Oscar Carreño y Julio Domingo Blanco. Pena de 22 años a los maestros: Manuel Jesús Poller, Luis Guerrero Chávez, Camacaro Cuicas, Teófilo Santaella, Adrián Jiménez, Luis Armando Martínez y Vallejo Córdoba.

A mediados de julio del 62, se incorporan Paula Haydée Fariñas “Carmen” y María León “Inés”. “Francisco” es el guía para trasladar a “Modesto”, “Carmen” e “Inés” desde Guanare a El Charal, pasando por la Mosquita, Cuchilla Alta y La Barrialoza, cruzando el río Güergüero para después llegar a El Palmar donde está el grupo de guerrilleros del frente José Antonio Páez (“Pablo”, “Dakota”, los dos morochos, “Moisés”, “Rafael”, “Ruiz”, un estudiante de ingeniería

"Filistrejo", un sobrino de Luis Lander miembro de AD y estudiante del 3^{er} año de medicina en la UCV, Luis Briceño, quien había estado en Cuba en las milicias contra los gusanos batisteros, Máximo Molina y Carlos Luis Bracho "Pedro el Zapatero").



Paula Haydee Fariñas y María León

Estando preso en el cuartel San Carlos, para las visitas la señora Rosa Gil se las arreglaba con sus hijas (Flor, Zoraida y Emira) para visitarnos a Julio "Barrera" y a mí, que no teníamos quien nos visitara, esto se lo debemos a Felipe Malaver. A mí me sorprende la visita de mi familia, porque ellos no sabían de mí desde hace mucho tiempo. Se enteraron gracias al digepol de Guanare quien en una visita a Maturín fue a la casa del Negro Colina y de esta forma su esposa María de Jesús Azocar, quien tiene familia en el caserío San Juanillo (donde nací), lleva la noticia y así mi familia se entera que estoy preso. Me visitó mi hermano mayor Luis Beltrán Abreu y mi cuñada Edita Noroño "La Maracucha".

Aquí en el San Carlos fueron reuniendo a presos de diferentes sitios de Venezuela para un juicio sumario, muchos de ellos inocentes sin vinculaciones con la guerrilla y la lucha armada, aquí aparecieron presos de Cumanacoa, ellos llegaron desde El Vigía

de la Guaira. Y son: mi primo segundo el viejo Antonio Díaz Arias, quien había estado preso por adeco en la época de Pérez Jiménez, Pedro Méndez, Antonio Villafranca, Jesús Amado Acuña, Andrés Prada y el cuñado de Luis Tineo, todos militantes del MIR.

Mi primo me cuenta cómo cayeron presos, él me dice: *“Fuimos de visita a un caserío, cerca de Buena Vista, estado Sucre, en la serranía del Turimiquire, la policía supo que estábamos en esa zona y se acercaron, nos pidieron que nos presentáramos al otro día a la jefatura policial de Cumanacoa. Cuestión que hicimos creyendo que era una cuestión sencilla, tal vez para aclarar un error y por eso estamos presos”*. También trajeron a los campesinos de Cerro Negro: Rafael Urquiola, Evaristo, Amado y a Emilio, al verlos a ellos al día siguiente los reúno y les hago ver que por ningún concepto nos conocemos. Esto con la finalidad de no tener vínculo y evitar una posible complicación, les hago ver que la lucha es dura y que cuando estamos presos, tenemos que contar con nosotros mismos. También conocí el caso de un joven del estado Falcón a quien le habían detenido un familiar, y por ir a visitarlo, lo pusieron preso.

En el San Carlos conocí a un sobreviviente de la masacre de civiles del Barcelonazo. A este militante de URD le dieron un tiro que le perforó los dos muslos, haciéndole daño en un hueso a la altura de los testículos y no se explica cómo los testículos no fueron alcanzados. ¿Será que cuando se está asustado, los testículos suben?

Durante la estadía en el San Carlos se planificó un plan de fuga, tratando de cortar los barrotes de piedra y cal de unas de las garitas antiguas que estaba ubicada en una esquina donde funcionaba un baño, éstas se cortaban con una hoja de segueta. El trabajo se hacía de forma clandestina dentro de todo el grupo de presos, de tal forma que cuando uno cortaba, otro vigilaba para evitar que fuera conocido este plan de fuga, para este trabajo se escogió un grupo muy selecto.

A “Barrera” y a mí no nos pudieron comprobar que éramos guerrilleros, lo que demuestra que en nuestro calabozo no teníamos un delator, pues yo formaba parte de la jefatura de los guerrilleros detenidos; nos soltaron. Muchos de los que quedaron detenidos,

fueron enjuiciados después en el gimnasio cubierto de la Escuela Militar del Valle.

El 17 de agosto de 1962

Salen desde El Charal, “Dakota” junto con “Ruiz” hacia La Concepción, con orden del “Comandante Pablo” para llegar a Biscucuy. Al día siguiente y a la medianoche se dan a la fuga Lander, Máximo Molina, Pedro “El Zapatero” y Luis Briceño (quien había participado anteriormente en Cuba contra los cubanos batisteros). En la mañana es cuando se dan cuenta de la fuga, se nombran comisiones para darles alcance, unos salen hacia La Barrialoza, otros hacia el río Güergüero y otros a El Charal. A “Rafael”, quien va a El Charal, le informan que los sintieron pasar como a las 3 de la madrugada, estos jóvenes cayeron presos en La Concepción y delatan.

El día 18 en la tarde, salen “Rafael” y “Carmen” para darles alcance a “Dakota” y a “Ruiz”, llegan a la estafeta en la madrugada y consiguen a “Dakota”. “Rafael” le explica lo ocurrido y “Dakota” se niega a regresar diciendo: “Esto tiene que salir bien, tengo mi plan, saldré cerca de Biscucuy, me ubicaré en Guanare y “Ruiz” irá a Caracas donde hablará con Guillermo García Ponce. Regresen ustedes que yo sigo”. El día 19 de agosto “Dakota” y “Ruiz” caminan las calles de Biscucuy, buscando a Omar González (contacto guerrillero), pero son sorprendidos por la Digepol quién tiene en su poder a los cuatro fugitivos, ahora son seis los presos, comienzan los interrogatorios y ellos se declaran inocentes a pesar de que tienen picaduras de jejenes en las manos y en los pies (lo cual indica que habían estado en el monte), ya Alberto Villavicencio jefe de la Digepol de Portuguesa llega a creer que son inocentes, “Ruiz” tiene cara de campesino y habla como ellos, “Dakota” tiene el pelo cortado al estilo campesino.

Después que están casi a punto de dejarlos en libertad, “Ruiz” dice: “Dakota dame un cigarro”, y con esto fueron identificados como guerrilleros. Salió Lander de refuerzo y confirmó quién era “Dakota” y también identificó a “Ruiz”. “Dakota” le dio una patada en la cara a

Lander y los digepoles acudieron a golpear a “Dakota”, en eso Villavicencio dice “no lo toquen, yo siendo él hubiese hecho lo mismo”. Estas caídas son las que motivan a la Digepol a ir a El Charal a perseguir guerrilleros.

El 22 agosto de 1962, me sueltan del cuartel San Carlos, junto con Julio César Valery “Barrera”, pero antes de salir le pedí al funcionario que me consiguiera mi cédula y lo que hizo fue llevarme a hablar con el comandante del cuartel, este oficial como no consiguió mi cédula, me pidió disculpa por el tiempo que estuve detenido siendo una persona inocente; para entonces el trabajo de la garita estaba bastante adelantado.



Hernán Abreu, luego de su excarcelación del Cuartel San Carlos.

La salida fue rápida, en la calle tuvimos que salir muy apresurados y cambiarnos de carro, porque ya sabíamos que la policía nos podía seguir y de ser recapturados, lo que nos esperaba era un ruleteo. De esta forma, Julio se ubica en un sector y yo en otro. Me voy hacia Lídice donde la señora Rosa Gil, esposa de Tomás Gil (una familia margariteña), era muy solidaria con la gente presa, con los camaradas. Cuando ya estaba ubicado en la casa de estos margariteños, un día llega Felipe Malaver ya liberado también y buscó recurso monetario para que yo fuera a visitar a mi familia en oriente.

Finales de agosto de 1962

Testimonio de Paula Haydée Fariñas “Carmen”



Paula Haydee Fariñas

La guerrilla se ha trasladado desde El Palmar a una zona muy cercana a El Charal. Una tarde en el campamento “Rafael” me notifica que es necesario ir a donde vive Polo, para que nos conozcamos. Salimos del campamento “Rafael”, “Moisés” y yo, cruzamos la quebradita, subimos una pequeña colina, luego bajamos y nos conseguimos con un conuco de maíz, rejendamos por el maizal y damos con una casa sola, deshabitada, que queda en un alto, ya para llegar al camino real. Nos acercamos a la casa de Polo y no lo conseguimos.

Luego nos regresamos y antes de oscurecer nos alojamos cerca de la casa abandonada para dormir. Al día siguiente al levantarnos, a las 5:30 de la mañana, veo luces de linternas que se acercan y hombres que no son campesinos, por la vestimenta que traen. “Rafael”, “Moisés” y yo ya estamos a la orilla del camino, pero cuando nos damos cuenta, es porque tenemos encima a los digepoles. “¡Tírate por la quebrada, Carmen”!, me dice “Rafael”. Cruzo el camino y los policías me persiguen, ellos no logran ver a “Rafael” y a “Moisés”. Los policías gritan: “Párate coño, ¡no corras!”. Yo llevo un vestido, parezco una campesina. “párate coño”, “esa es una campesina” dice otro digepol y un tercero afirma: ¡Es una guerrillera!

Me dejé rodar por la pendiente, a mis piernas se les rompe la piel con las piedras. Los digepoles disparan corriendo tras de mí, mientras el resto queda cuidando el prisionero amarrado "Polo". Mientras tanto Rafael y Moisés rejienden para caer a la otra quebrada y llegar más rápido al campamento. Yo observo el cerro y veo el maizal, no estoy segura que sea el mismo conuco, pero tengo que subir. Los policías rastrean la quebrada, me perdieron de vista y de esta manera logro llegar al campamento notificando lo ocurrido. Estoy toda cortada y con las piernas rotas. Me trasladan al cogedero de agua donde me hacen las curas, a eso de las 8 a.m. aparecen "Rafael" y "Moisés", informando que la Digepol está ahí cerca y que probablemente yo esté presa.

Es el "comandante Pablo" quien le dice a "Rafael" que tengo como 15 minutos de haber llegado y me están curando; como todo campamento tiene vigilancia, el vigilante de turno es Germán Sánchez "Mano Negra", "Rafael" opina que es necesario reforzar la vigilancia. El "comandante Pablo" le ordena al morocho "Ezequiel", reforzar a "Mano Negra". El morocho "Julián" le pide a "Pablo" ir con su hermano y "Pablo" le dice que no. Mientras tanto se ordena el campamento para una posible retirada. "Ezequiel" al lado de "Mano Negra", ve a la Digepol subir. Y le dice a "Mano Negra" que "son bastante los policías", colócate detrás de aquel culo de palo, que yo me quedaré aquí.

Los policías se desplazan en fila de uno, se vienen cubriendo, "Ezequiel" ve difícil la retirada si tienen que combatir y en susurro le dice a "Mano Negra": "Dispárale a los de aquel lado, que yo les atiendo a los de acá, y espera mi señal". Se forma la balacera en la parte alta del maizal, una bala chafleane el palo donde está "Mano Negra", y éste, del susto, soltó la carabina y deja solo a "Ezequiel". Los digepoles avanzan, ya tienen un muerto, pero se dan cuenta que quien dispara está solo. "Ezequiel" retrocede de árbol en árbol y en una de esas el digepol que está de avance es alcanzado con un balazo en una pierna.

Los otros digepoles disparan y en ese momento el policía recibe otro balazo en el brazo que lo hace gritar. El resto de los digepoles cuando oyen a su compañero llorar lo dejan solo. Mientras tanto el grueso de los guerrilleros, junto con el "comandante Pablo", planifican la retirada del campamento. "Pablo" le ordena a "Rafael" ir en ayuda de "Ezequiel" y este

le refuta diciéndole: “¡No seas loco!, qué sé yo lo que está pasando, no sé donde está “Ezequiel”, lo mejor es que ustedes se retiren, y yo con “Filistrejito” me ubiqué en el río, en espera de “Ezequiel”, él debe pasar por ahí”. Los policías se retiran y el herido rampa, gatea. “Ezequiel” se traslada hacia el río, donde pasa toda la tarde agazapado a orilla del mismo y sin ver a “Rafael”. “Pablo” traslada la gente rumbo a Santa Lucía.

A eso de las 7 p.m. “Rafael” y “Filistrejito” deciden caminar río abajo, caminan varias horas y a la medianoche se ubican en un sitio apropiado. “Ezequiel” se desplaza y pasa frente al sitio que abandonó “Rafael”, continúa caminando hasta el amanecer, y se aloja en un rancho de conuquero, del lado de La Barrialoza donde hay dos familias amigas que son Agustín Briceño y Máximo Volcán, con la esperanza que llegue alguien que pueda ayudarlo. Al otro día “Pablo” con el grueso de la guerrilla se consiguió con “Rafael” y “Filistrejito”.

Es época de lluvia y el tiempo lo pasan caminando río Güergüero abajo, para llegar a la unión, donde acampan. Toda la noche llovió, los ríos están crecidos, este cruce fue lento. Continúan caminando cerro arriba y al mediodía encuentran el cadáver de Augusto Torres que estaba boca arriba. “Julián” le quita de la mano el anillo de matrimonio de Augusto Torres con Francisca Hernández que aún conservaba. Julián se lo entrega al “comandante Pablo” para que se lo haga llegar a su esposa Francisca.

La radio y prensa informan que:

El Charal ha sido tomado por la guerrilla y ponen en fuga a la policía.

Pablo reúne a sus combatientes: “Rafael”, “Moisés”, “Inés”, “Carmen” (ellas usan vestidos), “Filistrejito”, el morocho “Julián”, “Mano Negra” y “Mario”. Todos juran luchar hasta el final; en presencia de los restos de Augusto Torres “Miguelito”, dicen que ni el hambre, ni el dolor los hará retroceder, por la Patria hasta vencer. “Mario” dice: “Camaradas, yo no me comprometo a luchar hasta lo último”; “Carmen” lo ve de reojo y le comenta a “Inés”: “Este tipo

es un cobarde y un flojo". "Inés" le dice: "Carmen no hables así, no ves que este muchacho está desmoralizado, primero por el hambre que estamos pasando y segundo por las otras cosas". "Pablo" le echa la mano al hombro de "Mario", diciéndole: "Camarada, no ves que estamos al lado de "Miguelito" y nos estamos comprometiendo a luchar y vengarlo con la victoria final".

En la tarde se ubican cerca del campamento, revisan la emisora y la dividen en dos para cargarla al otro día a un lugar más seguro de la parte media de Santa Lucía, revisan lo demás y nada sirve. Las botas están podridas y casi todos tienen las botas rotas, tampoco hay comida. Al otro día trasladan la emisora, "Mario" se turna con "Carmen" para cargar la parte que le corresponde y "Julián" carga el resto y es el que va de vanguardia, come café maduro y bota el grano, tragándose el capote. Cuando le toca el turno a "Mario", éste se ayuda en la bajada y deja rodar su media emisora que va dentro de un saco.

"Carmen" lo ve con ira y le dice: "Dame esa vaina, no ves que la puedes romper", ella con su peso encima sube y baja la colina para llegar al sitio y depositar a la triste y problemática emisora, a la que Iván Barreto le cargaba la gasolina, para prender el motor que nunca subió. El depósito es una trojita y un plástico le sirve de techo para cubrir la emisora. Cerca de aquí duermen y al otro día emprenden la marcha para salir a la ciudad, donde tardan varios días. En el recorrido comen jobo y caimito (fruta selvática del área) pero cuando llegan a la parte más baja, cerca de El Playón, consiguen un conuco de maíz.

Ahora comen maíz crudo y algunas lechositas silvestres y se las comen con todo y semillas, las mujeres van descalzas y las piernas llagadas. "Carmen" lleva doce días sin defecar, hoy ha hecho el intento y no puede. "Mario" lleva siete días también sin defecar y se siente mal. "Inés" le recomienda a "Carmen" que en un riachuelo meta las nalgas y los pies en el agua. "Este riachuelo es especial, estoy segura que aquí vas a cagar. "Carmen" tiene retorcidas intestinales, ella suda y en eso le viene el dolor agradable que le permite defecar, "Inés" la ayuda a salir del agua. Ahora conversan para alimentar el espíritu.

Se acercan al grupo y “Pablo” está ordenando preparar una hamaca para “Mario”, porque tiene ocho días tapado. “Mario” dice: “Esa negra me tiene jodido, primero carga que jode y uno por pena tiene que cargar, luego trato de no caminar porque creo que me va a dar una vaina y esa coño también me gana, no gano una con ella, no me preparen ninguna hamaca, yo tengo que caminar”.

La noche la pasan cerca del caserío las panelas. “Filistrejo” habla con “Mario” y le dice: “Tu eres mi amigo, mi camarada, entramos juntos y juntos tenemos que salir. Y creo que vamos cerca porque se oyen los sonidos de los carros”. Duermen por aquí y al otro día caminan desviando varias casas y en una de ellas ven que tienen preparado un cochino para comer, “Pablo” con el grupo se ubica cerca de la carretera. “Carmen”, “Inés” y “Filistrejo” se ubican cerca del puente de río Guanare, donde toman un autobús que los lleva a Guanare. “Carmen” e “Inés” se alojan en la casa de la Nena, “Filistrejo”, hace contacto con el Partido y logra llegar a la casa del Dr. José Luis Escobar en Veguitas, quien se moviliza para recoger a “Pablo” con los demás, para luego ubicarse en la casa de un árabe.

En septiembre de 1962 regresó a Caracas, desde oriente hago contacto nuevamente con el Partido. Trabajo con José de Jesús Torres en la preparación y selección de material para enviarles a las guerrillas. Él está ubicado en Caracas. Portuguesa para él es peligrosa porque el jefe de la Digepol, Villavicencio, lo tiene acosado. En una de estas casas, depósitos del Partido en el este de Caracas, me consigo al profesor español que me dio inglés en el 5^{to} año de la especialidad de petróleo de la Escuela Técnica Industrial (ETI), haciendo el mismo trabajo que yo hago, por lo tanto él esta incorporado a la lucha armada.

Intento de fugas en el cuartel San Carlos.

Testimonio de Lunar Márquez “Cruz”

Un día de visita es la novia de José Manuel Saher “Chema” quien deja su cédula en la prevención como de costumbre, le entregan una

ficha de visitante y así poder ver a su novio. Habíamos acordado todo el plan con él y ella era la persona apropiada por su fisonomía, la cual fue apropiada para mi disfraz. Anteriormente ya me había rasurado las piernas en el calabozo, el “Chema” extrae de la cartera de su novia la ficha de visitante, sin que ella se diera cuenta.

Detrás de una puerta en el salón de visita me maquillan y también me visto de mujer, todo va perfecto, en ese instante el “Chema” me entrega la ficha, me despido de mis camaradas, voy a la prevención y con mi ficha retiro la cédula de la muchacha, atravieso el pasillo donde estaba la prevención. El “Chema” se despide de su novia y cuando ella busca su ficha para salir, porque ya había terminado la visita, se angustia al ver que no está la ficha dentro de su cartera y se genera la alarma dentro del salón de visita, porque a ella le preocupa no encontrar la ficha y en ese instante estoy cruzando la cadena y un guardia se da cuenta de cómo crucé la cadena en forma varonil y me ordena detenerme, ya estaba llegando a la salida del cuartel, de esta forma soy detenido nuevamente y el plan falló, por el apresuramiento del “Chema”. Si no es así, lograba fugarme .

Testimonio de Luben Petkoff

Días después de transcurrido el intento de fuga de Lunar, quise probar mi suerte y en el horario de visita, estando en el San Carlos, me preparé de la misma forma que lo hizo Lunar, el guardia me revisa la cartera retiro mi cédula con la ficha y pasando frente a los guardia escucho cuando uno de ellos dice: “Oficial, yo no vi entrar a ninguna señora de ese tamaño”, después de pasar la vigilancia un oficial me detiene y me dice: “Usted debe entrar de nuevo para aclarar una sospecha”, pues un guardia se había dado cuenta que ninguna mujer de mi estatura había entrado a la visita. De inmediato me quité la peluca y me identifiqué. Si no es por ese guardia yo no duro tantos meses más preso. Finalmente logré fugarme meses después en la Cárcel de Trujillo.

Octubre de 1962, reincorporación a la guerrilla

El día 14 de octubre de 1962, caen presos Fabricio Ojeda, Clodosbaldo Russian, Edgar Mirabal y otros en Suruguapo, cerca de la carretera Guanare-Barinas. Estas detenciones ocurren, según un comunicado firmado por el teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, comandante general de la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), en el caserío Potrerito, Suruguapo, estado Portuguesa.

En octubre de 1962, me reincorpo al frente guerrillero José Antonio Páez, llego a Barranca, es Echarri "Pedro" quien me lleva hasta allá. "Pedro" se convierte en delator, él fue un camarada presto a todo, tal vez cae preso cuando la situación está bastante difícil y no aguantó la tortura, él era un hombre de confianza, conocía muchas cosas y mucha gente, la persona que servía de transporte para todos los frentes guerrilleros, todas las armas transportadas desde Caracas fueron trasladadas por Echarri "Pedro" para los frentes de oriente, Falcón, Portuguesa, Mérida, entre otros.

Cuando llegamos a la Rochela donde el camarada Sabino. Él vivía cerca del colombiano, ambos eran de suma confianza, saliendo de Barranca, Sabino queda a mano izquierda y un poco más adelante el colombiano está a mano derecha. Después con el tiempo a Sabino lo hacen preso por una delación y lo lanzaron desde un helicóptero, no se sabe dónde están los restos. Cuando salgo con "Pedro" desde Caracas llevábamos un lote de armas en la camioneta con doble fondo, las descargamos en la casa del colombiano. "Pablo" nos recibe junto con Ramiro Pereira Pizani "Alberto", Miguel Castillo "Blanco", el viejo Timoleón "Alfredo" y también el alférez de navío Manuel Rodríguez "El Negro", luego en la propia casa del colombiano preparamos un depósito subterráneo. En el corredor de su casa enterramos unos pipotes, todo quedó muy bien camuflajeado. Cualquiera podía caminar por ahí y no se daba cuenta de nada. Todo ese fin de año se trabajó en esa zona.

En noviembre de 1962 el morocho "Ezequiel", quien sobrevivió durante tres meses en La Barrialoza sin saber nada de sus

camaradas, decide salir y cae preso en el puente de río Guanare. “Carmen” permanece en Guanare hasta este mes. Se traslada a la ciudad de Acarigua donde pernocta hasta el mes de abril de 1963.

16 de noviembre de 1962. Juicio Sumario

La gran farsa

Se lleva a cabo el juicio amañado con fiscales del Ministerio Público de AD y Copei. Quien jugó papel preponderante fue el Dr. David Morales Bello, los fiscales pidieron 2.000 años de presidio para los 76 guerrilleros detenidos, al tribunal de guerra permanente; este juicio se llevó a cabo en el gimnasio cubierto de la escuela militar de El Valle.

En respuesta a los fiscales y con el asesoramiento de los abogados Raúl Domínguez y Roberto Hernández, asumieron su propia defensa Fabricio Ojeda, Luben Petkoff, Gregorio Lunar Márquez, Eduardo Ortiz Bucarán, José Manuel Saher “Chema” quien había caído detenido el 5 de mayo de 1962, Clodosbaldo Russian, Pedro Méndez, entre otros. Denunciaron los juicios del proceso, las violaciones de los derechos constitucionales de los procesados, el carácter político de los fiscales y al tribunal militar.

Estos detenidos asumieron sus responsabilidades en la lucha contra un gobierno que servía a los intereses extranjeros y daba la espalda a los intereses del pueblo.

Para finales de febrero del 1963, se prepara la operación Iván Barreto. Para esto fue necesario buscar un camión en la ciudad de Acarigua. Voy a Acarigua, enviado por Pablo, donde me consiguen un camión, voy con el chofer ya de regreso de Acarigua para Barrancas. Pero el vehículo en la tarde se accidenta llegando a Barrancas y le digo al chofer que se retire, que vaya a Acarigua y busqué un nuevo transporte, mientras yo me quedo cuidando el camión accidentado. Puse las señales adecuadas de aviso del accidente, como a las 8 de la mañana tengo bastante hambre, no había cenado, el hambre me tenía loco.

Agarro un carrito y llego a Barrancas donde vendían arepas, quien atiende el negocio es una jovencita, cada vez que pasaba cerca de mí me veía con mucha atención, eso me hizo pensar que yo le había caído muy bien porque todas las veces que podía me veía, eso despertó ilusiones en mí, me llamó la atención. Salgo de ahí ilusionado por la jovencita, tomo una camioneta para trasladarme hasta donde esta el camión y apenas me senté en la camioneta, al pasarme la mano por la cara, siento al final de la ceja, una garrapata full de sangre, parecía un zarcillo. Aquí se me acabaron las ilusiones la joven lo que veía era la garrapata. En la tarde aparece el chofer con otro camión, más pequeño, pero con mejores condiciones, con buen encerado para usarlo como transporte.

En la casa del “Chino” Osto en Barinas, a Timoleón le dio una crisis de nervios porque él acababa de salir de la cárcel, en el juicio sumario no le encontraron prueba, después de salir hace contacto con el Partido y de inmediato lo envían a la campaña Iván Barreto. Él decía: “Yo no quiero guerra, no quiero guerra, lo que quiero es ir al cine, quiero estar en mi casa”. El “Chino” Osto lo sacó a pasear a la ciudad, lo llevó al cine y de ahí se traslada a la casa del colombiano junto con Rubén Delgado, Freddy Rojos, Guardillo, “Alberto” y Gabriel Planas “Guillermo”. Máximo Maximino “Chocolate” había salido antes para llegar a La Rochela.

Nosotros necesitamos salir de la casa del colombiano, son las 10 de la noche, para esto “Rafael” y Ramiro Pereira “Alberto” van en la cabina del camión acompañando al chofer, llevan metralleta y granada en prevención de cualquier inconveniente en la carretera. Nosotros vamos montados todos en la parte de atrás del camión y vamos tapados con un encerado. También se lleva un machete y una pico e` loro, para cortar la lona en caso de un enfrentamiento en alguna alcabala. Donde teníamos temor era en la alcabala que estaba cerca del puente Páez, “Río Boconó” (La Marqueseña), logramos pasar la alcabala sin ninguna dificultad porque se aprovecho el desvío que va hacia Veguitas, donde en el sitio apropiado se da una vuelta en U, para pasarle a la alcabala por un lado vía hacia Guanare.

Llegamos a La Raya, vía Biscucuy y más adelante nos desviamos hacia Cuchilla Alta. Después de avanzar un poco, para continuar cerro arriba y así llegar a la parte alta donde ya descargamos y empezamos a ubicarnos y con los morrales en el hombro. Da la casualidad de que falta un morral, ese morral que falta es el mío y yo tomo el morral del médico José Luis Escobar, cardiólogo, porque él está muy desentrenado y para que pueda caminar con más facilidad yo le llevo el morral. Continuamos la marcha, Guardillo se cae y no quería caminar y por sanción le quitan la ZK y se la dan a Freddy Rojos.

Antes de llegar a Cuchilla Alta, conseguimos a tres campesinos que venían bajando, se les pidió fósforos, les hicimos ver que éramos el ejército y les preguntamos que si habían visto guerrilleros, ellos demostraron ser hábiles, cuando les pedimos fósforos lo que hacían era alumbrarnos la cara con las linternas. Pasamos por el caserío Cuchilla Alta, después empezamos a bajar, ya amaneciendo llegamos al río Güergüero. La noche la pasamos en el trayecto y por la mañana cruzamos el río y luego al subir a una meseta acampamos y pasamos el día y la noche, hubo una reunión y recuerdo la expresión de “Blanco” quien dijo: “Me siento orgulloso de estar al lado del ‘comandante Pablo’”. En la mañana siguiente dejamos los morrales al cuidado de dos combatientes, ellos son Rubén Delgado y “Nixon”, llamado así porque fue la persona que salió fotografiada dándole la patada al carro del vicepresidente Nixón.

El resto de los guerrilleros, el “comandante Pablo”, “Rafael” (segundo responsable), Alberto, Guardillo, “Blanco”, el viejo “Alfredo” (obrero, guitarrista), Gabriel Planas “Guillermo”, el médico cardiólogo de Veguitas, “Moisés”, el Negro “Chocolate”, Freddy Rojos, el morocho “Julián” y yo subimos a El Charal. Llegamos a la casa de Benito Mejías y donde también se encuentra la casa de Juan Montilla, más arriba. En esta operación llevamos *walkie talkie* y los campesinos se emocionan cuando ven a “Pablo” hablando con “Rafael”, quien había salido a la casa del campesino Carmen Fernández. Quienes van en esa comisión con “Rafael” son “Blanco”, “Chocolate”, “Moisés” y Freddy Rojos. En este momento “Pablo” aprovecha y les aporta dinero a las dos familias para que trabajen su agricultura.

Después que “Rafael” regresa con la comisión, continuamos la caminata por la vía que conduce a La Concepción, para así llegar a la casa de Agustín Barreto en horas de la tarde. Allí dormimos y muy temprano nos levantamos con el claro del día. A “Alberto” y a “Moisés” los mandan a la casa de Juan Montilla y sale la vanguardia vía La Concepción conformada por “Chocolate”, el viejo “Alfredo”, Freddy Rojos, “Rafael”, el morocho “Julián” y “Blanco” quien va de primero y Freddy Rojos es el último de la vanguardia.

Apenas salimos de la casa se presenta un encuentro entre la guerrilla y la Guardia Nacional, que viene hacia El Charal desde La Concepción (población que nosotros íbamos a tomar). Allí la guardia tuvo dos bajas, un muerto de apellido Jugador y el otro que murió al día siguiente.

Testimonio de Freddy Rojos

Yo era el último de la vanguardia y vamos caminando separados de 5 a 10 metros de distancia. Apenas hemos salido de la casa y veo que “Blanco” y “Rafael” vienen corriendo. “Rafael” me dice: “Métete aquí”, me meto y monto la ZK, me preguntó: ¿Será Carmen Fernández o el enemigo? Saqué mi pistola, la monté, le puse seguro y la guardé, como todos han pasado ahora estoy de primero. Al ratito viene “Rafael” y me dice: “Viene la guardia” y me digo, ¿cómo disparo esta vaina, arro-dillao, sentao o acostao? Total que me arrodillé, me paré, abrí las piernas buscando una posición firme, en eso veo a un guardia con un FAL, viene trotando en plan de combate persiguiendo a la gente que vio, pasa a mi lado y no me ve y cuando lo tengo cerca todavía después de haber pasado, le disparé, se levantó y gritó: “¡Mamá, me mataron!”, fue desgarrador el grito. Lo agarré por la mitad, por el pecho. Él estaba a la altura mía, según Timoleón, le abrí la costilla por la mitad, en ese momento “Rafael” echó otra ráfaga, parece que hirió a otro.

En ese momento viene “Chocolate” y “Rafael” le hizo unos tiros creyendo que era un guardia, menos mal que “Chocolate” venía agachado, y le grité: ¡Es “Chocolate”!, él tiene una escopeta de un solo

tiro y si no hubiera fallado lo mata enseguida, menos mal que fue así. Nos retiramos y cuando corrimos se me cayó la cacerina de la ZK. Al rato me doy cuenta y le digo a "Pablo" que había perdido la cacerina, él me dice: "Deja esa vaina ahí", le dije no voy andar desarmado y quiero buscarla, me devolví y "Chocolate" me acompañó, caminamos un trecho y la conseguimos. Nos integramos al grupo, nos emboscamos y al rato es que se oyen unos disparos y explosiones de granadas.

Nosotros tuvimos que retirarnos y nos tiramos al lado izquierdo del camino para retroceder dejando atrás las casas más cercanas, donde montamos una emboscada en espera del avance de la Guardia. Aquí pernoctamos varias horas emboscados, como no hubo el avance de ellos, en la tarde nos retiramos para acercarnos a la casa de Benito Mejías y luego nos vamos a donde están los morrales ya casi oscureciendo. Cuando nuestra vanguardia va llegando a la meseta, del lado de los morrales se oye un grito, "¡alto!". "Rafael" responde: "Somos nosotros, soy "Rafael". "Rafael" lo hace pensando que si es "Nixon" no se preocupe. En eso "Pablo" también grita: ¿"Nixon", qué pasa?, ¿estás loco?". Luego hay la respuesta: "¡Alto "Rafael!". En eso le digo a "Pablo" en susurro: "Ese no es Nixon", y en ese instante es una descarga de plomo que no nos explicamos como no nos matan.

Eran como 40 personas disparando, la noche es sumamente oscura, es verano, abundan las hojas secas que al caminar producen ruido, prácticamente fue una emboscada que nos tendieron por un solo flanco. Esta zona era desconocida por el grueso de la guerrilla, salvo "Pablo", "Rafael", "Julián" y "Moisés". La vanguardia se queda y el resto nos retiramos, lo hacemos rampando, hasta salir de peligro. Avanzamos un poco más y esperamos a que la vanguardia se retirara también. En vista de que la vanguardia no lo hace, nos retiramos a la casa de Benito Mejías para dormir alrededor de la misma.

En la mañana, como la vanguardia no regresó, pensamos que pudieron haber caído. Como perdimos todo los morrales, no tenemos comida, ni dinero, ni hamaca, no tenemos nada. El único que cargaba plata era "Blanco", plata propia de él traída de la ciudad. En la casa de Benito no hay nadie, en la noche anterior tampoco

los vimos. En una cuerda conseguimos pescados salados que se estaban secando, los tomamos y nos tocó uno por persona. Luego nos retiramos vía Santa Lucía, hacia la casa de Reyes, sitio acordado anteriormente en prevención de cualquier dificultad. Pero en nuestra mente persiste la idea de que la vanguardia cayó.

La situación es que la Guardia Nacional había tomado el sitio donde estaban los morrales, al día siguiente nos persiguieron desde Cuchilla Alta. Se piensa que en ese caserío hay alguien con radio que le informa al enemigo. Cuando la guardia llega al río en horas de la mañana y haciendo el intento de subir a la meseta donde están los morrales, Rubén Delgado con granada en mano trata de lanzársela y ésta le explota ocasionándole la muerte de manera instantánea, y la onda expansiva hace que “Nixon” caiga en un zanjón, donde permanece oculto. La Guardia Nacional se adueña de los morrales donde teníamos todo. También se llevaron la mitad del dinero que se había subido desde la ciudad, más o menos eran unos 10.000 bolívares. Esa noche la guardia duerme en ese campamento improvisado por la guerrilla, y se retira de la zona al otro día por la mañana. Una vez que la Guardia Nacional se retira, “Rafael” y su vanguardia rastrean la zona, después de una larga búsqueda, localizan cerca de las dos de la tarde el cadáver de Rubén Delgado. Los que ven a Rubén muerto son “Julián” y el viejo “Alfredo”. Luego se desplazan hacia una quebrada, montan una emboscada con la idea de combatir a la guardia si se desplaza por esa zona.

Testimonio de “Rafael”

Cuando caímos en la emboscada montada por la guardia la situación era difícil para nosotros, teníamos la necesidad de alejarnos de ahí, estábamos muy cerca del enemigo, tal vez a 20 metros, cada vez que hacíamos movimiento empezaba la plomazón. La vanguardia éramos siete, tardamos como cuatro horas para salir al trillo, eso fue un proceso, empezamos por saber que todos estábamos juntos,

hablamos en susurro, hay que limpiar el sitio donde se va a poner el pie, agarrarse uno al otro por la cintura o la correa y cuando uno da un paso, el otro lo hace a la vez. La oscuridad era absoluta, uno no veía a quien agarraba.

Logré sacar al grupo, salimos al sitio que queríamos pero muy lento, uno se caía y si sonaba la cantimplora, de nuevo nos disparaban. Es agradable sentirse vivo después de casi despedirse de la vida. En este momento no sabemos de la suerte de "Nixon" y de Rubén Delgado quienes cuidaban los morrales. Dormimos muy cerca del enemigo a orillas de una quebrada, que después con el claro del día nos ubicamos mejor, del mismo lado del campamento.

Tenemos montada una emboscada, como a las 2 de la tarde empezamos a oír un ruido producto de las hojas secas, no sabemos si es una persona o eran más, esa quebrada era angosta y si por ahí bajaba el enemigo le íbamos a dar un gran golpe. Le notifico al grupo que el primero en disparar soy yo. Para llegar adonde está la emboscada hay un palo caído al que no se puede saltar, solo pasarlo por debajo y si un grupo pasa, seguro que lo aniquilamos. Al ver la primera persona, vemos que saca un pie y luego la cabeza, lo tengo en la mira y listo para dispararle, no lo distingo, en eso oigo a alguien que dice "Nixon", fue Freddy Rojas quien lo distinguió. Luego hablamos y nos dice que Rubén Delgado había muerto tratando de tirar una de nuestras granadas. "Nixon" perdió la carabina en el momento de la explosión, con él decidimos retirarnos en la noche, avanzando río Güergüero abajo y agarrando el camino de La Barrialoza.

La tercera noche ya estamos en la unión, la cuarta noche dormimos cerca de donde murió Augusto Torres y en la mañana siguiente, del quinto día, llegamos a la casa de Reyes Carmona donde nos encontramos con ustedes. En ese trayecto Timoleón ejerció un buen papel, cuando algún guerrillero estaba cansado, recomendaba descansar un poco. Él era más adulto que nosotros, animaba a la gente. En el caso particular mío como conocedor del terreno, trataba de actuar rápido donde se requería.

Tardamos cerca de dos días de camino desde el momento del encuentro con la guardia. El médico se agotaba muy rápido y retardaba la marcha. Acampamos cerca de donde mataron a Augusto Torres y en la mañana logramos llegar a la casa de Reyes Carmona, en Santa Lucía, al que no conseguimos. Ya “Pablo” había hablado con él con anterioridad para que nos esperara en Santa Lucía. Esto hizo que pasáramos varios días de hambre, porque toda la comida y parte del dinero cayó en manos de la guardia. Más o menos al quinto día aparece “Rafael” con su vanguardia y “Nixon” en Santa Lucía donde era el lugar acordado. Ese mismo día aparece Reyes Carmona y se aprovechó la oportunidad de que él nos comprara enlatados.

Esta situación de hambre más lo ocurrido ocasiona malestar en alguno de los muchachos. Y recuerdo que uno de ellos me hizo ver “tan bonito que se ve a través de la prensa la acción guerrillera, pero la realidad es dura”. Guillermo me contó que “Pablo” le entregó un dinero, y le dijo: “Si bajas por el río, o tomas el camino real por aquí, te puedes ir”. Esto lo hizo reflexionar y entender la situación.

Regresó Reyes con los enlatados más un maíz que él tenía guardado, esa noche la dedicamos a tostar y moler maíz para preparar el fororo, que ligábamos con sardina y así poder comer. Esto fue para tener comida durante la marcha de salida a la carretera, la cual hicimos y en varios días logramos llegar a la carretera Guanare-Barinas donde se hace contacto con la estafeta que estaba a la orilla de la carretera, donde está ubicada María León “Manuela” quien nos sirve de apoyo. Planificamos la salida donde unos van a Barrancas la Rochela, otros a Veguitas, a Guanare y a Barinas. El viejo “Alfredo” fue colocado en la casa de la cultura de Guanare. A mí me mandan hacia Acarigua.

La idea de la campaña Iván Barreto era tomar La Concepción, pero el enemigo se enteró rápidamente y nos tiró una operación envolvente. Una parte de la guardia va de La Concepción a El Charal y la otra de Cuchilla Alta hacia El Charal. Es decir por delante y por detrás. Resultado negativo para nosotros, no logramos el objetivo y tuvimos pérdidas, por allá quedó Rubén Delgado. A los

3 meses después pasó “Rafael” con un grupo y fue “Julián” quien logra enterrar sus restos en el lugar. Rubén Delgado aún reposa en esas montañas de El Charal.

Después de estar en Acarigua me ubico en Sipororo, apoyado con la gente de URD y me muevo entre Sipororo y San Nicolás. En San Nicolás está la camarada Tomasa, que después es la compañera de “Currutaco”. Él es el personaje, que acompaña al español Vicente García Aucejo en El Garabato, a éste lo asesinaron cuando la Digepol tomó El Garabato; era un profesional, él era un químico, sin embargo, “Currutaco” logró salvarse, salió en el momento que fue allanado el lugar.



Hernán Abreu en Checoslovaquia

Luego “Currutaco” se convierte en un estudiante que va a Checoslovaquia y regresa como profesional. Persona a quien conocí en Checoslovaquia cuando de Venezuela salimos tres estudiantes, entre nosotros Joel Suárez.

En abril de 1963 con un familiar de Alberto Arvelo Torrealba, logro explorar un cerro que está cerca del Tucupido, llegamos a tocar a Suruguapo y luego con un dirigente agrario de URD llamado Manrique voy hasta el caserío El Coco, que limita con el estado Lara. Todo esto me permite ir conociendo una extensa zona.

“Carmen” se traslada desde Acarigua a Barinas y se convierte en hija de María, donde pasa la semana santa.

En mayo de 1963 me traslado a Caracas para llevar una carta enviada por el “comandante Pablo” a la Unión Nacional de Mujeres, para esto me reciben Rubén Ávila y su esposa Elvira Ávila, residenciados en la Avenida Victoria, llegando a su apartamento con un fuerte cuadro de alergia. Luego de regresar de Caracas hago contacto en Acarigua con “Rafael” y “Manuela” para explorar una parte del río Tucupido, lo hicimos casi de noche a la luz de la luna.

En junio de 1963 se planifica que “Rafael” y “Blanco” con su grupo de doce guerrilleros, entre ellos “Chocolate”, el morocho “Julián”, “Moisés”, Alejandro Tejada “Coquito” y Timoleón “Alfredo”, se queden para atender a El Charal, mientras tanto “Pablo”, quien ahora usa el seudónimo de “Simón”, debe entrar al frente Simón Bolívar ubicado en Cerro Blanco (estado Lara), donde antes ya habíamos estado nosotros con David Esteller.

“Simón”, “Fabio” y yo junto con Santos Silva salimos como a las diez de la noche de Acarigua en un *jeep* y nos deja antes de llegar al río Acarigua que estaba crecido. Nosotros entramos por Camburito, Santos hoy es el guía. El río lo cruzamos nadando porque estábamos en época de lluvia. El “comandante Simón” habla con el campesino de la primera casa, ya tarde en la noche. Continuamos y en una casita abandonada nos ubicamos para dormir con vigilancia; a “Fabio” se le presenta un dolor acompañado con náuseas. “Fabio” regresa al otro día para Acarigua, desde El Bajío, donde nosotros llegamos al mediodía y en la noche emprendemos la marcha hacia Cerro Negro y lo hacemos por el camino real. Esa marcha fue incómoda, porque nos atacó mucho la sed, el agua se nos agotó y tuvimos que beber agua estancada en el camino, la filtrábamos con la camisa para poderla tomar.

Llegamos a la casa de Santos, ahí dormimos sin vigilancia. Al día siguiente nos ubicamos un poco más arriba del conuco de Santos, donde antes habíamos estado con David Esteller. Santos con su hermano Félix son los guías desde Cerro Negro a Cerro Blanco, nos llevan a la casa de un campesino, donde nos ubicamos a orilla de

monte a esperar a que se hiciera de noche, luego en la hora nocturna, nos trasladamos a la casita donde conversamos con ellos.

Allí pasamos la noche, el señor tiene dos hijos grandes y también dos jovencitas entre 14 y 16 años. Ellas son muy alegres y se la pasan cantando “de Maracaibo salieron, dos palomitas volando, a la Guaira volverán, pero a Maracaibo cuándo...”, me da la impresión de que las dos están enamoradas. Esa misma noche los dos jóvenes junto con dos campesinos salen de cacería, nosotros dormimos en la troja y ahí permanecemos ocultos, los muchachos lograron obtener una buena cacería, mataron a una danta y de ella comimos al día siguiente.

En la noche, hacemos la salida desde la casa hacia Cerro Blanco y después de caminar varias horas acampamos en una casita abandonada donde los cuatro pasamos la noche. En la madrugada empezó a llover, y la lluvia fue tan persistente que pernoctamos ahí hasta la tarde. Para tomar agua tuvimos que poner un plástico y con el depósito de agua llenamos las cantimploras. El camino no había sido transitado durante mucho tiempo y estaba lleno de monte. Y ya llegando a Cerro Blanco se nos hace de noche y cuando vamos por el camino, en una casa los perros se alborotan y nosotros nos agazapamos. El dueño de la casa les grita a los demás que le pasen la escopeta, que él va a ver por qué los perros ladran. En ese momento tomamos la decisión de llegarle a la casa y le hicimos ver que nosotros éramos personas de paz. Estábamos armados por supuesto, menos Santos y el hermano, luego hablamos con esa familia.

Continuamos la marcha para llegar a la casa de Luis Villegas a eso de las 10 p.m., esta familia es un apoyo para la guerrilla, dormimos en una troja la cual se hizo incómoda por la cantidad de pulgas que había en la misma y no me explico el porqué de las pulgas cuando las trojas son bien altas. De aquí se regresa Santos con su hermano, este hermano de Santos lo acompañó para conocer los caminos. Desde aquí quien nos conduce al campamento el Paují es el propio Luis Villegas. Este es un campamento largo y bajito, es incómodo, el terreno es inclinado, está acondicionado con una troja, que sirve para dormir.

En este campamento nadie puede estar parado. Nos recibe el “Negro Guaicaipuro” (ex funcionario de la PTJ), “Pavel” y “Tamanaco” (también ex funcionarios de la PTJ). Dentro de los PTJ, “Pavel” es un flaco de buena estatura y “Tamanaco” es un joven blanco de contextura fuerte, se dice que es novio de una guerrillera llamada Estrellita, que va para el frente guerrillero José Antonio Páez. Pedro Calagía, trigueño, quien usa el chimó como todo un profesional, no usa armas, subió con “Catia” quien se llevó una plata del frente. “Henry”, de quien se dice que participó en Cantv y está en observación, se sospecha de él, no sabemos en que situación se encuentra. Se dice que el “comandante Carache” lo tiene en estudio, y lo que pienso es que puede ser un infiltrado; posteriormente, estando con el sordo “Enrique” en el campamento Santo Domingo, se fugó con la pistola de “Enrique”.

A los pocos días de estar en el frente Simón Bolívar, suben combatientes para el frente José Antonio Páez, llega el gordito “Mario”, “Luis” un gordito blanquito de mediana estatura, “Jhonny” es flaco y de estatura media, “Pipote” por su gordura se le ubica en la casa de Orinoco para hacer trabajo social. A los días llegan Ricardo León “Gerónimo”, obrero de contextura fuerte, resultó ser el hermano de María León, Gerardo Galárraga “Uribe”, José Romero “Juancito”, Pedro Mendoza “Felipe” al que le dieron el maltrato en El Charal, Carrasquel Iván, él se escapó de El Porteñazo junto con “Felipe”. Estos dos últimos se conocieron estando presos en Puerto Cabello.

En el camino del campamento a la casa de Villegas nos encontramos con Juan Carlos Parisca “Pedro Manuel” quien viene con un grupo de guerrilleros y dentro de ellos Carlos Galárraga “Calandro”, quien posteriormente en el asalto a Villa Nueva, donde hay varias bajas por parte de la guerrilla, resultó con una herida en el hombro, a quien se baja después de una larga caminata para Acarigua vía Cerro Negro.

A los dos o tres días llega el hermano de Santos “Félix”, que le servía de suplente a él, subió con “Alberto”, “Leticia” (ella es maestra), Reinaldo Pérez el flaco “Ricardo”, Rafael José Guedez García el negrito “Nene” (de 15 años), “Fidel”, Miguel Ocampo

“Mauricio” (él es un jodedor, de muy buena contextura), “Martha”, José Emilio Sierra Silva “Trioly”, el negrito “Daniel” y “Omar”, todos ellos fueron llegando para hacerse miembros del José Antonio Páez.

Al campamento el Paují llega el “comandante Gonzalo”, él estuvo con Fabricio Ojeda en la zona de Santa Marta. “Gonzalo” necesita ir a Santa Marta, esto está cerca de Laguneta donde Fabricio Ojeda operó antes de caer preso en el caserío Potrerito Suruguapo, cerca de la carretera Guanare-Barinas. Mi misión es la exploración y realizar croquis, el “comandante Enrique” tenía como misión contactar a José Díaz el “Gavilán”.

Desde el Paují, comenzamos la marcha el “comandante Gonzalo”, Edilio Rojas “comandante Enrique” (él es sordo, era fiscal de tránsito), Gilberto Matheus “capitán Espartaco” y yo, cuando llegamos al campamento El Torito encontramos al “comandante Carache” y estaba el camarada Pedro Duno “Horacio”, allí estuvimos un rato para después llegar al campamento El Mojao. Continuamos la marcha y dormimos ya llegando a Santo Domingo, donde hay un campamento debajo de un gran samán. En la mañana continuamos para llegar al mediodía al campamento Santo Domingo.

Aquí pasamos cerca de dos días, tuvimos la oportunidad de ir a la casa de un camarada quien nos recibe y nos presta ayuda. Ahí comimos bien (caraotas con suero). El tercer día se decide continuar el recorrido para llegar a Santa Marta, salimos en la madrugada para no ser vistos. Cruzamos el río El Morador, cuando estamos llegando a Santa Marta, “Gonzalo se confunde todo, nos hace desviar y vamos a parar a la parte donde hay una quebrada y una mata de mango. Allí tuvimos que comer mango verde y después salir. Él me dice que me acerque a una casa para preguntar por un tal Luis, me dan las indicaciones de cómo llegar. Así logramos salir y llegar a esta casa en horas de la noche; resulta que allí él es el único que tiene una planta eléctrica y había gente reunida para oír la novela. Él tiene un *jeep* accidentado, se observa desde el monte, esperamos a que la gente se retire.

Nos acercamos y nos atiende, comimos y dormimos. En la madrugada salimos pero “Gonzalo” se desorienta de nuevo, ya viene lo claro del día y “Gonzalo” aún no encuentra el camino. Aparece un campesino que es muy hablador y nos dio mucha desconfianza, tratamos de engañarlo haciendo ver que íbamos a una parte, y una vez que él se ha alejado, nos regresamos y subimos por el camino que da a la casa de José. Este camarada es un hombre de confianza. Luego de llegar nos conduce a su conuco donde nos esconde. Allí ya tengo realizado un croquis señalando tiempo recorrido entre un campamento y otro, tomas de agua, casas o caseríos y señales de referencias. Antes de irnos a Peña Blanca, le dejo a “Espartaco” el croquis elaborado, para que se lo haga llegar al “comandante Simón”.

Testimonio de Rafael

Cuando ustedes se van para Lara, el “comandante Pablo” me ordena operar en la zona de El Charal, con la idea de mantener nuestra presencia con una concepción de guerra larga y con la incorporación de campesinos que se fueran formando como cuadros. Subimos a El Charal por los higuerones desde los cañitos, llegamos a la casa de Reyes, en Santa Lucía, luego pasamos a El Charal donde hacemos acto de presencia en los caseríos. En estos meses hay campaña electoral, todo el sector de El Charal es movilizado por URD y esta gente esta ligada a nuestras acciones. Mando un papel hacia Acarigua donde digo que llegué a El Charal y el Partido responde que opere. Le notifico a la gente de Biscucuy que hay la intención de tomar La Concepción, ellos dicen que no debo hacerlo porque les va a perturbar sus acciones de protesta y denuncias.

A El Charal llegamos con medicinas donde hacemos una buena labor, nos reunimos los guerrilleros y decidimos operar en la carretera Biscucuy-Guanare. Atravesamos el filo de La Barrialoza para caer a la carretera de Biscucuy. Esto fue con mucho sacrificio, no conseguíamos agua, pasamos varios días de sed, no podíamos comer, nos agotamos por el peso, estábamos deshidratados y así llegamos a la

carretera, donde montamos una alcabala, actuamos como digepoles. Agarramos el primer vehículo con dos tipos cuando "Chocolate", que era nuestro falso agente de la Digepol, y Timoleón descubrieron que era el consultor jurídico de la PTJ, "Chocolate" lo pegó del puente y le dijo que al menor movimiento lo iba a matar. Yo subo rápido a la carretera y le digo que lo registre.

Nos trasladamos al caserío Las Cruces y lo tomamos, corrimos con la buena suerte que era día de fiesta y con peleas de gallos. Había muchos campesinos en la bodega del Chuto Fidel, compramos abastecimiento para la marcha; los campesinos se alegraron, gozaron un pullero con nuestras charlas. A los secuestrados los sentamos ahí, el otro resulto ser el procurador del estado, en el carro del procurador salimos a hostigar la alcabala del desembocadero, fuimos cuatro guerrilleros, el que sabia manejar era Miguel Castillo "Blanco" y andaba cegato, porque se le habían partido los lentes en Río Anus.

Al procurador le habíamos pedido el carro prestado y los demás se quedaron hablando con los campesinos. Con "Blanco" llegamos a la alcabala y nos llevamos el "Pare" por delante, dimos la vuelta ahí mismo y se formó una plomamentazón, con la idea de que supieran que la guerrilla estaba en la zona. Queríamos que nos siguieran para presentar un combate en regla, el carro quedó agujereado, nosotros disparábamos ráfagas, regresamos y le entregamos el carro al procurador, le ofrecí Bs. 700 por los daños ocurridos y el procurador no aceptó, diciendo que eso era una colaboración y que Dios nos acompañara. Esto lo supimos por la radio, donde el procurador dijo que los guerrilleros lo habían tratado muy bien.

En la bodega dejamos un papel al digepol Villavicencio, diciéndole que la guerrilla está en el sector y esperamos que suban con sus efectivos para ver si pagan todas las torturas que le han hecho a la gente nuestra, Villavicencio al ver el papel cogió hacia Las Cruces, pero los digepoles no quisieron avanzar, porque eso debía hacerlo era el ejército. Nosotros los esperamos y no subió nadie. Nos vamos a los Cañitos y a Buenos Aires donde contamos con los campesinos conquistados por "Julián" y María León "Manuela".

Salida a Peña Blanca

Desde Santa Marta se divisaba mucha serranía, la vista es tan bella que se confunde la imaginación, en especial en el cerro de María Lionza (estado Lara), se veía un claro donde decían que había sido bombardeado cuando Fabricio estuvo ahí. Desde allí preparamos la marcha “Enrique” y yo para ir a Peña Blanca, quedándose “Espartaco” con “Gonzalo”. En la madrugada hicimos la salida, y en el camino Enrique me fue explicando: “esta es Santa Marta, este cerro a la izquierda es la montaña de María Lionza”; se divisa una gran profundidad muy nublada y blanca, neblina que está sobre el curso de un río, cruzamos el río después de pasar por un corral de ganado, donde nos amanece. Subimos cuesta arriba y en una bodega comemos acemitas con leche condensada. Parecemos unos verdaderos campesinos, cargábamos maruza.

Luis, un campesino de la zona de Santa Marta, fue nuestro guía. Los tres comemos chimó como verdaderos campesinos, solo en mí no existen esos callos en las manos, es una parte del camuflaje. Creo que es necesario que corte leña, que use machete, para que me salgan callos. Vestimenta, el chimó, botas de goma, todo para confundir. Pasamos por un lado de Villa Nueva, luego continuamos y dejamos la carretera de Guárico para ir rumbo a Santa Clara, hasta aquí nos acompañó Luis y siguiendo esa vía llegamos a una bodega.

En la bodega escucho ruido de carro, salgo de la misma en prevención de una sorpresa. Como “Enrique” es sordo tiene la desventaja de no poder darse cuenta de lo que ocurría, no le hago ninguna señal para no levantar sospecha dentro de la bodega, ambos estábamos armados, cada quien tiene una maruza y dentro de ella el arma. Se acerca un jeep y quien se baja es un joven campesino muy enérgico, usa botas de soldado, sombrero, anda bien vestido.

Cuando salimos de ahí después de comprar, en el camino me dice “Enrique”: “Patricio, yo no sentí nada del jeep y me sorprendí”, ahí me doy cuenta que es riesgoso una persona sorda en la guerrilla. Pasamos por Santa Clara y como a la 5 de la tarde llegamos a un río que está algo crecido, tuvimos que esperar que bajara más y para

cruzarlo tuvimos que quitarnos los pantalones. Luego subir para llegar a una casa conocida por “Enrique”. Allí los campesinos nos atendieron muy bien, para el día siguiente ir rumbo a Peña Blanca. Antes de llegar a Peña Blanca, cruzamos la carretera que va hacia el Tocuyo y es a la casa de un tío de él a donde llegamos sin ser vistos por ningún campesino. Aquí nos atienden y nos alojan en una casa abandonada que tiene un piso de madera y los chivos entran y salen; esta casa tiene muchas pulgas.

Allí pasamos varios días tratando de hacer contacto con el “Gavilán”, lo que no se pudo hacer, porque los emisarios enviados en varias oportunidades nunca lo consiguieron. Luego de varios días empieza el regreso, salimos en la tarde y al cruzar la carretera e internarnos en el monte lo primero que hicimos fue sacarle las pulgas a la ropa. Eran muchas, después de esto fue un gran alivio para dormir. Esa misma tarde llegamos a la misma casa donde antes habíamos estado. Allí dormimos con tranquilidad, no hay pulgas.

Luego se continúa el regreso a Santa Marta, pasamos el río bajo. Llovía un torrencial aguacero, los rayos y relámpagos los veíamos muy cerca. Era tanta el agua que tuvimos que acampar muy cerca donde pasamos la noche, protegiéndonos con los plásticos, uno en el suelo y otro que nos cubría encima, y el de arriba se suda demasiado, lo que se siente es frío y a la vez muy húmedo. Al amanecer continuamos el camino y en la tarde llegamos a Santa Marta a la casa de José. Por supuesto que al recorrido hacia Peña Blanca también le hago un croquis. Como estamos en Santa Marta, es necesario llegar al caserío El Coco y considerando esto como un segundo viaje, buscamos la ayuda de uno de los hermanos Medina, “Espartaco” es explorador del Frente Simón Bolívar y yo del Frente José Antonio Páez.

Segundo viaje a El Coco

Los tres nos vamos vía a El Coco, bordeando la montaña de María Lionza, para llegar a un caserío que está en una falda frente a El Coco. Una de las misiones de “Espartaco” es contactar al camarada Churia.

Cuando llegamos al caserío, según información de los campesinos, no se logró contactarlo. Desde ahí nos vamos a El Coco, a la casa del camarada Francisco, conocido por mí. Esta casa es visualizada desde este caserío. A la casa de Francisco llegamos en la tardecita, allí dormimos y al otro día nos trasladamos de regreso a Santa Marta. Francisco es un señor ya bastante avanzado de edad, de bigotes muy grandes, yo le decía Pancho Villa, por la forma de los mismos.

Después de llegar a Santa Marta, preparo la salida hacia el campamento Santo Domingo, salgo de noche para no ser visto en Santa Marta y llego al río. Resulta que cuando llego al río Morador, a eso de las 10 de la noche, el río había crecido y no pude cruzarlo, busco donde dormir y en la búsqueda observo la arena a orilla del río, y logro ver grandes huellas de tigre, muy frescas. Me alojé sentado y protegido con unas grandes piedras cubriéndome las espaldas y tapándome con un plástico y la pistola montada, porque tenía temor del tigre. En la mañana siguiente, cruzo el río y empiezo a subir vía Santo Domingo, pero como es de día, me oculto antes de llegar a la primera casa.

Ahí paso todo el día sin comer, en espera de la noche, para no ser visto por los campesinos, esta noche es de lluvia y me pasó algo muy curioso, cuando llego a la casa del hombre de confianza en Santo Domingo, no logro identificarla, estoy muy desorientado, seguramente era el hambre más la lluvia. A esta casa llegué como a las 10 de la noche estoy completamente mojado, porque la lluvia nunca cesó. Voy con las ansias de encontrar comida, en mi mente aún están las caraoatas con suero y lo que me dan es un pedazo de arepa con café, porque no había más nada. Logro dormir y en la mañana me dice que me traslade a la troja para no ser visto por nadie. Pero como ahí se cocina con leña, el humo es insoportable dentro de la troja, ese humo me picaba los ojos, no aguanté y tuve que bajar, pero el camarada me hace ver que si alguien llega, me haga pasar como novio de una de las hijas. En la tarde, aparece un campesino muy bien vestido; él estaba enamorado de una de las muchachas y ahí paso el rato haciendo las veces de ser otro enamorado; en la casa hay dos muchachas.

Captura de tres digepoles

Al día siguiente, salgo muy temprano y de un solo jalón llego al campamento El Mojao, el trayecto es bastante largo, pero logré llegar a donde estaba mi gente. Luego nos trasladamos al Paují y estando allí, nos llega la información de que están llegando tres personas a la zona, con pinta de ser gente de la ciudad; aquí teníamos la ventaja de que en diferentes puntos o en caseríos distintos, estaban ubicados camaradas campesinos con *walkie talkie*. Esta información nos llega a través de estos radios y nos dicen que esta gente está preguntando por Luis Villegas. Estos supuestos campesinos de acuerdo a las informaciones parece que son gente que se están infiltrando en la zona y que están en la preparación de una posible ofensiva.

La operación para capturarlos se le asigna a la gente del Frente José Antonio Páez. Y es la escuadra comandada por “Alberto” la que sale en la búsqueda de estos posibles digepoles. Se planifica ir de madrugada a la casa de Luis Villegas. Los camaradas que se preparan para ir en la búsqueda son “Alberto”, el negrito “Daniel”, “Trioly”, “Mauricio” y otros. La operación se hace de madrugada para no darles oportunidad de escape. Sale la escuadra y le cae a la casa de Luis. En este momento, el “comandante Simón” y yo nos trasladamos al campamento El Mojao, donde conseguimos al “comandante Carache”.

Luis Villegas puso resistencia para entregar los presuntos policías, pero un culatazo de carabina lo derriba y con el golpe se escapa un tiro que por poco hiere a uno de los compañeros. Luis niega que en su casa haya gente ajena a la familia. Se le dice: “¡Luis, diga la verdad!”, “si dices la verdad se te perdona y de no ser así, se te llevará junto con ellos y no responderemos por la suerte que puedas correr”, pues la casa se revisará. Y esta situación hace que Luis entregue a estos policías que tenía resguardados en la troja. Y como pacto hecho a Luis se le deja en su casa. Estos tres agentes fueron llevados al campamento El Torito.

Mientras tanto en la tarde el “comandante Carache”, el “comandante Simón” y otros guerrilleros nos reunimos en un rancho, en un

conuco para encontrarnos con los campesinos, porque ellos necesitaban información de lo que estaba pasando y ver qué acciones podían tomar, en caso de una ofensiva. Ninguno de los policías quería decir nada, solo uno que parecía ser el jefe, decía “soy de la Cruz de las Palomas, somos campesinos”, pero los delata las manos muy finas, con piel muy suave, así que no pudieron ocultar la condición de ser gentes que venían de la ciudad. El centro de investigación para estos casos logró examinarlos uno a uno y dos de ellos dijeron la verdad, hicieron ver que el jefe era el otro y que ellos venían de parte de la Digepol, que habían realizado trabajos en otras zonas. La decisión que se toma es un canje por los guerrilleros y campesinos presos en Barquisimeto. El gobierno no quiso aceptar este canje, y ya la ofensiva está montada.

Al día siguiente estando nosotros en el campamento El Mojao, a “Pedro Manuel” y a mí se nos encomienda ir al campamento El Torito a buscar a estos presuntos digepoles, lo cual hicimos. En el trayecto de regreso al campamento El Mojao, el presunto jefe de los tres detenidos siempre me decía que necesitaba hacer pupú, que se sentía mal de la barriga y así lo hizo como cuatro veces, en la última vez, me vi en la necesidad de decirle que “esto me parece un invento tuyo, tal vez quieres fugarte ¿verdad?, soy incapaz de dispararle a una persona, pero por la responsabilidad que tenemos, cualquier intento que hagas me veré obligado a dispararte. Déjate de esa pendejada”.

Cuando llegamos a El Mojao con ellos, es “Pavel” un ex funcionario de la PTJ quien al verlos de inmediato reconoce al jefe y lo recibe con un golpe, yo le digo que “esto no debe suceder, a los hombres no se les golpea, lo mejor es aclarar bien la situación para ver que va a pasar con ellos, porque ya se está proponiendo un canje”. Se dejan en manos de la guerrilla de El Mojao y nos trasladamos nuevamente al campamento Santo Domingo. A las 6 de la tarde Radio Rumbos informa la captura de tres funcionarios de la Digepol y un ofrecimiento de canje por parte de la guerrilla, proponiendo que pusieran en libertad a los campesinos y guerrilleros presos en Barquisimeto.

Al otro día por la mañana, en la salida hacia el campamento Santo Domingo, voy con “Villapol” quien es guerrillero y campesino de la zona. Allí encontramos al “comandante Enrique”, junto con “Leticia”, Carlos Galarraga “Calandro” y el campesino José de Santa Marta.

Al día siguiente salgo para Santa Marta junto con José, con la finalidad de buscar una vía más corta para llegar a ese caserío. En el trayecto, ya llegando a Santa Marta, después de recorrer una vía recta, en un descanso a orilla de una quebrada, me quito las botas de goma para verme las peladuras. José ve que lo que tengo no son peladuras, sino llagas infectadas, a él no le quedó más remedio que tomar mis botas y cortarlas por la mitad y convertirlas en mediabota para poder caminar y llegar a Santa Marta. Aquí encontramos al “comandante Gonzalo” y a “Espartaco”, José le pide a su señora que hierva agua y un poco de sal para lavar mis llagas. Al rato comimos algo de quinchoncho, para luego regresar a Santo Domingo como a las 6 de la tarde. En Santo Domingo encuentro al “Paisa” y a “Rafael”, me informan que el guerrillero “el Águila” campesino de Chamiza, se había fugado y también me dicen que busque una vía más segura entre Santo Domingo y el campamento El Samán. En medio de estos dos campamentos, pasa el camino muy amplio que enlaza el caserío Tierra Negra con el caserío Moroturo. Pues ya el ejército ha entrado a Chamiza, caserío que queda frente a Cerro Blanco, donde tenemos un radio *walkie talkie*, se cree que ya deben estar en Cerro Blanco, donde está la casa de Orinoco, que posiblemente incursionen a Naranjal, Tierra Negra, Santo Domingo, Laguneta y Santa Marta, se cree que la ofensiva es en gran escala. El gobierno no acepta el canje de los prisioneros.

Al día siguiente por la mañana salgo con “Villapol” a nuestra misión en búsqueda del campamento El Samán, después de caminar varias horas, caemos al camino que enlaza a Tierra Negra con Moroturo, luego caminamos por el lado izquierdo como si fuéramos a Tierra Negra. Avanzamos un buen trecho, pero no dimos con el trillo guerrillero, retrocedemos bajo lluvia y se nos hace oscuro, tenemos que dormir prácticamente parados, protegiéndonos con

un pedazo de plástico. Estamos todos bañados, tenemos que pegar espalda con espalda para darnos calor, prácticamente no dormimos. Consideramos que no logramos el objetivo y tenemos que regresar al campamento Santo Domingo, buscando el trillo de la guerrilla y en el mismo nos encontramos que la guerrilla del “José Antonio Páez” viene avanzando a Santo Domingo y traen noticias frescas, dicen que el enemigo había incursionado al campamento El Paují, habían detenido a varios campesinos, entre ellos a Orinoco. A él lo sacaron amarrado de su casa después de darle una fuerte golpiza. A El Paují lo quemaron y el depósito de la parte de abajo fue saqueado, en cambio el depósito más importante que estaba en la parte de arriba muy cerca de la quebrada y del campamento, logró salvarse, no dieron con él. De los digepoles se dice que los ajusticiaron, pues el gobierno no aceptó el canje. Los guerrilleros en esta situación no pueden andar con detenidos. Ahora la meta es trasladarnos El Charal.

En agosto de 1963, Teodoro Petkoff está prisionero en el cuartel San Carlos; había caído preso el 19 de marzo de 1963, para entonces tenía una pierna enyesada y Argimiro Gabaldón, quien lo acompañaba, no cae preso porque sale corriendo. A todas estas Teodoro fingió estar vomitando sangre, pues tomó medio litro de sangre y la vomitó para poder ser trasladado al hospital militar, con 40 metros de mecate y una segueta y con la ayuda del “Chema” Saher, Beatriz Rivera (esposa de Teodoro) y el teniente de navío Leal Romero, él logra fugarse en tan sólo 12 minutos del Hospital Militar.

A finales de agosto de 1963, por casualidad, la radio informa que el “comandante Pablo” se encuentra en Lara y va rumbo a El Charal, acosados por el ejército, en la misma se notifica sobre los digepoles rehenes. Pues yo digo: “no es mentira que vamos hacia El Charal” ¿Cómo hacerlo sin caer en una emboscada? ¿Será que habrá caído alguien que sabe de nuestro proyecto? ¿Y cómo se sabe que el “comandante Pablo” está en Lara? Lo más seguro es que la carretera de Guanare a Biscucuy y de Biscucuy al Tocuyo estén vigiladas.

El traslado a El Charal es un hecho, “Simón” lo ha decidido tal vez en común acuerdo con “Carache”, pero con nosotros no. “Simón” no se ha reunido con “Alberto”, “Gerónimo” ni conmigo, que somos su pequeño equipo de futuros oficiales. Para esto tenemos que contar con nuestra habilidad y con las informaciones de los campesinos. Somos alrededor de 20 guerrilleros: el “comandante Simón”, “Alberto”, “Gerónimo”, “Iván”, “Trioly”, “Felipe”, “Mauricio”, “Jhonny”, “Luis”, “Daniel”, “Freddy”, “Bartolo”, “Ramón”, “Román”, estos cuatro últimos son campesinos de Lara y Portuguesa que se incorporaron al Frente José Antonio Páez. También va “Omar”, el flaco “Ricardo”, el negrito “Nene”, “Fidel” y José Romero “Juancito”.

Todos estamos vestidos de verde oliva, afeitados y el armamento es variado: rifle, carabina, fusiles, pistolas, un FAL, dos escopetas y dos Madsen que las llevan “Simón” y “Alberto”. Cuando estamos reunidos en el campamento Santo Domingo es el “comandante Enrique” quien toma la palabra y dice: “Camaradas, hoy nos dejan acá y ustedes se van, en todas partes los riesgos son iguales, es necesario saber que nos esperan días duros, de sacrificios. Es necesario que cada uno de nosotros sepamos que no nos amilane cualquier esfuerzo por grande que sea y esto tenemos que tenerlo claro si en verdad pensamos en la revolución”. Nos despedimos de nuestros camaradas y en cada rostro hay algo de tristeza, pues como siempre, las despedidas son tristes, aunque hay fuertes abrazos entre nosotros y los camaradas que quedan en Santo Domingo.

Salimos a eso de las 7 de la noche y después de esquivar algunas casas y esperar que se haga más tarde, cruzamos el río Morador como a las 10 de la noche. Tomamos el recorrido más corto, el que había hecho con José, para así llegar a Santa Marta a la casa de él, donde llegamos a eso de las 4 a.m., pero antes de llegar le sugiero al “comandante Simón” distribuirnos en tres escuadras, dos por los lados y una por el frente donde estaba “Simón” conmigo, esto es previendo cualquier sorpresa (que el enemigo estuviera en la casa antes que nosotros). Pues estamos conscientes que aquí deben estar el “comandante Gonzalo”, “Espartaco” y otros camaradas. Emprendemos la toma de la casa, pero cuando estamos a 20 metros,

se oye gran movimiento dentro de ella, nadie habla, creo que ha cundido la alarma dentro de ellos. Tomo la decisión de adelantar unos pasos y gritarles: “Camaradas soy Patricio, no se alarmen”. Entro a la casa y veo a los camaradas tendidos en el suelo, listos para el combate, pudo haber pasado una desgracia. Fue un error haberle sugerido a “Simón” este procedimiento para tomar la casa.

Aquí pasamos el día fuera de la misma, en el conuco. Luego se sacrifica un cochino para comer. Este día lo pasamos en descanso para recuperar el sueño perdido, pero a las 10 de la noche tomamos el rumbo hacia El Coco. Habíamos calculado llegar en la madrugada y seguir nuestra vía para llegarle al camarada Francisco en las primeras horas del día. Al salir en columna de uno con distribución de vanguardia centro y retaguardia, voy en la vanguardia de la escuadra que dirige “Alberto”. Veo en la última casa dos jeep que son de la Digepol, ellos por los que se ve están durmiendo. Decidimos continuar y no tomar la casa donde están estos jeep. Pudo haber sido una fácil operación, pero nuestra misión no era combatirlos, sólo era imprescindible llegar a El Charal sin tropiezos. En pleno camino, montaña adentro vía El Coco, se empieza a sentir el efecto de la mala digestión del cochino, dolores de barriga, diarrea, ahitos y muchos pedos, a cada rato un compañero iba al monte a defecar.

El camino se hizo nauseabundo por el mal olor de los pedos, nos da los primeros claros del día ya llegando a El Coco, donde acampamos y en la mañana se hacen incursiones a la casa cercana para explorar y observar el terreno. El día es lluvioso y en la tarde pudimos llegar a otra casa, donde nos atienden muy bien, conseguimos maíz para tostar y moler, sardinas y otros enlatados.

La vigilancia es estricta, en la mañana salgo solo a la casa de Francisco para tomar información y observar el terreno, cuando regreso me encuentro que hay un sospechoso detenido. En la tarde se habla con él, donde se le da toda una explicación de nuestra lucha, se le dijo que “nosotros lo que estamos haciendo es un trabajo político en la zona”, con la idea de no darle pista de nuestros planes de marcha. En las primeras horas de la tarde, se le dice “te puedes ir, pero que no se te ocurra decir nada de lo que has visto, pues si

dices algo, seguramente llegará a los oídos del enemigo y entonces te consideraremos enemigo de la revolución, sabemos tu nombre, tu número de cédula y no será difícil encontrarte”.

En las primeras horas de la noche continuamos, no tenemos linternas, hemos salido con mechones preparados en la casa, la mitad de la columna lleva mechones, parecemos una procesión en medio de la montaña. Se me dificulta caminar, tal vez es una debilidad de los músculos o tendones del pie que se me dislocó la vez anterior. Indudablemente he caminado demasiado en comparación con el resto del grupo, no he tenido descanso, esto me ha afectado el pie, la marcha se retarda. Este trayecto es corto, normalmente se podía hacer en cuestión de dos horas y nos tomó cerca de 6 horas de camino, por el problema del pie, para finalmente llegar a la casa de Francisco en la madrugada.

Cuando el camarada me ve, se sorprende porque él no se imaginaba que yo era guerrillero y me preguntó: “¿Manrique también es de ustedes?” Francisco también tiene otra casa que está al otro lado de la fila, esta casa no es visible desde el camino, está oculta. Allí Francisco nos hace llegar para que descansemos, descansamos obligados por el asunto del pie.

Al siguiente día, en las primeras horas de la mañana, la vigilancia detiene de nuevo al forastero sospechoso, al que se había despachado. Durante la mañana y junto con Francisco después de haberle pedido guardar el secreto, preparamos la marcha rumbo a El Charal. Al mediodía es Luis el encargado de vigilar al forastero y en un descuido este logra fugarse.

Francisco tiene un hombre de confianza quien nos conduce en horas de la noche hasta otro caserío. Nos lleva hacia un río muy encajonado con abundante agua, el hombre se despide y le hacemos una recompensa con algo de dinero. Continuamos por un sendero señalado por el campesino, para hacer un corte de camino y llegar a un caserío en horas del mediodía del que ya “Simón” tiene referencia, está muy cerca de Santo Cristo, donde compramos algo de comer, en la bodega la gente nos ve con asombro y le decimos que somos el ejército, que estamos haciendo un recorrido.

En una de las últimas casas que está retirada del caserío, cuando “Alberto” y yo nos acercamos para que nos dieran alguna información y nos vendieran algo de comer, vimos dos jóvenes que temblaban, se les dijo que no estábamos reclutando, que la recluta se lo dejábamos a la policía. Nos vendieron algo de queso y unas panelas. Ya era de tarde, continuamos y doblamos la colinita cerca de la casa, en verdad podíamos decir que éramos el ejército, estábamos uniformados y se nota la disciplina, la jerarquía funcionaba (teniente, cabo, distinguido), todo esto era para demostrar que no éramos guerrilleros. Se hizo de noche y llegamos a un ranchito de conuquero, donde se durmió.

Al otro día avanzamos y se llega a la casa de un campesino que le faltaba el brazo izquierdo, quien nos sirve de guía. Pudimos seguir y a eso de las 2 o 3 de la tarde ya estábamos en el caserío. Se recogió información con los habitantes y nos dijeron que no había enemigos en la zona y tampoco en la carretera. En este caserío se pudo comprar, en las primeras bodegas, refresco caliente (no había nevera) y enlatados. Este guía se despide con gran cordialidad y se le recompensa su acción con algo de dinero.

De aquí en adelante el “comandante Simón” es conocedor, se hace contacto con un campesino camarada, es de la gente del “comandante Carache”. Este camarada nos da una información completa de la situación, nos orientó para el cruce del río Guanare, el que hicimos a través de una guaya con carrito. Primero se explora la margen de acá, se deja gente en posición de combate y la escuadra comandada por “Alberto” es la primera en avanzar a través del carrito y colocarse en la otra margen con toda la prevención, el traslado se hace en grupo y así logramos pasar todos para continuar, la vanguardia avanza para apostarse cerca de la carretera y nos protege para cruzar la misma por debajo de un pequeño puente. Siendo esta la zona a la que le temíamos (río y carretera), porque el enemigo debía estar en la misma y no fue así.

Se subió por un pequeño camino y se hace contacto con un campesino de confianza, a medianoche avanzamos a Cuchilla Alta, en el camino nos encontramos con un sordomudo, él está

interesado en decirnos algo, pero no le entendemos. Las preguntas le caen y le responde con sus gestos y mímicas: “No, no, no...”, pero insiste en las armas y da a entender que son nueve hombres armados, luego hace mímica de alguien que llora, insiste en las armas, en conclusión quedamos confundidos. Ahora el “comandante Simón” es “Pablo”, le pregunta ¿hay hombres armados en Cuchilla Alta?, y él indica que ¡no! Ahora creemos que no hay hombres armados, sólo que fue ayer o en el pasado que hombres armados hicieron llorar a alguien.

Se continúa por la carretera, pero en tres grupos. La escuadra de “Pablo” conmigo en la vanguardia, la de “Gerónimo” en el centro y “Alberto” en la retaguardia. “Alberto” tiene como misión tomar a Cuchilla Alta e informarles a los campesinos que ya “Pablo” ha regresado a la zona. Después de pasar por el caserío, “Alberto” se queda en él para cumplir su misión. La mañana nos da a orilla del río Güergüero, en el mismo lugar donde la guardia tomó los morrales y murió Rubén Delgado. Estamos muy hediondos porque tenemos varios días sin descanso, decidimos bañarnos para quitarnos ese sucio larense, y a la vez bautizar a los campesinos guerrilleros de Lara y Portuguesa que no conocen El Charal. “Freddy” el catirito, “Bartolo” (tocador de cuatro), “Ramón” es como retardado y “Román”.

Después comemos sardina con avena, seguimos y a eso de las 10 am estamos llegando a la casa de Benito Mejías, encontramos la casa sola. Decidimos acampar en la casa, pero con la gente dispersa a su alrededor, a eso de las 3 de la tarde llega “Alberto” con su escuadra, quien nos informa que la Digepol había estado ayer en Cuchilla Alta (lo que intentó decir el sordomudo). Ahora todos se disponen a descansar dentro de la casa, pero con su respectiva vigilancia, desde la troja se divisan los dos caminos que llegan a la misma. A eso de las 5:30 de la tarde, Luis cose su bota rota y escoge caraotas para el hervido.

“Pablo” y yo nos acercamos a la casa de Juan Montilla para buscar información sobre “Rafael”. Subimos por el camino y en la parte más alta está una talanquera, para después llegar a la casa

de Juan. Nos reciben con júbilo, nos informan que a “Rafael” no lo han visto desde hace tiempo, pero oímos decir que a La Mosquita la habían tomado unos guerrilleros, donde hicieron preso al secretario de la Gobernación de Portuguesa; ¿eso no lo habrá hecho “Rafael”? , en medio de esta conversación se oyen tres ráfagas del lado de la casa de Benito Mejías, los disparos continúan de forma graneada, entonces “Pablo” y yo vamos en búsqueda de nuestros camaradas, los disparos dejan de oírse cuando llegamos a la talanquera.

Ya está oscureciendo, bajamos con cuidado y cerca de la casa el silencio es absoluto. Encontramos a “Bartolo” en medio del camino, quien nos dice: “El enemigo llegó”, bajamos un poco más y cuando ya se ve el patio de la casa, se ve un hombre que sale de la misma, camina confiado, suena un disparo que lo derriba y al mismo tiempo grita: “¡Ay mi madre! me hirieron”, desde ese momento pienso que es “Ramón”. En la realidad es “Iván”, quien le dispara creyendo que es un digepol. A “Ramón” se le perforó el fémur, decidimos reunir a los camaradas, pero nos dimos cuenta que faltan algunos, pues se habían dispersado. Esa noche la pasamos muy incómodos por el dolor y los quejidos que presentaba “Ramón”.

“Alberto” informa que llegaron unos hombres armados, preguntando que si éramos de Biscucuy, “Daniel” está de vigilante en la parte de abajo y les dice que sí. Luego los invita a que pasen a la casa, pero que tienen que dejar las armas para que hablen con mi teniente, en eso se oye un disparo que lo echó a perder todo. Este disparo lo ejecuta “Iván”, quien había salido a defecar y al terminar ve a esos hombres y tomó la decisión de dispararles. Estos cuatro digepoles vestidos de civiles salen corriendo y lo hacen agachados, llevándose sus armas. Los nuestros les disparan y ellos responden, no hubo heridos por parte nuestra, pero por donde se fueron los digepoles al día siguiente vimos manchas de sangre.

Estos digepoles llegaron como si viniesen siguiendo a “Alberto” cuando salió de Cuchilla Alta. Con lo que ya ha sucedido, pienso que en Cuchilla Alta hay alguien con aparatos de comunicación que le informa al enemigo, porque es la segunda vez que sucede algo parecido. Y se concluye que estos cuatro digepoles se confundieron con

nuestra gente, creyendo que éramos parte del ejército que salió de Biscucuy para El Charal. Dormimos alrededor de la casa y en la mañana siguiente empezamos a buscar a los extraviados, ellos son: el flaco “Ricardo”, “Omar”, “Mauricio”, “Trioly”, “Jhonny” y el negrito “Daniel”. Lo que resultó con el flaco “Ricardo” y “Omar” fue que se fugaron y se fueron buscando río Güergüero abajo y son capturados por la Digepol.

Se decidió trasladar al herido “Ramón” a la casa de Juan Montilla, donde se le pide que lo ayuden y a la vez que lo protejan del enemigo. Se deja a “Luis” para que ayude al camarada Juan Montilla. En la búsqueda consigo a “Jhonny” en el rastrojo y nos vamos al camino donde le digo que “se mantenga ahí hasta que el “comandante Pablo” baje, porque él está hablando con Juan Montilla”, mientras yo voy a rastrear. Cuando regreso al sitio donde dejé a “Jhonny”, quien me aparece es “Pablo” y le digo que si no vio a “Jhonny” por ahí y la reacción de “Pablo” fue querer darme un golpe, como si yo tuviera la culpa de que “Jhonny” se había movido, “Pablo” y yo discutimos, en ese momento aparece “Jhonny”.

Testimonio de “Mauricio”

Cuando llegamos a la casa de Benito Mejías, por estar cansados nos montamos en la troja todo el grupo que había quedado en Cuchilla Alta, “Alberto” pone a “Ramón” a vigilar y luego informa este: “Ahí está llegando una gente que debe ser de nosotros”. “Alberto” se para y observa que son digepoles y en eso se prende tremenda plomamentazón, “Iván” es el que dispara, nosotros bajamos yo tenía una Madsen sin cacerina, durante la marcha desde Lara la utilicé como bastón, los demás que bajan sin botas y sin nada, ahí dejamos casi todo, la idea es salir del rancho, la escalera era un palo con escalones.

“Trioly” tiene un fisher y dispara. “Nene”, “Jhonny” y yo salimos al camino y está “Daniel” con un rifle 22 disparando, le da un tiro a un Digepol por la nalga. No sabemos qué hacer, no conocemos la zona. “Nene”, “Jhonny” y yo nos metemos en un rastrojo, ya es de noche y cuando

amanece decidimos salir al camino y ver qué sucede. Antes de nosotros ir al rastrojo recuerdo ver a “Daniel” que pasó con su 22 y le gritamos: “¿‘Daniel’ para dónde vas? ¡Párate!” y nos tiró el rifle 22 y se fue.

Ahora yo tengo ese rifle y “Nene” tiene una granada. “Jhonny” está desarmado cuando salimos al camino, nosotros te vemos que vienes caminando hacia atrás, vestido de verde y creemos que eres del ejército. “Nene” me dice: “Deja que se acerque más”, cuando te acercas más nos damos cuenta que eres tú. Antes yo me había preparado para disparar, “Nene” voltea diciéndome es “Patricio” y tú nos dices que bajemos. Nosotros andamos descalzos y sin camisa.

Testimonio de “Jhonny”

Cuando llegaron los digepoles yo estaba limpiando las caraotas, Luis estaba arreglando las botas que las tenía rotas, la vigilancia estaba arriba en la troja, “Daniel”, el vigilante, al ver la Digepol disparó, corrí con “Mauricio” y “Trioly”, en eso vemos a “Daniel” que pasa corriendo delante de nosotros y dice: “Por aquí es”, nosotros le decimos: “¿Para dónde vas tú?”, nosotros salimos desarmados, mi rifle lo tiene “Nene”. “Luis” sale corriendo de la casa de Benito y se le rajó el pie y por eso se deja cuidando al herido “Ramón”. Cuando te encuentro en el camino, debajo de la talanquera, ya “Trioly” y “Mauricio” habían bajado.

Testimonio de “Luis”

Cuando me dejan cuidando al herido, yo tenía una caleta de 50 Bs., llegó “Felipe” y “Freddy” como refuerzos. Pasamos tres días sin hacer contacto con nadie, luego sale “Felipe” hacia Palo Alzao para hacer contacto, “Freddy” también salió y yo también salí, dejando al herido bajo el cuido de Benito. Yo pasé tres días cuidando a “Ramón” (el herido), como “Felipe” se fue y Benito nos dijo que el ejército iba a patear la zona, tomé la decisión de irme. Yo tenía ropa verde, Benito me dio ropa civil, yo no tenía arma, porque la 9 mm la cargaba

“Felipe”, “Freddy” tampoco tenía arma. Mi arma era una carabina y con el tiroteo ella quedó dentro de la casa, porque cosía las botas fuera de la misma cuando llegó la Digepol. Después de caminar un buen trecho, salí a la carretera y logré llegar a Guanare y a la media hora me hacen preso.

A mí se me perdió la cédula en la montaña, ya habían caído el flaco “Ricardo” y “Omar”, a quien le decíamos “Acarigua”. Ellos habían caído dos días antes que yo. A “Omar” la Digepol no lo metió en el calabozo porque había hablado. A mí me agarraron en el terminal, donde estaba tomándome un café y tres digepoles me llegaron llevándome a pie hasta la propia Digepol. Villavicencio (el jefe) me dijo que ellos sabían que la guerrilla estaba en desbandada, ellos empezaron a torturarme y yo me negaba. “Omar” me acusó, yo les decía que estaba buscando trabajo. “Omar” les dijo que yo era “Luis” y que estaba en la escuadra José Gregorio Rodríguez, que el jefe era “Gerónimo” y que yo era el segundo responsable de “Jhonny”, “Ramón”, “Mario”, “Freddy” y “Daniel”.

Testimonio de “Daniel”

Cuando me fugué, agarre la vía hacia Cuchilla Alta y duermo a orillas del río Güergüero. Al día siguiente empiezo a subir donde me muerde una culebra no venenosa y llego a la casa de un campesino, donde me hago pasar por soldado extraviado. Aquí logro comer algo, sigo caminando y busco la carretera hacia La Mosquita, desviando a Cuchilla Alta. Cuando voy bajando por la carretera pasa un campesino montado a caballo, le hago señas y el campesino no me atiende, al rato otro campesino que viene subiendo me pregunta “¿tú eres de la gente de Argimiro?, venga por acá” y me conduce a su casa, me oculta durante 15 días. El campesino me consigue ropa y me facilitó 50 Bs. para mi salida a la ciudad, le dejo el rifle y de esta forma llego a Guanare y luego a Caracas sin dificultad.

Según las versiones anteriores este rifle del que habla “Daniel” quedó en manos de “Nene”.

Se toma la decisión de salir de la zona, subimos hacia donde está la talanquera y desde allí observamos el camino en la serranía, lleno de soldados que vienen desplazándose hacia la casa de Juan Montilla. “Iván” propone emboscarlos, el “comandante Pablo” dice “no es el objetivo” y desde ahí empezamos a bajar buscando el río Güergüero, cuando comienza a llover. Caminamos un buen trecho río abajo. “Pablo” le ordena a “Felipe” y a “Freddy” trasladarse a la casa de Juan Montilla para atender al herido, donde ya se encuentra “Luis” con él. La idea es ocultarlo, curarlo y si es posible después de la tormenta sacarlo a Guanare.

“Felipe” es el responsable del grupo, él es gran conocedor de la zona. La lluvia se hace más fuerte, y el río se está llenando de agua progresivamente. Tratamos de seguir unos pasos fuera del río, por el monte, luego bajamos nuevamente al río y en uno de esos pasos de un lado a otro del río, muchos dentro del grupo no saben nadar, hay que ayudarlos a pasar, se logra que unos pasen y cuando estoy ayudando a pasar a “Nene” el caudal aumentó y caemos a un pozo. Cuando los ríos crecen, el agua es sucia. En el pozo trasteo a “Nene” y lo agarro por el morral para sacarlo a la orilla, de no haberlo hecho “Nene” muere ahogado. En este intento, “Nene” pierde el rifle.

Después de esto acampamos y al día siguiente continuamos río abajo, pasamos por la quebrada la Pava, luego por la unión donde acampamos porque río Grande estaba crecido. Después en la mañana se cruza el río que aún tiene un buen caudal de agua, donde se realiza la misma operación con los que no saben nadar. Subimos por donde mataron a Augusto Torres, encontramos en el piso una gran cantidad de chara, esta es una fruta pequeña, aunque el árbol es grande, su sabor es similar a fruta de pan, el único que la conoce soy yo. Recogimos toda la que se pudo, la sancochamos y con ella comimos todos, fue un buen plato.

Aquí acampamos, al día siguiente continuamos vía a Santa Lucía. “Pablo” con “Alberto”, “Iván” y “Trioli” van a la casa de Agustín donde consiguen algo de sardinas, se revisó un depósito dejado

cerca y no se encontró nada. Luego “Pablo” y yo vamos a donde se dejó oculta la emisora. En el trayecto, Pablo va delante, pasa una pequeña quebrada donde hay un árbol atravesado, él cruza y desde lo alto me hace señas y yo me detengo muy cerca de un rollo de culebra, que pudo haberme mordido, esta vez tuve suerte. Encontramos la emisora tapada con su plástico.

Al día siguiente salimos de Santa Lucía, rumbo a la carretera Guanare-Barinas. A las 12 del mediodía escuchamos en la radio la fuga de la cárcel de Trujillo.

El 15 de septiembre de 1963: fuga de la cárcel de Trujillo

En la noche hay un mitin en el centro de la ciudad de Trujillo, el orador es Jóvito Villalba, pero antes de la medianoche Luben Petkoff y el mayor de la Guardia Nacional, Vegas Castejón, se acercan al muro de la cárcel de Trujillo por dentro, Vegas se arrodilla y Luben se le sube a la espalda, luego Vegas Castejón se levanta con Luben en el hombro para enganchar las puntas de cabillas dobladas que es la cabeza de la escalera marina. Sube y corta con una tenaza las cintas de alambre para facilitar la subida al muro. Luben lleva un mecate y lo hace enganchar al estante sostén de la alambrada, de tal manera que baja las dos puntas del mecate por donde se desliza para caer a la calle. Lo malo fue que al mecate no se le hizo nudos y las manos fueron maltratadas.

Más atrás Vegas Castejón, Gregorio Lunar Márquez, el capitán de corbeta Molina Villegas, capitán de la Guardia Nacional Omar Echeverría, teniente de la Guardia Nacional Acosta Bello y el teniente de la Guardia Nacional Fleming Mendoza, quien se lleva el mecate. Fabricio está sobre el muro y como no hay mecate se lanza y se disloca el tobillo y la rodilla, el maestro Francisco Uzcátegui es el último y al llegar a lo alto del muro, con toda la serenidad pide el mecate, recoge la escalera y la tira a la calle, baja por su mecate y lo recoge para no dejar rastro. “Monopo”, quien está comprometido en

recogerlo con un vehículo, no aparece, ellos se refugian en un gran solar que queda enfrente, este le pertenece a la casa sindical.



Izquierda: Fabricio Ojeda con Héctor Fleming Mendoza, Francisco Uzcátegui y Epifanio Hernández Requena en La Cárcel de Trujillo.

Derecha: Pedro Vegas Castejón.



Izquierda: Omar Echeverría.

Derecha: Jesús Teodoro Molina Villegas.

En la cárcel quedaron el teniente de fragata Farías Abreu, el alferez de navío Fernández Requena, el teniente de fragata Delgado Delgado, el alferez de navío Osorio Jordán, el subteniente Silva Mata y los suboficiales Pérez Martínez y Arcila Pérez y también quedaron la cuerda de gallos de Molinas Villegas, la cría de pollos de Vegas Castejón, los canarios de Omar Echeverría y los conejos de Héctor Fleming Mendoza.

Pasan unos minutos y los dos vigilantes de la casa, al oír ruidos, con linterna en mano y uno de ellos con una pico e' loro, al llegar a la esquina sorprende a Lunar y a Luben; Lunar creyendo que este vigilante, quien es un hombre fuerte, lleva en su mano un arma de fuego, le agarra lo que lleva en la mano y lo que hay es una pico e' loro, con la que Lunar se corta los dedos. El vigilante se le sale a Lunar y agarra a Luben pegándole la navaja en la garganta. En este momento el otro vigilante al ver la lucha, sale corriendo. Lunar de inmediato vuelve agarrar la mano del vigilante y son los dedos de la mano izquierda los que se corta fuertemente y de esta manera evita que Luben sea degollado. En este instante, Luben saca un puñal y le da dos estocadas, una por la ingle y otra por la clavícula.

Ahora todos deciden salir de ese sitio y unirse a un grupo de borrachitos y gente que pasan por ahí producto del mitin, pasando todavía frente a la prevención de la cárcel. Siguen caminando para salir de la ciudad. Lunar se desmaya, ha botado mucha sangre. Los otros camaradas van adelante caminando, con un cojo (Fabricio) y otros atrás con el herido que sangra. Ahora les toca pasar frente al cuartel y donde está una alcantarilla piensan ocultar al herido para levantar un carro y en eso aparece "Monopo" con un vehículo.

El guardia nacional "Chino" Leal le informó a "Monopo" que la gente ya se había fugado y que los siga, esto sucede cuando "Monopo" llega con el vehículo y no los encuentra. "Monopo" dice que llegó tarde porque no consiguió el carro con facilidad, él admiraba al mayor Pedro Vegas Castejón, cuando llegó con el carro lo primero que hizo fue recoger al herido y continuar para darle alcance a los que van delante desesperados y de esta manera llegan

a Boconó, donde el enlace es el profesor Ébano Paldi (militante de URD) quien lleva a Lunar al hospital donde le hacen las primeras curas, pues allí hay un médico de confianza. Le cosen la herida pero no le operan la mano. De aquí es trasladado a un sitio seguro. El resto de los camaradas ya están en buen sitio.

Salen de Boconó hacia la montaña con el “Tonino” (militante de URD). Él es el guía que los conduce a Las Negritas, Los Frailes y Las Agüitas. Lunar Márquez es ubicado cerca de Santo Cristo en Biscucuy, vía Charal, en una hacienda de caña.

Mientras suceden estos acontecimientos, nosotros continuamos la marcha para acampar en la tarde, bastante retirados de Santa Lucía, donde nace la quebrada Los Higuerones, continuamos al día siguiente sin dificultad, y nos quedamos cerca del cerro La Silla. Al siguiente día, después de caminar unas 4 horas, ya acercándonos a la carretera, llegamos al sector Los Cañitos y por casualidad vemos trillos de guerrilleros, los seguimos y nos encontramos con “Moisés” quien está encargado del grupo, pues “Rafael” está en Guanare haciendo contacto.

Con “Moisés” también están el Negrito “Chocolate”, Humberto Castillo “Juan José”, Pedro Castillo “Vladimir”, Julio Cesar Castillo, “José Ignacio” y “Luis” (estos últimos cuatro son hermanos de Miguel Castillo “Blanco”).

“Blanco” ha reforzado la guerrilla con la presencia de sus hermanos, estos eran funcionarios policiales que se fugaron llevándose un buen lote de armas (350 armas largas, incluidas varias metralletas y algunos revólveres). También está “Manuel” (ex policía) y el morocho “Julián”.

Estos fugados de la cárcel de Trujillo hacen contacto con el PCV a través de “Rafael” con la gente de URD y la información llega al Frente Guerrillero José Antonio Páez, donde el “comandante Pablo” decide enviar al morocho “Julián” para trasladar a estos fugados hasta el Frente Guerrillero. “Julián” sale a Guanare, se traslada a Boconó, contacta a “Tonino” y preparan el viaje incorporando ahora a Fabricio Ojeda quien había quedado oculto en Boconó; los tres se trasladan hacia Las Negritas para luego llegar a Los Frailes.

Estando allí en Los Frailes deciden por parte de los fugados, que se vaya uno solo con el baquiano y quien se va es Luben, se desplazan por varios caseríos (Los Volcanes, Peña Blanca, Mesas de Cunaviche), donde sólo pudieron llegar a Guaramacal. Morocho no pudo lograr el objetivo y se regresan. Luego que esta información llega al Frente, la tarea de buscar a estos fugados me toca a mí.

2 de octubre de 1963

El ministro de Relaciones Interiores informó de la detención del senador Jesús Farías y los diputados Gustavo Machado, Eduardo Machado, Jesús María Casal y Jesús Villavicencio, esto constituyó una violación de artículos expresos de la Constitución Nacional, que consagra la inmunidad de los parlamentarios a fin de proteger el ejercicio de sus funciones.

Después de salir de la zona guerrillera, paso por Guanare, me traslado a Biscucuy y luego a Boconó (no sabía para dónde iba, creía que debía ir a la ciudad de Trujillo) y llego una tarde a la casa de “Tonino” en Boconó (conocedor de la zona, por ser comprador de cochino). En ese momento veo a Luben montado en un jeep para trasladarse hacia donde está Lunar, lo invito a que se vaya conmigo a buscar a los demás que están ocultos en un caserío montaña adentro. Luben se niega y me dice: “La decisión que tengo para llegar al Frente, es irme con Lunar por otra vía”. Duermo en la casa de “Tonino” y durante las primeras horas de la noche le hago ver que me consiga un plano vial, de los que dan en las bombas de gasolina. Era necesaria una brújula, pero sólo se consiguió el mapa. Llevo una nota sellada enviada por el “comandante Pablo”, y para sembrarle confianza a los fugados, llevo una moneda perforada como clave. También se compran cuatro hamacas y algunos plásticos, previendo una posible caminata.

De Boconó salgo con “Tonino” (el guía) un día por la mañana para llegar al Santuario en vehículo (jeep), y desde ahí caminando

llegamos a Las Negritas en horas del mediodía. Allí se observan grandes cultivos de café y antes de llegar a Las Negritas, está la hacienda de café Juan Pino, en el sector El Guamal. En Las Negritas conseguimos una bodeguita y compramos algo de comida, luego seguimos a Los Frailes donde llegamos en horas de la tarde. Aquí sólo hay dos casas, quien me recibe es un catire haciéndose llamar “Roberto” (Fabricio Ojeda) a quien le entrego la nota, y con él están el teniente Fleming Mendoza y el maestro Uzcátegui.

La nota la lee Fabricio en presencia de ellos y esa nota hace ver que soy miembro del Estado Mayor del Frente Guerrillero José Antonio Páez, y llevo como clave una moneda perforada. En esta casa también está toda la familia y el dueño es Etanislao Barrueta, esta casa está ubicada frente al río Boconó. Aquí la vegetación es mediana y hay cultivo de café. La segunda casa está un poco más retirada del río, y se ubica en la salida que da al caserío Los Volcanes. En la tarde, como a las 5:30, es el teniente Fleming el baquiano que nos guía, para ir adonde está el capitán Molina Villegas y su grupo de oficiales. Ellos están ubicados en Las Agüitas. Salimos caminando hacia abajo, cruzamos el río y luego se empieza a oscurecer y hay nubes cargadas de agua; Fleming se extravía y no consigue el camino. Al dar varias vueltas, la luz de la linterna se agota buscando el camino, luego la lluvia se hace presente, logramos subir y a mitad de camino la linterna se agotó por completo, la lluvia es fuerte y no podemos continuar, buscamos dónde sentarnos, para darnos calor pegamos espalda con espalda y así pasar la noche llevando agua, me dio náuseas y vómito. En la mañana siguiente con lo claro del día, continuamos y en poco tiempo llegamos al sitio; lo hicimos por el fondo de la casa para no ser vistos. El dueño de la misma se llama Chong (militante de URD); en esa casa hay una bodega donde se ocultan los camaradas Molina Villegas, Vegas Castejón, Acosta Bello y Omar Echeverría.

Esperamos que se fuera la gente que estaba comprando para luego establecer contacto con ellos. Se acordó que los que deben ir al Frente Guerrillero son Vegas Castejón, Omar Echeverría y Fleming. Se improvisaron cuatro morrales con sacos de mecatillo,

en esta bodega compramos lo necesario para el viaje, calculado tal vez para una semana. Como ellos tienen la experiencia de que con el primer baquiano, el morocho “Julián” no funcionó, porque en el primer intento que hicieron para contactar a la guerrilla este buscó rumbo y no lo encontró, ahora no quieren correr el riesgo de salir todos. Luego se sale al otro día junto con Chong, cruzamos el río, caminamos un poco hacia abajo.

En esa margen del río, él tiene cultivo de maíz y por supuesto, tiene su ranchito que nunca falta en un conuco. Hasta ahí nos acompañó Chong, luego continuamos río abajo, por esa misma margen. Al mediodía estábamos en la quebrada Las Mosquitas, esta es una quebrada que le cae al río Boconó. Luego al cruzarla se hace difícil continuar por la margen, porque hay muchas piedras salientes que tapan y no dan paso, tuvimos que buscar el cerro porque por allí no hay forma de cruzar sin correr el riesgo de caer en un gran pozo. Como a las 5 de la tarde se llegó a la unión de río Amarillo con el Boconó, ambos con mucho caudal de agua. Les propongo cruzar río Amarillo para dormir en una meseta y ellos, por no cruzar el río, casi a nado, me convencen para dormir en esa misma orilla, donde había arena. Tengo temor por una creciente, les propongo dormir en el monte de este mismo lado. Total que la decisión es quedarnos en la arenita, dormimos y en la madrugada nos despertamos bañados. El río había aumentado su caudal, pero afortunadamente no creció en forma violenta, sólo se llevó un morral y los zapatos de Fleming quien no pudo continuar y regresó a la casa de Chong o a la casa de Los Frailes en donde estaba Fabricio.

5 de octubre de 1963. El gobierno de AD decretó la ilegalidad de los partidos de izquierda el PCV y el MIR

En el cuartel San Carlos están detenidos los parlamentarios Gustavo Machado, Eduardo Machado, Jesús Farías, Jesús María Casal, Jesús Villavicencio del PCV y Domingo Alberto Rángel del MIR. Para esta fecha hay más de 5.000 presos políticos y miles de allanamientos.

Antiguas prisiones son habilitadas para encarcelar a oleadas de prisioneros. Dentro de ellas la isla de El Burro, el castillo de la Guaira, el castillo de Puerto Cabello y el fortín Solano.

En la mañana siguiente cruzo el río a nado y cargando mi morral, luego vuelvo por Omar Echeverría que no sabe nadar. Continuamos siempre por la margen izquierda del río Boconó; en el camino conseguimos una mapanare, una danta, un marrano de monte ahogado, y después de caminar un buen trecho acampamos, guindamos unas hamacas y le enseño a Omar cómo hacerlo, pues él no sabe hacer el lazo conocido en oriente como ballistrenca o lazo marino, este es un lazo seguro, no se desliza. Esa noche reflexiono y me pongo a pensar que estos hombres han dejado familia y están haciendo un gran esfuerzo, es de admiración y, sin embargo noto, que se cansan más que yo.

Ahora no sé por qué las escuelas militares buscan hombres que sean fuertes y de gran estatura, siendo Bolívar un hombre pequeño y delgado, demostró ser un gran jinete. Entre nosotros pueden haber personas asmáticas, como el caso de Juan Carlos Parisca, ciegos como Blanco quien tenía gran dificultad con la vista. Lo importante es tener convicción para soportar cualquier situación (hambre, sol, sed, lluvia, frío, calor, fatiga) que siempre son momentáneas y se pueden resistir, después viene lo contrario, la recompensa; después del hambre viene comida, después de la sed, viene el agua.

Seguimos y al otro día en la tarde, en el camino, conseguimos a un señor quien manejaba un jeep con una zorra (remolque con ruedas) cargada de pasto para los animales, le pedimos que nos diera una colita, nos montamos todos, nos traslada como 2 kilómetros, cuando él llega a su casa, nos bajamos y continuamos, para después caminar un poquito y ocultarnos cerca de puente Páez.

Esa tarde, converso con ellos y les digo que voy a salir al otro día por la mañana para buscar un vehículo, y que si no llegaba a una hora determinada, se tenían que regresar adonde están sus compañeros, todo esto en prevención de una caída. Aquí pasamos la noche, salgo en la mañana, paso al lado de Puente Páez camino hacia la izquierda y consigo una bomba de gasolina, donde hay un negocio

cerca y para disimular compro unos paqueticos de chimó para hacerme pasar como campesino, luego tomo un carrito vía Guanare.

En Guanare busco a Juvenal (enlace entre el PCV y la guerrilla). Con él conseguimos un carrito, una señora y un niño para regresar en la tarde donde están escondidos estos camaradas, pero primero hacemos que el chofer, la señora y el niño vayan al río como a bañarse, mientras yo busco a los compañeros que estaban cerca. Regreso con ellos y se le dice al chofer que ya estamos listos. Salimos de ahí vía Guanare. Ya oscureciendo estamos en el sitio donde vamos a desembarcar, había que hacer las veces de que el carro tenía una falla, se le levanta el capot y nosotros tres nos salimos de la carretera y a pie buscamos una casita que era de un camarada.

Allí dormimos, descansamos y al día siguiente oscuro vamos a donde está "Pablo" con la guerrilla, guiado por el dueño de la casita, quien tiene su santo y seña. La llegada fue agradable, se desayuna y al mediodía se oyen disparos en ráfaga en el puesto de vigilancia. Se toman las precauciones y posición de combate. Se recoge información y es una comisión de la Digepol que sorprende a la vigilancia quienes estaban oyendo la noticia a bajo volumen sin audífonos. Por seguridad es costumbre nuestra usar audífonos para oír las noticias, porque el guerrillero tiene que ser lo más silencioso posible.

Los digepoles tuvieron que haber estado muy nerviosos, porque ellos pudieron haber disparado a uno de los guerrilleros que estaban en la vigilancia en especial al que estaba escuchando el radio. El "comandante Pablo", en vista de este choque con la Digepol, me ordena buscar la salida para desplazarnos a otra zona. Se sale sin usar los caminos hecho por la guerrilla, busco la gente que debo sacar y dentro de ellos hay un grupo de mujeres, ellas son "Carmen", "Estrellita", "Ana María" y "Lucía". Esta última viene con muy buen entrenamiento, pues ella es francotiradora. Las invito a que me sigan con su equipaje, para entonces yo tengo mi arma de reglamento. Para la retirada otro camarada me acompaña junto con las mujeres, viene detrás como para formar una escuadra, luego me sigue la escuadra de la comandancia dirigida por "Pablo" y los dos oficiales de la Guardia Nacional, más los hermanos Castillo, la

retaguardia la dirige Gerónimo. Caminamos y nos colocamos en sitio seguro con rumbo al cerro La Silla.

Se crea una escuadra de operación y la dirige el capitán Echeverría y lo acompañan los hermanos Castillo. El guía es Miguel de Los Cañitos. Ellos deciden regresar a la toma del sitio y hacerlo por sorpresa donde habían quedado algunas cosas. El objetivo es sorprender a la Digepol y recuperar lo que quedó en el sitio. No lograron encontrar a la Digepol y recuperaron todo lo que había en el depósito. Pero el radio no lo consiguieron, se lo llevó la Digepol. Después del regreso del capitán y su gente, continuamos hasta llegar a La Silla, donde dormimos con su respectiva vigilancia.

Al día siguiente salimos hacia el río Tucupido, donde encontramos buena vegetación, con terreno muy fértil, los árboles son grandes y buenos para la madera. Se decide acampar y ya con nosotros está "Manrique", quien va a ser el baquiano para mi salida en la búsqueda del resto de los que quedaron (Fabricio, Molina y otros) en la zona de Trujillo. En el río se encuentra un corte de cambur silvestre (topocho) donde acampamos, en esta zona se construyó el campamento El Hospital, se llama así porque se considera que va a ser la zona de atender a los enfermos. "Rafael" y "Blanco" junto con su escuadra salieron en una comisión hacia Santa Lucía, donde esperan encontrarse con Luben y Lunar. "Manrique" es conocedor del caserío Las Pánelas. De aquí salimos, pasamos desviando el caserío Las Pánelas, para luego buscar el río Guanare. Se llegó al puente con facilidad, luego tomamos un autobús que nos llevó a Guanare.

Luben después de salir de Boconó en un jeep para encontrarse con "Rolando", quien está ubicado en una hacienda de caña frente a Biscucuy, entrando por la carretera que va a La Concepción, desde la hacienda como guía van unos campesinos del Charal para hacer el traslado desde esta hacienda a la zona guerrillera y muy cerca del Charal estos guías observan en una casa a un grupo de personas y piensan que puede ser la Digepol, se asustan y dejan solos a los dos comandantes, quienes toman la decisión de buscar el río Güergüero y así pasar cerca de la casa de Benito Mejías,

luego continúan buscando la unión del río Güergüero con río Grande. El comandante “Rolando”, en este caso, es el guía, quien conoció la zona cuando salió rumbo a los Humocaros. Se extravían, pasan hambre y se comen a un oso hormiguero, rastrean y se consiguen con “Mauricio” y “Nene” y con ellos se trasladan a Santa Lucía donde consiguen a “Rafael”, “Blanco” y a otros.

Testimonio de “Rafael”

Nosotros subimos a Santa Lucía para encontrarnos o esperar a Luben o a Lunar, en esta estadía capturamos a Anacleto. Una vez que llegan Lunar y Luben se les plantea que si quieren ir a donde está “Pablo”, habrá que mandarlos con “Chocolate” o con el morocho “Julián”, porque son los baquianos y si quieren esperar, nosotros podríamos realizar una operación y nos vamos. Ellos deciden quedarse y nosotros hacemos dos prisioneros. El primero es el maestro de Las Mesas de Cunaviche, quien al ser interrogado por nosotros, que nos hacemos pasar por ejército, y al preguntarle por los guerrilleros él dice que los vio en la casa de Mercedes y nos conduce a que nos embosquemos, por eso lo hacemos preso.

Luego hacemos preso al hijo de Chico Núñez, un niño por ahí solo es sospechoso, él dice que está cazando pájaros, nosotros creemos que lo que está haciendo es espiándonos. A los días su papá Chico Núñez sube por él y también lo hacemos preso.

La situación se pone comprometida, todo coincide que el culpable es Anacleto Orellana. Él es un digepol, es sapo; es el mismo tipo que le corta las orejas a Augusto Torres estando vivo y luego de matarlo pasea las orejas por El Playón para demostrar que él mató a un guerrillero y que los guerrilleros son pura bulla. Y dice que: “Al campesino que colabore con la guerrilla le pasará lo mismo”, tiene aterrorizado a los campesinos, el niño no sabía leer ni escribir y la guerrilla le da buen trato durante varios días y es el que habla de Anacleto. Se mandó una comisión El Playón donde vive Anacleto, integrada por “Alberto”,

“Chocolate”, “Trioly” y “Mauricio”, este fue capturado por “Chocolate”. A Chico Núñez se le decomisó dos revólveres y una escopeta.

Anacleto fue ajusticiado frente a un grupo de chismosos, aquí sale herido “Trioly”, la bala salió del cuerpo de Anacleto y le da en una pierna, esto se realizó en horas de la noche. Más tarde se prepara una emboscada y en la mañana como a las diez se siente la presencia del enemigo. Se captura a un sospechoso (Mercedes) y de inmediato se presenta un tiroteo en el camino de Santa Lucía. Lunar informa que el enemigo sorprendió a la emboscada, en ese momento se interroga al preso y se prepara la retirada, luego montamos otra emboscada y en eso aparece Pedro Mendoza “Felipe” que venía del Charal junto con Freddy, ellos estaban cuidando a “Ramón” que estaba herido. De ahí nos vamos al Hospital, donde se unen todos los escapados de la cárcel de Trujillo.

Testimonio de “Mauricio”

En la mañana siguiente después del fusilamiento del digepol Anacleto se montó vigilancia cerca de la casa de Reyes. En la emboscada está Lunar, “Rafael” dice: Cuando llegó ‘Felipe’ desde El Charal, creemos que es un digepol y por poco no le disparo”. Y cuando nos vamos hacia El Hospital, Lunar quien está muy nervioso con el cuchillo me golpea dos veces, porque yo cargaba una cantimplora que sonaba mucho, él me decía lo de la cantimplora y que el enemigo estaba cerca.

Esto hizo que yo la guardara en el morral, me sentía con rabia por lo sucedido. En Santa Lucía casi me desertó, me mandan de vigilancia hacia el río Anus, sobre una piedra, la vigilancia el primer día fue un día completo. Al otro día fui de guardia otra vez, pensé mal, pienso fugarme, pero no sé por dónde hacerlo. Me vengo por la quebrada, no bajo al río, sino que subo por la quebrada y por ahí voy adonde están “Iván” y “Trioly”, trato de que no me vean, pero “Trioly” se da cuenta.

El trayecto de donde hago la vigilancia y a donde está “Trioly” con “Iván” es largo, más de una hora, estaba lloviendo. “Trioly” me

pregunta y le miento diciéndole que voy a la casa del campesino que “Alberto” me mandó por unas arepas. Él me dijo “ten cuidado que por aquí se mueve la Digepol”, paso por la casa del campesino, llego hasta un árbol a orillas del camino real, ahí me senté y se ve la carretera negra, yo tenía una escopeta, me puse a pensar después de caminar tanto y tener tantos compañeros que ya me conocen, vengo de una zona combativa y ¿con qué cara llego allá abajo? ¿Qué les voy a decir a mi gente? ¿Que me deserté? Lo mejor es pedir mi baja, le planteo mi situación a “Alberto”.

En ese momento regreso al puesto de vigilancia donde hago mi guardia. Todo esto fue bajo la lluvia, no le hago comentario a nadie. Como a las 6 de la tarde voy al campamento, donde mis compañeros me reciben con cariño, estoy todo mojado, me dan ropa seca y me dicen que no haga nada. Me llevan hasta la comida y viendo esto me digo: “Lo que pienso no tiene perdón”.

Al siguiente día me mandan hacer la vigilancia, me voy a mi piedra y me llega “Alberto” y me pregunta: ¿Para dónde ibas tú ayer? “Trioly” me dijo que tú habías pasado por allá ayer y que yo te había mandado a buscar unas arepas. Le respondo: lo que pasó fue que yo iba a desertar, pero lo pensé y llegué a la conclusión que lo que iba a hacer no era conveniente para mí, ni para todos ustedes, porque podía caer y en ese momento de desmoralización, quién sabe qué cosas podían pasar. Regresé y estoy aquí. “Alberto” me dice: “Te tengo confianza, tú eres un muchacho que vale y tienes madera”, esa palabra se la quitó a Argimiro Gabaldón, él decía ese muchacho tiene madera, no vaya a ser que por una tontería te vayas a echar encima a toda la humanidad. Se reunió la comandancia, discutieron mi situación, “Alberto” hizo mi defensa. Luben y Lunar querían darme una sanción disciplinaria, y sería por eso, lo de la cantimplora”.

En Guanare después de comer algo, tomo un carrito vía Biscucuy, donde bajo y agarro otro vehículo para llegar a la casa de “Tonino” en Boconó. Paso el día y en la madrugada de la segunda noche cojo el jeep, donde “Tonino” me había indicado (el mismo chofer anterior). Llego al Santuario y desde ahí continúo solo hasta Las Negritas. En la bodega pregunto que si hay la posibilidad de

comer algo caliente, me ofrecieron un plato de caraotas sancochadas, en la bodega compro un vaso de mantequilla y poco a poco junto con las caraotas me comí todo el vaso de mantequilla; la gente se sorprendió, y yo les hice ver que tenía mucho tiempo sin probar la mantequilla y que para mí era un placer comerla de esa manera. Después de comer mantequilla con caraota, en la tarde voy a los Frailes, donde conseguí a “Roberto” y a Fleming.

Al otro día visitamos la casita de Julián, donde al saludar a la señora, se le pregunta: ¿Cómo está señora? Y ella responde: “Aquí, malita”, es como un decir. Se prepara la subida para buscar a los demás. Fleming y yo subimos de nuevo a la casa de Chong, donde se encuentran el capitán de corbeta Molina Villegas, el teniente Acosta Bello y el maestre Uzcátegui. Llevamos una mula, y dormimos allá en la casa de Chong, pero Chong está en Caracas haciéndose una operación y la señora tiene previsto ir a Caracas para saber de él. Fleming le hace ver que para nosotros saber cómo estaba Chong hiciera lo siguiente: si Chong está enfermo que fuera a Radio Rumbos y dijera que la familia tal, solicita a su hijo Héctor, porque su mamá está enferma. Y si está bien que no haga nada.

En la noche preparamos la carga para la mula y un saco considerado como morral. Salimos por la mañana, Fleming lleva la mula por delante, y yo cargo el morral. Mientras tanto en la bodega quedan los camaradas. Nosotros empezamos a caminar y en el trayecto espero que me ayude con el morral y lo que hace es montarse sobre la mula. Seguimos caminando y espero que Fleming tome la decisión de ayudarme (yo no le digo nada) estamos por pasar el río, pero estoy molesto pensando que Fleming lo que es un vivo, y que él como oficial estará acostumbrado a maltratar a los guardias y, por eso, él actúa de esa manera. Yo pienso que Fleming no es camarada, pues no tiene espíritu de solidaridad, no comparte el esfuerzo con su camarada, se lo deja todo al otro. Llegamos a la casa de Los Frailes y ahí es donde Fleming se baja de la mula.

El día fue de puro arreglo, el hijo de Barrueta se quiere ir con nosotros. Molina, Acosta Bello y el maestro Uzcátegui ya han bajado, venían detrás de nosotros y ya estamos listos para preparar los

morrales para la salida del día siguiente. En la mañana nos propusimos salir, nos despedimos de la familia campesina, el muchacho insiste en irse con nosotros, porque él cree que vamos a la ciudad, no sabe quiénes somos, que es lo que está pasando. Este muchacho se ha encariñado con Fabricio y con Fleming. De tal manera que insiste y se va con nosotros, hasta la perrita de la casa nos acompañó. En la tarde llegamos a río Amarillo, donde lo cruzamos y acampamos al otro lado. Los que vamos en esta marcha somos Fabricio Ojeda, capitán Molina Villegas, los tenientes Acosta Bello y Fleming Mendoza, el maestro Uzcátegui y el joven campesino con su perrita.

Continuamos río abajo para acampar en donde los hicimos en el viaje anterior. A orilla de río se vio a una nutria calentándose sobre una piedra y el muchacho nos pidió el FAL porque él quería cazar a la nutria, se le convenció para que no lo hiciera. Al amanecer seguimos un día más de marcha, Omar en el viaje anterior me dijo: "Cuando la revolución triunfe, te podríamos asimilar a la Guardia Nacional, en la parte de exploración, o en la elaboración de mapas, porque a Venezuela hay que conocerla toda". Pasamos la noche y al día siguiente le hicimos ver al muchacho que debía regresar, porque con él no podíamos continuar y que era hasta aquí donde él debía acompañarnos, nos despedimos y la perrita no quiso acompañarlo, se fue con nosotros.

Después que el muchacho se despide, seguimos un poco más abajo y después incursionamos a la izquierda buscando serranía y selva con orientación sureste, con la idea de llegar al campamento El Hospital. Después de una hora de camino en la selva, siento una picada en la mano, no sé si fue una abeja o culebra, no me veo picadura. Busco y debajo de una hoja lo que encuentro es un gusano muy grande como del tamaño de un pepino y lleno de pelos. Molina cargaba neosilin y eso fue lo que me calmó la molestia.

Cae una lluvia, pero igual continuamos y al mediodía arrecia y a la vez tratamos de comer algo. En la tarde acampamos y con los plásticos armamos como especie de unas carpas, donde pudimos dormir. La marcha no era rendidora, porque Fabricio tenía molestia en la rodilla y en el tobillo a pesar de que él había recibido tratamiento en Boconó,

se le había hecho infiltraciones en la rodilla y en el tobillo, él no podía caminar sobre piedra cuando caíamos en las quebradas. Las dormidas son buenas para que él repose. En la mañana del quinto día, empieza la lluvia nuevamente, se hace incómodo para caminar, la vegetación no es buena. Fabricio pide descanso a cada rato por el pie. Desayunamos en la primera toma de agua. Pienso aprovechar la quebrada que va rumbo al este, con cursos a veces al sur. Por la quebrada se avanza más porque no hay que cortar monte, ni bejuco. Fabricio se niega a caminar por la quebrada, porque el pie no le responde a los saltos de piedra en piedra.

Cada vez que pisa mal, le ocasiona dolor, lo que hace que dejemos la quebrada y busquemos monte y bejuco. La marcha se hace latosa, incómoda, la lluvia no cesa. Este quinto día fue muy fatigoso, acampamos a orillas de un pequeño arroyo y con nosotros va la perrita, la comida se agota. La noche fue de mucha lluvia, en la mañana se continúa y Acosta Bello no se siente bien, los ánimos los tiene bajo, incluso llega a maldecir la lluvia, y dice “la lucha no debe ser así, yo aspiraba que fuera mejor, mejor es luchar en la ciudad, en las cárceles, no aquí en el monte”. Le hago ver que la lucha es dura, y ¿por qué es dura?, por todo esto que estamos pasando, el agua, el sol, la fatiga, el hambre, todo esto es fuerte y más fuerte aún para los que salen heridos. Busco algunas referencias y no encuentro, porque en plena selva es difícil conseguir referencias y peor aún cuando no se ve ni el sol. La vegetación se hace cada vez más tupida, más densa.

Al mediodía logramos almorzar y ya la lluvia empieza a disminuir. En la tarde acampamos en un lugar plano y hacemos una carpa total para todo el grupo. Allí pasamos la noche. En la mañana, cruzamos la quebrada, empezamos a caminar y empieza de nuevo la lluvia, no cesa, el día es totalmente nublado, no hay sol por ningún lado, sólo se ven algunas claridades. En la mañana les repito a los camaradas que el rumbo es sureste. Durante la marcha empiezan las opiniones, y Molina Villegas empieza a decir que el sol está por aquí, que está por acá. Total que yo les digo vamos a ser democráticos, y pregunto: “¿Por dónde está el sol?” y me dicen: “Está por aquí”, y yo les digo: “Para mí el sol está por acá”, en conclusión tomamos el rumbo que ellos me dicen.

Se nos hace el mediodía, la lluvia no cesa, tenemos que pasar ríos crecidos. Seguimos caminando y yo preguntando. Y en la tarde, hemos llegado al sitio donde hemos dormido el día anterior. Hicimos una circunferencia. Acampamos en el mismo lugar donde nos quedamos la vez anterior, los camaradas están muy pensativos, preocupados, Fabricio con su pie hinchado, la perrita sin comer. La noche fue muy buena.

Y en el octavo día, desayunamos y comenzamos nuestra caminata. La comida se está acabando, queda reserva como para día y medio. Hablando con los camaradas les digo que: "Por favor, no hagan más comentarios, que creo ir por buen rumbo, y les pido que por favor me dejen servir como guía, de lo contrario se nos va a hacer bastante difícil". La mañana es buena, el sol se deja ver. El rumbo sigue siendo sureste (SE), pero ahora más hacia el sur, tal vez unos 25°.

Al mediodía llueve pero muy poco, a orilla de un riachuelo comimos para continuar, a las 5 de la tarde, en un lugar bastante plano y con platanillo en abundancia, encontramos pisadas frescas. Seguimos un poco, muy sigilosos, Fleming lleva un FAL, la única arma que llevamos. Tratamos de seguir las pisadas, yo adelante, Fleming un poco más atrás y observamos en un clarito cerca de 8 o 9 personas, ellos son cazadores y se veía que estaban asando algo. Era un marrano de monte, la perrita se adelanta y llega adonde están ellos y yo la sigo.

Unos comían, mientras otros le daban fuego al marrano. Me ofrecen comida, mientras yo les preguntaba por la ubicación del río Boconó, río Tucupido, para despistarlos un poco. Les hice ver que mis compañeros y yo nos extraviábamos, que habíamos entrado por Las Panelas, andábamos de cacería y pensábamos salir por río Boconó. Estas personas no nos saben explicar bien, porque tal vez ellos tampoco sabían cómo estaban ahí, ellos eran unos cazadores que posiblemente habían entrado por río Tucupido. Me dan algo de comer, y les digo que me lo comeré más adelante con mis compañeros.

Seguimos y a orilla de un riachuelo acampamos. Para entonces, mis zapatos ya están muy despegados, muy dañados. La comida

la compartimos entre nosotros seis y reforzada con la ración de leche condensada, ligada con avena y un poquito de sardina. En la mañana siguiente empezamos a caminar y mi zapato se rompe, pero de igual forma continuamos. Al mediodía encontramos un río con buen caudal de agua, al cual se le siguió el curso y al poco tiempo se encuentra una pica vieja, la que seguimos para encontrar el rastro de la guerrilla. Cabe señalar que para llegar a este campamento es muy complicado, todo está camuflajeado.

Llegando al campamento quien nos recibe es “Lucía” y ayuda a Fabricio con el morral, igual lo hace “Carmen”, quien le quita el morral a Molina Villegas. Nos conducen al campamento y allí encontramos a Vegas Castejón quien recibe a estos camaradas militares. En el campamento también se encuentra “Rafael”, lo que indica que ya cumplió con su misión en Santa Lucía de encontrarse con Luben y Lunar. Luben y Lunar están en una avanzada que le cae al río Túcupido, tienen a un prisionero. José Estévez “Zamora” (hermano de Carmen Estévez), también está con nosotros. A eso de las 6 de la tarde llega “Pablo” con unos compañeros que estaban en una misión.

Al día siguiente, 1 de noviembre de 1963, se conmemora la muerte de Livia Gouverneur, la noche pasa tranquila. En la mañana se discute la situación del prisionero. “Rafael” informa que este señor es sumamente sospechoso, parece ser que por su culpa por poco nos sorprende la Digepol. Se recoge información con los demás que estuvieron con él, pero no son opiniones que en el fondo puedan convencer para poder sancionar a este señor.

En la tarde el “comandante Pablo” ordena que la vigilancia se hiciera más cerca del campamento El Hospital, y se hace la reunión donde se habló de Livia Gouverneur; se hizo ver que su muerte fue el inicio de la lucha armada.

Los militares también hablaron y se comprometieron con la lucha que tenían por delante. Todos estaban muy contentos, a la guerrilla se le ve otro perfil, primera vez que veo tanta gente y con una inyección de tal calidad, como lo son los oficiales y dentro de ellos gente de alta jerarquía y junto con ellos comandantes de envergadura como lo son Gregorio Lunar Márquez, Luben Petkoff y Fabricio Ojeda. Esta noche

del 1 de noviembre de 1963, ha sido un verdadero encuentro para el grupo de guerrillero con los nuevos camaradas que están llegando al Frente. Se duerme con tranquilidad.

En la primera hora de la mañana sale la escuadra para ir al puesto de vigilancia que se había dejado solo la noche anterior. Salen ellos y al rato sentimos disparos, ráfagas de metralletas y disparos de FAL. Llega "Rubén" de regreso al campamento, pues él era uno de los que habían ido a tomar el puesto de vigilancia e informa que ya la Digepol y la Guardia habían tomado la delantera y se adueñaron del puesto de vigilancia. Lo que sucede es que tanto la guerrilla como la Digepol y la Guardia estaban llegando al lugar. No tuvimos ningún herido, esto se consideró un error: el haber retirado a los guerrilleros de su puesto de vigilancia. Tal vez si la vigilancia hubiese estado en ese lugar, sorprende al enemigo y el resultado hubiese sido distinto. Al rato se decide reunir al Estado Mayor para tomar una decisión de la nueva ubicación del Frente Guerrillero, ¿hacia dónde ir?, ¿hacia dónde trasladar la gente? El otro punto era ¿qué se va hacer con el prisionero? Cuando se me pregunta: "¿Y a ti qué te parece la situación?" Les hago ver que lo mejor era que a este señor lo pongamos en libertad, pues ya se tiene pensado que vamos a retirarnos del campamento El Hospital para otro lugar, porque esta zona es muy aislada.

La conclusión a la que se llegó fue que a este señor hay que soltarlo, que se retire por donde se trajo al campamento, y que no sepa hasta dónde llegó, es decir, el debe regresar a Santa Lucía, perdonarlo porque las sospechas no son de argumento valederos para una sanción. La idea es comprometerlo para que nos ayude desde la ciudad.

En cuanto a la ubicación del Frente, tanto Molina Villegas como Vegas Castejón opinaron que la zona de Trujillo era buena, yo estoy de acuerdo, con argumento se aceptó el traslado hacia esa zona, que era una zona poblada y con buena topografía para las emboscadas. Una vez terminada la reunión, pasamos el día con cierta tranquilidad, pero con estricta vigilancia.

En la noche se oyeron muchos disparos cercanos, ráfagas y tiros aislados. Para mí fue una noche mala, porque se me presentó

un espasmo a nivel de la ingle y un poco hacia la espalda. “Gerónimo” es quien tiene un ungüento y me da para masajearme esa zona. En la mañana siguiente, ya todos los morrales están listos para la marcha. Se desocupa el campamento y Luben pregunta: “¿Cómo hacemos para salir?” y “Pablo” le dice: “Patricio se encargará de sacarnos de acá”. Busco el mapa y trazo el rumbo con orientación noroeste, buscando salir por debajo de la unión de río Amarillo con el río Boconó.

Después de salir del campamento El Hospital y llevar más o menos una hora de camino, desayunamos y se decide que Fleming continúe con el rumbo, se le señala y sale Fleming con una escuadra a la vanguardia dirigida por “Alberto”. Fleming se guía con mi brújula. Cuando tenemos cerca de dos horas de camino, conseguimos dos grandes culebras conocidas como tragavenados, las cuales sacrificamos para comer. Después de caminar, a las 5 de la tarde acampamos donde preparamos la comida con culebra, todos comemos, menos “Carmen” que le dio cosa comer culebra y me regala su ración, la carne es exquisita y se la recomiendo a cualquiera. Fleming y su gente no lograron comer la culebra, porque ellos iban en la vanguardia y acamparon más adelante.

La primera escuadra de operaciones integrada por Alberto y Fleming. La segunda donde van la mayoría de las mujeres y la participación de la comandancia (Luben, Fabricio, Gregorio Lunar Márquez, Molina Villegas, Vegas Castejón y “Pablo”) a los demás oficiales no se les considera como miembros de la comandancia, sin embargo, forman parte del Estado Mayor, también acá va con nosotros un miembro del comité central del PCV al que le decimos el “Báquiro”. Luego la tercera escuadra de “Rafael” y, por último, la cuarta escuadra de operaciones dirigida por Omar Echeverría.

Seguimos la marcha y esta se hace normal, tuvimos que acampar como a las 5 de la tarde en un lugar muy incómodo, donde hay un pequeño río, que le cae al río Tucupido. El lugar es un poco inclinado. Al rato sale el “Báquiro”, quien tiene cerca de 40 años, sale a pescar río arriba y se lleva a “Ana María” de acompañante. Ella es

una trigüeña de buena estatura; tardan cierto tiempo tal vez más de una hora, regresan ya de noche y esto siembra sospecha.

Al otro día se continúa la marcha. El camino es dificultoso. Las mujeres se resbalan mucho (en especial “Lucía” y “Manuela”). “Carmen” es la más consistente, es la que mejor camina, no se resbala. Tiene cualidades, sabe inyectar, hace curas y carga casi el mismo peso que los hombres, no se fatiga. “Estrellita” es una joven blanca de ojos rayados, un poco débil. “Isabelita” es pequeña, es una campesina. “Lucía” es un poco llena y trigüeña, “Manuela” también es llenita y blanquita. El marido de “Isabelita” es un campesino de Los Cañitos llamado Francisco, es delgado pero muy flojo a la hora de cargar. Cleto también viene de esa zona, es un llanero bajito, trigüeño y muy ágil. Él anoche me contó lo que pasó en Los Cañitos cuando sorprendieron a la vigilancia.

Testimonio de “Cleto”

La Digepol me sorprendió dentro de una casa a eso de las 6 de la tarde, entonces me pusieron a caminar por delante por ser sospechoso. Ellos eran varios, caminamos un buen trecho y cuando vamos llegando a un barranco que da a una quebrada, me zumbé por ahí; este barranco tenía como 3 metros de profundidad, pero con algunas matitas pude amortiguar la caída, pues me agarré de una de ellas y con ellas llegué hasta la quebrada, corrí por el lado de acá, la quebrada era bastante arenosa, corro y a pocos metros hay un recodo, lo que me facilitó el escape.

La Digepol me disparó varias veces, pero yo sabía que no me podían pegar. Ellos estaban arriba, no se atrevieron bajar y yo corría. Yo con la lengua afuera cogí monte, el barranco había terminando, pero logré subir agarrándome de unas matas. Me tocó subir como un metro para coger monte en la parte de arriba, en la parte plana. Desde allí corrí como media hora, que fue cuando dejé la carrera y seguí caminando, no pudieron dar conmigo. Esa noche la pasé en el monte, al otro día ya estaba con ustedes.

También con nosotros va Manuel “el Sacamuelas”. “Crisóstomo”, un muchacho muy rezagado, de buena estatura y contextura, un joven un poco grueso, pero de poca fibra, de más o menos unos 25 años. “El Zapatero”, joven de contextura delgada y flojo al andar, no le gusta llevar mucho peso, prefiere ir sin nada, a cada rato se le ve apoyarse del arma de muy mala gana. Más adelante conseguimos a “Alberto” quien va junto con Fleming en la vanguardia. “Pablo” le indica que todo va bien, que continúen el rumbo, que nosotros le seguimos.

El día transcurre sin problema durante la marcha. No logramos alcanzar a Alberto y a Fleming, acampamos en una colina donde la vegetación no es muy abundante, se ve un gran cerro con un corte tipo falla, este cerro declina a la izquierda y va bajando hasta terminar en el río Boconó. En la derecha de la falla se ve una gran planada que luego levanta y continúa hasta la cima de una sierra. La parte más alta de la falla está a poca distancia. Pienso que Fleming va a pasar justo por el cerro; él no se desvía ni siquiera unos metros de su rumbo, zanjón que aparece, zanjón que pasa. Parece una danta.

Al mediodía del siguiente día estamos sobre el curso de un río que bifurca sobre el Boconó y al caminar un poco, tenemos que subir unos peñascos donde el cerro es similar a una pared. Las mujeres presentan mucha dificultad para subir, tenemos que auxiliarlas hasta con mecates. El capitán Omar bautizó este paso como “Cerro Arrecho”. En la tarde acampamos en una quebrada, donde para dormir lo hacemos en dos grupos, unos de este lado y los otros del lado allá. Muy cerca de aquí encontramos una colmena de abeja castrada por “Alberto” y Fleming con su gente. Nos dejaron más de la mitad de la miel, lo cual fue una buena acción de ellos. De esta miel tomamos algo, pero más el morocho “Julián” y “Manrique” quienes vienen con algo de fiebre. En la noche la fiebre se le desarrolla a “Manrique”, y es “Gerónimo” quien le suministra medicamentos.

Al otro día “Manrique” mejora, pero ahora es el morocho quien retrasa la marcha, él presenta dolores en las rodillas, las tiene un poco hinchadas, también en los tobillos. Continuamos y al mediodía

vemos el río Boconó; seguimos en dirección contraria a la corriente para llegar a río Amarillo, en la tarde estamos en la unión de estos ríos, acampamos al frente después de haber cruzado río Amarillo.

En la mañana siguiente, Vegas Castejón quien viene con un furúnculo en la nalga, es como del tamaño de un huevo de pava y es “Carmen” quien se lo extirpa, produciéndole fuertes dolores y sudaderas. Aquí pasamos el día para que Vegas Castejón descanse un poco. Pero en la mañana siguiente sale Fleming, acompañado de “Alberto” con su escuadra, con la idea de que continúen y puedan llegar a Las Agüitas a la bodega de Chong. Nosotros salimos detrás de ellos y antes de cruzar a la Mosquita, nos detenemos a descansar y se realiza la operación corte de pelo, a los más peludos. “Felipe” me corta el pelo, yo afeito a Molina Villegas, “Felipe” afeita a “Zamora”, Fabricio se da cuenta que de los tres corte de pelo quien está mejor afeitado es Molina y no quiere dejarse cortar el pelo por “Felipe” y me pide que sea yo quien le corte su pelo. Desde este momento quedé encargado de los cortes de pelo, para todo aquel que tuviese la necesidad de salir. Me rasuro la barba y en eso “Manuela” le dice a “Carmen”: “¿A ti no te gusta “Patricio”? Él se parece a Simón Bolívar”, y “Carmen” le dice: “No le veo parecido”.

Algo muy curioso es que “Carmen” y María León se la pasan siempre juntas, como si se conocieran desde hace mucho tiempo atrás. “Lucía” parece estar mucho más cansada que “Manuela”. “Estrellita” y “Ana María” están junto al “Báquiro”. Seguimos y al rato después de subir la piedra con tanto esfuerzo, se ve la necesidad de ayudar a las mujeres tanto arriba como abajo, colocados en la piedra con caídas hacia el río. Muy incómodo es este paso, pero ya en la tarde estábamos en el rancho de Chong, a orillas del río Boconó.

Aquí descansamos y después llegamos a Los Frailes, donde ya anteriormente había estado Fabricio con Fleming y el maestro Uzcátegui. En Los Frailes se pone vigilancia en la salida que da hacia Las Negritas, también en el camino que da a Los Volcanes, se deja vigilancia en el rancho de Chong a orillas del río Boconó para mejorar la situación. Al día siguiente se ubica gente en Los Volcanes, al mando del “comandante Rolando” Lunar Márquez, lo secundaba

"Alberto", en compañía de "Carmen", "Felipe", el morocho, "Iván", "Cleto", "Freddy", "Bartolo", "Mauricio" y "Trioly".

En Los Frailes está Francisco con "Isabelita", Pedro "Sacamuelas" y "Crisóstomo", comandados por "Pablo" y Omar Echeverría. En Las Agüitas se envía a "Gerónimo" como capitán del destacamento Augusto Torres, integrado por "Ana María", "Leonida", "Rubén", segundo responsable de la escuadra después de "Gerónimo", Eusebio Vergara y Pablo Vergara, estos dos últimos campesinos de Las Agüitas y hermanos, también está el "Cuñaíto", "Román" y otros.

En Las Negritas se colocan el comandante "Roberto" Fabricio Ojeda, "Rafael", "Lucía", "Blanco", "Vladimir", "José Ignacio", "Juan José" y "Luis"; "Chocolate" y el ex policía "Manuel", para integrar posteriormente el destacamento Iván Barreto. El "comandante Sucre", Luben Petkoff y yo estamos en Los Frailes, para preparar la salida junto con los militares. "Tonino" llega como a los tres días después de esta ubicación, él es el baquiano y el enlace que tenemos en Boconó. Todos los militares deciden salir con la finalidad de hacer trabajo político en los cuarteles a pesar de su condición de clandestinidad, excepto el capitán Omar Echeverría, quien queda en el Frente Guerrillero José Antonio Páez; "Sucre" y yo los acompañamos en su salida hacia Boconó, pero antes de salir se sacrificó un cochino, "Felipe" y "Freddy" lo prepararon, comimos en la tarde para salir en la noche, cuando vamos a nivel de Las Negritas, se empieza a sentir el malestar de ahitos, pedos y diarrea, similar al de la salida de Santa Marta, lo que nos indica que comer cochino no es buena idea.

Se llega al Santuario ya amaneciendo, allí nos trasladamos en un jeep hasta Boconó, donde los militares fueron ubicados en una casa. "Sucre" en la casa de la familia Berti y yo en la casa de un farmaceuta. Ese mismo día el PCV planifica la salida de los militares hasta Caracas. La misión de "Sucre" y la mía es trabajar por la logística y recibir a los futuros guerrilleros que pudieran entrar por Boconó. Por aquí entraron Germán Saltrón "José Miguel" (primo de Baltazar Ojeda y "Rubén" el de Acarigua) quien fue liberado por el Tribunal Militar por ser menor de edad; él es un joven alto de buena

contextura, él nos habló del “Porteñazo”, y también Carlos Ávila “Alejandro”, futuro cuñado del “comandante Pablo”.

Con los abastecimientos hemos hecho un gran trabajo (*walkie talkie*, botas, hamacas, morrales, plásticos, enlatados). De ahora en adelante me ubico en la casa de la familia Berti, junto con “Sucre”, allí está la señora, con una hija estudiante de Medicina en la UCV llamada Carmen Beatriz Berti, ella toca el piano, Luben le pide que le toque la *Quinta Sinfonía* de Beethoven (es novia del poeta Ramón Palomares), también hay una niña de más o menos 7 años.

12 de noviembre de 1963

Protestas en todo el país por el traslado de centenares de presos políticos al campo de concentración establecido por el gobierno de AD en la isla de El Burro en medio del lago de Valencia. Desde finales de octubre se habían iniciado los traslados desde el Cuartel San Carlos, la Cárcel Modelo de Caracas, los calabozos de la Digepol en los Chaguaramos, la cárcel de Trujillo y otros penales. Este centro de reclusión había funcionado durante la Segunda Guerra Mundial, contra los alemanes, japoneses e italianos; pero antes de concluir la guerra, fue clausurado, pues no reunía las condiciones mínimas como prisión. Esto se hizo a solicitud de los organismos de Salud Pública, la isla era zona palúdica, infectada de alimañas, se carecía de las condiciones indispensables para la sobrevivencia humana.

El gobierno de AD agregó a las instalaciones un sistema cerrado de alambradas, garitas y cercas eléctricas, además de una custodia de implacables guardias nacionales y personal de la Digepol. El campo de concentración fue bautizado por los presos con el nombre de “Rafael Caldera”, debido a que en su reconstrucción y funcionamiento participó el ministro de Justicia, miembro del Partido Copei. Entre los presos que inauguraron el campo de concentración Rafael Caldera, estuvieron Clodosbaldo Russian, Edgar Mirabal, Juan Antonio Garmendia, Cándido López, Eduardo

Liendo, Rómulo Valero, Jesús Prada Lara, Víctor Córdova, capitán de corbeta Víctor Hugo Morales, Gastón Carvallo, mayor Manuel Azuaje, capitán de fragata Pedro Medina Silva, Eloy Torres, Ángel Zuzarini, capitán Julio Bonet Salas, teniente Nicolás Hurtado, teniente de fragata Pastor Pausides Gonzáles, alférez de navío Freddy Figueroa, Rafael Sierra Acosta, maestros Teofilo Santaella, Rafael Simón Camacaro y el capitán Raúl Hernández.

30 de noviembre de 1963

Mil doscientos cuatro presos políticos se sumaron a la huelga de hambre de los parlamentarios secuestrados en la prisión militar del cuartel San Carlos, quienes llevaban 52 horas sin ingerir alimentos. A la misma se sumaron los presos que se encontraban en La Planta, sótano de la Digepol, cárcel Modelo, Maturín, Mérida, Barquisimeto, la isla de El Burro y los militares presos en el cuartel San Carlos, entre ellos el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez.

El gobierno de Rómulo Betancourt en 5 años tuvo más de 7.000 presos políticos.

En diciembre de 1963, el “comandante Rolando”, junto con “Alberto”, el morocho, “Carmen” y otros van a tomar la mesa electoral de Guaramacal, con el deseo de capturar dos soldados, cuestión que no se logra porque estos se retiraron antes de tiempo. Los campesinos recibieron a los guerrilleros con entusiasmo y les brindan abundante comida. Estando en Las Mesas, “Carmen” observa que en una casa tienen un bello jardín y al rato aparece una señora con unos niños con flores para regalárselas, “Carmen” comió tanto que al regresar a la casa de Carlos Mejías en Peña Blanca, se le presentaron náuseas y vomitó frente a la casa de Carlos.

Raúl Leoni ganó las elecciones y a la guerrilla se le presenta una nueva situación.

Yo regreso a Las Negritas, después en compañía de Fabricio, “Chocolate” y otros, vamos vía a Las Agüitas para esto es necesario cruzar el río Boconó. En una de las casas entramos y encontramos a

una señora con la boca llena de chimó y varios niñitos. Estaba fabricando hilo para coser su ropa, por lo que se ve, parece estar interesada en “Chocolate”, le gustó el negro. Al rato, después de conversar con la señora, ella muy amablemente hace ver que cada niño tiene su papá y quisiera cogerle cría a “Chocolate”, esto sucede en horas de la tarde. Luego vamos a otra casa donde hay un baile; en él participamos todos los que íbamos, luego regresamos a Las Negritas y en la mañana siguiente me traslado a Los Frailes, donde se encuentran el “comandante Pablo”, el “comandante Rolando” y “Alberto” quienes habían llegado de Los Volcanes.

En Los Volcanes se ubican un grupo de combatientes para formar el destacamento Rubén Delgado, comandado por el “capitán Alberto”, mientras en Las Negritas, se constituyó el destacamento Iván Barreto, comandado por el “capitán Blanco”, y en Las Agüitas está constituido el destacamento Augusto Torres, comandado por el “capitán Gerónimo”. Todos estos destacamentos llevan nombre de guerrilleros caídos en la zona.

El destacamento Rubén Delgado está integrado por el “sargento mayor Iván”, el “sargento Trioly”, el “sargento Alfredo”, la distinguida “Carmen”, “Mauricio”, “Felipe”, el morocho “Julian”, “Cleto”, “Freddy”, “Bartolo”, “José Miguel” y “Alejandro”.

En Los Frailes se encuentran el “comandante Pablo”, el capitán GN Omar Echeverría junto con Francisco, su esposa “Isabelita”, Pedro “Sacamuelas” y “Crisóstomo”. A los dos días, me ponen en contacto con Eusebio Vergara para salir con él vía Las Virtudes hacia Barrancas de Barinas, Eusebio tiene miedo y me acompañó hasta Cambízales, cerca de Barrancas, donde se retira y continúo para llegar a Barrancas, luego a Guanare para después ir a Caracas, donde visito a mi familia, le hago ver a mi hermano Viviano que debe ir a oriente a buscar a nuestra madre. Mi hermano regresa con ella y vamos a visitar a la señora Rosa Gil, esposa de Tomás Gil.

Un día hacemos contacto con “Zamora” y María León, y con ellos también va mi mamá, vamos a Charallave donde visitamos el ancianato dirigido por la mamá de Haydée Machín. Luego vamos a una reunión en Caracas con Pompeyo Márquez, Carlos del Vecho,

“Zamora”, María León y yo. Ahí se nos pregunta sobre lo sucedido entre el “Báquiro” y “Ana María”, porque ella está embarazada. Se habló del libro publicado por el partido, con el nombre y la foto del “comandante Pablo”, este libro lleva un mensaje donde se hace ver que “nos persiguen, no por lo que somos; sino por lo que seremos mañana”. Ahí se hace ver que “Pablo” tenía divergencia con el Partido, cuestión que nunca yo había oído. Pompeyo Márquez nos hizo ver que el Partido dirige al fusil, y no el fusil al Partido.

Enero de 1964. Ofensiva Yunque Martillo

El gobierno movilizó a 5.000 hombres.

Regreso a Acarigua, luego a Boconó, ya estamos en plena ofensiva Yunque Martillo y tengo la información de que el radio transmisor, el que se iba a subir, había caído en la casa del Dr. Méndez (abogado). En esa oportunidad busco al “comandante Sucre” y no lo consigo en la casa de la señora Berti, pues se cambió de concha. Esto lo hace porque comienza la ofensiva del gobierno. En Boconó se dice que bajaron un teniente muerto, se habla de un fuerte combate con gran cantidad de guerrilleros muertos.

La realidad es que en La Vega de Pablo Vergara a orillas del río Boconó, una escuadra comandada por “Antonio Zamora”, ex guardia nacional quien usa una carabina, escuadra integrada por “José Miguel”, el ex policía “Manuel”, “Jhonny” con un 30-30, “Leónidas” con una carabina y un campesino (Pablo Vergara) quien usa su escopeta con municiones hechas de caldero. Se emboscan a orillas del río Boconó, en un paso estratégico. La Guardia Nacional llega a ese paso, donde hacen cadena de manos para cruzar el mismo, y cuando van a mitad del río con casi todos los guardias introducidos en el agua, la guerrilla los ataca y muchos caen heridos y otros muertos que son arrastrados por la corriente. Los guardias que quedan a la otra orilla, se protegen para repeler el ataque. Los guerrilleros se retiran y cuando los guardias disparan ya su enemigo no está.

“José Miguel” y “Manuel” se desplazan a un alto, por cuanto “José Miguel” andaba desarmado, por tener sólo dos semanas en la guerrilla y Manuel sólo tenía un revólver. Mientras, “Antonio”, “Leónidas”, Pablo Vergara y “Jhonny” se emboscan en otro punto, esperando el avance de la Guardia Nacional que nunca sucedió. “Antonio” regresa a su comando con sus guerrilleros, donde se encuentra el “comandante Pablo” y se le informa de siete bajas del enemigo.

Testimonio de “Jhonny”, combatiente del 23 de Enero

Después de la emboscada del río y una vez trasladado a Los Frailes donde encontramos al “comandante Pablo”, subo a Las Agüitas con Pablo Vergara a buscar contacto con el destacamento Augusto Torres y encuentro a “Gerónimo” con la gente enferma y enconchados por orden del “comandante Pablo”. Recuerdo que a Pablo Vergara se le muere un hijo por desnutrición, con vómito y diarrea, Pablo Vergara había salido y le dieron un remedio que era para provocar el vómito, el niño estaba muy mal, no tenía mirada, se veía que iba a morir, el niño estaba sentado en un rincón sin ánimo, ahí le llevaban la comida y la ofensiva comienza cuando Pablo Vergara estaba velando al niño. Él no logró enterrar a su hijo.

“Gerónimo” es el comandante de ese destacamento Augusto Torres, segunda víctima nuestra en El Charal, y le sigue “Rubén” en el mando. Allí también están “Chocolate”, “Román”, “Fidel” y “Leónidas”. Se tomó la decisión de bajar a buscar contacto en la ciudad de Acarigua, porque se perdió el contacto con “Pablo”, bajamos a la unión de río Amarillo con Boconó, aquí pasamos como cinco días en el depósito de abastecimiento. Luego buscamos la salida hacia la carretera haciendo el recorrido por la vía hacia el hospital, la sed fue insostenible por la escasez de agua. Luego nos trasladamos a Los Cañitos, todo el recorrido lo hicimos como en 16 días.

Cuando llegamos a Los Cañitos era de noche, recuerdo que salieron “Gerónimo” y “Rubén” y a las tres horas nos fueron a buscar, nosotros

estábamos muy cerca de la carretera, los carros hacían señales con las luces, cerca de la carretera habían alambres de púa, como salimos corriendo nos rasguñamos con los alambres. De aquí nos sacan en dos jeeps. "Chocolate" se quedó con las armas. A mí me alojan en la casa de la gorda Mireya en Acarigua. Aquí llegó la información de que éramos desertores, en total somos ocho hombres enfermos, para salir de Acarigua pedí una cola. Donde ya habían pasado como 20 días. Estando en Caracas hice contacto con "Alberto", y Juan Carlos Parisca es quien me lleva a la ciudad de Araure donde pasé 15 días. Yo exigía un chequeo médico y me vine para Caracas de nuevo porque me dejaron abandonado.

El helicóptero sobrevuela el río, mientras tanto "José Miguel" y "Manuel" se impacientan, creen que "Antonio Zamora" se ha movilizado. Temen en bajar y la decisión que toman es subir el cerro para trasladarse a Las Agüitas, donde está ubicado el destacamento Augusto Torres. Llegan a la misma y no consiguen a nadie, pero la tropa ha pasado por ahí cuando persiguen a Pablo Vergara. Se cree que esta tropa entró por Barrancas, pasando por Cambízales y Las Virtudes. En esta situación ellos deciden desplazarse de allí y van al ranchito de Chong a orillas del río Boconó y luego al caserío Los Frailes donde siempre opera el "comandante Pablo" y tampoco encuentran a ningún guerrillero, por último se trasladan al caserío Los Volcanes para llegar a la casa del viejo Juan Rafael Hernández "El Alivio", donde más tarde aparecen "Iván", "Bartolo", el "capitán Alberto", "Mauricio" y el "comandante Rolando" y los demás guerrilleros.

Ellos vienen de operar en una emboscada, en el camino que viene desde la Corojó de Boconó hacia Los Volcanes, con minas que fallaron cuando la tropa estaba encima de las mismas, tuvieron que combatir a poca distancia, donde le hacen tres bajas al enemigo. Se desplazan a Los Volcanes y junto con los campesinos, le disparan al helicóptero y le hacen una avería en el depósito de agua. Mientras tanto entre el Santuario y Las Negritas, el destacamento Iván Barreto se prepara para el combate.

Después de un baile, el 20 enero de 1964, al otro lado de Las Negritas, vía Las Cortaderas, donde participan el “capitán Blanco”, “Lucía”, “Juan José”, “José Ignacio”, “Nene” y “Nicho”, se habla con el terrateniente Juan Pino, “Lucía” es la intermediaria y Juan Pino se compromete en prestar sus mulas. Este señor da su café a medias a los campesinos medianeros, al finalizar la cosecha él le ordena a su capataz revisar las trojas, para ver si hay algún desliz. La mayoría de los campesinos le ofrecen sus hijas de 16 a 18 años. Es una ventaja tener nietos de Juan Pino, dicen los medianeros. Él da la leche para los muchachos y algunas facilidades cuando se entra en confianza.

Desde las 9 de la mañana, el 22 de enero de 1964, los soldados son vistos desde Loma de Caballo, tropa que está entrando por Boconó, donde se presentó una escaramuza y combatió Raúl Vergara y pudo rescatar una metralleta Parabellum, desde los otros puntos de vigilancia la tropa es vista en horas de la tarde cuando llegan a la casa de Juan Pino, en El Guamal. Son bastantes, aquí acampan. más adelante la guerrilla en sus respectivos puestos de vigilancia los espera toda la noche. En la mañana siguiente por cansancio se relaja la vigilancia, hay sueño. Era mediodía cerca de la 1 de la tarde.

Testimonio de “Lucía”

Por poco no nos sorprenden, el sueño era fuerte. Se entablan los primeros disparos por parte nuestra, caen varios soldados hasta un oficial, yo disparo y un soldado grita: “¡A la de sombrero detrás de la peña!”, el “comandante Roberto” me invita a retirarnos, yo me niego y le digo: “Si los demás no lo han hecho ¿por qué nos vamos a retirar?” él me dice: “¡Mira, “Lucía”!, soy el comandante y tienes que retirarte” y le digo: “¡Bueno así será!”, en eso un hijo del campesino Tista, quien es demente, sale corriendo y va hacia la casa de Juan Pino. Los soldados, cuando ven que él está muy cerca, le disparan a matar, en ese instante “Roberto” y yo nos ubicamos en otro sitio preseleccionado donde esperamos la llegada de los demás guerrilleros, quienes recogen al muerto (el hijo de Tista), y lo llevan a su casa.

A las 5 de la tarde nos trasladamos al tercer sitio escogido, donde está ubicada una escuadra en el camino que sube al cerro. Esta escuadra combate a unos 60 soldados que llevan el arma sobre la nuca, con la intención de engañar. Después los campesinos consiguieron granadas abandonadas. Luego “Roberto” y yo nos desplazamos hacia el rancho que queda más arriba para luego subir al monte, donde varios campesinos se concentran. Desde aquí observamos que la tropa se retira pasando por la casa de Tista y luego van hacia la casa de Juan Pino, donde ahí tienen su campamento.

En la noche, la tropa incursiona a la casa donde está muerto el hijo del campesino y lo lanzan por un barranco. En la mañana siguiente una comisión guerrillera, sale a observar y recogen el cadáver, dándole sepultura en el mismo lugar. En la tarde se reúnen todos los guerrilleros y se retiran cerro arriba para dormir en el monte junto con los campesinos, pero antes han comido caraotas con maíz. Cuando los soldados llegan al caserío Las Negritas, usan sus radios a alto volumen. En el monte hemos pasado varios días, luego bajamos a la casa de donde se llega a Loma de Caballo, sin tocar el camino que va desde Las Negritas al Calvario.

En pocos días, todo volvió a la normalidad. En conclusión, en esta ofensiva, el ejército tuvo cerca de dieciocho bajas en Las Negritas, incluidos dos oficiales muertos, más los siete de río Boconó y las tres bajas cerca del caserío Los Volcanes. En total veintiocho bajas del enemigo y, por supuesto, este ha sido el golpe más duro para la tropa. Y de los guerrilleros ninguna baja. Es de notar que a pesar de darle un golpe fuerte al enemigo, solo se capturaron tres armas.

En la ciudad de Boconó estoy a la deriva, no obstante doy con un camarada que me dice que está encargado de la concha donde se encuentra el “comandante Sucre” y con él logro localizar a “Sucre”. Dimos varias vueltas en el vehículo, por cuestión de despistaje. Vamos rumbo a la vía Burbusay donde observamos una gran movilidad de policías y tropa, tanto en Boconó como en las carreteras. Esa misma noche el “comandante Sucre” tenía listos dos gallos de pelea y el conductor con su vehículo. Flor América, su esposa, se

queda; quien acompaña al “comandante Sucre” con el chofer soy yo. Al poco andar vemos pasar camiones llenos de soldados, eran varios camiones, llevan tropa fresca para reemplazar a los soldados desmoralizados. Es temprano, son como las 8 de la noche, se recoge la información de gente nuestra donde se dice que bajaron a dos tenientes muertos.

En la vía, el “comandante Sucre” parece todo un gallero, lleva puesto un sombrero y yo también con mi otro gallo, gallos enmo-chilaos, vamos a un desafío. En la primera alcabala piden cédula de identidad; todo salió bien. A medianoche entramos a Barquisimeto. En la alcabala, saliendo de la ciudad con destino a Acarigua, también nos piden cédula. Ya llegando a Acarigua, en la alcabala, veo al guardia que me detuvo cuando caí preso, le apliqué lo del labio levantado, es un buen camuflaje y el “comandante Sucre” se ríe cuando volteó y vió mi cara. Pues él no se esperaba mi truco, en esa alcabala no nos pidieron cédula y nos dan la señal de que podemos seguir.

Llegamos de madrugada a Acarigua a la casa de Montilla, el chofer se regresa y nosotros dormimos un poco. En las primeras horas del día contacto a “Crespo”, quien nos atiende y se encarga de la salida del “comandante Sucre” para Caracas. A los pocos días en Acarigua aparece el “capitán Gerónimo”, junto con “Rubén”, quien tiene la familia en la ciudad y viene enfermo de leishmaniasis, “Leónidas”, “Jhonny” y otras camaradas del destacamento Augusto Torres. En Las Agüitas quedaron Pablo Vergara con su escopeta, Eusebio Vergara y “José Miguel”. En Las Agüitas la ofensiva fue dura contra la familia Vergara; a Pablo le quemaron la casa junto con toda la cosecha de café que tenía en la misma, todo el café lo perdió.

En la segunda incursión que hace el ejército hacia la casa quemada de Pablo Vergara, subiendo hacia la montaña Pablo Vergara los emboscó y mató a un soldado. El 17 de febrero de 1964, llega por primera vez mi hermano Viviano Abreu “Cañita”; viene con la idea de incorporarse al Frente Guerrillero, pero el Partido tomó la decisión de dejarlo en Acarigua para incorporarlo en la producción de explosivos, donde ya se está formando un grupo, dentro del cual

está Genaro Rivas “Marcos”. A los días, “Cañita” se enferma de las amígdalas y es “Manuela” quien lo atiende y lo ayuda. Para entonces él está ubicado en la casa del sastre. A “Cañita” posteriormente lo operan en el mes de marzo.

En Acarigua también hizo presencia el “comandante Pablo”, él primero llegó a Guanare y luego se trasladó a Acarigua, bajó con “Cleto” y “Tilo”, quienes le sirvieron de baquianos. Yo me muevo de Acarigua a Guanare, donde voy a la casa de Francisco al que llamo “el Borracho”. Allí está el morocho Julián, en esta familia tienen tres hijos, una hembra y dos varones. El mayor de los varones (Guillermo) es muy avisado y le quita la comida al otro hermano (El Negro). Un día El Negro (hermanito menor) que tenía como 5 años, me dice: “Cuando yo sea hombre voy a beber aguardiente” y le pregunto: “¿Por qué?”, y me dice: “Pa’ rompe los platos, y pegarle a mi mamá”, yo le digo: “Eso no se hace, su mamá es muy buena”.

“Rafael” me pone en contacto con “Cleto” y “Tilo”, se busca a Régulo Orellana quien vive cerca de Francisco. A Régulo se le plantea la necesidad de construir una casita a orillas del río Guanare, vía quebrada Las Panelas. Él debe irse con su mujer y su niña. Luego de hecha la casita, con ayuda del Partido, Régulo se ubica con su familia en su nueva vivienda. “Rafael” y “Cleto”, viniendo de El Hospital hacia el puente río Guanare, pasando por las Panelas, desvían el camino para salir a la casita de Régulo y llegando por el fondo dos digepoles tratan de subir y da la casualidad que chocan con “Rafael” y “Cleto”, quienes les disparan, estos policías salen corriendo y en su carrera chocan con la señora que estaba amamantando a su pequeña hija. Salieron a la carrera para llegar a la carretera que da a Guanare. “Rafael” y “Cleto” se alejan de la zona, para caer a la carretera bastante retirada del puente, y así llegar a Guanare. La Digepol jamás sospechó que Régulo era gente nuestra.

A los días, con “Cleto” y “Tilo” hacemos un depósito para el abastecimiento acarreado a través de Régulo. Después de llenar estos depósitos nos trasladamos (“Cleto”, “Tilo” y yo) hacia el caserío El Cumbe, para entonces yo no conocía este lugar. Después de caminar cerca de día y medio, se nos agotó el agua y presentamos problema

con la sed, es verano y no encontrábamos agua, pero “Cleto” estuvo caminando y buscó unas quebradas que estaban cerca, y pudo conseguir algo de agua, picó un bambú, trajo agua y llenó las cantimploras. “Tilo”, quien había salido en búsqueda de agua por otro lado, regresó sin nada. El agua del bambú la consumimos esa noche. Seguimos caminando, pasamos por El Tranquilino, luego La Soledad, donde dormimos y en la mañana siguiente llegamos a El Cumbe a la casa del señor Mercedes. En la casa de Mercedes está el teniente “Antonio Zamora”, “Macario” con una llaga en la costilla (leishmaniasis), otro tiene llagas en la lengua, “Fidel” con una llaga en la pierna y la tiene hedionda, allí está “Alejandro” con ellos.

A los días siguientes sale “Antonio Zamora” para Guaramacal, aparece el “comandante Rolando” con el “capitán Alberto” que vienen de Los Volcanes y pasaron por Las Mesas. También llegan del caserío Las Negritas el “comandante Roberto”, con el “capitán Blanco”, “Chocolate” y Raúl Vergara. A los pocos días salimos para el campamento denominado El Hospital, el teniente “Antonio Zamora”, “Cleto”, el “comandante Rolando”, el “capitán Alberto”, el “comandante Roberto”, “el capitán Blanco”, “José Ignacio”, “Vladimir”, “Raúl”, Plutarco “el Hijo” (este es un niño que se plegó a la guerrilla, hasta en contra de muchos de nosotros, para entonces tenía cerca de 14 años).

Marzo-abril de 1964. Reunión en el campamento El Hospital

“Antonio Zamora”, “Alejandro” y yo estamos construyendo dos depósitos de abastecimiento cerca de la zona para almacenar comida y otras cosas. De esta forma servimos de enlace a los camaradas que van llegando al Hospital. “Blanco” y “Alberto” se encargan de acarrear el abastecimiento necesario para El Hospital, a los días llegan “Régulo”, “Manuela” y el “Báquiro”. Juntos vamos al Hospital y ahí encontramos a Donato Carmona, “Nicolás” (quien forma parte del equipo del profesor José Vicente Escorza (explosivos), donde están José Viviano Abreu “Cañita” y Genaro Rivas “Marcos”, el “comandante Sucre”, el brasileño “Mohazir” (con figura quijotesca),

también está Salomé “Vilma” (hermana de “Alejandro” y novia de “Pablo” con 15 años de edad) y “Gerónimo”. En la reunión se discute la situación del “capitán Gerónimo” por haber bajado. Se le ubica en la ciudad para trabajar en la retaguardia con el capitán “Zamora”.

Se reestructura el Frente José Antonio Páez, con los tres destacamentos

Destacamento Iván Barreto comandado por el “capitán Blanco” y su segundo es el teniente “Juan José”, para cubrir la zona La Cortadera, Las Negritas hasta El Santuario.

Destacamento Rubén Delgado lo comandará el “capitán Patricio” y su segundo el teniente “Antonio Zamora”. Para cubrir la zona de Los Volcanes, Peña Blanca, Las Mesas de Cunaviche, Guaramacal, El Cumbe, Loma Hidalgo y San Juan de Dios.

Destacamento Augusto Torres lo comandará el “capitán Alberto” quien sustituye a “Gerónimo”. Para cubrir la zona de Las Agüitas, los Frailes, Las Virtudes y Cambízales.

Responsabilidades de los comandantes

Juan Vicente Cabezas: primer comandante (aprobado en la reunión salir al exterior).

Fabricio Ojeda: “comandante Roberto”, jefe de política.

Gregorio Lunar Márquez: “comandante Rolando”, jefe de operaciones.

Luben Petkoff: “comandante Sucre”, jefe de logística.

Enrique Peraza: “comandante Rafael”, jefe de investigaciones tipo G2.

Tte. Gonzalo Abreu Molina: “comandante Juan”.

Al finalizar la reunión salen para la ciudad Donato Carmona, “Nicolás”, “Manuela”, el “capitán Gerónimo”, “Chocolate” (guía) y el “Báquiro” (miembro del Comité Central del PCV) y para El

Cumbe salimos el “comandante Rolando”, el “comandante Sucre”, el “comandante Roberto”, el teniente “Antonio Zamora”, Raúl Vergara, “Vladimir”, “José Ignacio”, “Vilma”, “Mohazir”, “Plutarco” y yo. Acampamos antes de llegar a El Tranquilino; la misma Vilma me pide que le cuelgue la hamaca. Yo guindo en el mismo árbol con ella, por lo que se nota, le agradó esa acción.

El “comandante Pablo” quedó en El Hospital con “Alejandro”, el “comandante Rafael” y “Manrique”. Cuando llegamos a El Cumbe, los enfermos con leishmaniasis están en peor situación, ahora “Antonio Zamora”, “Felipe”, “Mauricio” y “Cleto” también tienen leishmaniasis. Decidí dormir en un pequeño rancho, y Vilma me sigue para que le cuelgue la hamaca y duerme cerca de mí, me doy cuenta que me mira y eso me llama la atención y se manifiesta simpatía de ambas partes.

Al otro día, salimos a Las Mesas de Cunaviche, “Sucre”, “Rolando”, “Alberto”, “Mohazir”, “Vilma”, “Plutarco” y “Antonio”. El camino lo hicimos bajo lluvia para llegar al caserío Las Mesas, donde conseguimos una bodega que tiene un juego de billarín (billar chiquito). Hicimos una partida entre “Roberto”, “Mohazir”, “Sucre” y yo. Al rato, continuamos hacia Peña Blanca donde está la casa de Carlos Mejías y más arriba la casa del catire. Estando en la casa de Carlos llega “Iván” y “Carmen” que vienen de Los Volcanes.

Al otro día “Carmen” me hace ver que se siente mal con el grupo que está en Los Volcanes, en especial con “Ivan” quien la molesta. “Vilma” sale de la casa de Carlos y se encarama sobre una gran piedra, se le ve pensativa tal vez por la falta del “comandante Pablo”. Me acerco donde está “Vilma” y le pregunto: “¿Qué te pasa?”, y ella responde: “Lo que pasa es que ‘Pablo’ no me presta atención, y tú me gustas”. Ese mismo día en la tarde, subimos a la casa de “El Catire”, “Mohazir”, “Vilma” y yo. En la casa de El Catire, se encuentran “Sucre” y “Rolando”, hablamos con ellos. Después “Rolando” nos pregunta: “¿Qué hay entre ustedes dos?”, y le decimos: “Nos gustamos”. Nos despedimos de ellos para regresar a la casa de Carlos, en el camino hay un escalón, “Mohazir” va adelante, trato de ayudar a “Vilma” en el escalón, ella cae hacia mi pecho y le doy un beso “Mohazir” al ver esto dice “¡Patricio!”.

A los días después de llegar “Pablo”, en mayo de 1964, nos reunimos con todos los que tienen quejas dentro del Frente Guerrillero, para que descarguen sus tensiones. Aquí estuvieron presente “Rafael”, “Carmen”, “Rolando”, “Sucre”, “Cleto” y yo. “Pablo” en esa reunión plantea que “Carmen” debe salir fuera de la zona. “Rolando” y “Sucre” se opusieron y dicen que “Pablo” decide sin consultarle a nadie. En esta reunión “Carmen” dice que “Iván” se emborracha y la ha estado observando cuando se va a bañar.



*Combatientes del Frente José Antonio Páez
De izquierda a derecha: un combatiente, el teniente Gonzalo Abreu Molina,
Teodoro Petkoff, Luben Petkoff, Fabricio Ojeda y Gregorio Lunar Márquez.*

Una tarde “Pablo” me interroga por lo de “Vilma” y le digo lo que ha pasado, él dice: “¿Ella será una mujer frívola?” y al rato la busca y se va con ella a la parte de atrás de la casa, y en eso oigo un disparo, pensé lo peor. Me asomo y lo vi con la pistola en la mano, y “Vilma” me explica que a “Pablo” se le escapó un tiro, explicándome cómo se maneja la pistola.

En la tarde siguiente vamos a Los Volcanes, salimos un primer grupo con “Alberto”, “Rolando”, “Cleto”, “Carmen” y yo. Aquí se encuentran “Iván”, “Alfredo”, “Felipe” y “Bartolo”. El segundo grupo lo conforman “Pablo”, “Vilma”, “Sucre”, “Rafael” y el subte. “Mohazir”. Nos reunimos con los campesinos, visitamos a Chinque quien tiene una bodega, ahí nos tomamos dos traguitos de miche, hay alegría. En la noche “Bartolo” estando de centinela, se rascó y cantaba. Sonaron cuatro balazos y echó dos tiros al aire, eso creó inquietud en el grupo, nos sorprendimos y pensamos que había llegado el enemigo. Se duerme en una casa sin pared de Los Volcanes, dormimos “Cleto”, “Iván”, “Carmen” y yo.

Al día siguiente visitamos varias casas dentro de ellas la del viejo Juan Rafael Hernández “el Alivio”, donde durmió la comandancia. Este señor usa el nombre de “El Alivio”, porque tiene mucha fortaleza y espíritu revolucionario, nos hizo construir un campamento en un sitio verdaderamente confiable, a él se le asignó un *walkie talkie* y cuando salía al aire decía: “El Alivio anda por los aires”, él tiene la facilidad de comunicarse con todos los destacamentos, pues tiene muy buena ubicación geográfica.

“Pablo”, “Sucre”, “Rafael” y “Vilma” se trasladan a Los Frailes y a Las Negritas, donde está el “comandante Roberto” y el “capitán Blanco”, destacamento Iván Barreto.

Al día siguiente nos trasladamos a Los Frailes donde está “Juan José”, “América”, “Fabio”, “Rolando”, “Alberto” y otros. Acordamos comunicaciones a través de los *walkie talkie*.



De izquierda a derecha (de pie) Luben Petkoff, Carmen Estévez, Fabricio Ojeda y Miguel Castillo. Abajo, los hermanos Castillo.

Salida de “Pablo” Juan Vicente Cabezas al exterior

Desde el caserío Las Negritas, “Pablo” y “Vilma” junto con el guía se trasladan a Boconó. Luego van a Acarigua y después hasta Caracas son acompañados por el “Gordito” Rolando Sánchez Matos y Padilla. “Pablo” va enfermo de leishmaniasis. En el caserío Los Volcanes se planificó construir un depósito de abastecimiento y fuimos “Bartolo”, “Freddy”, “Carmen”, “Iván,” Agustín Mejías “Falcón”, el subttte. “Mohazir” y “Alejandro”; este depósito está frente al caserío El Cumbe.

En el campamento Los Volcanes, quedan “Bartolo” y el “sargento Alfredo” con otro niño campesino. Allí hay un grabador. Hemos decidido hacer una campaña social y de logística para trabajar hacia los caseríos Loma Hidalgo, Juan de Dios, Agua Linda y Guaramacal. En Guaramacal, tenemos vigilancia a la entrada que viene desde Boconó, Los Páramos hasta llegar a Guaramacal. Aquí

estamos en Guaramacal arriba, cerca de la emboscada el sitio es agradable, en la noche hicimos carpas todo el grupo, la noche es de luna llena. Carmen y yo dormimos juntos en mi carpa, y es el inicio de nuestras relaciones amorosas. Al día siguiente se presenta el caso de un campesino llamado Benito, que viene con unas mulas desde Boconó y al pasar por delante de nosotros empezó a maldecir. Total que nos cayó bastante mal y nos vimos en la necesidad de hablar con él para hacerle ver que nosotros no le estamos haciendo daño, le hicimos ver que estamos luchando para vivir en un país con mejores servicios de salud, educación, donde los campesinos puedan trabajar su propia tierra, donde los niños puedan estudiar. Le hacemos ver que con nosotros está Fabricio Ojeda quien es un hombre de la zona, un hombre del estado Trujillo. Se le aconsejó que se comportara de otra manera.

En este mes sale "Alberto" por problemas personales con su esposa Elsa (hermana de Héctor Rodríguez Armas). Salen también "Antonio Zamora", "Macario" y "Fidel" para tratarse la leishmaniasis. "Anselmo" está recién incorporado, han llegado al caserío Las Mesas de Cunaviche las esposas de "Sucre", Flor América (ella es trigueña y delgada, había sido monja), y la de "Rolando", Carmen Mireya Teillechea "Silvia" (ella es blanca de baja estatura y aseada). En este momento se planifica la construcción de un campamento de lujo, denominado Punto Uno, con techo de zinc y monte encima, igual al construido en el caserío Los Volcanes, con el asesoramiento de "El Alivio" campamento que nunca fue ocupado por el enemigo.

En el caserío El Cumbe se casa "Tilo" con Catalina. "Sucre", "Flor América" y yo somos los testigos del matrimonio, también realizado de manera revolucionaria, el juez fue "Sucre". Nosotros, después de este matrimonio nos trasladamos al campamento Punto Uno, donde llegó "Roberto" desde Las Negritas, para regresar con "Sucre" y "Rolando", para efectuar una reunión con los dirigentes del Partido. En esta reunión participaron Teodoro Petkoff, Ramón León quien es miembro del regional de Portuguesa y el teniente Gonzalo Abreu Molina "comandante Juan".

A Los Volcanes vamos, "Falcón", "Carmen" y yo. Allí, encontramos que "Iván" tiene problemas con el sargento "Alfredo" y el subttte. "Mohazir". "Iván" se emborrachó en el caserío e hizo disparos al aire. Se planificó la campaña social hacia los caseríos de Loma Hidalgo, San Juan de Dios, Agua Linda y Guaramacal. El sargento "Alfredo" nos acompaña en la misma, también participa "Tilo" y su esposa Catalina, su cuñada Juana, "Alejandro", Aniceto cuñado de "Tilo", "Anselmo", "Plutarco" y "José Miguel" (quien tiene una ZB 30). En el caserío de Loma Hidalgo donde hay una iglesia, los niños se impresionan con "José Miguel", por su estatura.

El sargento "Alfredo" hizo un bello acto cultural con la guitarra y sus canciones. Se continúa y se llega al último caserío Agua Linda donde dormimos actualmente.

Sector Loma Hidalgo, parroquia Guaramacal, municipio Boconó.

Al regreso se da el caso de una señora en Loma Hidalgo, quien nos pide que nos quedemos en su casa, ella quiere que le demos calor, tiene dos hijas. Ella es muy amable y quiere compartir con nosotros. Lo que se decidió fue dejar a un grupo de compatriotas y el resto se distribuyó en otra casa, para darle calor a otra familia. En esta campaña se demostró que los campesinos están entusiasmados con nuestra lucha. Todos querían que durmiéramos en sus casas. Cuestión que no se pudo hacer, pero sí se logró satisfacer a algunas familias.



De izquierda a derecha: Gregorio Lunar Márquez, Fabricio Ojeda, Gonzalo Abreu Molina, Luben Petkoff y Enrique Peraza.

Junio de 1964. Segunda ofensiva militar

Nos trasladamos a Guaramacal, el sargento “Trioly” con su vanguardia, nosotros al centro y el sargento “Alfredo” con su escuadra en la retaguardia. El día es lluvioso y al llegar a Guaramacal, “Alejandro” con “Tilo”, “Aniceto”, “Catalina” y “Juana” siguen para El Cumbe. El sargento “Alfredo”, “José Miguel”, “Plutarco”, “Anselmo”, “Carmen” y “Félix”, quedan en Guaramacal, quienes deben llegar a Las Mesas en horas de la tarde. Sin embargo, yo acompañando al sargento “Trioly” con su escuadra, nos vamos hacia Las Mesas con la idea de llegar al campamento Punto Uno. El río que está entre Guaramacal y Las Mesas lo conseguimos crecido.

Al llegar a Punto Uno, encontramos a “Iván” que había tenido problema con el subte. “Mohazir” pero también están presentes “Rolando” y “Sucre” que han regresado de la reunión en Las Negritas. Al rato informa la distinguida “Carmen” que el enemigo está en Guaramacal y que “Alfredo” y “Plutarco” habían salido para

una bodega y no regresaron. Ellos cayeron presos. A “Alfredo” lo amarran de un árbol y lo dejan toda la noche llevando agua.

“Carmen”, “José Miguel”, “Anselmo” y “Félix” después que un campesino les informara que el enemigo estaba cerca, cruzaron el río Amarillo crecido. Se le ordenó que seleccionaran un sitio para una emboscada. Mientras tanto “Trioly” con su escuadra, salen a emboscarse cerca del puente que comunica a Las Mesas con la parte alta de Guaramacal, la noche es lluviosa. Al día siguiente, del caserío Las Negritas informan que el enemigo merodea la zona. A “Trioly” le interfieren la comunicación con el *walkie talkie* y pensamos que es con el *walkie talkie* de “Alfredo” que estaba ya detenido. Le lanzan granadas de mortero a los combatientes que están emboscados, se piensa que fueron los campesinos que pasaron desde Las Mesas hasta Guaramacal y pudieron haber delatado la posición de la emboscada que controla “Trioly”. Según “Carmen”, “Anselmo”, “Félix” y “José Miguel” observan movimiento hacia Las Mesas y posiblemente sea la Digepol, esto es por la parte de arriba.

Al otro día, helicópteros sobrevuelan la zona. A “Carmen” y a “José Miguel” con “Félix” y “Anselmo” se les ordena trasladarse a El Cumbe, pero duermen dentro de un topochal, muy cerca de Las Mesas. “Trioly” retrocede y se ubica cerca de Peña Blanca, por el bombardeo que le hicieron con los morteros, con un refuerzo donde participamos nosotros. La noche anterior casi no se durmió y esta situación es bastante difícil por la lluvia. “Carmen” y “José Miguel” y los otros dos camaradas intentaron cruzar el río y fracasaron, porque al intentar pasar “José Miguel” ayudado con un mecate, el río lo arrastra y lo pega de una gran peña, afortunadamente se aferró a esa piedra donde posteriormente fue rescatado, con la ayuda del mecate y de los camaradas que sabían nadar. De no ser por esa piedra, “José Miguel” no la contara, ese río tiene mucha corriente en esa parte.

Ellos se retiran y se alojan debajo de unas matas para dormir, porque esa zona es sobrevolada por una avioneta y un helicóptero. En el intento de cruzarlo, el *walkie talkie* se les había mojado y “Carmen” le saca las pilas y se las pone en la barriga para darle calor

y al otro día sí pudieron comunicarse, se le ordena que regresen a Punto Uno y es un campesino quien los ayuda para que puedan llegar al campamento.

A Punto Uno se le ponen más ramas sobre el techo de zinc, para que no sea visible desde el aire por los helicópteros o las avionetas que sobrevuelan. A los dos días el ejército llega a Las Mesas y por sospecha fusilan al maestro de allí. En Guaramacal, en la noche, en una emboscada el ejército mata a un campesino que viene con una linterna en la mano. Le piden el santo y seña, pero como él no sabía qué era eso, siguió caminando y de esta manera lo acribillan. Es de resaltar la conducta criminal de los soldados, instruidos por la orientación de los oficiales.

Se presenta el caso de una jovencita Yiya (sobrina del campesino Bonifacio) del caserío Guaramacal. Un pelotón va a la casa de la mamá de Bonifacio y está la jovencita. Cuando llegan a la casa le dicen que se levante el vestido para ver qué ocultaba debajo del vestido, pues tal vez sepan que las campesinas regularmente no usan pantaletas. Y por temor y terror levanta el vestido y enseña su parte íntima. Esto da pie para que el jefe del pelotón saque a la muchacha fuera de la casa y la conduzca al cultivo de café para ser violada por todos.

“Alejandro” quien está en El Cumbe informa que el ejército llegó y se llevan presos a tres campesinos Mercedes, Valentín y a su hijo Miguel. A los dos días, el ejército pasa por los caseríos Las Mesas y Peña Blanca rumbo a Los Volcanes. Le informamos a “Mohazir” a través de “El Alivio” (campesino responsable de las comunicaciones en Los Volcanes) que se comunique con el “capitán Blanco” para informarle que estén alerta para que no sean sorprendidos por la retaguardia.

Desde Las Negritas informan a través del subtte. “Mohazir” que el ejército se ha acampado en la hacienda de Juan Pino y no han tratado de avanzar, temiendo por lo que les pasó en la ofensiva Yunque Martillo, donde tuvieron grandes bajas. También nos informan que ellos han detenido a un espía, pero la guerrilla lo devuelve con una carta enviada a los oficiales que están en la casa de Juan Pino.

A los dos días, la tropa que pasó por Los Volcanes llega a Las Negritas para seguir rumbo a Boconó. Al otro día, la ofensiva se daba por terminada y llevan como triunfo haber detenido a cinco guerrilleros: “Alfredo”, “Plutarco”, “Valentín”, “Mercedes” y “Miguel”. Pero de los dos muertos (el campesino que llevaba la linterna y el maestro de Las Mesas) no dicen nada, y mucho menos de la muchacha violada, destrozada y enferma psicológicamente por el ejército.

15 de junio de 1964: caída de Teodoro Petkoff

A los dos días después, hay otra información. Dicen que en la ciudad de Boconó, acaban de caer presos Teodoro Petkoff, Ramón León y el teniente del Ejército Gonzalo Abreu Molina. El Partido informa que hubo una delación, sustraída de la Digepol. Quien los entrega fue el espía “Tonino” (infiltrado del SIFA).

El túnel del cuartel San Carlos inicia su construcción, Teodoro es trasladado a la isla de El Burro, lo llevan al tribunal y le confirman la sentencia, él le pidió al juez su traslado al cuartel San Carlos y se fuga una noche de carnaval del año 1967 por el túnel acompañado de Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce. “Caraquita” fue el responsable de hacer el túnel, este duró tres años de construcción.

A los pocos días se reincorpora el teniente “Antonio Zamora” “Camarita”, quien se trae de Barinas el hijo de su compadre. Este muchacho se llama Ramón Rodríguez Ruiz “Luis”. Desde Punto Uno me traslado a El Cumbe, donde consigo que ya han regresado los campesinos detenidos, Valentín, su hijo Miguel y su vecino Mercedes. Una vez que estamos en El Cumbe, “Tilo”, guerrillero que está bajo la dirección de “Alejandro”, me dice: “Mercedes me ha informado que la Digepol me está solicitando y tengo ganas de ir a presentarme. porque me dejarían libre como hicieron con los demás” le recomendé que no se le ocurriera hacer eso, no hizo caso y se escapó.

Luego viene la incorporación de otros combatientes. Se incorpora “Francisco” (ex sargento del ejército), la comandancia lo acepta con el mismo grado. También “Perdomo”, un trujillano gordito y muy bueno con la guitarra. “Matrero”, un andino bajito y gordo, su entrada la hizo por su cuenta, no trajo recomendación del PCV, se le acepta y se le hace ver que no puede usar armas y que estará en un período de prueba y él lo acepta. De “Francisco”, quien estuvo en el destacamento Iván Barreto unos días, me informa el “capitán Blanco” que este muchacho tiene características de ser un joven ambicioso y oportunista.

En julio de 1964, la comandancia me ordena arrestar al campesino sospechoso de haber delatado la posición de la emboscada cerca del puente de Guaramacal. Se prepara la comisión la cual está integrada por “Trioly”, “Mauricio”, “Falcón”, “Carmen” y yo. De madrugada vamos a la casa del sospechoso y se detiene dicho campesino en Guaramacal. En el traslado hacia Las Mesas, hablando con él me doy cuenta que puede ser una persona inocente. Me ubico más arriba de Las Mesas, cerca de una laguna con el detenido y me comunico con la Comandancia exigiéndole que bajen adonde estoy con él. Bajan el “comandante Sucre” y el “comandante Rolando”. Allí se interroga al sospechoso de manera fuerte. El hombre manifiesta su inocencia y se compromete a trabajar con nosotros en la logística. A los días una comisión integrada por el sargento “Francisco”, la distinguida “Carmen”, “Marcos” y “Cleto”, vamos a El Cumbe. Estando allí, “Francisco” me hace críticas “que debo vestir mejor, que no debo andar con las botas rotas” y yo le hago ver que eso no es ningún requisito, que por las condiciones que estamos pasando, no da para estar mejor vestido y debemos comportarnos como lo que somos y trabajar con la responsabilidad que tenemos encima. Soy igual a los demás.

Una vez que estamos en Punto Uno hacemos una reunión como de costumbre. En esta reunión, el sargento “Francisco” critica que “Carmen” se me apoya en el hombro, que yo no visto como es, que no me preocupo por las botas. Luego le toca a “Mauricio” quien me critica no tener un carácter recio, los demás guerrilleros refutan y les decían: “¡Eres loco!, ¿acaso quieres que te sancionen a cada rato?”. Dentro de eso le hago ver a “Francisco” que no veo ningún problema, aquí está

el caso del catire y su señora, que por cuestión de frío y a la vista de todos, se meten los dos en la misma chamarra: “¿Y qué problema crea eso? Si ‘Carmen’ y yo somos pareja, y todo el mundo lo sabe”.

Agosto de 1964

Testimonio de Salomé Ávila, “Vilma”

Conocí a Sabino en la Rochela, en el pueblo de Barranca de Barinas, a su señora y a un niño, él es hermano de “Manito”, quien sirve de transporte a la guerrilla. A Sabino le allanan la finca, se lo llevan preso y lo matan, lo lanzan desde un helicóptero. “Manito” nos entregó en Caracas, en El Marqués, casa del Partido, Avenida Terepaima, donde nos hacen presa a mi hermana Elvira y a mí. Allí, Rubén Ávila, Ponce Blanco (hermano de Guillermo García Ponce) y Alex se salvan porque la Digepol se equivocó y allanó a una familia uruguaya y así le permitió a estos camaradas escapar, pues la Digepol con las patrullas tenían cerrado el garaje de la casa.

Estos camaradas estaban bien vestidos y encorbatados. Se acercan al garaje y le piden permiso al jefe de los digepoles capitán Vegas para que le ordene al chofer de la patrulla que la mueva, para que le permita la salida de su vehículo que estaba en el garaje. La Digepol sabía que ahí estaba la esposa del “comandante Pablo”. Y en esa casa se reunía la Dirección Militar del Partido, donde frecuentaba el profesor Lovera “el Cojo”, el viejo Carmona “Breto” y Blanco Ponce.

En esta casa estuvo Luben Petkoff, “Alberto” y otros camaradas. Cuando nos detienen, mi hija María Antonia tenía tres meses de edad, la amamantaba. La delación fue con pelos y señales el 28 de agosto de 1964. No me dejaron llevar ropa porque solo era una reseña, sospechamos que el delator fue “Manito”, porque tenía que ir a la casa y nunca a pareció. La policía tiene nombres completos y seudónimos, me preguntaban por Rubén Ávila “el Dientón”, preguntaban por “Pelo e’yodo”, y ¿dónde está “Breto”?, yo les decía que no conozco a nadie. A Elvira y a mí nos separan, llevamos tres días presos y a mi papá no quieren entregarle, mi hija María Antonia y los tres hijos de Elvira.

Ellos querían hacer como en Argentina y Uruguay, querían entregar a los niños al Consejo Venezolano del Niño, porque supuestamente no aparecía nadie de la familia, pero como papá era senador suplente del Congreso Nacional, cuando nos preguntaban a quién entregar los niños, le decíamos que a mi papá. El digepol Antúnez hace el contacto y mi papá recoge a los niños. Él participó en la muerte de Lovera, donde él llegó a hacer declaraciones donde decía cómo había muerto Lovera, luego la Digepol lo mata.

Después que mi papá recibe a los niños, a Elvira la llevan al sótano de la Digepol, y a mí me colocan en un tigrito, me incomunican varios días hasta que me bajan al sótano donde está Elvira, en el tigrito no hay baño. La doctora pediatra Carmen Gil Mota y una enfermera de apellido Ribodó, también están en el sótano. Aquí hay dos calabozos, nos comunicamos por las rejas. El calabozo 1, el de los hombres, nos informa que nos metió a Blanca Elena, “la mujer de Tarzán”, quien es un delator y fue guerrillero, para que nos saque información.

Soy la mujer de un jefe guerrillero, la información llegaba por un cepillo de dientes (inimaginable). Cuando llego al sótano, la doctora me revisa y encuentra que mis senos están mal, no puedo amamantar a mi hija. Después nos llevan a un careo, yo me echo la culpa de lo que encontraron en la casa, Elvira sale como a los 20 días y me dejan tres meses en el sótano, luego me trasladan a la cárcel de mujeres donde paso siete meses, yo era una menor de edad, tenía 16 años, cumplía 17 el 6 de diciembre. Un abogado llamado Leopoldo Figuerella del PCV, quien se dedicó a la defensa de los camaradas, él conocía a un juez de menores, le planteo mi problema y como este juez se iba de ese tribunal actuó, el trabajador social se oponía rotundamente en mi caso.

Mi libertad fue como extraída de los cabellos, a mí se me acusaba de porte ilícito de armas y como yo era responsable de lo que se decía, el expediente era muy grande. Se me acusaba de rebelión militar, de tener documentos falsos. Pero nunca consiguieron armas, ellos inventaban, pues era la mujer del “comandante Pablo”. Yo estuve pocos días en la guerrilla, antes de ir al monte yo participaba en logística para la guerrilla y cuando bajo me quedo en Acarigua para trabajar en logística, correo. Posteriormente me tocó trasladar a Héctor Rodríguez Armas

desde Caracas hasta el puente de río Tucupido, donde él ingresa a la montaña.

Detrás quedan los recuerdos, cuando Cabezas y yo nos casamos revolucionariamente en Caracas, a Héctor Rodríguez Armas y a su esposa Viky, le hicimos regalos, le regalamos una navaja que traía destapador, tijera, destornillador, sacacorchos, abrelatas y otras cosas más. “Pablo” quien va a salir al exterior, le regala su cámara fotográfica, también está el recuerdo de haberse fugado del Hospital Militar, Héctor tenía un gran concepto de la amistad, él es muy solidario. Siendo una niña me impresionó mucho la muerte de Lídice Álvarez, quien en una acción en el edificio Polar en la fábrica (Paper CO), acción ejecutada por tres hombres y dos mujeres, quedó atrapada por las llamas con Dora González el día 8 de junio de 1963. También me tocó trasladar a Luben Petkoff desde Acarigua hasta Caracas cuando él se va para Cuba.

Yo no manejaba sino que acompañaba. Ya separada de Juan Vicente Cabezas, me tocó trasladarlo de Acarigua hasta Caracas, este traslado lo hacemos con un oficial activo de las Fuerzas Armadas Venezolanas de apellido Padilla y el doctor Mauricio Rivas, el viaje lo hacemos por carretera. Por nuestra casa de Maracay, pasaba mucha gente, trabajábamos para el Frente Guerrillero José Antonio Páez, esta casa era una concha para El Partido. El “Flaco” Prada era un correo.

Esta casa fue allanada tres veces, aquí se enconchó el mayor Azuaje, el teniente Gonzalo Abreu Molina, el alférez de navío Manuel Rodríguez, gran amigo del “Gordito” Rolando Sánchez Mato. Mira “Patricio”, esto no es un proceso de ahora, podemos decir que es un proceso que lo lidera Chávez, lo hace posible él, esto fue algo que se empezó en los años 60 y con una represión feroz por parte del gobierno de Rómulo Betancourt. Y los asesinatos más feos se vieron con el gobierno de Leoni, por ejemplo las muertes de: Alberto Lovera, Donato Carmona, Fabricio Ojeda, Jorge Rodríguez y muchos otros.

Se hace inventario de los depósitos y en El Cumbe se consigue que el depósito fue saqueado. Con informaciones recogidas en El Cumbe y con la gente de confianza “Valentín”, “Miguel” y otros camaradas, nos enteramos que el campesino Mercedes los había estado invitando a consumir del depósito, ellos se le negaron y Mercedes lo hizo por su

cuenta. Pues agotó el depósito. Luego con él se habla y le exigimos la reposición de lo que consumió, le hacemos ver que debe vender el macho que tiene y una cochina gorda para que en parte cubriera esos gastos. Aceptó el compromiso y en esas condiciones se queda con él.

El PCV ha ordenado tregua y dentro de nosotros estamos muchos sin botas y sin recursos. En Los Volcanes, los guerrilleros se han tenido que unir a los campesinos para hacer conucos y así poder satisfacer las necesidades alimentarias. Tenemos que colaborar con los campesinos en sus cultivos. De Las Mesas y Guaramacal informan a la comandancia que Benito sigue hablando mal de la guerrilla, en la ofensiva de junio tuvo enlace con el ejército. Se me ordena detener a Benito, se forma una comisión integrada por el “sargento Iván”, “Falcón”, el “sargento Trioly” y “Mauricio”. Lo buscamos y se habla con él, aconsejándole que se porte de otra manera con nosotros, dándole oportunidad a que corrija su comportamiento. A Benito lo localizamos cerca de un conuco que da hacia el río que parte de Guaramacal y se une con el río Amarillo. Él está acompañado de dos campesinos más y todos tienen escopetas de martillo.

En esta situación de crisis, al teniente “Antonio Zamora” se le manda a que suba al páramo y que se lleve a “Cleto”, “Trioly”, “Falcón”, “Freddy”, “Alejandro” y “Luis” para ver si hay posibilidad de cazar alguna res cimarrona, que abundan en el páramo de El Rosario. Ellos regresan con una vaca, un toro y una perezosa. A esta perezosa se le da libertad y los vacunos se sacrifican, para compartirla con los campesinos. Esta carne nos alcanzó para varios días. En otra oportunidad se envía una comisión a estudiar sitios de emboscada, por el camino que enlaza a Los Volcanes con Boconó. Ya se prevé otra ofensiva, esta comisión está integrada por el “teniente Antonio Zamora”, el “sargento Mayor Iván”, el “sargento Trioly”, el “sargento Francisco”, “Mauricio”, “Marcos” y “Carmen”, pues ella pidió ser incorporada a esta comisión.

Se construyó Punto Tres y Punto Cuatro, la escuadra está formada por “Falcón”, “Felipe”, “Freddy” y “Trioly”. En estos días los comandantes “Sucre” y “Rolando” salen para Las Negritas y llevan de acompañantes a “Felipe” y a “Freddy” con la misión de construir una pica

desde Punto Tres hasta Los Frailes, sin conectarse con el camino principal. Esta pica se hizo tal cual como se planificó, se continuó por el camino real hacia Los Frailes donde está la casa de Estanislao Barrueta. Los combatientes regresan a Punto Tres y los comandantes continúan para Las Negritas donde está el “comandante Roberto”.

Se planifica una reunión en el campamento El Hospital, con la Dirección Distrital Militar. La comandancia está acompañada por el “teniente Antonio Zamora”, el “sargento Francisco”, “Cleto”, “Vladimir”, “Falcón”, “José Ignacio”, Agustín “el Caraqueño” y Raúl Vergara. El “comandante Rolando” tiene como proyecto realizar una operación financiera en combinación con el “comandante Rafael” que está en la ciudad, esto lo harán una vez que termine la reunión. A la semana siguiente, “Trioly”, “Freddy” y “Felipe” salen a construir Punto Cuatro, bastante retirado de Punto Tres y hacia el páramo.



Paula Haydee Fariñas y Fabricio Ojeda.

En los primeros días de octubre de 1964 se da la reunión de El Hospital donde participan por el Frente Guerrillero, los comandantes “Roberto”, “Sucre” y “Rolando”. En la reunión participan Carlos del Vechio “el Portugués”, Guerra Ramos “Tiuna”, responsable del Distrito Militar, el dirigente Villalba miembro del Comité Central y el “comandante Pablo”. Durante la reunión “Pablo” plantea que lo reincorporen aunque sean como combatiente y aparte de eso se reunió con los guerrilleros a solas.

Una vez realizada la reunión que duró tres días, al día siguiente en la mañana salen guiados por “Cleto” para sacar a Carlos del Vechio y a “Pablo”. Ellos salen por Las Panelas y Agua Sucia donde vivía Régulo Orellana. “Cleto” afeitado a “Pablo”. Ramón Montilla y Clobardo Briceño llegan a la zona con comestibles. Este mismo día el “comandante Roberto”, “Tiuna” y “Felipe” se trasladan hacia Las Mesas de Cunaviche (Punto Uno). Durante el trayecto y antes de llegar a El Tranquilino se extraviaron. Al día siguiente sale una comisión integrada por “el Caraqueño”, “Cleto”, Raúl Vergara y “Vladimir” para sacar a Villalba y otra persona por la vía de Sabana Grande, incluso con la idea de traer comestibles, ropa y unos revólveres.

En horas de la tarde se encuentran en El Hospital, el “teniente Antonio Zamora” quien está de vigilante y en el rancho del campamento se encuentran “Sucre”, “Rolando”, Héctor Rodríguez Armas “Cara ‘e Loco” y el “sargento Francisco”. Ahora sucede que con el tiempo se detecta que un campesino de Tucupido, guía de la Digepol dio con el rancho del Hospital. Este campesino ha preparado una incursión para el campamento, sirviéndole de guía a un pelotón de la GN.

Resulta que ya en la tarde y con “Antonio Zamora” en la vigilancia, todos los camaradas están reposando en sus hamacas, dentro del rancho, donde unos leen y otros duermen. La GN sorprende a los camaradas en sus chinchorros y hamacas por el lugar menos esperado, pues bien, la sorpresa fue tal que la GN comienza a disparar y los guerrilleros sin armas salen de las hamacas. Es Rodríguez Armas el único que responde. Pistola en mano y rodilla

en tierra, dispara desesperadamente contra la GN, ellos tratan de cubrirse, tal vez tengan heridos y logra de esta manera salvarles la vida a sus camaradas, pues los demás estaban desarmados, al “comandante Sucre” le pasó una bala rasante por el lado derecho del cuello y Rodríguez Armas también es rasguñado en una mano.

Los camaradas recogen sus armas y rampando salen del tiroteo. “Sucre” no tuvo oportunidad de recoger la suya. “Rolando” y “Sucre” salen descalzos, no tuvieron oportunidad de agarrar sus botas, se van hacia el lado de la quebrada, alejándose de la GN y así lo hacen los demás. De inmediato la GN quema el rancho de El Hospital. Mientras esto sucede, están regresando los que salieron de comisión para sacar a Villalba.

Todos se alejan por la quebrada, en el camino hay espinas, es de noche y llueve, lo que logran avanzar no es mucho, deciden dormir no muy lejos del campamento. Cuando están cerca de El Hospital, ven bajar por la quebrada al grupo de la GN y logran dispararles. Al otro día comienzan a caminar buscando rumbo para salir de la zona, no llevan comida, van dos descalzos (“Rolando” y “Sucre”), y rasguñado de bala (“Cara e’Loco” y “Sucre”), como en el camino hay muchas espinas, la solución es arrancar una conchas de un árbol para hacer una especie de suela, que amarrada con bejuco y algo de guaral se improvisó una especie de sandalias. En el camino se caen, pues son muy resbalosas y tiene que improvisar unos bastones. En la caminata, con estas sandalias y estos bastones, “Rolando” le dice a “Sucre”: “Con esas sandalias, esa barba y ese bastón, eres igualito a San José”. “Sucre” le responde a “Rolando”: “Y por lo que se ve tú también te me estás pareciendo a San Pedro”.

“Antonio Zamora”, quien está en el puesto de vigilancia, es sorprendido por la GN que le llegó por la parte de atrás del campamento mientras él está por la parte del frente que da hacia la quebrada. No pudo echar en un solo tiro, porque fue una sorpresa lo que pasó ahí.

Los cuatro guerrilleros que están de comisión se acercan al campamento por el puesto de vigilancia, llegan a El Hospital y

lo ven echando humo, un mecate prendido, parece que alguien estuviese fumando, se ven las brasas encendidas.

Como llueve, buscan una mata de palma, arrancan algunas pencas para usarlas de colchón, hay mucha agua en el piso, prácticamente no duermen. Al amanecer, se acercan al sitio y “Cleto” recoge el M1 de “Sucre” que está colgado en un palito al que no le llegó la candela, ellos también emprenden su retirada de la zona y van con rumbo a Punto Uno. Al “Caraqueño” y a “Raúl” quienes tienen las botas rotas, se les ha penetrado la arena y tienen los pies rotos, casi no pueden caminar, así llegan al Tranquilino dándole alcance al “comandante Roberto”, a “Tiuna” y “Felipe”. Allí son auxiliados con mertiolate, tienen los pies al rojo vivo, como si les hubiesen pasado una lija. Aquí duermen, al otro día se trasladan a Loma Hidalgo donde se consiguen con Luben “Sucre”, Lunar “Rolando”, Rodríguez Armas y “Francisco”.

Testimonio de “Sucre”

Aquello fue todo un peregrinar. “Francisco” mostró lo que es, una cagada, pues él traía una cara de arrepentido y de lamento por el hambre, por la lluvia. Ese carajo no se daba cuenta que nosotros estábamos más jodidos que él. Pues a cada rato nos caemos. En la marcha me tuve que calentar y decirle un poco de vainas para que no jodiera tanto.

Al segundo día dormimos bastante retirados del campamento, por fortuna esa noche no llovió. Al día siguiente el sufrimiento fue mayor, pero en la tardecita llegamos al camino que va a Loma Hidalgo. Y a las 7 de la noche estamos en una bodeguita y conseguimos comprar dos pares de alpargatas y pudimos comer algo.

A “Francisco” se le ve otra cara. Guerra Ramos habla con los presentes y tuvo la oportunidad de crear una célula para el Frente de Liberación Nacional (FLN). Dormimos en este caserío juntos “Roberto”, “Felipe”, el “Caraqueño”, “Cleto”, “Vladimir” y Raúl Vergara

y al otro día bajo lluvia salimos rumbo a Guaramacal y luego hasta aquí (en Punto Uno)".

Guerra Ramos como responsable del Distrito Militar informa que se avecina una gran ofensiva con miras a liquidarnos, la cual se conformará con batallones de cazadores y apoyos aéreos. Al otro día Guerra Ramos sale rumbo a Las Negritas junto con el "comandante Roberto" y los muchachos del destacamento Iván Barreto. En la tarde nos reunimos, donde se nos notifica de un campesino en El Cumbe, que habla mal de nosotros: Ramón. Ese señor es un compañero nuestro, también "Sucre" y "Rolando" han recogido información de que Benito sigue hablando mal de la guerrilla, y está diciendo que él junto con otros campesinos nos hicieron correr el día que hablamos con él en el conuco.

Al otro día salimos bien vestidos como si fuésemos soldados con rumbo a El Cumbe a la casa de un campesino amigo llamado Ramón, primo de Mercedes. En la comisión van "Francisco", "Trioly", "Marcos", "Carmen", "Freddy" y "Mauricio". Este campesino es nuestro, pero hay que investigarlo. Les digo a los muchachos "vamos actuar como si fuéramos soldados y que de actuar con violencia, lo hagamos suavemente". Estando en El Cumbe a eso de las 10 de la noche vamos con la idea de llegar a la casa de este camarada, el objetivo es interrogarlo, nos vamos hacer pasar por tropa. "Carmen" no debe ser vista por ninguno de la familia, porque ya la conocían.

Cuando llegamos a la casa, tocamos la puerta, tuvimos que contarle hasta tres, porque el hombre no se quería parar y decía que estaba enfermo, con un fuerte dolor. En este caso los muchachos que tenían que actuar eran "Francisco", "Trioly" y "Marcos", los demás rodeaban la casa.

Una vez que se logra levantar, se saca fuera de la casa, los muchachos se encargan de sacarlo hacia el cultivo de café. Se le hace ver que somos tropa para interrogarlo sobre la guerrilla. Soy yo quien lo interroga, le hago ver que él debe saber de la guerrilla. Él se niega, dice que "no conoce a nadie", y yo le hago ver que él dice mentiras porque en su casa durmieron una noche la negrita "Carmen" y "Patricio". Él dice que "eso es mentira", total que a todas

las preguntas él las rechaza, él dice: “He visto pasar gente por ahí, pero no sé nada”. Total después de haberle hecho varias preguntas y él no reconocerlas. No acepta que tiene contacto con nadie, entonces yo le digo “vamos a la casa”.

Cuando vamos a la casa le digo que me vea bien la cara, con todo y eso y la luz, él no logra identificarme, serían los nervios que los tenía a millón. Yo le digo: “Soy Patricio” y se queda mirándome, cuando se da cuenta de quién soy me dice: “¡Caramba!, ¿por qué me echas esta vaina?”, le digo: “Pues estoy probándote, ahora sí sé que eres un hombre en quien se puede confiar”. De inmediato le dice a la señora que somos nosotros y que haga café. Compartimos un rato con él, este señor no quiere que nos vayamos de su casa, nos decía que nos quedáramos. Ya en la madrugada nos retiramos y le hacemos ver que somos amigos de él.

Ofensiva final

En el mes de octubre de 1964, es la ofensiva final. Un día a eso de las 10 a.m. un helicóptero sobrevuela Las Mesas de Cunaviche. Se ha iniciado la ofensiva, el ejército ha llegado a Guaramacal desde Boconó por el camino del Páramo. Del caserío Las Negritas nos informan que también ha llegado el ejército, nuestro destacamento se retira de Punto Uno a Punto Tres. Sale “Iván” con una escuadra hacia el camino del Páramo, que une a Los Volcanes con Boconó. “Iván” conoce a un caserío que está cerca de Boconó (La Corojó), él estuvo allí con otra gente y con ellos “Felipe”.

Le recomendamos a “Iván” no acercarse mucho a la Corojó. Mientras tanto el grueso del destacamento Rubén Delgado desaloja Punto Uno y Punto Dos. Al final del día, aparece el catire de Peña Blanca junto con su esposa, buscando protección. Dormimos en Punto Uno y al otro día nos desplazamos todos a Punto Tres, donde se queda el catire con su esposa, “Carmen” y “Silvia”, acompañados de “Ernesto” y “Felipe”. El resto nos trasladamos a Los Volcanes, al mediodía se oyen disparos graneados en dirección del puesto de

"Iván". Subimos para reforzarlos, pero ya "Iván" se desplaza con su gente y nos informa que son muchos soldados y que no pudieron contenerlos. Bajamos todos a Los Volcanes, donde dormimos en las afueras del mismo.

Al otro día todavía el enemigo no había avanzado, tienen heridos; "Iván" con su gente logró dispararles. Nos desplazamos hacia Las Mesas de Cunaviche y al lado izquierdo del camino de forma paralela a este, casi a nivel de Punto Tres, nos ubicamos para desayunar, y cuando tenemos media hora de camino por la falda del cerro, "José Miguel" se da cuenta que le falta la forniture. Se le ordena que regrese a buscarla, pues se le había caído donde habíamos desayunado. "Rolando" tiene fiebre desde hace dos días, es una gripe que se le desarrolla. Caminamos para llegar a nivel de Punto Tres, para observar el movimiento del ejército, acampamos ahí. En la tarde se oyen fuertes explosiones en Punto Uno, se supone que le están lanzando granadas con morteros, desde la casa del catire, donde se observan movimientos de soldados.

Durante la noche se oyen disparos desde Los Volcanes, dormimos y al día siguiente se escuchan disparos por Punto Uno. En la tarde se oyen fuertes explosiones en El Cumbe y también vemos pasar una columna del ejército desde Los Volcanes hacia Las Mesas. En la noche se oye una descarga de disparos en la casita que está a orilla del río Amarillo y muy cerca de nosotros donde el ejército acampa.

En la mañana siguiente, esta tropa que venía de Los Volcanes se une a la que está en la casa del catire, se reúnen y se desplazan hacia Las Mesas de Cunaviche donde fijan campamento. Nosotros al mediodía, planificamos incursionar a la casa del catire y así preparar una emboscada muy cerca de la misma.

En la tarde ordenamos las escuadras.

La número uno, dirigida por el comandante Rodríguez Armas "Cara e' Loco" integrada por el sargento "Trioly", el cabo "Cleto" y "Freddy".

La número dos, dirigida por mí, integrada por el sargento "Francisco", "Mauricio" y "Marcos".

La número tres, dirigida por el teniente “Antonio Zamora” integrada por el sargento mayor “Iván”, “Falcón” y “Perdomo”.

El total de combatientes del destacamento Rubén Delgado, operando en la zona de Los Volcanes hasta Peña Blanca era de veinticinco personas.

A eso de las 5 de la tarde salimos y en el mismo orden llegamos a la casita que está a orillas del río Amarillo donde la tropa acampó. El sargento “Francisco” observa movimiento cerca de la casa y todos nos replegamos. La gente de la casa se desespera, la señora y los niños lloran, se estudia la situación y todo fue una falsa alarma. Cuando llegamos a la casa, la señora nos dice que el ejército fusiló allí a “El Chato” de Los Volcanes.

Según cuenta la señora, a “El Chato” lo amarraron y él trató de forcejear para que lo soltaran, pues él es un señor que no tiene nada que ver con la guerrilla. “El Chato” se desamarra del palo donde estaba amarrado y le dice a la tropa que se va para su casa, porque él no tiene nada que ver con eso, entonces Isidro Piña Martínez “teniente Veneno” ordenó a los soldados dispararle, le disparan y lo acribillan.

Una persona inocente perdió la vida. Esta es la orientación trazada a los oficiales que van a la Escuela de las Américas, ubicada en Panamá, para prestar un buen servicio al gobierno norteamericano, que aman el petróleo y el hierro venezolano, el uranio para la fabricación de bombas atómicas, a través de las “Nuevas Tribus Jesuitas”, entregado en bandeja de plata por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y los demás del Pacto de Punto Fijo.

Mientras tanto en el destacamento Iván Barreto en Las Negritas, a los días de haber llegado el ejército al caserío, mandó a “Marcela” (campesina y mujer del comandante “Roberto”) en busca de sal al caserío, porque se tenía conocimiento de que la tropa había abandonado el lugar, ella no volvió, cayó presa.

“Manuel” salió junto con una comisión en búsqueda de maíz en un conuco, él se extravió y no apareció. Luego otra comisión sale en su búsqueda y se consigue que el conuco había sido pateado por el ejército; “Manuel” cae preso en el camino cerca

del Santuario (se fugó de la guerrilla). La guerrilla se refugia en lo más alto de la montaña, Agustín (el “Caraqueño”) se intoxicó, se hace pupú encima, ahora la leche condensada es para él y “Lucía” (embarazada). En vista del estado crítico de Agustín, unos guerrilleros opinan que lo mejor es fusilarlo, por la mala situación que está confrontando. El capitán “Blanco” se opone y se encarga de él, lavándolo como a un niño.

“Juan José”, “Aura” (mujer de “José Ignacio”), “Vladimir”, “Maury” (mujer de “Vladimir”), “Fabio” y “América” salieron a una comisión y se han extraviado. Ellos en vista de no conseguir a sus compañeros guerrilleros, deciden trasladarse al depósito que está en la unión de río Boconó con el río Amarillo, ahí pasan unos días y deciden salir de la zona para buscar contacto con el PCV, se llevaron todo lo que quedaba en el depósito para su consumo en el viaje hacia Boconoito donde caen presos “Juan José”, “Vladimir” y “Maury”.

16 de octubre de 1964. Muerte de Héctor Rodríguez Armas “Cara ’e Loco”

En la noche tomamos la casa del catire, la que encontramos habitada solamente por el abuelito. El catire estaba en Punto Tres con su señora. Se hace la emboscada en las afueras de la casa con miras a que si el ejército aparecía en la noche, había que enfrentarlo. Como esto no sucede lo que hicimos fue desplazarnos en las primeras horas de la mañana hacia una roza (conuco), que está más debajo de la casa de Carlos Mejías. La tropa está acampada como a veinte minutos desde este conuco hasta Las Mesas de Cunaviche, donde está el ejército. Y esperamos que en la mañana suba algún pelotón enemigo a saquear la casa de Carlos y la del catire. Lo acordado para hacer la emboscada fue lo siguiente:

La escuadra uno: se ubica en la parte de arriba de las Rosas. Comandada por el comandante Rodríguez Armas “Cara ’e loco”.

La escuadra dos: se ubica en el centro de la misma. Comandada por mí.

La escuadra tres: en la parte inferior del conuco. Comandada por el teniente “Antonio Zamora”.

Considerando que la tropa suba por el camino y al llegar a la altura de la escuadra uno, esta escuadra actuaría de inmediato contra la vanguardia del pelotón, de esta forma el resto de las escuadras cubrirían el centro y la retaguardia de dicho pelotón. Estas escuadras fueron colocadas del mismo lado del camino. Lado derecho visto de arriba hacia abajo.

A eso de las 8 de la mañana, yo observo la tropa llegar a la altura de donde está “Antonio Zamora” con su gente. Pasa el tiempo, se hacen las 10 de la mañana, las 11 a.m., no se ve ningún otro movimiento, estoy con la duda de notificarle a Rodríguez Armas suspender la emboscada, ya que me parece un misterio lo que está pasando. En eso oigo disparos, muy cerca, la tropa viene bajando desde la casa de Carlos, con unos baúles sustraídos de esas casas y Rodríguez Armas le sale al paso pidiéndole que se rindieran, el último soldado al ver a sus compañeros rindiéndose disparó y lo mató.

Mi escuadra está confundida, ordeno a “Mauricio” y a “Francisco” ubicarse en la parte de atrás, mientras “Marcos” y yo les disparamos a los soldados que bajan corriendo frente a nosotros por el camino, luego le ordeno a “Marcos” subir para ver qué pasa con la escuadra de arriba y hacer contacto con ellos. Él sube y sólo ve a Rodríguez Armas tirado en el suelo, trata de rescatarlo y cuando está cerca, dos ráfagas de disparos del enemigo, milagrosamente no logran alcanzarlo. Observo que estos disparos salen detrás de una piedra y por falta de granada no lo puedo neutralizar. “Antonio Zamora” y su escuadra están confundidos, creen que es un cerco y no lograron ver a los soldados ni al subir por la parte de atrás del conuco, ni al bajar por el camino real. “Antonio Zamora” le ordenó a su escuadra ubicarse hacia la parte de atrás del conuco, pensando en un cerco por parte del ejército.

Cuando “Marcos” regresa informándome que no encontró a nadie, que vio a Cara e Loco muerto, tomo la decisión de ejecutar la concentración de nuestro personal con señales de pito. La misma se

ejecuta en la parte de atrás del conuco, donde sólo aparece “Antonio Zamora” con su escuadra completa y de la mía está faltando “Mauricio” y de la escuadra uno, o sea de Rodríguez Armas, no se presentó ninguno. Luego decidimos retirarnos por lo cerca que está el enemigo y apenas nos retiramos unos metros, sentimos las explosiones de las granadas que caían al conuco, con mira de desalojarnos y así ellos evitar una nueva emboscada por parte nuestra.

Caminamos en dirección adonde habían quedado los comandantes “Rolando” y “Sucre”, y a pocos metros, vemos al comandante “Sucre” con un grupo de guerrilleros para preparar otra emboscada, la que reforzamos, esperamos un tiempo prudencial y no hubo el avance del ejército y así nos retiramos de nuevo hacia Punto Tres.

Un análisis crítico de nuestra emboscada fue que el comandante Rodríguez Armas no debió haberle salido al paso a la vanguardia, sino dejarlo pasar y dispararle a los últimos de los soldados que venían bajando, permitiendo así que el resto de las escuadras pudieran combatir con la vanguardia y con el centro de la tropa. Otro aspecto negativo fue que la escuadra tres no vio a la tropa subir por sus espaldas y como resultado tenemos a Rodríguez Armas muerto, el ejército tuvo dos muertos y dos heridos, estos últimos fallecieron en la noche, es decir, en total cuatro bajas.

Testimonio de “Cleto”

“Cara ‘e Loco” y “Freddy” bajaron hacia el camino, el pelotón estaba conformado por diecisiete soldados, “Cara ‘e Loco” les grita que se rindan sin levantarse, estaba oculto. Yo tenía una ZK que se me encasquilló, “Trioly” me dice: “¡Dispara!”, yo me encucillo y no puedo, veo a “Francisco” salir en retirada, a “Trioly” se le enconchó el FAL y me hace señas que nos retiremos, “Freddy” se retira sin carabina y, en la retirada, yo perdí la cacerina de la ZK”.

Carlos Ávila, “Alejandro” se encontraba entre Punto Tres y el camino de Los Volcanes junto con el resto del personal

A las 11 de la mañana del 17 de octubre de 1964, oigo los tiros, estoy con los comandantes “Sucre” y “Rolando”, quien tiene fiebre, estamos a la orilla del camino Los Volcanes y Punto Tres. Aquí está “Carmen”, “José Miguel” y “Felipe”. En la tarde llega el grueso de la guerrilla. Le pregunto a “Cleto” por Héctor Rodríguez Armas “Cara ‘e Loco”, y me dijo que había muerto, eso me cayó mal porque él era muy apreciado por mi mamá. Esa tarde el sargento “Iván” hizo algo cochino. Llegó recogiendo los útiles personales de Héctor y otro camarada le hizo ver a “Iván” que eso era malo y él dijo: “el que se murió se jodió, la guerra es la guerra”.⁸

Al día siguiente se le sugiere al subtte. “Mohazir” que se traslade a Los Volcanes con “Bartolo”, “Isabelita” y “Enrique”. “Rolando” quien está con fiebre se queda en Punto Tres, para esperar a “Roberto” que está en Las Negritas. “Mauricio” todavía no aparece. Mientras el sargento mayor “Iván”, “Matrero”, “Alejandro”, “Luis” (el hijo del compadre de Antonio), “Francisco”, “Marcos”, “Perdomo” y yo vamos a El Cumbe.

Hoy el helicóptero sobrevuela la zona y en especial Punto Tres. A las 4 de la tarde llueve y salimos de Punto Tres, le caemos al camino de Los Volcanes, ahí el subtte. “Mohazir” se despide de nosotros, luego continuamos y a la hora acampamos. Hacemos una cama colectiva

8 El comandante Héctor Rodríguez Armas estudió en la Academia Militar, donde llegó a ser brigadier por sus excelentes cualidades académicas, condiciones físicas y dotes para la vida militar. Fue dado de baja acusado de hacer propaganda política entre sus compañeros. En el año 1960 ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela. En 1962 se alistó en las primeras guerrillas urbanas, cumpliendo una acción de guerra en el oriente del país, fue herido de bala en la cara y en el pecho y fue capturado, después se fuga del Hospital Militar de Caracas estando aún convaleciente, deslizándose por una cuerda para incorporarse de nuevo a los destacamentos guerrilleros.

Según información del SIFA, Héctor Rodríguez Armas era hijo de Manuel Rodríguez e Hilda Armas, nació el 21 de octubre de 1939 en Cúpira, estado Miranda, y era solicitado por el Juzgado Militar Tercero de Caracas por el delito de rebelión, asalto del Banco de Venezuela en Barcelona y se fugó del Hospital Militar de Caracas, tenía veinticinco años de edad.

con hojas de palmiche, la noche fue insoportable con los jejenes, al día siguiente sigue sobrevolando el helicóptero en compañía de una avioneta. A las 5 de la tarde llegamos al campamento cerca del depósito de abastecimiento que “Iván” explora, consigue que fue incendiado y los enlatados perforados; escogimos potes abombados de ensalada Heinz, carne de buey y algunas sardinas. Muy pocas cosas pudimos recoger, acampamos aquí, la noche fue de lluvia, el jején nos acosa, el depósito fue delatado por Mercedes. Al día siguiente nos trasladamos a El Cumbe, los campesinos informan que: “No han llevado preso a ninguno, vinieron muchos soldados y desde hace tres días están por aquí. Esta mañana se trasladaron a Guaramacal y hace dos días Mercedes los llevó a un depósito de ustedes”.

Un día después que apareció “Mauricio”, van “Trioly” y él a donde murió “Cara e’Loco”, lo encontraron con la chaqueta y las botas puestas, pero la cara la tenía llena de gusanos, la pistolera presentaba una perforación hecha por una bala, según Mauricio ese fue el disparo que lo mató.

En la noche reunimos a los jefes de casa, y para esto me acompañó “Iván”. Uno de los campesinos informa que el negro “Chocolate” ha pasado rumbo a Las Mesas, los campesinos nos informan del traidor (Mercedes).

Al día siguiente hay comunicación con la comandancia, se le informa de lo sucedido con Mercedes, la orden es castigarlo. En la tarde se prepara una emboscada en el camino de Guaramacal. “Iván” es el responsable, quienes lo acompañan son “Perdomo” y “Marcos”, la comisión de buscar a Mercedes son: “Francisco”, “Luis”, “Matrero” y yo.

Al otro día, el teniente “Antonio Zamora” con la distinguida “Carmen” llegan a El Cumbe, pues ella estaba desesperada, los campesinos les habían dicho que “el muerto en la emboscada era Patricio”. En ese momento, yo preparaba una mina para una emboscada; en el camino de Guaramacal. Esta mina tiene un dispositivo eléctrico, se la entrego al teniente “Antonio Zamora” para colocarla en el lugar de la emboscada, quienes deben acompañarlo son “Francisco” y “Matrero”. Ahora el responsable de la emboscada

es “Antonio Zamora”. “Francisco” manifiesta que presenta molestias del dedo índice, lo que hago es desarmarlo y pasarle el fusil a “Carmen”, pues ella estaba desarmada y va a la emboscada.

Al ejército se le mandó emisarios diciéndole que los guerrilleros estaban en El Cumbe. Esta emboscada duró dos días en espera del ejército que no apareció. La reserva de comida se agotó. “Antonio”, “Marcos” y yo nos trasladamos para hacer contacto cerca de Guaramacal con un compatriota, llevamos de mosca a un niño, hijo o nieto de Valentín, a quien se le explicó cómo darnos una señal, si en caso tal en el camino él, observa gente del gobierno (soldados), la señal era que se quitara el sombrero y se pasara la mano por la cabeza como señal de cansancio.

Se logra avanzar y ya llegando a Guaramacal, en el camino, el niño se quita el sombrero y se arrodilla, nosotros creemos que es el enemigo, nos desplegamos hacia los lados del camino y el carajito decía “no es... no es... es mi tío al que le pido la bendición”. Llegamos a la casa del campesino y con él logramos conseguir que nos comprara sardinas y algo de sal. Se le recomendó buscar a Bonifacio (el que vive en Las Mesas de Cunaviche), quien viene al El Cumbe a los dos días, pues Bonifacio nos informó que en el caserío Las Mesas se piensa que el muerto es Patricio, cuando en realidad era Rodríguez Armas.

Al otro día, aparece “Roberto” con “Chocolate”, “Cleto”, “José Miguel”, “Ovidio” y Stalin Gamarra “Guillermo”, quien posteriormente es profesor en Mérida, él me dejó un libro sobre materialismo histórico, en El Cumbe.

Testimonio de “Chocolate”

Para llegar a hacer contacto con la guerrilla yo venía desde Los Cañitos y me trasladé hacia las tierras de El Cumbe, Las Mesas de Cunaviche, donde al llegar cerca de la casa de Carlos, observo la presencia de soldados. Desde el monte observo que en la casa de Carlos hay muchos soldados, uno está de guardia. Estoy desarmado

y por curiosidad le lanzo una piedrita y el soldado dispara sin saber de dónde salió la piedrita. Me retiro y me desplazo a Punto Tres, donde consigo contacto con los camaradas ("Sucre" y "Rolando"). Desde aquí se me ordena ir a Los Frailes donde debo encontrarme con "Roberto" en un punto determinado, pues de esta manera es como "Roberto" logra venirse desde Los Frailes conmigo hasta Punto Tres, para encontrarse con "Sucre" y "Rolando"; luego nos trasladamos al Cumbe "José Miguel", "Cleto", "Guillermo", "Roberto" y yo, hacia donde están ustedes.

En El Cumbe se preparó fororo de maíz molido con sardina para el viaje previsto por "Roberto". Desde aquí nos trasladamos hacia el conuco de Valentín. Estando escondidos por allá, "Roberto" quiso castrar un nido de pegones con unos palitos y trapos encendidos para ahuyentar a los insectos, total que cuando asomó la candela al nido, estos se alborotaron y no hubo barba ni cabeza que no nos cayeran a picotazos, se tuvo que correr bastante, esto fue algo cómico.

En la mañana hay que ayudar a los campesinos a recoger el maíz, se le ordena al sargento "Iván" con un grupo, a hacer esta tarea y a "Antonio Zamora" se le ordenó ir a El Cumbe, para buscar cambures verdes y así saciar el hambre, "Antonio Zamora" trajo cambures y dentro de ellos uno maduro, del que "Carmen" se antojó, pero a "Iván" no le gustó esto.

Al día siguiente sale "Roberto" con su gente, con rumbo hacia el campamento de El Hospital y Los Cañitos, se lleva como refuerzo a "Matrero" y "Marcos" a quien por tener sus zapatos rotos se los cambie por mis botas considerando que iba a caminar mucho, también van "Perdomo", "Chocolate", "Cleto", "José Miguel", "Ovidio" y "Guillermo".

"Antonio Zamora", "Iván", "Francisco", "Carmen" y yo nos reunimos para analizar la situación de la falta de alimentos, "Iván" también se molesta porque "Carmen" pidió una sardina y yo se la ordené; ella está embarazada (de Lídice, mi hija) y casi no come. "Iván" tiene una disciplina indebida, no sé qué le está pasando. La decisión tomada en esa reunión es que "Antonio Zamora", "Iván",

“Francisco” y “Luis” se desplacen hacia Loma Hidalgo donde hay personas conocidas y que tal vez podrían ayudarlos a mitigar el hambre en esa zona, también se decide que “Carmen” le entregue el fusil a “Francisco”. Carmen y yo nos quedamos en el conuco de Valentín, sólo comíamos auyama.

A la semana decidimos acercarnos a Loma Hidalgo para ver qué noticias conseguíamos de “Antonio Zamora” y su grupo. Antes de llegar a la primera casa, vimos el camino real muy pateado por la tropa, pero cuando llegamos a la misma fue una señora quien nos atendió, nos pidió con todo el nerviosismo que nos retiráramos, pues la tropa se había comido todos sus animalitos y nunca le pagaron nada. Le hicimos ver que buscábamos a unos compañeros y queríamos saber si ella sabía algo, la señora nos decía: “A cada rato vienen, a cada rato llegan. Hijos retírense, si lo encuentran aquí los pueden matar”. A la señora le sugerí que no dijera nada de nosotros. Total que nos retiramos y llegamos al conuco de nuevo.

Al siguiente día escondimos los morrales cerca de la casa de Valentín. Llegamos a la misma como a las ocho de la mañana, y allí encontramos a las muchachas (Catalina y Juana). Al rato es una de ellas quien se asoma a la puerta y nos dice que en la casa de Agustín hay tropa nos asomamos y, en efecto, estaban saliendo de la casa de Miguel (que queda casi al frente), hacia la casa de Agustín. La casa de Agustín está como a cincuenta metros de la casa de Valentín. En ese momento le digo a las muchachas que salgan al frente de la casa, con la idea de que nos dieran una protección visual y así nosotros poder salir de la casa de forma rápida. Nos retiramos por el caminito lateral hacia el conuco de Valentín. Más o menos a 100 metros hay una gran piedra, donde me protejo y le digo a “Carmen” que se ubique en el conuco en el sitio donde siempre habíamos estado. Aquí estuve y esperé cerca de media hora, y por lo visto los soldados no nos vieron.

Al día siguiente hablamos con las muchachas de Valentín y ellas nos informan que se llevaron presos a Agustín y a Valentín. Miguel se salvó porque no lo encontraron. Ellas nos dicen: “¿Y tú sabes quién anda con la tropa? Luis, el amigo de “Antonio Zamora”,

quien le dijo al jefe de los soldados que aquí se les da comida a ustedes. Y por eso se llevaron a mi papá. Me traigo al niño, el del sombrerito, que ya nos había servido de guía, hasta donde está la gran piedra. Esta tiene un hueco, y le digo al niño amigo, que cuando la tropa esté en el caserío, colocara una piedrita dentro de este hueco y cuando la tropa se retire, quitase la piedrita”.

Después hacemos contacto con Miguel, el hijo mayor de Valentín, quien nos acompañó varios días y nos dijo que el teniente viene con frecuencia a la casa de Agustín, donde hay una niña muy bonita, como de 14 años. Este teniente tiene la costumbre de llegar a la casa de Agustín con las intensiones de molestar y seducir a la niña, la pone a que lo peine, a que le lave los pies, pues allí no hay un hombre, su papá está preso, quien la acompaña es su mamá. Esto nos da mucha rabia porque es una injusticia que se está cometiendo, él se vale de su autoridad y tal vez pensando en abusar de esta niña. Nosotros hemos tratado de montarle una emboscada, con mira de poder capturarlo. Duramos dos días emboscados pero, este hombre nunca apareció.

Miguel me localiza al primo de Mercedes Ramón, el mismo a quien habíamos interrogado haciéndole creer que éramos el ejército para que venga a verme. Ramón, durante la conversación conmigo, se da cuenta del estado en el que estamos, y viendo mis zapatos rotos, se quitó sus botas de goma, y me las entregó diciéndome: “Para que no estés descalzo y te voy a buscar mi radio, pa’ que oigas las noticias”, siendo este un gesto noble de solidaridad por parte de este campesino.

3 de noviembre de 1964: bombardeos en Las Negritas y en Punto Tres

Al día siguiente de estar aquí en el conuco nos vamos “Carmen” y yo al rancho de La Soledad. Desde aquí al segundo día se observan dos aviones bombardeando a Punto Tres, donde posiblemente está “Rolando” y “Sucre” con su gente. También un helicóptero

sobrevuela Punto Tres, pienso que pueden tener a “Luis” de guía. A “Carmen” se le presentan los vómitos del embarazo y no tiene nada en el estómago solo bilis, casi no come auyama, ella me rechaza. La noche la pasamos en el rancho, pero en el día nos ocultamos detrás de un zanjón que queda frente al rancho. Allí a las dos semanas aparece “Roberto”, que ya viene de Los Cañitos con su gente menos “Cleto”, “José Miguel” y “Chocolate”. Cuando le pregunté por ellos me dijo: “Los mande a buscar topocho y no regresaron”.

Dormimos aquí y “Carmen” se comió tres laticas de sardinas con la autorización del comandante “Roberto”. Al otro día en la mañana salimos y, a eso de las tres de la tarde, ya estábamos en el conuco de Valentín, porque “Roberto” piensa llegar a Punto Tres. “Marcos” al ver las auyamas desea llevar y le digo que “para todos”, le autoricé buscar auyamas. Continuamos para El Cumbe, pero en la piedra está la piedrita dentro de hueco, le digo a “Roberto” que se embosque, mientras “Marcos” y yo nos acercamos a observar la casa de Agustín o Valentín. Vemos a varios soldados con gorras y chalecos, son los cazadores, cuerpo creado el diecisiete de octubre de 1963.

Regresamos con la información. “Roberto” me dice: “Vamos a regresarnos para dormir en el conuco de Valentín”. Al otro día continuamos para La Soledad, “Roberto” me informa que él acordó con “Sucre” y “Rolando” que si ellos eran atacados en Punto Tres, se trasladarían a El Tranquilino como punto de encuentro. En el rancho La Soledad, conseguimos dos morrales de los nuestros, tomamos las precauciones y al rato aparecen “Felipe” y “Freddy” con unas cañas. A ellos los sorprendimos y a la vez le digo “¿por qué hicieron eso?, ¿Por qué dejaron los morrales a la vista de cualquiera? Si aquí llega la tropa y ustedes vienen rozagantes con sus cañas, ¿qué hubiese pasado con ustedes? presos o muertos”. A ellos no les quedó más que verse las caras.

En la tarde, “Roberto” continúa rumbo a El Tranquilino y se lleva a “Felipe”, quien vino con la noticia de que “Sucre” y “Rolando” ya estaban allá. En La Soledad se quedan conmigo “Freddy”, el camarada “Leónidas” y “Marcos”.

Encuentro en La Soledad

Al otro día hay un intercambio, mandan a buscar a “Freddy” y a “Marcos” y me mandan a “Perdomo”, “Guillermo” y “Alejandro”. En este momento, “Freddy” oye gritos y risas en una hondonada que hay entre La Soledad y El Cumbe, pero las risas están muy cerca de La Soledad. Se toma la decisión violenta de emboscarnos frente al rancho y detrás del zanjón, que está a corta distancia, tal vez unos veinte metros, donde hay monte que nos provee el ocultamiento, pero no hay árboles para protegerse en caso de un combate.

Dentro de la improvisación, entre el rancho y el zanjón hay un árbol seco, donde coloco a Guillermo. Lo que quiere decir que “Perdomo”, “Leónidas” y yo nos ocultamos en el montecito, mientras a “Alejandro” le ordeno subir los morrales para sacarlos de la zona. En ese instante que nos estamos acomodando, aparece la tropa en el rancho y de forma inmediata atacamos, le ocasionamos más de cinco bajas. “Alejandro” solo logró sacar un morral.

Busco a “Guillermo” y no lo encuentro, me pongo a cargar morrales disparando hacia el rancho, que me queda como a quince metros. Trato de subir los morrales para no dejárselo al enemigo. “Leónidas” y “Perdomo” se habían retirado y no se llevaron sus morrales, en eso “Leónidas” regresa y los dos pudimos hacerlo. Todavía la tropa no ha reaccionado, subiendo una pequeña colina cubierta de helechos llegamos a una parte plana donde hay buena protección, porque hay vegetación grande. Fue cuando empezamos a oír la reacción de la tropa, pues habían sido completamente sorprendidos por nosotros.

Continuamos caminando cerca de quince minutos hacia El Tranquilino y el ambiente está completamente nublado, hay poca visibilidad. Aquí nos emboscamos “Leónidas” y yo, pues “Perdomo” y “Guillermo” se habían trasladado sin morrales adonde está “Roberto”. La neblina es fuerte, “Leónidas” y yo estamos emboscados y a poca distancia vemos la figura de una persona acercarse, creo que es un soldado cazador, le digo a “Leónidas” que quien va

a disparar soy yo, pues quien viene es una sola persona, la neblina permite visibilidad a corta distancia, y es ahí donde me doy cuenta que es mi camarada “Alejandro”.

Esta situación me dio nervio, porque pude haberlo matado. Lo que me quedó fue decirle: “¡Coño!, esto me tiene mal, mejor llévate dos morrales y dile a ‘Rolando’ o a ‘Sucre’ que monten una emboscada de refuerzo, que nosotros nos vamos a quedar aquí, por lo menos una hora más”. Como la tropa no avanzó, nos retiramos para El Tranquilino, encontrando en el camino la emboscada montada por nuestros camaradas.

Testimonio de “José Miguel” Germán Saltrón

En medio de la complicada situación militar y política, la Comandancia decidió enviar en comisión a los combatientes “Cleto”, un excelente campesino incorporado a la lucha y a mi persona para acompañar a “Chocolate” extraordinario luchador del 23 de Enero, a sacar a este último a Guanare con instrucciones importantes para mejorar la situación del Frente Guerrillero. Recuerdo haber salido a principios de noviembre de 1964, vía al campamento conocido como El Hospital. “Cleto” y “Chocolate” eran guerrilleros experimentados, yo sólo tenía siete meses de incorporado, ellos estaban armados con carabinas y yo con un revólver.

Debo confesar y así le consta a Patricio, que tenía una grave debilidad en la guerrilla y era que no tenía sentido de orientación, en dos ocasiones que me tocó salir solo, me perdí con suma facilidad, recuerdo que el comandante Lunar Márquez, me decía: “este muchacho se pierde en la sala de su casa”. Sin embargo, tenía a favor que caminaba bastante y cargaba muy bien, por eso siempre me enviaban a viajes largos, y a trasladar provisiones a los depósitos.

Como el enemigo estaba en la zona, nos trasladamos con muchas precauciones y al cabo de cinco días estábamos en la zona de El Hospital, campamento que fue tomado por el ejército hace cuatro meses. Durante esos días de marcha utilizamos nuestra ración de

combate, que consistía en una lata de sardinas y una latica de leche condensada para tres personas, acompañado con menos de una taza de maíz tostado, conocido como fororo. Llegamos a El Hospital, en lo que fue un campamento, todo estaba quemado, sin embargo, por encontrarnos sin provisiones, nos vimos en la necesidad de buscar los restos de enlatados como sardinas y leche condesada que estuvieran menos dañadas por efecto del fuego.

Así los hicimos, y ese día hicimos una comelona con topocho verde que nos ocasionó una buena indigestión y diarrea por varios días. Después de haber botado hasta la bilis y haber dormido bastante con rondas de guardia de tres horas, partió Chocolate hacia la zona maderera de Tucupido, donde calculó una semana para estar de regreso. Transcurrieron los siete días y Chocolate no llegó.

Decidiendo "Cleto" que debíamos acercarnos al caserío más cercano para hablar con algún campesino y saber si el ejército está en esa zona. Así lo hicimos y en la nohcecita, llegamos a una rosa (conuco) de maíz, donde estuvieron unos campesinos cogiendo y desgranando maíz. Dormimos allí, retirado de un rancho improvisado con láminas de zinc, arrullado por el ruidos de los carros que transitaban por una carretera que yo imaginaba estaba cerca y que tenía tiempo sin oír, a esperar que llegaran a trabajar los dueños de la rosa el día siguiente.

Al salir los primeros rayos del sol, aparecieron tres campesinos, "Cleto" habló con ellos, ese día lo ayudamos en el trabajo de recolección y ellos compartieron su comida con nosotros, en la tarde "Cleto" partió con ellos, indicándome que debía dormir esa noche solo, y ellos regresarían el día siguiente. Al mediodía llegó uno de ellos, acompañado de una señora y me explicaron que "Cleto" había decidido salir a Guanare en busca de ayuda y que volvería pronto, yo me quedaría en la rosa trabajando y ellos me alimentarían.

Estábamos en la primera semana de diciembre, trabajaba con ellos y sobrevivíamos con un plato de caraota a veces hasta sin sal, y una arepa o plátano. Así estuve una semana más, cuando comenzó a llover en las noches le solicité a mis amigos que me trasladaran a una casa. Así lo hicieron y dormí en casa del buen campesino, del cual el tiempo inclemente borró su nombre de mi memoria. Faltando cuatro

días para navidad, les propuse me ayudaran a salir, le ofrecí lo único de valor que tenía, mi revólver y un par de botas en mal estado, para que me compraran un pantalón, una camisa, un par de alpargata, un sombrero, me prestaran una partida de nacimiento y me acompañaran a pasar la alcabala de Guanare. Mientras tanto, continuaba ayudándolos a recoger maíz, y jugaba en las tardes beisbol con sus hijos bateando tuzas de maíz. Cantábamos y conversábamos, explicándoles por qué ellos no tenían escuela.

Un sábado me invitaron a cazar una bandada de jabalíes que se estaban comiendo el maíz, montamos un puesto de observación y esperamos que los jabalíes llegaran, ellos con una escopeta artesanal y yo con mi revólver les disparamos, con la buena suerte de matar dos buenos ejemplares, aquello fue una fiesta patronal donde comimos cuatros familias numerosas más los invitados.

El martes 22 de diciembre de 1964, a las cinco de la mañana salí con mi amigo, vestido con pantalones y camisa de kaki, el pantalón brinca pozo, la camisa muy ajustada y corta motivado a mi figura quijotesca, con mi sombrero de paja, caminamos una hora aproximadamente y llegamos a la carretera nacional muy cerca de Tucupido, esperamos un carro por puesto, nos montamos, yo llevaba mi partida de nacimiento en la mano, llegamos a la alcabala, la cual pasamos sin novedad, con una gran sonrisa y buen estrechón de manos me despedí del solidario camarada, regresándole su partida de nacimiento. Continué en el carro hasta la ciudad de La Victoria, donde vivían mis padres, a los cuales sorprendí y les solicité el dinero para pagar cien bolívares del servicio de transporte”.

Salida de Luben Petkoff “comandante Sucre”

Aquí se acordó que “Sucre” debe bajar porque El Partido lo solicita, con “Mireya”, “Carmen” (ambas embarazadas de tres meses más o menos) y el flaco “Ernesto” (está enfermo, casi ciego). “Rolando” debe ir con un grupo integrado por “Marcos”, “Falcón”, “Trioly” y “Leónidas” (quien sufre de mal de Chagas y posteriormente muere

en el hospital de Acarigua y quien lo auxilia es la señora Teresa). Él era nativo del caserío Buenos Aires; para acompañar a "Sucre", deben salir por Los Cañitos o por Tucupido.

Mientras "Roberto" y yo con el destacamento Rubén Delgado debemos ir hacia Las Negritas a localizar a "Blanco" quien está dirigiendo el destacamento Iván Barreto, de quien no tenemos noticias desde hace más de un mes. En la mañana salen "Rolando", "Sucre", las mujeres y los demás. Salimos todos y antes de llegar al río "Alfredo" sale a defecar y cuando regresa olvidó el fusil, se le ordena buscarlo y no lo consigue.

Nosotros lo ayudamos para buscar el fusil y, al final, lo conseguimos. Alfredo, el negrito, es muy nervioso y tiene que irse con nosotros para Las Negritas, al despedirnos ordenamos la marcha, aquí soy el guía, "Felipe" será el machetero para abrir la pica y lograr llegar a la unión de río Amarillo con río Boconó; muy cerca está un depósito de abastecimiento y tenemos la esperanza de encontrarlo y así solucionar el problema de la comida, y llevar lo necesario porque el camino es largo. "Roberto", "Felipe", "Ovidio", "Alejandro", "Freddy", "Guillermo", "Perdomo", "Matrero", "Alfredo", "Mauricio" y yo vamos en esa caminata. De "Antonio", "Iván" y "Francisco" no sabemos nada. Sólo de "Luis", que está con el enemigo y lo están utilizando, posteriormente supimos que se le había fugado a "Antonio Zamora" y el ejército lo capturó. Tampoco sabemos del subte. "Mohazir", "Bartolo", "Isabelita" y "Enrique", quienes supuestamente deberían estar en el caserío Los Volcanes.

En diciembre de 1964, el enemigo tiene dos meses en la zona, hoy la radio informa: *dos soldados muertos en Guaramacal* (La Soledad), son del batallón de cazadores, ellos nunca informan la verdad. Al segundo día encontramos rastros dejados por el ejército, tal vez un pelotón con rumbo hacia El Cumbe, nosotros pasamos ese trillo, estamos cerca de El Quebraón. Dormimos cerca de la quebrada que cae a río Amarillo, nos comimos todo lo que nos quedaba de ración, pensando conseguir el depósito mañana temprano. Muy temprano salimos a río Amarillo y llegamos a la quebrada La Bartola donde encontramos muchas huellas y rastros

del enemigo, también logramos ver latas vacías de sopa de pollo, sopa de res y de una gran variedad de enlatados. Colas de cigarrillos Viceroy, tal vez de algún oficial.

Son como las diez de la mañana, seguimos y donde antes teníamos un ranchito techado con palma, lo encontramos vuelto cenizas, fue incendiado. Continuamos buscando el depósito el baquiano era “Roberto”; encontramos el depósito de abastecimiento vacío.

Desesperados planificamos ir a Los Volcanes sabiendo que hay tropa. Son la una de la tarde, cruzamos el río para subir el cerro que queda en frente, por la falda empinada y pedregosa; casi no hay vegetación, y en tres horas entramos donde hay vegetación. Cada quien comía cogollo de palmiche, pues “Felipe” cortó dos matas de palma y repartimos el cogollo. La noche fue fría y en la mañana llegamos cerca del campamento del Subtte. “Mohazir” en Los Volcanes. “Freddy” y “Felipe”, conocedores de la zona, nos llevan al conuco de la compatriota Felicia, ella es una campesina muy alta y le falta un ojo, es conuquera.

Nos acercamos cuatro guerrilleros con los morrales vacíos para poder cargar, “Freddy” y “Matrero” vigilan con orden de disparar si aparece el enemigo. “Felipe” y yo paliamos las caraotas en concha para desgranarlas, llenamos un morral y los otros tres morrales los llenamos de auyama y algo de maíz. Bajamos, y en la tarde preparamos tremenda cena, caraotas con auyama sin sal, no comemos salado desde hace tiempo, pero con hambre todo es sabroso, el poco sucio que queda en la escudilla se lo sacamos con agua y lo tomamos.

Al día siguiente, seguimos a la quebrada La Mosquita. En la tarde cerca de las 5, nos acercamos al conuco de Julián, quien vive en Los Frailes. Este conuco está a orilla del camino que une a Los Frailes con Los Volcanes. Va “Felipe” en la delantera, ve a Julián en el rancho, pero ni siquiera se le acerca. “Felipe” lo que hace es dirigirse a una cepa de caña, con la idea de cortar algunas y cuando trata de cortar la caña, un soldado le hace una ráfaga a “Felipe”, éste corre hacia donde estamos nosotros y sigue hacia abajo. “Roberto”

lo sigue y yo le hago ver a los muchachos que se protejan, por si la tropa avanza.

Logro convencer a “Roberto” y a “Felipe” de la necesidad de cruzar el camino y no devolvernos porque podíamos caer en un cerco, hay tropa en el rancho de Julián, también en río Boconó, en Los Frailes y en Los Volcanes. Entonces decidimos caerle al camino retirándonos del rancho de Julián para no ser oídos por la tropa durante la marcha. Le caemos al camino y está oscuro, luego avanzamos por él acercándonos al rancho donde está la tropa, buscando una pequeña quebrada para no dejar rastro, por allí avanzamos muy pocos metros y ahí dormimos, a menos de cuarenta metros de la tropa, nosotros le oíamos las conversaciones a los soldados.

Al otro día subimos y empezamos a rampear, porque lo que teníamos por delante era un rastrojo muy tupido, para luego llegar a la parte alta que sí tiene buena vegetación. Al medio día estamos en una zona boscosa, donde acampamos y en la noche comimos caraotas con auyama. Escuchamos fuertes tiroteos; pensamos que tal vez, los soldados estén borrachos y alegres, así que volvimos a dormir aquí para recuperarnos. Al día siguiente desayunamos y continuamos nuestro rumbo, y al mediodía después de comer auyama solamente, oímos la mala noticia en la radio, donde se informa la muerte de Argimiro Gabaldón comandante “Carache”, quien apareció en la puerta del hospital de El Tocuyo. Trece de diciembre del año 1964.

Esta noticia impresionó a “Roberto” y a mí también, me puso la piel de gallina, no sé ni de qué color me puse, “Roberto” se empalideció y se puso nervioso. En la tarde seguimos y acampamos sobre Los Frailes en un sitio incomodo, el frío fue insoportable durante la noche, dormimos arropados y con la cobija mugrienta. Olíamos a monos algunos, y más horrible que a bragueta de guerrilleros otros, cada quien tiene su olor característico, los locos y los pordioseros de las calles huelen mejor que nosotros, nos podemos identificar con los ojos cerrados, tenemos dos meses sin bañarnos. Podemos ser detectados por el mal olor a diez metros de distancia.

Al día siguiente continuamos por un desfiladero y a las tres de la tarde conseguimos una gran cueva, encontramos cuchillos hechos en piedra por indígenas, había agua cerca, se cocinó maíz con caraota. Hay bastante neblina y el humo se confunde con ella. Todos los días el helicóptero sobrevuela la zona, frente a Los Frailes está la vega Jirajara, donde hay un helipuerto. Desde la vigilancia se ven algunas casitas de Las Negritas y en los patios soldados que caminan. A los tres días de estar aquí, “Roberto” enciende su *walkie talkie* y da la casualidad que “Blanco” estaba en el aire y se coordinó el encuentro en la quebrada La Chisposa.

Salimos a encontrarnos con ellos y encontramos a “Lucía” (en sus últimos meses de embarazo) y Agustín el “Caraqueño” envenenado por haber comido unas frutitas llamadas mora, estaba esquelético. Él se hacía pupú encima. A las tres de la tarde, estamos de vuelta todos en la cueva, a las cinco de la tarde se sale al aire. Ese día fue también de suerte, se establece comunicación con Pablo Vergara, quien está en Las Agüitas y se acuerda encontrarnos con él en la unión de río Amarillo con río Boconó dentro de tres días.

Hoy en la noche nos comimos la última auyama con maíz y sardina. “Blanco” trajo a “Lucía”, Agustín el “Caraqueño”, Raúl Vergara, “José Ignacio”, “Luis”, “Chiche”, “Nicho”, el paisano de “Ovidio”, el “Hermanito”, Betty (esposa de Luis) y “Nene”. Ellos no saben de “Juan José”, “Aura”, “Vladimir”, “Maury”, “América” y “Fabio”. Al día siguiente en la mañana se oye la noticia de la caída en Boconoito de los hermanos Castillo, esta noticia fue de gran impacto para el capitán “Blanco” porque son sus hermanos. Eso explica el agotamiento del depósito de la Unión, pues fueron ellos los que habían pasado por ahí, y se llevaron lo que había. Ahora somos como veintitrés combatientes.

Mientras tanto, en Los Volcanes los guerrilleros, el subte. “Mohazir”, “Bartolo”, “Isabelita” y “Enrique” buscan hacer contacto con la guerrilla donde se trasladan a Punto Tres, en este campamento no consiguen a nadie y sólo una máquina de moler maíz y algunos enlatados. Esta máquina de moler puede ser del catire. Ellos toman la decisión de trasladarse a Loma Hidalgo, donde

“Isabelita” tiene a sus padres, se trasladan esquivando Las Mesas de Cunaviche y lo mismo hacen con Guaramacal, siempre alejados del camino real. Al llegar a Loma Hidalgo, consiguen a la familia de Isabelita, quienes para protegerlos, los ocultan en un rastrojo, desde el 18 hasta el 22 de diciembre, para luego desplazarse a la parte de abajo de Loma Hidalgo, buscando más seguridad.

Al día siguiente nos preparamos para abandonar la cueva y se establece la comunicación nuevamente con Pablo Vergara, el encuentro será en La Unión, salimos al mediodía desde la cueva y fuimos a dormir en el mismo lugar donde recibimos la noticia de Argimiro.

24 de diciembre de 1964

Testimonio de Alí Almeida “Bartolo”

El subttte. “Mohazir” y yo, decidimos enterrar las armas largas, previo engrase y protegidas con hojas tanto por arriba como por debajo, y luego tierra en la parte superior para su respectivo camuflaje. Aquí decidimos dejar a “Isabelita” con su familia, ella está embarazada de “Cleto”, tiene como cinco meses. “Cleto” por ahora no está en la guerrilla desde el mes de noviembre. Continuamos hacia Biscucuy, donde tenemos la esperanza de ser ayudados por la gente de URD.

En la noche se oye un tiroteo en el rancho del conuco de Julián, fue estruendoso, son las doce de la noche, al mediodía del siguiente día cruzamos el camino que une al rancho de Julián, donde está la tropa, con las casitas de Los Frailes y el caserío Los Volcanes. El rancho de Julián está más cerca de Los Frailes que de Los Volcanes. Yo soy el guía, como a las dos de la tarde, después de cruzar el camino veo que le voy a poner el pie a una mapanare enrollada, dí un salto y perdí la poca energía que me quedaba. Le pedí a “Roberto” acampar por mi agotamiento, ya no puedo seguir. Él me da una pastillita para combatir la depresión, guindo la hamaca y esa tarde “Roberto” me preparó algo de crema de arroz Polly que tenía en caleta.

“Roberto” siempre tenía alguna caleta especial. Dormí corrido hasta el otro día. Aquí el desayuno fue un poquito de maíz y a las

diez de la mañana estamos llegando al río Boconó, cruzamos La Mosquita y cerca del río observamos pateadero de la tropa y muy fresco. “Roberto” se empeña en subir un cerro de tierra suelta y no podemos continuar, caemos de nuevo a la margen del río, estamos conscientes de que podemos encontrar la tropa, tomamos las medidas de precaución y a las tres de la tarde encontramos dos matas de topocho, a la que se le cortan los racimos, estos topochos ya eran un alivio para nosotros.

Dejamos a un camarada de la vanguardia rastreando a ver si conseguía más matas de topocho. Al rato se incorpora y me dice que son tres los racimos. A las cinco de la tarde llegamos a la unión del río Amarillo y río Boconó, cruzamos río Amarillo y nos ubicamos más arriba de la quebrada La Bartola. Se hizo la colecta de las sardinas y faltan dos; con la mitad de ellas se hace un puré junto con el topocho. Cuando se trata de recoger el resto de las sardinas para ser guardadas, falta otra, para la tercera hay una investigación y es el “Chiche” quien se las comió. Él mismo lo confirmó y dijo dónde había escondido las latas.

Este campesino “Chiche” padece de trastornos mentales; todos repudiamos lo ocurrido y comemos por igual. “Blanco” sancionó al “Chiche” y no se le dio comida, por haberse comido esas sardinas. “Alejandro” cazó a “Felipe”, durante la noche, robándose una sardina y al día siguiente le manifiesta a “Blanco” que él no quiere guardar sardinas, por temor a que se las roben.

Al día siguiente temprano, levantamos campamento y salimos para encontrarnos con Pablo Vergara, subimos adonde está el depósito y ahí lo encontramos. Él se alegró mucho porque tenía tiempo que andaba solo. Ahora está junto a su hijo Raúl Vergara, él tiene una garrafa de boca ancha, llena de carne molida de cochino de monte, Pablo Vergara se las ingenia con la naturaleza, es todo un guerrillero. El helicóptero sobrevuela el río, aquí pasamos el día y sale una comisión a buscar topochos, trajeron varios racimos y comimos topocho crudo. Las pocas sardinas no se tocaron.

Nos reunimos “Blanco”, “Roberto” y yo y acordamos que “Blanco” se trasladara adonde está “Rolando”, cerca del Tucupido,

y se nombró una comisión integrada por “Raúl”, “Nicho” y “Ovidio” para llevar al “Chiche” donde no encuentre el ejército, él se ha puesto peligroso, ha dicho que le provoca salir corriendo cuando ve al helicóptero que vuela para que lo agarren. La idea es llevarlo a Masparrito o a Barrancas.

Se ha planteado bajar a “Alejandro” y a “Matrero”, porque ellos han manifestado ese deseo. También se planteó la salida de “Lucía” (embarazada), Betty (esposa de Luis), “Luis” y “José Ignacio” para que salgan por Barrancas con Pablo Vergara de guía. Y nosotros nos ubicaremos en la quebrada que pasa por abajo del rancho de Pablo Vergara, río Boconó abajo, donde “Blanco” nos encontrará cuando regrese del cerro de la Silla o de Los Cañitos. Esa noche fue de comer bien, se preparó topocho con carne molida de marrano y un toque de sal, todo estaba exquisito, teníamos cerca de dos meses sin probar la sal. El “Chiche” estaba muy alegre. Todos tenemos la bragueta del pantalón mojada, se piensa que es la falta de sal y tenemos casi dos meses que no nos bañamos, continuamos oliendo mal.

Al otro día sale “Raúl” y su escuadra a cumplir su misión. El “Chiche” se despide con alegría. A los cuatro días todo fue normal, “Raúl” aparece y dejó al “Chiche” cerca de Masparrito, donde éste tiene familia, con todas las recomendaciones. Aquí nos bañamos y lavamos la ropa pero sin jabón, consideramos que más de la mitad del sucio se le sacó a la ropa.

Al nuevo día sale “Blanco” con “Raúl”, “Guillermo”, “Alejandro”, “Matrero”, “Ovidio”, “Freddy”, el “Hermanito” y “Alfredo”, con rumbo al cerro La Silla para encontrarse con “Rolando”. Al mediodía salimos nosotros para la vega de Pablo Vergara y a las tres de la tarde, llegamos, y allí Pablo tiene un ranchito y maíz en el conuco. Pablo les da a los muchachos unos anzuelos y logran pescar algunos peces.

Salimos una comisión a recoger maíz y otra a cortar algunos topochos. Los que fueron a cortar topocho traen la noticia de que en el río hay unos pescadores. Salimos a su encuentro y con la buena noticia de que ellos han pescado a un Torino, tienen una olla montada y se le ve grasa al caldo, como si se tratara de carne de cochino. Ellos nos regalaron medio Torino y se presentan como

marcadores de árboles para la madera. Le planteamos que nos vendieran la tarraya, cuestión que se logra y nos regalaron un pote de sal y un potecito de café.

Testimonio de Alí Almeida “Bartolo”

Ya para el 27 de diciembre el subte. “Mohazir”, “Enrique” y yo estamos llegando a Palo Alzao, en la noche nos acercamos a una casa donde hay una fiesta y dentro de los asistentes se sospecha la presencia de un digepol, sin embargo logramos comer algo y a eso de las tres de la mañana, nos retiramos sin dar señal del rumbo tomado. Para el 29 de diciembre en la tarde visualizamos la carretera Biscucuy-Guanare, dormimos ocultos y en la mañana a eso de las 9 “Mohazir”, quien tiene el pantalón roto, me pide hacer un cambio de pantalones, para él dirigirse a Biscucuy y hacer contacto.

Hoy es miércoles 30 de diciembre de 1964, sale “Mohazir” a la carretera y al rato oigo que gritan mi nombre por dos o tres veces. Es “Mohazir” quien ha caído en manos de la Digepol, ubicada en la carretera que sale de La Concepción hacia Biscucuy. La Digepol tiene tres jeeps llenos de funcionarios y una alcabala montada. Obligan a “Mohazir” a buscar a los otros guerrilleros, nosotros poseemos dos pistolas y de esta manera ahora somos tres los presos: “Mohazir”, “Enrique” y yo; somos torturados en el sitio y luego trasladados a la Digepol de Biscucuy. Aquí, los estudiantes que se dieron cuenta de lo sucedido, hicieron una concentración frente a donde está ubicada la Digepol y esto fue motivo para que nos trasladaran a su sede en Guanare y tal vez evitar una posible tortura; somos entregados al ejército para ser trasladados a Boconó, en medio de una gran movilización del ejército.

Aquí en Boconó se rajaron “Mohazir” y “Enrique” y me acusan de ser el responsable del grupo. “Mohazir” se prestó para ser guía e ir a Loma Hidalgo a desenterrar las armas y entregar a Isabelita y a sus padres. Este viaje se hizo en helicóptero.

En la mañana de ese mismo treinta de diciembre, estábamos en la vega de Pablo Vergara ubicada en Palo Quemado. Sale Pablo Vergara con “Lucía” (embarazada), “Luis” (enfermo), “Betty” (esposa de “Luis”, ella es campesina) y “José Ignacio”. “Roberto” le entrega a “Luis” un billete de 500 Bs., el más alto de la época. Estos camaradas han salido desde río Boconó a la altura del conuco de Pablo Vergara. Llegan a Barrancas a los dos días, pero “Lucía” anda con unos zapatos rotos y deciden comprarle zapatos y con eso poder cambiar el billete de 500 Bs. “José Ignacio” toma un carrito para Guanare. A “Luis” se le da el dinero para que busque un carrito para su traslado de Barrancas hacia Guanare.

Mientras “Pablo”, “Lucía” y “Betty” caminan por la carretera, “Pablo” visita a una prima que vive con un policía, él preguntó por su hermana, siguen caminando y pasan carros del ejército rumbo a Boconoito, cuando van llegando a la casa de la hermana de “Pablo”, los sorprende la policía delatados por su prima. Todos fueron apresados; a “Pablo” se le busca por la fuga de su hijo Raúl de la cárcel de Barinas, pero la cosa se complica con “Lucía”, de quien la policía tenía noticia que ella está en la guerrilla y “Betty” va presa por estar con ellos.

Por radio nos enteramos de esta caída allá en Barrancas. Ellos son trasladados a la prefectura de Guanare, donde consiguen a “Maury”. Aquí torturan a Pablo Vergara. En Boconó se encuentran presos el ex policía “Manuel”, “Bartolo”, Pablo Vergara, “Juan José”, “Vladimir” y Ramón Rodríguez Ruiz, “Luis”, “Mohazir”, “Enrique” y “Matrero”, los cuatro últimos son colaboradores del ejército (SIFA). A los tres meses fueron trasladados a Maracaibo, bien lejos de sus familias y a los tres años a Bartolo se le da la libertad.

A los veinte días de caer presas trasladan a “Lucía” y a “Maury” para Boconó al campamento antiguerrillero, donde se consiguen con Marciana Bencomo “Marcela”, “Juan José”, “Vladimir”, “Mohazir”, “Bartolo”, “Matrero” e “Isabelita”.

Testimonio de “Bartolo”

Un día un oficial gritó: “¡Esos guerrilleros maricos!”, y “Juan José” replicó: “¡Marico es tu padre!”. En la noche todos somos reunidos en el patio del campamento antiguerrillero, en presencia de los oficiales. El jefe del campamento les pregunta: “¿Quién de ustedes quiere matar guerrilleros?”, más de uno levantó la mano. El jefe dice: “Esos guerrilleros pasaron hambre, sed, desnudez y lo hicieron con conciencia, en cambio ustedes están por un sueldo y quizás muchos de ustedes no estén dispuestos a aguantar ese sacrificio, esta gente ama a su patria. ¡Y ahora cada quien a su sitio!

En los primeros días del mes de enero de 1965, regresa “Blanco” con su gente, quien viene desde Tucupido (cerro La Silla). Trajo comida, enlatados, jabón; gracias a él lavamos la ropa que teníamos mucho tiempo sin hacerlo y también nos bañamos. Ahora parecemos otros. Aquí tenemos un abasto de topocho entre verdes y maduros.

Testimonio de “Alejandro” quien sale por el Tucupido Buenos Aires, a mediados de mes de enero

Saliendo a la carretera tomé un carro para ir a Guanare, luego a Acarigua; llego buscando la casa de Gonzalito, no lo consigo. Él se había mudado pero con la información de los vecinos, logré ubicarlo. Este camarada me ayudó a salir a Maracay, donde me alojó en la casa de su hermano, porque mi familia ya está viviendo en Altigracia de Orituco.

En Maracay visité a un amigo de mi papá y luego salí para Caracas, después me fui con mi papá al estado Aragua a su finca de tabaco. Al tiempo voy a Caracas para salir a México a continuar estudios del bachillerato, después voy a Costa Rica, donde me consigo con José Delgado “Fabio”, junto con su hermano que salió muy mal de la cárcel, lo torturaron con soplete, le quemaron la barriga.

Él había caído en Trujillo y pertenecía al Frente Simón Bolívar. Le hicieron un injerto de piel; a él lo salva José Vicente Rangel a petición

de su mamá; ese injerto se lo hicieron en el hospital militar, y quien lo captura a él, es el “Morao” (un delator). En Costa Rica termino mi bachillerato. En ese tiempo estaban de sapos “Tarzán”, “Luisito”, “Morao” y “Pepe”.

El 29 de enero de 1965 “Lucia” da a luz en el hospital de Boconó, tuvo una niña y la llamó Blanca porque el papá es el capitán Blanco. Gente del pueblo se enteran del parto y van a visitarla, sobre todo estudiantes. A “Lucía” meses después la trasladan a la cárcel de Tocuyito pero no la aceptan con su niña, pues para ellos era una mujer peligrosa. La trasladan a Maracaibo y allá sucede lo mismo. Finalmente la trasladan a la cárcel de mujeres en los Teques.

Testimonio de “Lucía”

Salimos del río Bocono Pablo Vergara, “José Ignacio”, “Luis” y “Betty” (la campesina). Ellos cargaban dos billetes de 500 Bs.; pasamos dos días para llegar a Barrancas, la primera noche fue a orillas del río Masparro, dormimos en un campamento abandonado por los madereros. Llegamos al caserío La Yuca, en el camino vimos a un campesino con un burro cargado de pasto a las cinco de la tarde, nos dieron comida y compramos un pan. A las siete de la noche salimos para Barrancas y a las nueve me compraron unos zapatos, yo tenía los pies hinchados y con llagas.

Hablamos con un muchacho que tiene un carrito libre, que por casualidad era mi primo y no lo sabíamos. Ahora “Pablo”, “Betty” y yo continuamos caminando hacia la bomba de gasolina de Barrancas, les dijimos a “José Ignacio” y a “Luis” que buscaran un vehículo para que nos llevaran a Guanare y les dijimos a ellos que se fueran adelante porque se tenía la idea de que Pablo Vergara visitara a su hermana. Los muchachos deben irse para Caracas, en la vía Pablo entra donde vive una prima de él, ya son las once de la noche. Pablo entra y nosotras esperamos, su prima le informa que su hermana todavía vive ahí.

Seguimos, pero su prima, quien vive con un policía, salió hacia la policía de Barrancas y puso la denuncia. Nosotros en la vía veíamos

los camiones llenos de soldados y cuando vamos llegando a la casa de su hermana, "Pablo" dice: "Aquella es la casa", en eso llegó la policía y nos pusieron manos arriba. Cuando nos trasladan a la policía, vemos a "Maury" (mujer de "Vladimir"). "Aura" (la mujer de "Juan José"), no cayó porque se había ido con "Fabio" y "América".

Cuando "Maury" cae con "Juan José" y "Vladimir", ella cargaba una granada y la puso en el baño, pero alguien la cachó. Yo noto que "Maury" se la pasa de bonche con los oficiales; yo tenía un comprobante de cédula (con otro nombre) y ella me reconoció. Al segundo día me llevan a la Marqueseña (campamento antiguerrillero).



"Tigritos", celdas, en el campamento antiguerrillero de La Marqueseña

A "Betty" y a "Pablo" lo que hacían era darles palo, no les daban agua ni comida. A nosotras nos traen de nuevo a la policía donde está "Pablo". Él les decía: "Yo los llevo a donde están los guerrilleros". Pienso que él lo que quería era escaparse. En la policía de Barrancas pasé como doce días, luego nos pasaron a Guanare, donde el oficial del SIFA que nos trasladó, pasó por la casa donde vive mi mamá, y en

Biscucuy llevó a “Betty” donde unos familiares; después nos trasladan a Boconó, nos llevan al comando de la policía, donde estaban presos “Mohazir”, “Isabelita”, “Bartolo”, “Enrique” y otros, luego nos llevan al comando de la Guardia Nacional donde a la comida le agregaban creolina, las bandejas las regresábamos enteritas.

Yo estaba con “Betty” e “Isabelita”, aquí pasé como dos meses, el 29 de enero de 1965 parí a Blanquita, esto sucedió en el hospital de Boconó, donde llegaban estudiantes a visitarme, a los cuatro días me pasan al comando de la policía.

En febrero de 1965, un día “Trioly” y “Mauricio” corren al campamento e informan haber visto hombres armados en el río, les ordeno a unos que están en el campamento arreglar las cosas, mientras que “Trioly”, “Nene”, “Mauricio” y yo corremos al río para esperar al enemigo. Cuando llegamos a donde está “Nicho” lo encontramos todo apresurado, nos atrincheramos detrás de unos árboles y dejamos que el enemigo se acerque más y al primero que vemos es a “Roberto” con su M1 guindado al hombro. Y los demás son guerrilleros que fueron al río sin avisarnos. Todo fue una falsa alarma.

Posteriormente, en marzo de 1965, “Lucía” es trasladada a Tocu-yito y a Maracaibo, donde no es aceptada, luego la trasladan a Los Teques donde permanece en la cárcel de mujeres hasta el año 1967.

A los pocos días salen del campamento que está en Palo Quemado “Blanco”, Raúl Vergara, “Manito” y otros rumbo a Las Agüitas. Al ser visto por los campesinos amigos se sorprendieron al verlos gordos, y les preguntaron que dónde estaban, que si estaban llegando de Vietnam. Esto pasa porque los campesinos al oír tantas noticias por radio de la guerra de Vietnam contra los norteamericanos, donde escuchan fuertes combates, helicópteros derribados, pues ellos creen y se imaginan que Vietnam está aquí mismo en Venezuela.

“Blanco” logra comprar bastantes sardinas. “Manito” está contento, porque ve buen ánimo en los campesinos, incluso “Manito” me informa que tuvo relaciones amorosas.

“Matrero” quien había salido por el Tucupido con la ayuda de un campesino camarada, quien lo afeitó y le consiguió una camisa

limpia para ir a la ciudad. Se entregó a la Digepol de Guanare y de inmediato le sirvió de guía para llegar a la casa del campesino al que acusó. Este campesino se niega y un Digepol lo golpea, lo deja aturcido y él trata de agarrar el fusil para que no le sigan pegando, un golpe de culata lo derriba y una descarga de fusil le quita la vida.

23 de marzo de 1965: muerte de Máximo Maximino "Chocolate" y Francisco Castillo "Marcos"

La radio informa que el comandante "Rolando" ha caído en combate. Posteriormente nos informamos que son dos muertos, "Chocolate" y "Marcos", quienes han caído en una emboscada. La confusión se da por dos cosas: "Marcos" tiene la misma estatura y color del comandante "Rolando" y lo segundo es que agarraron los morrales y dentro de ellos estaban los documentos de "Rolando". Esto sucedió porque ellos se habían reunido y ahí "Rolando" manifestó la necesidad de retirarse todos a donde se encuentra el resto de la guerrilla ("Roberto", "Blanco" y yo con el grueso de la misma). "Chocolate" y "Marcos" opinaron que lo mejor era que ellos se quedaran en Tucupido. "Rolando", "Freddy" y "Falcón" se retiran y a poca distancia oyen ráfagas producto de la emboscada, donde mueren estos dos guerrilleros.

Esta emboscada fue guiada por un campesino de Tucupido quien delató la zona. Este campesino le sirvió de guía a la Digepol, la cual tenía cerca de 30 hombres. Ellos se emboscaron cerca del ranchito de conuquero donde los camaradas preparaban la comida esporádicamente, lugar que les servía de camuflaje. Aquí mataron a "Chocolate" y a "Marcos", cerca está la quebrada Los Hierros.

Nosotros en río Boconó tenemos un momento desagradable, pues se han fugado dos guerrilleros: "Ovidio" y su paisano "Octavio". Ellos son de Burbusay, estaban de vigilantes y no aparecieron, dejaron el puesto solo y las armas largas; se llevan un revólver. Por ahora somos "Blanco", "Roberto", Raúl Vergara, "Manito",

"Felipe", "Perdomo", "Trioly", "Mauricio", "Alfredo", "Nicho", "Nene", "Guillermo", "Falcón", "Freddy", "Rolando" y yo.

Ahora nos vamos de río Boconó hacia río Tucupido. Salimos temprano, cruzamos el río, en la tarde nos ubicamos en una parte semiplana, conseguimos un rastro de danta y "Raúl" se encargó de montar una escopeta para cazarla. A medianoche se oyó el disparo de la escopeta, pero la danta bajó por otro lado o la escopeta no estaba bien orientada. Al día siguiente, muy caluroso, ya en la tarde es una manada de mono a la que le hacemos cacería. Matamos cinco monos y un araguato, se prepararon para la cena y el desayuno. El caldo del araguato es amarillo e insípido.

Al otro día seguimos por donde hay bastante vegetación y algo de oscuridad, acampamos en un sitio donde "Felipe" prepara un ranchito, hecho con palmiche para dormir él solo. La cena fue cogollo de palma con sardina. En la noche llueve, se usó un plástico para proteger cada dos hamacas; por la escasez de plástico, casi todos los que durmieron en las hamacas de abajo se mojaron. Seguimos y al mediodía siguiente, conseguimos un morrocoy al que sacrificamos, otra vez comemos cogollo de palma, algo de sardina y casi nada de morrocoy.

Al día siguiente continuamos para llegar al río Tucupido; aquí "Blanco" es el baquiano y comemos nuevamente sardina con cogollo de palma al igual que en el desayuno. Luego se va al sitio donde anteriormente nos habíamos conseguido con el comandante "Rolando", con "Falcón" y "Freddy". Ahí pasamos el día para recoger lo que había en el campamento, este lugar está a un día de camino de donde mataron a "Chocolate" y a "Marcos". De aquí salimos en la mañana de regreso al río Boconó, al campamento de Palo Quemado. Luego de caminar un rato, es "Felipe" quien le dispara a una venada preñada y nos alcanzó para comer dos días. En este sitio nos quedamos y en el segundo día acampamos en Cerro Arrecho; el verano se agudiza, cazamos una baba y algunos peces. En la tarde la radio informa la muerte de "Lunar Márquez" comandante "Rolando" por segunda vez. A "Manito" se le observa angustia por la falta de comida, para llegar al campamento

tardamos tres días, porque perdimos la pica, “Felipe” se queja de reumatismo y pide que lo bajen.

En la vega de Pablo Vergara estuvimos como tres días y luego vamos al caserío Las Agüitas, antes de llegar pasamos la noche en la parte baja del caserío. Se compró un cochino y los campesinos lo prepararon. Al día siguiente conseguimos árboles de aguacate y los recogemos del piso, comimos algo de aguacate y carne de cochino. A las 4 de la tarde del otro día salimos rumbo al oeste, por un camino amplio. A eso de las 8 de la noche llegamos a una casa donde están despiertos, todos los guerrilleros estamos afeitados y decidimos hablar con esa familia, llevamos los mejores uniformes.

El comandante “Roberto” se hace pasar por oficial del ejército y le preguntó al campesino dueño de la casa por los guerrilleros. Éste de inmediato suelta la lengua, y empieza hablar en contra de Pablo Vergara y de los guerrilleros que son unos bandidos. “Roberto” llama a Raúl Vergara quien es hijo de Pablo Vergara, se lo presenta al campesino y le dice: “Soy hijo de Pablo Vergara”, de inmediato el campesino dice: “¡No me vayan hacer nada!”. La mujer empieza a llorar, junto con los niñitos y el campesino también hace lo mismo. Se le perdona y se le dice que no hable tonterías.

Esa misma noche continuamos y “Raúl” es el baquiano para ir a Masparrito, él es conocedor de toda esta zona. Después de caminar cerca de dos horas, encontramos las primeras casas, donde todos duermen y los perros ladran. Continuamos pasando por un cafetal donde hay varias casitas distantes. Entrando a un sitio más poblado, donde se oye sonar un tocadiscos, allí se celebra un matrimonio. Nos dividimos en dos columnas. La primera columna va a la fiesta, comandada por “Roberto” y mi persona. Y la otra columna dirigida por “Rolando” va a tomar la prefectura. Nosotros tomamos la casa de la fiesta, aquí no se dejó salir a nadie. Las mujeres al vernos comienzan a gritar y llorar por los nervios, y vemos en el piso rodar un quepis de policía, éste va de un lado a otro. “Raúl” se da cuenta que esconden un revólver en un cuarto de la casa, se les pide que se tranquilicen, que no pasará nada si no hay resistencia. Se les dice que se vayan a la pared y en cuestión

de minutos todos han sido registrados, se decomisó el revólver. El matrimonio es de la hija del dueño del negocio y un joven del pueblo de Caldera.

“Roberto” habla y se identifica como Fabricio Ojeda, luego les pidió disculpas por el mal momento, que lamentábamos tener que actuar así y más en momentos de alegría para los jóvenes que hoy se casan. Que nosotros luchamos por la felicidad del pueblo y que continúe la fiesta. Al policía se le dijo que a él no le pasará nada por ser hombre del pueblo. “Raúl” sale con una comisión en búsqueda de un chismoso.

Llega “Rolando” con la noticia de que la prefectura fue tomada y la policía encerrada, ellos se dejaron encerrar menos uno que salió corriendo. En la prefectura se encontraron denuncias en contra de la guerrilla, papeles que fueron destruidos y quemados. Sólo se incautó un revólver, mientras tanto “Roberto” ha comprado casi todas las sardinas, casi todos los enlatados.

En ese momento, por donde está “Raúl” con una escuadra, se oye una ráfaga, “Roberto” sigue con la compra de toddy, avena, carne de buey, chimó y otras cosas. Nosotros llenamos los morrales, esta compra fue como de 500 Bs. El dueño de la bodega nos pide que no le compremos más, porque después el gobierno le va a reclamar y acusar de que él les vende a los guerrilleros, y esto le iba a crear problemas. Le decimos que somos honestos aunque la radio diga lo contrario para que ustedes se asusten y nos tengan miedo. “Raúl” informa que: *“Cuando tocaron la puerta de la casa, nos respondieron con un disparo dentro de la misma, y al mismo tiempo desde el cafetal nos dispararon con un revólver que por poco me quita la vida. Le respondí con una ráfaga, y vi caer a alguien y no supimos quién era, le quitamos el revólver. Éste se buscó la muerte”.*

Ya es la una de la mañana, todos emprendemos la retirada y pasamos el resto de la noche caminando rumbo al campamento, en la mañana descansamos un rato largo. Luego caminamos y al mediodía la radio informa que los guerrilleros tomaron por asalto a Masparrito, apresaron a los policías desarmados, incendiaron los archivos, mataron al maestro del pueblo y asaltaron una bodega

robándose gran cantidad de comida, los guerrilleros dirigidos por Fabricio Ojeda, Lunar Márquez y el comandante Raúl Vergara tomaron como rumbo El Charal.

Entre nosotros surgió el comentario del comandante “Raúl” y es “Trioly” quien dice que “Raúl” escribió en algunas paredes: “Viva el comandante Raúl Vergara”, pienso que “Raúl” puede ser un buen cuadro, pero hay que educarlo, disciplinarlo y hacerlo un hombre con principios morales. En la tarde nos ubicamos en la parte de abajo de Las Virtudes, aquí no hay viviendas, sólo quedan los rastros de un caserío acabado por la leishmaniasis, aquí dormimos a sueño tendido menos los guerrilleros de guardia. Al otro día nos ubicamos a un lado de donde siempre acampamos; en la noche se planifica mi salida a la ciudad. En el día, el comandante “Rolando” me da una clave de mensaje, el cual llevo en la memoria. La señal es un escrito en clave que me ayudará encontrarlos, estará al pie de un árbol donde se colocará un perolito enterrado con un pape-lito dentro del pote, que para cuando regrese yo pueda conseguir y ubicar al grupo guerrillero.

Ahora somos 15, se moviliza la guerrilla bien temprano y en la tarde “Raúl” y “Falcón” arman una escopeta para cazar una danta. Comemos avena con sardina, tenemos arvejas tostadas y molidas las que se prepararon en Las Agüitas. Estamos en pleno verano y el calor es fuerte, en el camino escondimos algo de sal para la reserva. Llegamos a la quebrada de Cerro Arrecho, donde sacrificamos un morrocoy que conseguimos en el camino, e hicimos con él un consomé para todos. Comimos sardinas con fororo y arveja. Al día siguiente acampamos donde “Rolando” tenía un depósito a orillas del río Tucupido. Al otro día subimos por el curso del mismo riachuelo que cae al Tucupido y nos ubicamos bastante arriba, aquí hay bastantes peces, pero no hay tarraya. “Roberto” tiene unos anzuelos que compramos en Masparrito y con ellos pescamos varios peces para hacer una buena comida que nos alcanzó para todo el día, en la noche “Rolando” prepara una comisión para ir a La Silla, cerca de donde mataron a “Chocolate” y a “Marcos”.

La comisión está integrada por “Rolando”, “Freddy”, “Manito”, “Trioly”, “Nicho”, “Mauricio” y yo. El objetivo es traer todo lo que hay en el depósito. Salimos temprano y en la tarde llegamos a La Silla, son dos los depósitos, uno de ellos fue consumido por un incendio espontáneo. Y nos sorprendemos del ¿por qué sucede esto?, eso es frecuente en el monte. Cargamos lo que había en el otro depósito. Al mediodía el sol es insoportable, hay unos mosquitos que le gusta consumir el sudor. Acampamos y a mediodía llegamos al campamento donde está “Roberto”. Aquí pasamos cerca de dos semanas, comiendo pescado. Luego nos trasladamos hacia Santa Lucía, zona que no hemos tocado desde hace mucho tiempo. Soy el guía de la marcha, tengo una brújula de bolsillo y a los dos días de marcha se llega a Santa Lucía, donde se hace contacto con el viejo Agustín y con él hablamos “Rolando” y yo.

Al nuevo día se sacrifica un cochino que nos vendió Agustín, quien lo preparó, esto se hizo oculto a mitad de camino entre el campamento y la casa de Agustín. “Freddy” es el hombre que prepara los chicharrones, todos comimos y en la noche nos sentimos mal del estómago, siempre que comemos cochino nos enfermamos. Mientras tanto averiguo cómo llegar El Playón. Agustín cuenta “cuando el ejército estuvo aquí, los soldados dormían en la troja y en el patio de la casa. A un soldado se le fue un tiro e hirió a otro. Ellos pasaron dos semanas acá y se comieron casi todos los animales, nos obligaron a que le hiciéramos la comida y en especial las arepas, lo que nos pagaron fue la mitad de los que consumieron”.

En abril de 1965 salgo a la ciudad, lo hago a medianoche, tengo una linterna, la noche es sumamente oscura. Los campesinos me recomiendan que no vaya solo, porque en la parte alta de Santa Lucía sale el espanto del ahorcado y más de uno ha pasado su susto. El camino es dificultoso, a la una de la mañana paso la parte del ahorcado y empiezo a bajar. Estoy sugestionado por el espanto, recuerdo los cuentos de mi hermano mayor de muertos y espantos, sino fuera por eso, no estuviera asustado. Pienso en lo material y no en lo espiritual, pero mi subconsciente me traiciona, trato de desviar el pensamiento hacia un tigre. A eso de las 3 de la mañana

estoy cerca de las primeras casas, pierdo el camino y regreso. Cruzo el río Anus y, al subir y bajar, consigo el camino y a las 6 a.m. estoy en la carretera en el caserío Las Cruces, donde tomo el carrito para ir a Guanare.

En Guanare desayuno y tomo otro carrito para llegar a Acarigua, donde el chofer empieza a recoger pasajeros en Guanare, al rato frente a la Digepol recoge a un funcionario de la misma, en ese momento veo pasar a “Plutarco” con una botella de Pepsi-Cola, él es un muchacho de hacerle mandando a los funcionarios, este era la mascota de la guerrilla, ahora está un poco más grande. Tiene pinta de hombre. El Digepol que se montó en la camioneta para mí no es una persona conocida. Y cuando llego a Acarigua respiro mejor, por la angustia que traía por el Digepol. Estuve caminando y llegué a la casa de la camarada Margarita y Ángel, y mandé a llamar a Carlos del Vecchio “el Portugués” a quien le entrego el mensaje enviado por el Frente y al que le explico la situación nuestra.

Ahí pregunto por mi compañera “Carmen”, trato de ubicarme en una casa para que me visitara, se hizo imposible que me visite. Entonces me traslado a la casa donde ella se encuentra con la familia Delgado y ahí paso la noche. “Carmen” tiene 7 meses de embarazo. Se empieza a organizar un grupo para subir a las guerrillas, dentro del grupo está “José Antonio” (comisario político) enviado por la dirección del PCV, el capitán “Alberto”, el teniente “Antonio” y el alférez de navío Manuel Rodríguez “el Negro”, Rolando Sánchez Mato “el Gordito”, “José Ignacio” y “Ramón”. Me pongo en contacto con el teniente “Antonio”, él dice: *“Me despedí de ustedes en El Cumbe, pasamos unos días en Loma Hidalgo “Iván”, “Francisco”, “Luis” y yo, la situación se puso difícil y decidimos trasladarnos a otro sitio entre San Juan de Dios y Santa Lucía.*

En San Juan de Dios se me fugó “Luis” y esta situación nos obligó a desplazarnos un poco más adelante donde hacemos contacto con un campesino desconocido, le explicamos nuestra lucha y él nos entendió y nos prestó ayuda. Este campesino se portó a la altura junto con la familia. Aquí pasamos alrededor de un mes. Se hizo difícil saber

de ustedes y decidimos salir a la ciudad, pues toda la zona estaba controlada por el ejército.

“Iván” me dijo no estar conforme con el Frente y que prefería irse a otro. “Francisco” estaba un poco hinchado y manifestaba dificultad para orinar y siempre se la pasaba con frío y fiebre, posiblemente tenía gonorrea traída de la ciudad. Tomamos el rumbo hacia Santa Lucía y llegando El Playón cruzamos el río para llegar a la carretera entre La Mosquita y Las Cruces y desde allí tardamos cuatro días para llegar a Ospino, donde los camaradas se ocultaron y salgo a hacer contacto con un camarada conocido por mí. Este camarada busca ayuda en Acarigua y así llegamos hasta aquí, donde el PCV se encargó de nosotros.

“Alberto” tiene tiempo fuera de las guerrillas, ha estado en Caracas a la disposición del Frente, está casado con Elsa y su cuñado es Héctor Rodríguez Armas. “Alberto” es conocedor de la Rochela en Barrancas de Barinas y se encarga de trasladar a los camaradas; el chofer es un médico anesthesiólogo. “José Antonio”, el comisario, es alto de buena contextura, pero no tiene fibra muscular, como que nunca hizo ejercicio. Está desentrenado, es un profesional universitario, debe estar muy claro políticamente, carga un maletín con cierta cantidad de dinero. “Gonzalito” es nuestro chofer y es familia de Carmelo Mendoza. El comisario “José Antonio” es el copiloto y yo voy en la parte de atrás, salimos rumbo a Guanare, pasamos por las alcabalas, y no hubo problema en ninguna de ellas.

Continuamos rumbo a Barrancas de Barinas, la ruta está despejada, a las 3 de la tarde estamos por Boconoito, muy cerca está el campamento antiguerrillero la Marquesaña y a pocos minutos de la alcabala del puente Páez, se presenta una cola de carros, hay gran movilización de cazadores del ejército, tienen una alcabala móvil, el comisario político dice: “¡Coño!, dígame si se antojan del maletín, quiero ocultarlo pero no puedo, me quedaré con él en las piernas” a los carros los revisan todos, puertas abiertas, maleta y a los pasajeros los revisan también. Miro a un lado de la carretera y hay soldados agazapados, es imposible salir corriendo.

Rodamos un poco más y nos toca nuestro turno, llegan soldados por ambos lados del Volkswagen, nos piden que nos bajemos, piden la cédula de identidad, mientras tanto otro soldado revisa el carro por dentro, consigue unos papeles del Ministerio de Educación, a “José Antonio” le dicen que abra el maletín, hay unos interiores y unos paqueticos amarrados con liga, hay medias y unas camisas, el soldado tantea todo con las manos, me imagino que busca armas o proyectiles. Abre la guantera y no consigue nada, el otro dice que todo está bien, esta gente no tienen cara de guerrilleros. Nos montamos y Gonzalito está nervioso, el carro casi no prende y en el segundo intento es cuando enciende, el carro es sincrónico, arrancamos y al rato suspiramos. Nos desplazamos y en 15 minutos estábamos entrando a Barrancas, le digo al chofer que vaya despacio, son las 5 de la tarde. Cuando llegamos a la Róchela, a la casa de un matrimonio colombiano, encontramos la casa sola.

Al rato vemos a “Alberto” salir del monte un poco nervioso y nos llama para que nos ocultemos en el monte frente a la casa. Gonzalito se queda hablando con los dueños de la misma, como a la media hora es el tiempo apropiado para que el chofer saque el carro.

Testimonio de “Alberto”

Nos chequearon el carro y a nosotros también, pero el gordito “Rolando” traía en la mano una granada piña, el soldado se da cuenta y se la quita diciéndole: “¿Por qué ustedes tienen esto?” El gordito le dice: “Se trata de un caso de urgencia, el chofer es médico anestesiólogo y tiene que socorrer a una señora que está dando a luz y traigo esto para defenderlo de cualquier asalto guerrillero, hay mucha guerrilla por todas partes, no vaya a ser que asalten a este señor”; un soldado le toma la placa del carro y le dice al médico: “Después que usted vea a esa señora preséntese al campamento”, le toma su nombre y la cédula de identidad, luego ordena que sigamos y fue lo que hicimos a marcha acelerada para llegar hasta aquí. Nosotros llegamos y a los pocos minutos observamos que una patrulla del ejército va a toda

velocidad por la carretera que da hacia Barinas, pensamos que nos están siguiendo. Al ratico el médico salió rumbo a Barinas, para luego regresar a Guanare, su sitio de trabajo. Se concluye que fue un error haber cargado esa granada, todo hubiese sido normal, sino es por esa granada. Y pensamos que el soldado que recibió la granada pudo haber sido gente amiga y que el otro pudo haberlo zapeado, tal vez por eso la patrulla nos persiguió.

Aquí pasamos la noche con vigilancia. Estamos dispuestos a irnos al Frente por el monte desde aquí mismo, en caso de alguna emergencia. Yo calculo 2 días de camino para poder llegar a la vega de Pablo Vergara, que es donde debe estar la guerrilla. En vehículo es más rápido, saliendo de aquí se llega al río Masparro al pasar Cambízales. Al otro día se observan carros militares pasar en ambos sentidos, unos hacia Barinas y otros hacia Guanare. Nuestro chofer guerrillero es a quien llamamos “Manito”, no sabemos donde se encuentra ahora con el vehículo.

A la segunda noche y a eso de las 10 p.m. llega “Manito” con la camioneta; vienen con él “Manrique” y “el catire” Edgar Larralde. A eso de las 2 a.m. nos montamos en la camioneta vestidos de civiles y con morrales de saco, llenos de plásticos, hamacas y otras cosas útiles para toda la guerrilla. Ahora somos 10 guerrilleros los que abordamos la camioneta. A las 3 a.m. llegamos al río Masparro en la parte selvática, donde desembarcamos y el chofer regresa. Aquí me doy cuenta que perdí mi cédula de identidad y 40 Bs., pienso que fue en la Rochela.

“Alberto” sale adelante para cruzar el río, una vez que estamos a orillas del río Masparro, el agua le da por la cintura, luego regresa para buscar un mejor paso. Al rato, todos cruzamos y vamos camino a Las Virtudes. Amanece antes de llegar al campamento, me encargo de guiar y a eso de las 8 a.m. dejamos el camino para bajar al campamento donde deberían estar “Rolando”, “Roberto” y el resto de la guerrilla, porque los habíamos dejado en Santa Lucía.

Llegamos al sitio a las 11 a.m. y no conseguimos a nadie, no se ve rastro. Decidimos bajar para buscar el árbol que “Rolando” me había indicado. Reviso las raíces y encuentro un perolito de

sardinas con un papelito que está en clave sólo conocida por nosotros. Aquí dice: “Estamos acampados después de la desembocadura de la quebrada al río Boconó. Se sigue el margen derecho del mismo hasta la segunda quebrada, allí estamos”.

Seguimos las instrucciones, “José Antonio” está cansado y suda como un caballo fatigado, está bañado de sudor. Al poco caminar encontramos un plástico y un morral tirado en el piso: “¡Esto me parece raro!; los guerrilleros no hacen eso”. Le comento a “Alberto” y le digo: “¿No será “Mauricio” el dueño del morral, que está en este puesto de vigilancia?”. Caminamos y en efecto, encontramos a “Mauricio” hablando con “Trioly”.

Subimos a una parte amplia, llegamos al campamento improvisado. “José Antonio” saluda a “Rolando” como viejo amigo, pues fueron dirigentes de la Juventud Comunista en el pasado, “Roberto” también lo saluda de igual manera. Aquí se planificó construir un nuevo campamento, “Rolando” sale con “Trioly” y su escuadra, es reforzado con “Freddy” y “Falcón”, escogen como sitio la quebrada, por donde bajamos y en pocos días le damos uso a este campamento; el sitio es bueno en cuanto a vegetación y agua, pero en cuanto a seguridad no ofrece mayor cosa. Está ubicado en medio de dos quebradas, este campamento se le llamará el Pichaque.

Un día por la mañana sale “Antonio” con un grupo pequeño y “Manrique” quien debe ir a Acarigua, se espera la visita de un dirigente del PCV. “Antonio” se queda en Cambízales para comprar comida, mientras “Manrique” continúa su viaje para ir a Acarigua o a Guanare. Al otro día aparece “Antonio” con la compra (sardina, carne buey y otros) y un burrito que lo usa de transporte. “Antonio” es partidario de comernos el burrito, yo opino que eso no debe suceder y le ordeno que lo lleve al camino real, para que el mismo regrese a su casa. Al día siguiente salen “Alberto” y “Trioly” con una escuadra para ubicarse en la parte de arriba y cerca del camino real. Ellos van con miras de montar una avanzadilla para mantener allí un grupo de camaradas. También se preparó un puesto de vigilancia en la parte de abajo del campamento cerca del río Boconó.

En el campamento, el gordito Sánchez Mato (alumno de la escuela militar) y “el Negro” (alférez de navío, veterano del portañazo), se ofrecen para dar un curso de táctica y estrategia en mayo de 1965. Durante varios días estuvimos rampando y haciendo simulacro de toma de puestos del enemigo. A la semana aparece “Manrique”, con una carta para la comandancia. Se decide comprar abastecimiento y llevar la mitad de los guerrilleros, “el comandante Rolando” es el responsable, salimos “Alberto”, “Blanco”, “el Negro”, “Trioly”, “Mauricio”, “Nicho”, “Alfredo”, “Freddy”, “Falcón”, “Antonio”, “el catire” Larralde, Raúl Vergara y yo.

Salimos por la mañana, el día es lluvioso, cruzamos el río Masparro y a eso de las 11 a.m. hacemos contacto con un campesino; él es muy receloso, quiere seguridad, nos lleva a una casa sola a orilla de una quebrada muy arenosa. La lluvia continúa y aquí esperamos hasta la tarde, a eso de las 6 salimos al caserío, que posteriormente se toma, “Alberto” y “el Negro” salen fuera del caserío, son los responsables de garantizar nuestra seguridad. “Rolando” y el resto nos encargamos de visitar las casas y explicarles a los campesinos nuestro objetivo, nuestro motivo de lucha.

Muchos de los campesinos conocen del maltrato y de las violaciones hechas por el ejército y el SIFA. La compra fue buena, y cerca de las 10 de la noche estamos por despedirnos. Se me presentó náuseas y descargué el estómago a orilla de la quebrada, en presencia de los camaradas.

Continuamos la marcha y a eso de las 12 de la noche estando en la casa del campesino, quien nos brindó su apoyo, les digo a los camaradas que debo comerme una sardina, porque tengo hambre y el estómago vacío. “Nicho” protestó y le digo la situación a “Rolando” y no noté apoyo de él. Pienso que hemos comprado lo suficiente y en esta situación no se me ayuda. Le digo que me la descuenten en la primera oportunidad, que no es por debilidad a la comida. Con rabia abrí la sardina delante de todos y me la comí, está situación la observó el campesino.

Sale “Manrique” con destino a Barrancas, a las 3 a.m. nos despedimos del campesino y vamos rumbo al río Masparro, pero para

cruzarlo tuvimos que esperar que amaneciera, porque tenía mucha agua, el río estaba crecido. Seguimos el margen izquierdo subiendo para buscar una división. Conseguimos que el río se divide, donde una cuarta parte de su cauce pasa por un lado y el resto por la otra. El primer tramo se pasa sin dificultad, pero en el segundo se nos hace difícil el cruce, se le pide a "Trioly" que lo pase a nado, llevando un mecate para amarrarlo más arriba del paso y luego traer la punta libre para cruzar a varios de los que no saben nadar, a ambos lados del río se colocaron grupo de nadadores.

Se empieza a cruzar el río, ayudando con el mecate a los que no saben nadar. Pasan varios, algunos se caen pero se levantan; cuando le toca el turno a "Alfredo", él empieza a pasar y a la mitad del cruce del río se cae, los muchachos halan el mecate. Él quedó hundido y al rato suelta el mecate, la corriente lo arrastra y se le ve flotar. Ningún nadador decide ayudarlo, cuando lo veo en peligro me lancé al río y casi llegando a donde están las piedras grandes, logro agarrarlo y llevarlo a la otra orilla, logrando así salvarle la vida, pues había tragado bastante agua, ya casi estaba inconsciente. Si yo no me hubiese comido la sardina la noche anterior tal vez no hubiera tenido las energías necesarias para rescatar al camarada "Alfredo".

Después que "Alfredo" se recupera, al rato se desayuna con sardinas y yo no la acepté para pagar la que me comí en la noche, empieza a llover nuevamente y nos hacen salir corriendo para evitar la crecida de la quebrada que tenemos en frente, ella nace más arriba de Las Virtudes. Pasamos por aquí a las 2 de la tarde para luego subir y llegar al campamento a las 5 de la tarde.

Pasan varios días lloviendo, las quebradas y los ríos están muy crecidos. Transcurre un tiempo y "Antonio" sale para la Rochela, le recomiendo revisar donde nos ocultamos la vez anterior, para ver si consigue mi cédula.

A la semana siguiente, "Alberto", quien está en la avanzadilla, llega al campamento y le dice a "Roberto": "¡Si tú supieras quién viene!", "Roberto" se alegra y pregunta: "¿Quién viene, el Che Guevara?"; "No chico, quien viene es Pedro Ortega Díaz, miembro

del buró político del PCV, está llegando con 'Antonio' y 'Manrique'. En la noche no hubo reunión, el camarada llegó muy cansado y era necesario primero hablar con "José Antonio", "Roberto" y "Rolando". En la mañana comemos pescados atrapados en el río y en la noche comimos huevas de pescado, que teníamos guardadas en una lata. Luego viene la reunión, donde se informa del sexto pleno del PCV donde se plantea la paz democrática y no se habla de la Liberación Nacional, como lo veníamos planteando. Se halaga a todos los combatientes para levantarle la moral, el futuro será de lucha. Pedro Ortega hace ver que el Frente Guerrillero de oriente "Manuel Ponte Rodríguez" está pidiendo mi traslado, donde uno de los integrantes es el teniente Héctor Fleming Mendoza. Me dice que lo piense.

Al día siguiente nos reunimos el Estado Mayor del Frente para discutir el destino del Frente "José Antonio Páez". Se recomienda ubicarnos en zonas más poblada para que se desarrolle con el calor de los campesinos; estas ideas fueron aportadas por "Roberto" y "Rolando". Yo opino que un traslado a zona desconocida es favorable, siempre y cuando se haga un estudio previo y un reconocimiento hecho por cuadros, estudiar el terreno y la población. Se habla de Burbusay en Trujillo. Si esta es la decisión entonces prefiero irme a oriente.

En la tarde siguiente le doy la respuesta afirmativa al camarada Pedro Ortega Díaz. A los dos días el camarada Pedro Ortega sale acompañado del capitán "Alberto" quien debe traer otros combatientes. "Manrique" es el guía, estos días son muy lluviosos, y el río está muy sucio y no permite la pesca, las crecidas arrastran los peces y muchos mueren, ya tenemos experiencia de esto. "Blanco" con un grupo se ubica en Las Virtudes donde hay un conuco de yuca abandonado, se le recomienda que palo de yuca arrancado, palo de yuca sembrado.

En junio de 1965 llega al campamento el Pichaque "Alberto" con los siguientes combatientes: Gerardo Galarraga "Crescencio", Gustavo Galarraga "Canelón" (sobrino de Carlos Galarraga) estos dos son hermanos, Pepe (hermano de Silvia, cuñado de Rolando),

“el Portugués”, “Aníbal”, y Jesús Lunar “Eduardo” (sobrino del comandante “Rolando”).

Para la comida se nos hace difícil conseguir topocho, porque el río está muy crecido. En vista de esto tenemos que acudir al conuco de yuca de Las Virtudes. “Rolando” y “Alberto” son partidarios de montar una emboscada a los cazadores que se encuentran en las Agüitas, “Alberto” le hace el comentario a “Roberto” invitándolo, “Roberto” no quiere participar sin darle razón del por qué.

Bajamos al campamento con la carga de yuca y al día siguiente se prueba una mina dentro del agua, se les da práctica de tiro y puntería a los nuevos combatientes, se les enseña armar y desarmar. Ahora limpiamos el campamento para abandonarlo.

Testimonio de Alberto

“Mira... ¿con quién contamos?, a “Roberto” no le gusta combatir. Cuando le planteamos la operación de Las Agüitas dijo: ‘Está bien, pero yo no voy a participar’ este carajo no merece el grado que tiene”, yo le refuto diciéndole: “La presencia de “Roberto” es muy importante. Es mejor que esté con nosotros y no vaya a tener un fracaso en una emboscada. Ojalá nosotros pudiéramos tener aquí a Jóvito Villalba, yo me prestaría para cargarlo, porque se trata de una figura política, y para nuestra lucha necesitamos esas dos cosas. Por un lado la política y por el otro el combate. Si tuviéramos a Jóvito, la situación sería mucho mejor.

Ante la opinión pública, debido a su acción, “Roberto” es todo un comandante, las historias de los grandes hombres siempre se logran con el grueso de las masas, no son ellos solos los que hacen posibles las victorias, son las masas, son los participantes, los que combaten y se desgarran. Los dirigentes son los que guían, los que figuran y los combatientes son los que lo dan todo, nunca aparecen en cuanto a la historia se refiere. A “Roberto” lo entiendo, sé que su presencia para el Frente es muy significativa, él es una persona muy conocida y me parece muy importante que esté con nosotros.

Se toma la decisión de desplazarnos y como avanzadilla salimos “Roberto”, “José Antonio”, “Trioly”, “Mauricio”, “Perdomo” y yo para trasladarnos a Santa Lucía. La salida es al mediodía, donde se cruza el río Boconó. Este está muy crecido, se cruzó a nado y con balsa.

Después seguimos río arriba por el margen derecho, la lluvia se hace presente, tenemos que subir unos pequeños cerros y en uno de ellos hay un árbol caído. Lo paso por encima, pues aquí soy el guía; lo mismo hace “Roberto”, pero “José Antonio” intenta pasarlo por debajo, no quiso remontarse por el árbol caído, aquí encontró un nido de avispas que se alborota, y empieza a gritar: “¡Patricio, Patricio!”, me regreso por él y recibo unas cuantas picadas, pero saqué al camarada de esa situación tan desagradable y peligrosa. “José Antonio” recibió muchas picadas, yo tal vez tendría unas diez, tuvimos que restringirnos hojas de diferentes plantas para refrescarnos las mismas, pues nos han dicho que esto funciona.

Acampamos por aquí y al cabo de cuatro o cinco días llegamos a Santa Lucía, el día es muy lluvioso, acampamos cerca de la casa de Agustín, me acerco a ella a eso de las cinco de la tarde y la casa está sola. A los tres días aparece “Rolando” con el resto de la guerrilla. Se decide que “Roberto”, “Trioly”, “Mauricio” y yo vayamos al caserío que queda al frente. Bajamos de la casa de Agustín, cruzamos el río y empezamos a caminar río arriba, para luego hacer el ascenso por una quebrada que nos lleva cerca del caserío y con toda la precaución se llegó a una bodega donde nos atendieron muy bien. Se habla con la gente, se compran algunas cosas y nos brindan un buen plato de caraotas con huevo y queso.

En la noche a tempranas horas un joven que quiere incorporarse nos acompaña de casa en casa, él nos dice que hace un mes pasó el ejército, maltrató a la gente y cuando querían comer cochino, cualquier soldado mataba uno, diciendo: “Se me fue un tiro y por mala suerte maté a este cochino, tenemos que comerlo ahora que está muerto”, pues ellos no pagan estos daños. Visitamos varias casas, explicamos nuestra lucha, este caserío está en un filo de cerro, en la última casa nos brindan una buena cena que no sabemos cómo agradecerles.

Dormimos con vigilancia y en la madrugada nos retiramos para llegar con lo claro del día al campamento. El muchacho lo dejamos en la casa donde dormimos, a los dos días aparecen dos visitantes (el muchacho y el dueño de la bodega) con arepas de regalo. Esta decisión del traslado a Burbusay y otros pueblos que quedan cerca como San Miguel, este traslado me da cosa, pues notamos el apoyo que tenemos de los campesinos, en su gran mayoría están con nosotros, se sacrifican, nos facilitan comida. Tal vez es necesario dejar esta zona como reserva, “retaguardia” o como refugio. Está bien que se salga a operar a fuera, pero que esto se conserve como un lugar de descanso. En la tarde veo a “Roberto” pensativo y me le acerco, él me dice como sería la mejor forma de cruzar la carretera Boconó-Biscucuy para llegar a Burbusay, le digo que no estoy de acuerdo con el traslado total, que pudiéramos dejar un destacamento en la zona al mando de “Blanco” y el resto hacer la prueba de la nueva zona. Hay que buscar cruzar la carretera más cerca de Boconó que de Campo Elías.

Una comisión integrada por “Rolando”, “Alberto”, “Antonio”, “Falcón” y yo vamos cerca de San Juan de Dios, a visitar la casa donde protegieron al teniente “Antonio”. Aquí conseguimos al dueño de la misma y a toda la familia. En la noche, “Rolando” habla con él y le hace ver que es necesario comprar en San Juan de Dios todo el enlatado que se pueda. En la noche, “Rolando” toca el cuatro y canta el *Polo Margariteño*, canción que le agradó a los presentes.

Al otro día temprano después de recibir la compra del camarada, salimos hacia el campamento. Dos días más tarde llega “Manrique” con el campesino Mercedes (de él se sospechó que era guía de la Digepol, cuando “Rolando” y “Sucre” entraron después de la fuga de Trujillo, cosa que era falsa, este campesino resultó de gran ayuda).

Salida de “José Antonio”, “Roberto” y la mía

A finales de julio de 1965, un día sale Mercedes como guía trasladando a “José Antonio” hacia la ciudad, pues él es conocedor de

estos lugares y con facilidad pudo llevarlo a Guanare sin necesidad de tomar ningún vehículo, lo hizo por puro monte. A los tres días sale “Roberto” guiado por Manrique rumbo a la carretera donde lo esperaba Mercedes para llevarlo a Guanare por el monte.

Pocos días después aparece “Manrique” para acompañarme en la salida del Frente. No tengo cédula, sólo un comprobante, facilitado por “Rolando” para garantizar el pase por alguna alcabala. Llegamos a Guanare sin dificultad y a “Manrique” le toca regresar a Santa Lucía nuevamente. Me encuentro con Frinés quien trabaja en identificación y le di mi número de cédula y consiguió una cédula que yo había solicitado tiempo atrás, pero nunca la había retirado. Pues ahora soy nuevamente Hernán Abreu con todos mis papeles en regla.

Aquí en Guanare busco trasladarme hacia Acarigua donde está mi compañera, ya ha nacido mi hija Lídice, tiene unos cuarenta días de nacida. Logro verla y al día siguiente me traslado a Guanare nuevamente para hacerle llegar un dinero aportado por el PCV al comandante “Rolando”. Son Mercedes y su mujer los encargados de trasladar ese dinero hasta Santa Lucía.

En estos días hay movimiento policial, el ejército se mueve hacia la zona guerrillera. En la mañana salen los guías con unas cajetillas de cigarrillo preparadas, dentro va el dinero en billetes. Regresan en la tarde porque no pudieron cruzar la carretera, vieron policías en el cruce, había movimiento de tropa. Pero ya oscureciendo aparece “Manrique” buscando el dinero y con él se envió. La noche la pasé en Guanare y al otro día voy a Acarigua.

Toma de La Concepción

Se hacen dos exploraciones para observar al enemigo, la última la realiza “Antonio”, quien llega a La Concepción y sabe que no hay tropa, “Canelón” y “Mauricio” se hacen pasar por enfermos, tocan la puerta de la prefectura como en busca de ayuda, en vista que no le abren, “Canelón” le da una patada a la puerta y de esta manera la abre. El policía de guardia se sorprende y los guerrilleros dicen:

“Esto es un asalto” y así es tomada la policía donde se llevan todas las armas y dos policías como rehenes. A los demás se les dejó.

Después de caminar dos días, llegan a La Unión y se le hace juicio al policía Toro, quien era famoso por su actitud antiguerrillera y por el maltrato a los campesinos. Éste también formó parte del grupo de digepoles cuando mataron a Iván Barreto, según él eran 12 digepoles. Al otro policía también se le fusila porque se puso agresivo, el comandante “Rolando” y “Alberto” estaban dispuestos a soltarlo, pero ante tanto riesgo la decisión fue la que se tomó anteriormente. Luego de esto se trasladan a Santa Lucía.

Después de esto recorren varios caseríos tales como: Los Cedros, San Juan de Dios, Agua Linda, Agua Fría, Loma del Medio, Guaramacal Arriba, La Cuchilla, Las Mesas y El Cumbe. En Loma Hidalgo se incorporó el viejo “Chano” y “Ventura”, del Cumbe, Aniceto, hijo del viejo Valentín, de Agua Fría, “Luis”, “Raymundo” y “Humberto”, del Playón “Goyo” y de Loma del Medio, “Candelario”.

Operación El Salvaje

Testimonio del comandante “Rolando”

Al volver a la zona nos informamos que una compañía del ejército permanecía en Guaramacal y otra en Las Mesas de Cunaviche. Los soldados iban a buscar provisiones a una casa que estaba muy cerca de la frustrada emboscada donde mataron a Rodríguez Armas; igualmente el teniente visitaba una joven en su casa todas las noches, en el camino de Las Mesas y que había una comisión del ejército vía Boconó. Sopesamos las tres alternativas y determinamos acercarnos por la noche rejendiando por los rastros al sitio denominado El Salvaje que está muy cerca al puente sobre el río Guaramacal.

Esa noche fuimos detectados por el teniente quien estuvo disparando con arma corta contra nosotros, la orden fue no contestar el fuego. Salimos al camino y llegamos a una bodega de un amigo donde hicimos algunas compras y continuamos hasta El Salvaje para

pernoctar y montar la emboscada en la madrugada. Todo el personal fue ubicado en el lado oeste del camino.

Raúl Vergara fue ubicado en una defensa de piedra, seguido por el Gordito Sánchez Matos, “Trioly” y “Canelón”. Más adelante hacia el puente estaba yo con un numeroso grupo. El resto de los combatientes se iban agregando en la medida que se desocuparan del aseguramiento de los morrales. Tan pronto salió el sol aparecieron los soldados y doy orden de fuego.

El gordito Sánchez Matos tuvo la oportunidad de apoderarse de un FAL. No se pudo tomar más fales ya que cayeron en el barranco con las bestias y los soldados muertos; allí no quedó nadie para informar a sus superiores ya que todos pasaron a mejor vida junto con las bestias. Como resultado de esta operación las compañías que estaban en Guaramacal y Las Mesas procedieron a retirarse de la zona; quedando ésta libre de enemigo. Eso nos permitió regresar sin inconveniente después de la toma de Tostós.

Operación Tostós

Testimonio del comandante “Rolando”

Después de la operación anterior nos dirigimos por la montaña al páramo de Las Mesas para descansar y aprovisionarnos de carne y eventualmente montar otra emboscada muy propicia para nosotros, si vinieran refuerzos del ejército desde Boconó, que no vinieron. En vista de esto decidimos bajar a Boconó (previa las exploraciones del caso) exactamente a la Corojó. Ya en Boconó enviamos una comisión exploratoria a Tostós, conformada por “Antonio” y un baquiano del ejército.

Estos viajaron y regresaron y nos informaron que podríamos avanzar y tomar Tostós. Sobre la marcha se envió otra comisión presidida por “José Ignacio” a tomar todos los jeep que se pudieran en el puente. Cuando tuvimos respuesta positiva nos dirigimos a abordar los vehículos y seguir el objetivo planteado.

Después de llegar a la Corojó, cruzan el puente donde capturan dos jeeps, todos se montan y como no hay espacio algunos montan los

capot, cerca de Tostós toman otro jeep y al dueño le quitan un revólver. El plan es el siguiente:

“El Negro” tomará el telégrafo y “Alberto” la Prefectura.

Sale el primer jeep con “Trioly” de conductor y el responsable es el capitán “Alberto”, los acompaña “Raúl”, “Falcón”, “Ramón”, “Uribe”, “Nene” y “Mauricio”. El comandante “Rolando” recoge información de que en Tostós hay tropas.

Ahora yo me pregunto: ¿qué trabajo hizo Antonio, cuando se le ordenó averiguar si había tropa o no en Tostós?

“Rolando” sale con miras de alcanzar a “Alberto”, para cambiar los planes, y va acompañado de “José Ignacio” como conductor, “Canelón”, el gordito Sánchez Matos y “el Caraqueño”. Detrás va el otro jeep, con “el Negro” de responsable, “Antonio”, “el Catire” Larralde, “el Portugués” y “Claudio”.

Llegando a la plaza “Alberto” le indica a “Trioly” detener el jeep al lado del soldado que está parado allí; baja “Alberto”, quien usa unos lentes oscuros y un FAL; el soldado se le cuadra en señal de saludo militar, “Alberto” levanta el FAL y el cañón da a la garganta del soldado, “Nene” lo desarma, el soldado que se acaba de ir al entregar la guardia se da cuenta y corre. A las 8:30 de la noche está llegando el comandante “Rolando” y más atrás el otro jeep con “el Negro”, quien corre al telégrafo y lo pone fuera de servicio, la ciudad está desolada, unos guerrilleros corren al telégrafo y con “el Negro” regresan de inmediato.

Interrogran al soldado y este dice: “Soy del 23 de Enero, ustedes están locos, cómo se atreven en el estado que están enfrentarse a un buen grupo de soldados bien armados”. Deciden llevarse preso al soldado de la ingeniería militar, prenden los carros y el soldado los conduce por una carretera que se está haciendo y que es ciega. En ese instante la tropa se moviliza en sus vehículos y dan orden a una rendición. Raúl Vergara dice: “Sígueme, porque recuerdo cuando era niño, yo pasaba por estos lugares”.

Se tomó la carretera vieja para salir, pero resultó estar tapiada por el movimiento de tierra de la compañía de ingenieros. Al no poder subir nos retiramos y decidimos atravesar el río. Donde los soldados

dan uso a los reflectores, acompañados con disparos. Raúl usa una linterna y da saltos por las piedras, los reflectores prenden y apagan, los disparos no dan en el blanco, los guerrilleros se medio dispersan. Rolando decide soltar al soldado porque hace bulla y la orden es estar en silencio.

Al subir y al encontrar la carretera, llegan a la bodega de Marcos donde el hijo de éste se encabrita porque quiere dispararle a la tropa, ya que habíamos dispuesto dejarlos pasar. En ese momento se siente un ruido de carro que se acerca, al ratico pasó un jeep lleno de soldados y siguieron hacia el puente de Boconó, donde tuvieron un encuentro con otros jeeps del ejército que venían avanzando, hubo aproximadamente quince muertos y varios heridos que achacaron a la acción guerrillera (según la *Voz de América*).

En la mañana siguen hacia Los Cangilones, donde hay un paso muy forzado, Raúl le pide a un joven campesino que los acompaña que le ayude a pasar el morral por el barranco; hay temor en pasar, es toda una pared. Al joven campesino le da un ataque de epilepsia y se va barranco abajo, un árbol lo aguanta donde terminó de pasar el ataque. ¡Qué suerte! Luego llegan a Las Cortaderas y más tarde a Las Agüitas, donde se monta una emboscada para esperar al enemigo que avanza, pero estos tomaron otro rumbo y nos dejaron esperando. Luego continuamos hacia Las Virtudes y al conuco de Pablo Vergara a orillas del río Boconó, es un viejo sitio conocido, Palo Quemado.



Hernán Abreu con su pequeña hija Lídice.

Mientras ocurre la operación Tostós, Guerras Ramos, responsable del distrito militar le envía una carta a Carlos del Vecchio, responsable de la retaguardia del Frente Guerrillero José Antonio Páez, para mi traslado a oriente. Salimos de Acarigua rumbo a Caracas, es Emiro González el conductor, me dejan bajo la responsabilidad del “Negro” y de “Rodrigo”, le planteo a Carlos del Vecchio la necesidad de trasladar a mi mujer desde Portuguesa al Frente de Oriente, me ordenan ir de nuevo a Acarigua, donde paso una semana y me traslado a Caracas con mi familia, el PCV no tiene donde ubicarnos y por medio de mi compañera nos alojamos en la casa de su tía Josefina, quien vive en Alta Vista, aquí no hay capacidad para los tres, a ella la dejo con la niña y me voy al rancho de mi familia de donde había salido cuando me fui al monte por primera vez, en el barrio La Línea.

A la semana siguiente, nos ubicamos en la casa del profesor José Vicente Scorza. En estos días se produce el rescate de Almérída Bolívar, en el hospital Vargas, donde una UTC (Unidad Táctica de Combate) liquida unos guardias nacionales y donde “el Chino” Daza sale herido. La reacción policial y de la Guardia Nacional es arremeter con furia buscando Almérída vivo o muerto y al grupo que lo rescató. En el transcurso del tiempo “el Chino” Daza después de haber cambiado de conchas es ubicado en el rancho que tenemos en la carretera vieja de La Guaira (barrio La Línea) donde es auxiliado por Edita Noroño (mi cuñada) y Juliana Díaz (mi tía).

La represión es tal, que se produce la captura del profesor Scorza y nuestra salida violenta es para el rancho de Catia, en el barrio La Línea. El PCV está fraccionado y no responde por nadie.

Después de pasar unos días de angustia y hambre, esperando para salir hacia oriente, cae preso en Lara “el Gavilán” José Díaz, al que el comandante “Enrique” y yo tratamos de conseguirlo desde Peña Blanca cuando estábamos en Lara en agosto de 1963. A los pocos días cae también el comandante “Madero”, ubicado en el estado Sucre, estos dos camaradas fueron presentados en la televisión, donde se ve que están desmoralizados y tal vez afectados por las torturas.

Diciembre de 1965: salida del comandante “Rolando” al exterior

A la vega de Pablo Vergara llega Elsa (esposa de “Alberto”) junto con la guerrillera “América”, visitando a sus compañeros, aquí pasan unos meses. Sale “Uribe”, Elsa y “América” por Cambízales y luego el comandante “Rolando” por la misma vía rumbo a Caracas para salir al exterior. Los guerrilleros se trasladan a la zona donde está “Blanco”. Esta zona es de recuperación, pero de aquí se fugó Raúl Vergara y se trasladó a las Agüitas, se llevó la Parabelum (una ametralladora liviana), está alzado, bebe aguardiente, está desmoralizado y se dice que ha violado mujeres, una comisión guerrillera lo apresa y dentro de ellos “el Portugués” y “Agustín el Caraqueño”.

Raúl dice: “El Portugués me aporreó, lo voy a joder, ustedes saben quien soy” y por el peligro que representa, la guerrilla tomó la decisión de fusilarlo. “Pepe” sirve de enlace con la ciudad, es cuñado del comandante “Rolando”.

Después de la salida de “Rolando” para el exterior, yo esperaba mi traslado hacia oriente y para mantener a “Carmen” y a mi hija empecé a trabajar como buhonero en el mercado de Catia, vendiendo juguetes que me facilitaba Miguel Oraa, cuñado de “Lucía” y José Estévez.

Testimonio de “Lucía”

Después de estar presa en Boconó, nos pasaron a Los Teques a “Isabelita” y a mí. A “Maury” la pasaron a Caracas. Aquí conseguí a Itala, Gladys Volcán y Adina Bastidas. En Los Teques hicimos una huelga de hambre porque no nos sacaban a recibir sol y por esto nos pasaron a Trujillo, en Los Teques hubo un problema con la muchachita de “Isabelita”; Itala casi ahorca a una monja. La niñita de “Isabelita” se la entregan a la familia de Gladys Volcán y su esposo Winston Bermúdez.

Estando en Trujillo nos llega la noticia que la hija de “Isabelita” murió, tenía un problema en el estómago. Luego nos trasladan a Tocu-yito donde pasamos cuatro meses, para luego volver a Los Teques, nos trasladaron junto con unas presas comunes, ellas nos apoyaban, se

peleaban con las monjas. Las monjas les daban cuchillo a las presas comunes para que nos atacaran y algunas monjas junto con algunas presas comunes nos insultaban a Adina Bastidas, a Gladys Volcán y a todas nosotras.

Luego nos pasan a Tocuyito de nuevo y nos meten en el sector de psiquiatría, aquí formamos otro zafarrancho, donde a las presas comunes que están con nosotras las agarraron a planazos, nosotras nos salvamos, pero a una presa común quien tenía una hija y se aferró a su mamá, le rompieron toda la ropa para despegarla de ella, se la quitaron y la subieron a planazos. Esa noche nos montaron en un autobús y nos llevaron a Trujillo otra vez. Luego nos trasladan a Maracaibo, donde no nos reciben porque no tienen la vigilancia necesaria, porque según ellos somos mujeres peligrosas. Y de nuevo nos trasladan a Trujillo. De aquí, en el mes de abril de 1966, salió “Isabelita” y en marzo del año 1967 salgo yo. En total pasé dos años y tres meses presa.

Abril de 1966

No hay forma ni atención por parte de nuestros dirigentes, envíe una carta de despedida a Carlos del Vecchio con Emiro González, su contacto. Estaba el problema del fraccionalismo en el partido, este estaba muy debilitado, para mí el partido estaba vuelto leña, en esa situación pensé en sacar el año que me faltaba de la técnica porque era difícil conseguir trabajo, sin tener un título en las manos y para mí trabajar era urgente porque tenía una familia que mantener.

Junio de 1966: traslado del Frente Guerrillero “José Antonio Páez” a Burbusay–Santa Ana de Trujillo donde Bolívar y Morillo se dieron el abrazo (Regularización de la Guerra con intervención de Antonio José de Sucre)

El traslado se hace por trocha, se cruza la carretera Boconó-Biscucuy cerca de Batatal, “Blanco” se queda en la zona de Las

Negritas para hacer trabajo social y como retaguardia queda con un pequeño grupo. Ya en la zona de Burbusay-Santa Ana, por intermedio de los hermanos Martorely, Polo y Asdrúbal, sale "José Ignacio" a establecer contacto en Valera y a los pocos días, salen Agustín "el Caraqueño", "Falcón", "Ramón", "el Hermanito", "Eulogio" y "Aniceto".

"José Ignacio" es delatado y capturado por "Ventura" quien se ha convertido en delator a favor del enemigo, "Alberto" no sabe de lo ocurrido y en vista de la tardanza de "José Ignacio" deja a "Nene" responsable del grupo y sale "Alberto" a Valera. La guerrilla se ubica cerca de los hermanos Martorely, mientras tanto "Trioly" con "el Portugués", "Guillermo", "Goyo", "Candelario" y "Casildo" se ubican en Loma del Toro. Para la fecha a "Trioly", "el Portugués" y "Casildo" le han sacado las muelas dañadas.

Mauricio cuenta acerca de la muerte del "Nene"

"Nene" es el responsable del grupo integrado por "Claudio", "Canelón", "Luis", "Raymundo", "Humberto" y yo, "Nene" baja con "Nicho" a la casa de Polo y Asdrúbal, la casa está ubicada a pie de un barranco, no tiene salida ni escapatoria por detrás, duermen en ella, se sospecha algo por la tardanza de "Alberto". "Nene" a eso de las doce del día le dice a "Nicho": "Sube y vete con los demás a Loma del Toro mientras yo voy a Valera a saber de 'Alberto', quien tiene más de dos días y no ha regresado".

"Nicho" con su grupo en el trayecto prueban sus armas, disparándole a los árboles, en eso la tropa sube desde Burbusay hacia donde quedó "Nene", los perros ladran y "Nene" se asoma, ordenándole a la señora salir inmediatamente con los niños. Los perros frenan a los soldados, la avalancha es fuerte y gritan: "¡Esta es la casa!". "Nene" no tiene escapatoria, con pistola en mano empieza a disparar, la tropa responde, la casa es ametrallada, hay heridos dentro de la tropa, "Nene" es herido, lo trasladan al hospital donde muere a las dos de la tarde.

En Loma del Toro el helicóptero sobrevuela la zona a las 2 de la tarde ya "Nicho" y su grupo están con "Trioly", mientras "el Portugués" y "Casildo" están en otra colina. "Canelón", "Claudio", "Guillermo", "Goyo", "Candelario" y "Luis" se ubican en la casa vieja del comisario, el helicóptero pasa frente a la casa y aterriza en la casa nueva del comisario a una distancia más o menos de 500 metros, pero por otra colinita sale un pelotón y tal vez "Pepe" o Polo viene con ellos. "Guillermo" le ordena a "Goyo" ir junto con "Candelario" a donde está "Trioly" para que mande refuerzos. El helicóptero levanta vuelo, pasa a nivel de la casita vieja, da un giro en círculo y de regreso disparan ráfagas contra la misma.

"Canelón" sale al patio con su FAL y cuando el helicóptero vuelve con sus ráfagas, "Canelón" le responde con su FAL disparándole a los de atrás, donde se ve un catire fuerte y gordo junto con otros soldados, el helicóptero sigue su círculo, ahora lanzan granadas que pasan sobre el techo de la casita, para la tercera vuelta "Canelón" lo espera arrodillado, le responde con dos ráfagas. "Guillermo" también dispara su M2 en dirección a la cabina, ya "Canelón" ha descargado 2 cacerinas; el helicóptero aterriza y ellos abandonan la casa.

Se reúnen con "Trioly" y ahora ven al enemigo bajar de la casa nueva, es todo un pelotón. "Trioly" decide bajar el cerro para caer al río, suben hacia Cerro Azul (estado Trujillo); se sienten los helicópteros acompañados de ocho aviones Canberras, son las 4 de la tarde, "Humberto" y "Raymundo" están demasiado nerviosos, "Guillermo" les dice que se dejen de tonterías. La muerte es un hilo, eso es rapidito y no se siente. En eso se oye una fuerte explosión, granadas lanzadas por los aviones en sitios donde se supone que estamos, los guerrilleros continúan su marcha, llegando al tope del cerro como a las 5 de la tarde, hace mucho frío y deciden bajar. A las 6 de la tarde acampan y a las 8 de la noche a un guerrillero le ataca mal de páramo, se le paraliza la respiración, los compañeros los golpean con una cobija para darle calor, lo acuestan con otros compañeros y así combatir el frío.

Al día siguiente continúan bajando y en una gran ensenada, se consiguen con una fábrica de chimó, grandes sembradíos de tabaco y auyama. En este lugar "Goyo" le dice a "Trioly": "¿Ustedes tendrán problema en que yo me vaya desde aquí?", "Trioly" le dice: "Si te

quieres ir no hay problema, pero ten cuidado no te dejes agarrar. Si te agarran no nos delates. Si tú dices que eres guerrillero te obligan a decir todo, lo mejor es no decir nada, puedes decir que estás buscando a un curioso para tu mamá que está enferma, inventa cualquier cosa y no te pasará nada”. “Goyo” se despide, son las doce del mediodía, los guerrilleros continúan su marcha para remontar el páramo El Jabón y acampan al otro lado cerca del caserío La Cuchilla. Al día siguiente continúan y remontan otro páramo y en la tarde acampan cerca de Bolivia, aquí el paisaje es bello, se observa en frente La Concepción de Carache.

Posteriormente llegan a Siquisay, se ubican en un cafetal cerca de la carretera de tierra; ésta sería la cuarta noche y desde aquí a las 9 de la noche sale “Nicho” rumbo a Valera, buscando a “José Ignacio” y debe regresar al día siguiente a la misma hora en un Volkswagen. Se pasa el día y la noche en la espera de “Nicho”; esperaron hasta las 10 de la noche y por temor se trasladan a otro sitio. Nicho llegó a las 11 de la noche con comida y algo de dinero. Fue nulo porque llegó tarde.

Mauricio cuenta la muerte del “Portugués”

Al otro día se trasladan al Jobo y por la tarde su ubican en la casa de un conuquero, el campesino no puede dormir. Piensa escaparse para dar aviso a la justicia. A las 5 a.m. se levanta en forma silenciosa y cuando va a salir del rancho, “el Portugués” le sale al paso diciéndole: “¿Para dónde va usted amigo?” y le dice: “Voy a buscar una panelita y un poquito de café, para que ustedes tomen en la mañana”, “el Portugués” despierta a “Canelón” y le dice lo que está pasando. Este entre despierto y dormido le da el visto bueno, yo le digo: “Si ya se fue... ¿qué hacemos?”.

A las 6 a.m. “Canelón” se levanta y se pone a coger jojoto para sancochar, en eso llega el campesino sin nada en las manos y dice: “En esa bodega nunca hay nada”, “Trioly”, “Octavio” y yo nos levantamos, a los pocos minutos se aparece un campesino muy sospechoso,

se le nota raro y está nervioso; a este señor se le retiene mientras tanto "Trioly" y "Octavio" se van a recoger información.

Yo levanto al resto de la guerrilla y en eso se oyen dos tiros aislados en el cerro del frente, los dispara "Octavio" a un soldado, "el Portugués" toma al sospechoso y lo pone delante, luego seguimos "Canelón", "Claudio", "Guillermo", "Luis", "Humberto", "Raymundo" y yo. Empezamos a bajar por dentro del maizal con el sospechoso delante, quien se apresura mucho y "el Portugués" le llama la atención: "no te vayas tan deprisa, porque tú sabes donde están esos soldados que dispararon". El terreno es inclinado, "Luis" me dice: "ten cuidado, que vi al lado del camino algo que se movió" en eso la marcha se detiene, "el Portugués" da unos pasos más y se oye que le preguntan: "¿Alto quienes son?", "somos los mismos"—dice "el Portugués"—, ahora le dicen: "Llama a tu jefe" y él contesta: "Mi teniente Mauricio, es la tropa". Yo respondo: "Regrese usted y el oficial de mando para hablar con él".

"El Portugués" cae en una emboscada y me responde: "Mi teniente no puedo, me piden que bajen ustedes". En ese momento es él quien abre fuego con su ametralladora Thompson 45mm y lo que se oye son ráfagas. Muerto "el Portugués", "Canelón", "Claudio" quien tiene leishmaniasis en una pierna y camina con mucha dificultad, y yo nos lanzamos al lado izquierdo del camino, disparando contra el sitio de donde salieron las ráfagas. "El Portugués" pierde la vida por salvar las nuestras. "Guillermo", "Luis", "Humberto" y "Raymundo" se lanzan al lado derecho para no encontrarnos más nunca.

"Yo no era teniente. Fui ascendido a distinguido por "Alberto" y "el Portugués" lo sabía. Me mandó un mensaje, un adiós, nos protegió, protegió al grupo, sus esperanzas quedaron ahí, miro atrás y no veo a nadie, sólo a "Claudio" y a "Canelón". El resto del grupo estaba retirado. Grito: "¡Retirada!" "Claudio", "Canelón" y yo nos vamos hacia la izquierda, "Canelón" adelante, "Claudio" y yo de último.

A "El Portugués" lo llamábamos el "Hombre de las peonías" (semillas de color rojo y negro), porque siempre las recogía para mandárselas a su mamá, pues ella siempre hacía collares con las peonías. Dios bendiga los vientres de nuestras mujeres venezolanas, que han

parido hombres de talla valerosa y digna como el Portugués”, el “Nene” y otros muchos, que con su sangre han sembrado la semilla revolucionaria en todo el mundo.

Nos retiramos siempre con el temor de caer en una emboscada, y lo mismo debe estar haciendo “Trioly”. En nuestra retirada no teníamos nada que comer, atravesamos cafetales en búsqueda de otro camino que nos acercará a alguna casa. En la tarde ubicamos otro camino y este nos llevó a una casa que resultó ser una bodega; entramos y le digo a “Claudio” que se quede afuera pendiente; le hablamos claro al campesino: lo que queríamos era no pasar por tropa del ejército; le solicitamos sardinas, panela y leche condensada. Recuerdo que no tenía leche condensada y solo nos conformábamos con sardinas y panela, el pan lo conseguiríamos en el monte, cambur verde, topocho, fruta de pan y auyama que hay donde menos uno se lo espera, todo esto se comía crudo pues no podíamos hacer fuego, el humo podría hacer llegar la tropa.

La ofensiva estaba en toda su expansión. Ninguno de nosotros tenía cómo pagarle al dueño de la bodega, entonces procedí a hacerle un bono de la revolución para pagarle cuando triunfáramos, firmado por mí. Cuando vamos saliendo de la bodeguita miro mi reloj Omega, de correa de cuero negro que me mandó mi padre con “Manrique”, me regreso y le digo: “Vamos a triunfar, le dejo mi reloj, cuando triunfemos vendremos a pagarle y usted me devuelve el reloj”, continuamos nuestro camino sin rumbo cierto. En el recorrido vimos un soldado que estaba haciendo una necesidad, se sube el pantalón, lo vemos desarmando y no actuamos contra él, continuamos por una trocha y cerca de un árbol grande pierdo mi arma, se fue por un hueco profundo tratamos de recuperarla y fue difícil.

“Claudio” me dice: “Tranquilo, yo te doy mi arma”. En la noche dormimos separados sin hacer vigilancia, el cansancio, el hambre y la enfermedad de “Claudio” reducía nuestra posibilidad de cumplir con las más mínimas normas de seguridad establecidas en nuestros códigos.

Al otro día seguimos y la condición de “Claudio” es precaria, pero él nunca se quejaba. Un día me pidió que lo abandonáramos, pues por

su culpa podríamos caer en manos del enemigo, le dijimos que juntos moriríamos o juntos saldríamos de esta. No teníamos cómo ayudarlo, no teníamos medicina, el pie le colgaba, lo cargábamos entre los dos, porque su andar cada vez era más lento. Decidimos continuar caminando ayudando a "Claudio", logramos llegar a un lugar muy bonito, se observaban casa campesinas y sembradíos, se lograba ver una piedra grande cerca de la carretera nacional y una edificación blanca grande a la derecha de donde nos encontrábamos, desde la piedra se observaba una casa a pie de montaña, la que decidimos tomar.

En lo que anocheció, "Canelón" y yo vamos a la casa. "Claudio" quedó resguardado en la piedra; en la casa estaba un campesino y una muchacha (muy joven y bonita), estaban sentados fuera de la misma. Él era un hombre blanco, alto, bastante mayor, de barba y cabello blanco con sombrero pelo e'guama de color marrón. Nos hacemos pasar por tropa, nos mira de arriba abajo, y nos dice: "Sus armas son iguales a las de los soldados, pero sus botas amarillas y rotas me dicen que no. Ustedes no son tropa, lo que son es montoneros, hombre de revolución, pasen adentro que los pueden ver", este hombre nos sembraba mucha confianza, parecía bajado del cielo, antes de hablar nos ofreció comida, arepas andinas con sardinas y picante de leche. Comimos poco para dejarle a "Claudio". Este viejo nos contó sus experiencias como montonero cuando Gómez, que por eso nos reconoció. Este hombre por lo que se ve era Gabaldonero; le pedimos ayuda para uno de nuestros compañeros, le hicimos ver que éramos más, nos prometió ayuda, nos recomendó que nos quedáramos por la piedra, que él en la mañana nos llevaría comida y vería al compañero del pie. Dormimos alejados de la piedra previendo una delación por parte de este campesino.

Al amanecer lo vimos llegar solo, esperamos largo rato hasta que se fue, no sin antes dejarnos lo que nos trajo, nos dejó arepa, leche y cuajada. El campesino no llegó durante todo el día. Tremenda diarrea me dio esta comida. En la mañana vuelve con comida y nos grita: "Vengan, que no soy ningún hablador".

Un mes estuvimos entre la casa, la piedra y la montaña. Por el día en la piedra esperando la llegada de unos camaradas de los estados

cercanos, ubicados por la hija, enviada por su padre. Una semana después llegaron cuatro camaradas, creo que de Valera o de Trujillo, le solicitamos que bajaran a "Claudio" por su estado de salud y al día siguiente vinieron por él, nos despedimos y nunca más lo volvimos a ver.

Tres semanas después llegaron dos camaradas, nos trajeron zapatos de suela de corte bajo, también trajeron ropa. Enterramos los dos fusiles automáticos, estos camaradas estaban apurados porque sabían de una nueva ofensiva, nos invitan a apresurarnos, nos despedimos del abuelo, de aquel anciano que nos salvó y alimentó por un mes, nos protegió en secreto, pues nadie se dio cuenta de nuestra presencia. Nos despedimos. En el camino nos caímos muchas veces, pues no sabíamos caminar con zapatos.

Nos esperaba un carro con una familia y nos dijeron: "Móntense, tú adelante y 'Canelón' atrás del lado izquierdo". Los dos camaradas se quedaron, arrancó el chofer solo con la señora, nos dice que recordemos los números de cédula y nombre, pues nos llevaron los comprobantes de cédula. Al salir de la zona a la tercera curva vemos vehículos militares, camiones M25 full de tropa, los pasamos sin novedad, pasamos la cárcel de Santa Ana, pues así se llamaba esa gran casa blanca. Llegamos a Valera y allí nos separan por seguridad, no supe más de "Canelón". Recuerdo que a la semana de estar en Valera un camarada me llevó a una barbería, una semana después me cambian a una casa en Maracaibo, donde solicité que me enviaran a Caracas.

En Caracas, comencé a hacer contacto con camaradas en la UCV, donde participé en operaciones por un tiempo, me retiré en silencio, algunos cayeron detenidos, delaciones internas acabaron con el grupo.

Mi participación guerrillera fue hasta septiembre de 1966, me dediqué a estudiar para sacar el año que me faltaba en la Escuela Técnica Industrial. Allí me consigo con Omar Sánchez "El Pirata" (estudiante), él estuvo ausente de la Técnica cinco años igual que yo, participaba en la retaguardia de la guerrilla urbana; un día estando en clases recibimos la información de que Omar había sido capturado y trasladado al Tocuyo, al "Teatro de Operaciones" (T.O.3) para ser torturado. Por poco muere a consecuencia de las torturas. Después nos volvemos a encontrar en la Facultad de Ciencias de la

Universidad Central de Venezuela, donde trabajamos en la misma área. El director de la Escuela de Química, Luis Benito Tugues, era del Partido Comunista y nos ayudó para colocarnos en la Facultad a trabajar.

Después que me gradúo, el 20 de julio de 1967, la Mobil Oil solicitó en la Escuela Técnica Industrial un técnico petrolero, que era mi especialidad, la dirección de la escuela decide notificármelo porque era el técnico número uno para ese momento, debido a mi excelente promedio académico. Cuando voy a la Mobil Oil a llenar la planilla para solicitar el empleo, debido a mi urgencia económica, me doy cuenta de que hay en la planilla dos preguntas de estilo policial, una de ellas era referida a las actividades realizadas durante los últimos cinco años y la otra sobre el estado civil: soltero o casado, y para el que estuviera casado, actividad de la esposa de los últimos cinco años, hice ver que no podía llenar la planilla en ese momento porque me faltaban unos datos, que la llevaba al día siguiente, para no entregarla nunca.

Voy a la Escuela Técnica al día siguiente y consigo unos jóvenes que se habían graduado el año anterior y hago el comentario de lo que observé con las planillas de la Mobil Oil, uno de ellos me dijo que a él le pasó algo por lo cual no le dieron el trabajo. Él llenó su planilla, la entregó y cuando fue a ver si le habían dado el empleo, la empresa averiguó y consiguió que él había sido detenido en un allanamiento a un bloque del 23 de Enero donde él estaba visitando a una familia y como fue reseñado en la Digepol, por esto no tuvo oportunidad de trabajar en la Mobil Oil, ¿qué hubiese pasado conmigo si detectaban que estuve preso por ser presunto guerrillero?, y con la cantidad de delatores que estaban en el SIFA y la Digepol, estos me hubieran ubicado y no sé que me hubiera pasado.



Hernán Abreu junto a su esposa e hijas.

Posteriormente, a través de mi hermano José Viviano Abreu “Cañita” quien trabajaba en la Facultad de Ciencias como vigilante, trabajo que le consiguió el profesor José Vicente Scorza, me puso en contacto con el director de la Escuela de Química, Luis Benito Tugues, y de esta manera el partido me apoyó y seguí colaborando con ellos cuidando una casa en Carrizales, donde viví con “Carmen” y mis dos hijas, Lídice y Nadezca, quien había nacido en septiembre del año anterior.

Edición digital
Junio de 2017
Caracas, Venezuela



En *Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez*, Hernán Abreu presenta una compilación de testimonios de revolucionarios que durante su accionar en este frente vivieron la represión de los gobiernos puntofijistas de principios de los años sesenta. Este documento debe ser apreciado en toda su dimensión como una aporte al análisis político de la contemporaneidad, a la comprensión humana de estos acontecimientos y a la memoria histórica de los venezolanos.

Hernán Abreu (Cumanacoa, 1940)

Activista político desde su juventud, se sumó a las filas de la Juventud Comunista. Para 1961 se incorpora al primer grupo de combatientes de la lucha armada en el Frente José Antonio Páez, en los estados Portuguesa, Trujillo y Barinas. Como consecuencia de su actividad política fue preso en el estado Portuguesa y luego en el Cuartel San Carlos en 1962, lo que no impidió que una vez libre se incorporara de nuevo a la lucha armada, en su periplo se enfrentó a la dura represión de los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Al salir Hugo Chávez Frías de la cárcel, milita en el MBR-200, luego en el MVR y en la actualidad en el PSUV.

